Biblioteca
DE
DON PROSPERO DE BOFARULL.

Digitized by Google

# HISTORIA
## DE LOS
# MOVIMIENTOS,
## Y
# SEPARACION
## DE CATALVÑA;

y de la Guerra entre

LA MAGESTAD CATOLICA
de Don Felipe el Cuarto Rey de Castilla,
y de Aragon,

*Y LA DEPUTACION GENERAL*
*de aquel Principado.*

DEDICADA, OFRECIDA, Y CONSAGRADA
a la Santidad del Beatisimo Padre

INOCENCIO DECIMO
PONTIFICE SVMO MAXIMO ROMANO.

fr. Thomas Escrita Sabiana Agustino

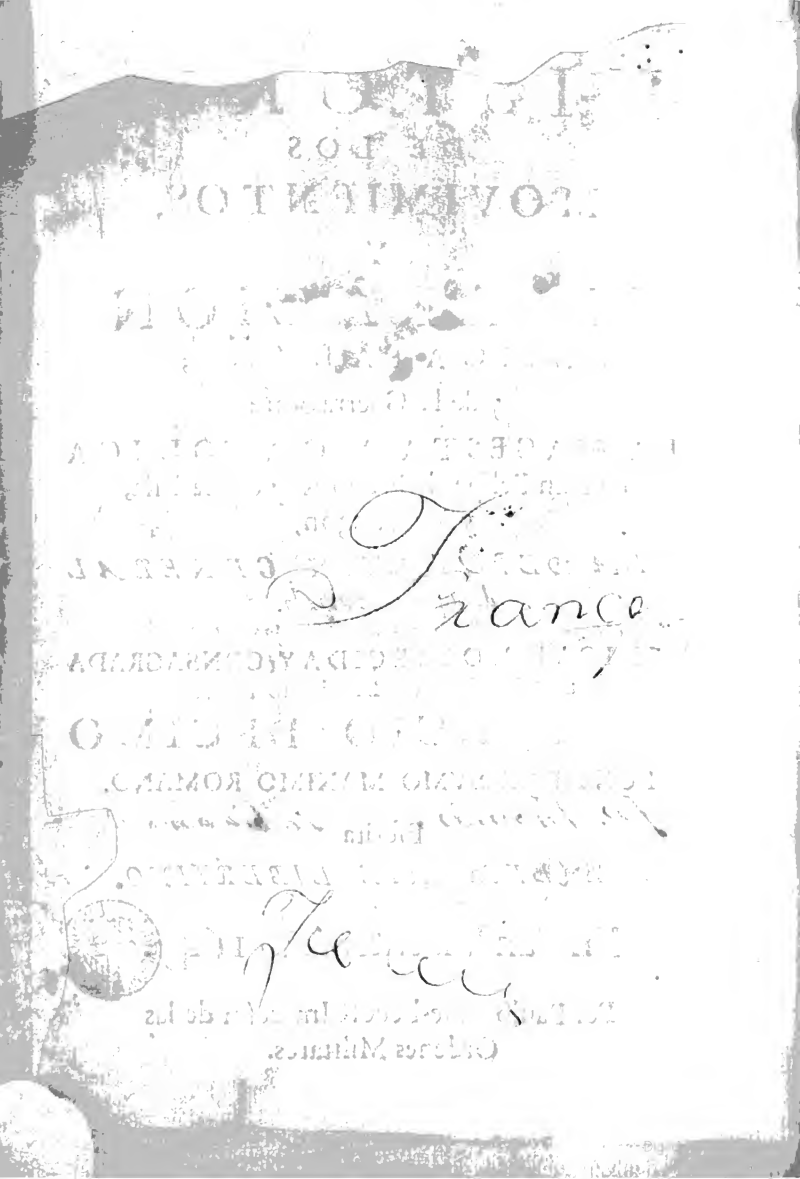
*POR CLEMENTE LIBERTINO.*

En San Vicente. Año 1645.

Por Paulo CraesbeecK Impresor de las
Ordenes Militares.

INSTITUT D'ESTUDIS CATALANS BIBLIOTECA

Digitized by Google


France

# PADRE SANTO

VERTIENDO sangre el Pueblo Christiano, puso Dios a Vuestra Santidad en su silla; para que la detenga, y la restañe; todos assi lo crèemos, y esperamos. Obedece la sangre a la virtud de una Piedra benèficiada del Sol, pàra, y se reprime; lo mesmo ha de ser agora por el valor de la Piedra angular de la Iglesia, de-



Digitized by Google

posito de las influencias del Sol, mas poderoso. Yá no es esperança, sino fé. Quien lo duda? Cuando en medio del diluvio de los intereces humanos, sale la Paloma de Vuestra Santidad asegurando al Vniverso, que no puede faltar quien tiene por blason la Paz, y por oficio dár la vida por ella. Contemplese Vuestra Santidad, y se hallará cercado de obligaciones; no sé cuales mayores, su Dinidad, ò su Nombre? Ella de amor de Padre, èl de justicia de Inocente; pues de las del tiempo que diremos? Naciò Christo en edad pacifica, Vuestra Santidad en siglo turbulento; mysteriosa confiança hace Dios de su

gran

gran Eſpiritu de Vueſtra Santidad, pues agora le embia, y le entrega ſu poder; eſto es decir a Vueſtra Santidad, que el que ſe deſviare de las Llaves de Pedro, tema el Montante de Pablo; de un meſmo metal ſon fabricadas las dòs celeſtiales Inſinias entrañas proprias a la poderoſa Mano de Vueſtra Santidad; al que no acude a la voz, reduzga al cayado; aſsi lo uſa el Paſtor, y el Paſtor bueno, no deſamparar por la aſiſtencia de otras, la oveja mas apartada, cuyos Religioſos balidos le llaman fielmente. Y porque naciendo Vueſtra Santidad, como ha nacido, a la quietud de los Fieles, neceſita de muchas ver-

verdades que han de ſer el material con que deve obrarſe eſte candido Templo de la Paz publica, informandoſe de las raçones, ô ſinraçones de las Gentes, yo pequeño entre los mas, ofrezco a los benditos pies de Vueſtra Santidad eſta humilde Hiſtoria de la Separaciõ del Principado de Cataluña, y ſu primer rompimiento en Guerra con el Rey Catolico Don Felipe el Cuarto; como origen de los grandes acontecimientos de Eſpaña; de la cual Separacion, y Guerra tomaron tambien motivo los mayores negocios de Europa, que de importantes, ó mortales, ſolamente aſpiran a los reme-

remedios de la Igleſia. A Dios llamo por Iuez de mi intencion, y eſpero conocer ha oydo mi ruego, ſegun el acoginiento que Vueſtra Santidad fuere ſervido mandar hacer a mis eſcritos, que por deſtinados deſde ſu principio a Vueſtra Santidad ſe eſcularon a Principes, y Reyes, a quienes podia ofreçellos el amor, ò el reſpeto. Emperó pues yo lleguè a coronar my edificio del gran Nombre de Vueſtra Santidad, que otra coſa me queda que pedir? Beatiſimo Padre, deſpues dela Apoſtolica Bendicion, ſino que Dios proſpere, y ſantifique la vida, y perſona de Vueſtra San-

Santidad para consuelo, y quietud de los Fieles. Escrita en San Vicente a 10. de Otubre, Año segundo de Vuestro Pontificado, y del Señor 1645.

Padre Santo

Besa humildemente los sagrados pies de Vuestra Santidad

*Clemente Libertino.*

Digitized by Google

# HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACION Y GVERRA DE CATALVÑA.

# LIBRO PRIMERO.

*INtereces y discordias entre España y Francia. Progresos de las Armas Catolicas y Christianissimas, en Flandes, Francia y Italia. Ocupacion de Tierra de Labort. Sitios, embestidas y tomas, de Leuocata, Fuente Rabia, Coruña y Salsas. Guerra y Egercitos en España, origen de escandalos y alborotos en Cataluña. Discripcion de aquella Provincia. Violencias en su govierno. Descontento comun. Prision de sus ministros. Entrada de los segadores. Movimientos de Barcelona. Muerte del Santa Coloma, Virrey del Principado.*

YO PRETENDO ESCRIVIR los casos memorables, que en nuestros dias han sucedido en España, en la Provincia de Cataluña; cuyos movimientos alteraron todo el orden de la Republica: a vista de los cuales estuuo pendiente la atencion polytica de todos los Principes y gentes de Europa. Introducion.

A Gran-

Grandiſſima ès la matèria, y aunque la pluma inferior notablemente a las coſas que ofrece eſcrevir, podia en alguna manera hacerlas menores; ellas ſon de tal calidad, que por ningun accidente dejaràn de ſervir a la enſeñança de Reyes, Miniſtros y Vaſallos.

Vtil de la Hiſtoria.

Deſobligado y libre de toda aficion, ò violencia, pongo los hombros al peſo de tan grande Hiſtoria. Hablo (dichoſamente) de Principes a quienes no devo lisõjear, ò avorrecer, y de Naciones, q̃ no conozco por buenas, ó malas obras: cõ certiſimas noticias de los ſuceſos, porq̃ en muchos tuvo parte mi viſta, y en todos mis obſervaciones; no ſolo como inclinacion, mas como preceto.

Iuſtifica ſu animo.

Primero eſte motivo: deſpues el temor de que eſtas coſas lleven, y ayan de correr; la meſma infelicidad, que las paſadas, entre la converſacion y memoria de los hõbres; me obligò a eſcrevirlas.

Caſtellanos, Franceſes, Catalanes, Naciones, Miniſtros, Repúblicas, Principes, y Reyes de quienes he de tratar; ni me hallo deudor a los vnos, ni eſpero me devan los otros; la verdad ès la que dicta, yo quien eſcrive; ſuyas ſon las raçones, mias las letras; por eſto no ſoy digno de acuſacion, ni de alabança; ſirva eſta religioſa igualdad (yamas alterada en mis eſcritos) al deſagravio, ò deſobligacion, de los que llegaren a leerme quejoſos, ò agradecidos: bien, que la variedad delos ſuceſos y de los juycios (aquellos ſiruen de ocaſion) facilmente darà a entender como no callo el error, ò alabança de ninguno.

Manifieſto a todos los de quienes ſe eſcrive.

Quien retrata, tan ficlmente deve pintar el defeto,

feto, como la perfeciõ; tan poco el ſevero eſpiritu de la hiſtoria, puede guardar decoro a la iniquidad; empero ſi ſiempre uvieſemos de eſcrivir acciones ſerenas, juſtas y apaciбles, mas les dejaramos a los venideros embidia que advertimiẽto; no ſolo ſirven a la Republica las obras heroycas; el pregon que acompaña al delinquente tambien es documento ſaludable, porque el bulgo entẽdiẽdo rudamẽte de las coſas, mas ſe perſuade del temor del caſtigo, que ſe eleva a la eſperãça del premio.

Yo quiſiera haver eſcrito en los tiempos de gloria, mas pues ꝙ la Fortuna, dejandole a otros para eſcrivir los gratiſimos triunfos de los Ceſares, me ha traido a referir adverſidades, ſidiciones trabajos, y muerſes; enfin vna guerra como civil, y ſus efetos lamẽtables; todavia, yo procuraré cõ tar ala poſteridad eſtos grãdes acõtecimiẽtos de la eda d preſente, cõ tãta claridad, cuydado y obſervaciõ, ꝙ aũq la materia ſea triſte, pueda igualar ſu ejẽplo cõ las mas agradables, y provechoſas.

Tuvo la guerra preſẽte de Eſpaña, y Frãcia, no pequeños, ni ocultos motivos: publicos ya en los papeles, y mas en las acciones de entrãbas Coronas; però ſin duda yo avrè de contar por el mas urgẽte el grã valor de vna y otra Naciõ, q̃ no caviẽdo en los terminos de tẽplança, deſde los ſiglos de ſus paſados Reyes haſta nueſtros dias, reſultò algunas veces ẽ ſobervias y eſcãdolos; ayudarõſe del interez (emulos de la gloria, ó del dominio) que es el eſpiritu viviente en las venas del eſtado, y miniſtrando la vecindad, en que la naturaleza puſo eſtas dos famoſas Provincias, muchas

Guẽrra de Eſpaña, y Frãcia, ocaſiõ de todos movimientos.

ocaſiones de diſcordia,eſo meſmo que devia ſervir a la amiſtad y alianza,era lo ſobre que ſe fundava la queja,ò injuria,de tal ſuerte que ni la cõformidad de religiõ,ni los vinculos de la ſãgre, ni la bõdad y virtud de los Principes,fuè baſtãte para cõformar ſus animos,ni los de ſus miniſtros, aũ cõtra el clamor univerſal de los Vaſallos,q̃ ò menos informados de los reſẽtimiẽtos,ò menos ſẽſibles en ellos,publicamẽte pediã,y deſeavã la paz.

Pueblo Eſpañol,y Frãces pide quietud.

Propuſieron conſiguilla por medio de la guerra,perſuadidos de otros ejemplos, y deſpues de varios caſos,con que cada vno ofendia la miſma juſtificaciõ,que moſtrava querer defender;comẽçò a temblar Europa de los eſtruendos y aparatos de armas, que hacian Eſpañoles,y Franceſes.

Moſtraronſe el año de ſeiſcientos treinta y cinco las vanderas de Francia formidables a todo el Payz bajo, fuè roto el Principe Tomaz de Saboya,entraron Terllimon,ſitiaron a Lovayna, amenaçaron Bruſelas,y en Italia, envеſtida Valẽcia del Pò,y la Valtelina ocupada,con otros algunos ſucceſos favorables a Franceſes;peró no ſin deſcuento de los Eſpañoles, que no con menos dicha penetrarõ la Frãcia,ganarõ la Capela Xatelet,Lãdrezy,y Corby,en la Picardia,deſcarõ Pariz, defẽdierõ la miſma Valẽcia ſitiada,y poco deſpues (deſeſperãdo de mayor empreſa) ſe hicierõ dueños de las Islas de S. Onerato,y S. Margarita.

Rota del P. Tomas.

Succeſos buenos de Eſpaña.

Era ya voraciſimo el fuego de la guerra, mas encẽdido en los animos acomodados a toda ruina;aſſi creciẽdo el enojo en la contradicion de los ſucceſos,uvo entonces el odio de arrevatar para ſi

las

las acciones que antes ſolo egecutava la ira.

Continuoſe (como externa) aquella inquietud por caſi dos años, ſin que los pueblos vecinos de Eſpaña y Francia, llegaſen a experimentar ſus coſtoſos movimientos, porque aunque ſe guardavan con el cuydado conveniente (ſegun lo deven hacer los que no quieren hallarſe en el ſubito peligro) todavia de una, ni de otra parte ſe havia dado haſta aquel punto ocaſion al eſcandalo. Alteroſe en fin el temperamento de todo el cuerpo de las dos Coronas, y començaron a padecer los efetos de ſu dolor ſus miẽbros mas apartados. Guerra en la raya de Francia.

Era aquel año Virrey de Navarra Don Franciſco de Andia, y Iraçaval, Marques de Valparayſo (hombre que jamas eſcuſò de hacerſe agradable a aquellos de quienes dependia) avia deſcubierto en platicas y eſcritos, en el animo de D. Gaſpar de Guſman Conde Duque de Sanlucar (portentoſo favorecido del Rey Catolico) cierto genero de contrariedad a la Corona Franceſa, y acciones del Cardenal Armando Iuan de Pleſis (dicho comunmẽte Rochelù) primer miniſtro tãbien de aquel Reyno, y ſobre todos valido de la Mageſtad Criſtianiſima; juzgò que el mejor camino de introducirſe en la volũtad del Cõde era facilitarle los medios de vengãça. Negociò ſecretamente los empleos de las armas Eſpañolas, y de improviſo bajò los Perynecos, ſeguido de algunos tròços de gẽte mal armada, a q̃ dudamos llamar egercito. Entendieronlo Frãceſes, quando ſe hallava ya deſtruyendo, y ocupando Siburo, San Iuan de Luz, Socoa, y la Tapida, lugares Entra Valparayſo en la Gazconia

de la Gazcuña en la tierra, que llamâ de Labort, que es aquella que yace de eſotra parte de los Pyreneos, y ſe termina a Poniente con el mar Cântabrico. Era ſu poder del Valparaiſo, mas proporcionado al deſcuido de aquella Provincia, q no a ſus fuerças; recogierõſe los que ſe retiravañ de la campaña, a Bayona (primer ciudad de la Gazcuña puеſta al principio de las Landes) intentò ganarla por ſuppreſa, deſvanecioſe ſu diſignio, porque aviẽdoſe detenido antes en lo q no tenia dificultad; faltò primero la ocaſion, que el Marques ſe valieſſe della. Bolvioſe en fin forçado de las prevenciones que ya hacian Franceſes. Egecutolo pocos dias deſpues de ſu entrada, ſin que de ſu empreſa ſe lucieſe otro efeto, que haver llamado la guerra hazia aquella parte donde no convenia. Preſidiò los puеſtos, obligando las armas de ſu Rey a mayores empeños. Eſta diverſion implaticable (ſegun deſpues la acuſò la experiencia) podremos contar por el primer paſo, que dió Eſpaña en ſu meſma ruina: porque della tomaron motivo todos los ſuceſos y accidentes, que poco tiempo deſpues, turbaron la ſerenidad del eſtado.

Retiraſe el campo Eſpañol.

Crecia la opoſicion de parte de Franceſes, por cobrar ſus lugares, y cada dia ſe reconocia mas en Eſpaña, el yerro de averſelos retenido. Intentaron enmendar el deſorden paſado, y traçaron otro mayor para remediar el primero. Pareciò ſe devian dejar los puеſtos ocupados en Francia, y ſe obrò la retirada con tan poca atencion como la empreſa. No ay caſo monſtruoſo a los princi-

pios

pios, a que no sigan fines desordenados. Retiraranse los Españoles a tiempo que solo su eleccion podia obligarlos; dejado de la mesma suerte que estavan las fortificaciones, que havian fabricado con gran peligro y dispendio; dejaron las provisiones, y viveres prevenidos para su mesma defensa; y lo que es mas, mucha parte de la artilleria cosa que por increyble a los Franceses, con temor goçavan de su vtilidad.

Desampararanse los pueblos ganados en Francia.

Pasò a delante la atencion, y deseo de vengança, con que el Conde Duque disponia inquietar y divertir el Rochelù en la paz interior de su Provincia, y de los intereces que mostrava en la guerra del Artuoez, y Lombardia.

Prosiguese en España en intentez de la guerra.

Iuzgose que la Leuocata, postrer lugar del Leguadoc, ò por mas vecina a España, ò tambien *por mas descuidado* de las armas, podia ser apropòsito para la envestida; encargose la empresa a Don Henrique de Aragon, Duque de Cardona, y de Segorbe, entonces Virrey de Cataluña para que assistido del Conde Iuan Cerbellon, ilustre soldado Milanès, con buena parte de infanteria y cavalleria, obrasen la interpresa, ò sitio (si fuese necesario) casi infaliblemente.

Iornada de Leuocata.

*Fue sitiada* Leuocata, porque la ocasion no diò lugar a que se apretase por terminos mas breves; y despues que (a juyzio de los Españoles) no podia resistirse, fuè socorrida por los de Narbona, y Tolosa, tan osadamente, que siendo los Catolicos acometidos en sus mesmos cuarteles, fueron rotos con gran perdida de gente, y no pequeña nota en la opinion.

Retiranse rotos los Españoles

No tardò mucho el egercito Criſtianiſimo en dar viſta a la Provincia de Guipuzcoa, governado por Henrique de Borbon Principe de Condè (hombre en todos tiempos mas eſclarecido que afortunado)paſò los Linderos de la Francia con poderoſa mano,que obedecian haſta veinte mil combatientes. Viendo Eſpaña entonces las Lices de ſangre que ya la antigua paz, y deudo avian buelto de oro. Sitiò a Fuente Rabia,plaça de opinion en la Cantabria;y deſpues de riguroſo Aſedio,perdió la empreſa,el poder, y los intentos; aviendola ſocorrido(contra toda eſperança) los egercitos de Don Iuan Alonſo Henriquez de Cabrera,Almirante de Caſtilla,y de Don Pedro Fajardo de C,uñiga, y Requeſenes Marques de los Vèles,por la induſtria de Carlo Caraciolo Marques de Torrecuſa ſu Meſtre de Campo General.

Principe de Condè ſobre Fuente Rabia.

En eſte eſtado ſe hallavan los negocios de la guerra interior de Eſpaña,al fin del año de ſeiſcentos treinta y ocho (el que entre todos pudo llamar dichoſo aquella Monarquia)però aunque ſus armas triunfaſen vitorioſas, erales impoſible poder cubrir y aſegurar las Provincias diſtantes. Con eſta ocaſion la tuvieron Franceſes el año ſeguiẽte de ocupar a viva fuerça el caſtillo de Salſas(dicha de los Geografos Salſulç)y vltima plaça del Rey Catolico en el Condado de Roſellon; no pudo reſiſtirſe a la furia del cõtrario,que añadiendo al valor natural la injuria del ſuceſo de Fuente Rabía,obrava en Salſas como deſconfiado.y como valeroſo. Ganòſe en pocos dias,moſtrando la fortuna(mas aquella vez)como no vinculò

Negocios de las Monarquias.

Digitized by Google

culò las vitorias a ninguna Nacion.

La viçarria Eſpañola contra el comun ſentimiento de los Platicos(que no aconſejavan la guerra aquel año:eran ya los ultimos meſes de ſeiſcientos treinta y nueve)no ſe acomodó a ſufrir un corto eſpacio eſe lunar en el roſtro de ſu Republica,feiſimo a los ojos de los atrevidos, mucho mas ꝙ a la conſideracion de los cuerdos.

Armò grueſſo egercito el Rey Catolico, cuyo mãdo entregò a Felipe Eſpinola, Marques de los Valvaces, Comẽdador mayor de Caſtilla, ꝙ poco antes avia dejado el repoſo de ſu Republica Genova,en que tambien ſe avia empleado poco,deſpues de grandes ocupaciones de la guerra: es Felipe hijo de Ambroſio, diſcipulo de aquel gran *Maeſtro*, como ſe puede creer avrà faltado a la *herencia de la ſangre*,y de la dotrina? Con eſto juzgo llamarle digniſimo Capitan del Principe que quiſiere ſervir.

Marques Eſpinola General del Rey Catolico.

La plaça fortificada nuevamente, governada por hombre experto, qual era Monſiur Eſpenan, a quien fuè encomendada ſu defenſa, la ſaçon del año eſtrañiſima almanejo de las armas, el grueſo del egercito Eſpañol, formado de gente mas luſtroſa que robuſta, todo junto fué cauſa de que ſe dilataſe el ſitio, y de que las tropas Catolicas fueſen heridas de terribles enfermedades. Vvo en fin de rendirſe la plaça, capitulando los Franceſes brioſamente:obtuvieron con todo,el caſtillo de Opoli,fuerça poco cõſiderable,y que por coſa ſin nombre olvidaron,ò diſimularon los Eſpañoles. Aora lo podremos advertir, no ſin myſterio,

Monſiur Eſpenan Governador de Leucata.

por-

porque parece que en averle dejado obediente a Francia, ſe denotò la poſeſion que ſu Rey conſervava de toda aquella tierra, que poco deſpues la avia de llamar Señor.

Armada naval de Francia envíſe la Coruña.

Caſi en eſtos dias la Armada Naval del Criſtianiſimo, acargo de Henrique de Sordis, Arçobiſpo de Burdeos diò fondo en la Coruña, que pudiẽdo deſtruyr, ſe cõtẽtò con amenaçar. Detuvoſe algunos; enbaraçada quiçà en las muchas ocaſiones, que ſe le ofrecian, ò de abraſar la armada Catolica, que ſe hallava en el puerto inferior a ſu numero, y fortuna (mandada de D. Lope de Hoces, que el año antes auia recebido incendiò por el meſmo contrario) ó de eſcalar la plaça, que aunque bien guarnecida de ſoldados, no pudiera reſiſtirſe a vn daño grande, por falta de municiones. En medio deſta duda ſe levantò un gran temporal contra el uſo de naturaleça, cuyo braço peleò por Eſpaña, governado de la Divina Providencia, obligòla el viento furioſo a que ſe recogieſe en ſus puertos con mayor eſpanto, que peligro. Reparóſe, y ſaliò a navegar ſegunda vez la buelta de Eſpaña, aſombró toda la coſta de Biſcaya, y deſembarcando en las quatro Villas, arruynò Laredo, intentò Santander, abraſò ſus Aſtilleros; y amenaçada nuevamente del tiempo aun mas que del enemigo, que ya ſalia a buſcarla con la infeliciſima flota de Don Antonio de Oquendo ſe boluiò a Francia poco rica de triunfos.

Activa, y ſale el de Burdeos ſegunda vez.

El Oquendo intenta buſcar al Sordis.

La variedad deſta guerra, diferente todos los años, fué cauſa que las tropas y egercitos del Rey Cato-

Catolico uvieſen de rebolverſe muchas veces de vnas Provincias en otras, conforme el enemigo moſtrava querer acometerlas, y que a eſtos ſus tranſitos, y paſages ſe ſiguieſen los robos, eſcandalos y inſultos, que trae conſigo la multitud, y livertad de los egercitos; en otras partes llegavan a ſer con mas exceſo inſufribles, por la larga aſiſtẽcia; de tal ſuerte, que unos y otros pueblos no ceſavan de gemir con el peſo de la moleſtia en que los ponian ſus armas proprias. Era de todas Cataluña, como la mas ocaſionada, la mas afligida Provincia.

Pueblos Eſpañoles oprimidos de ejercitos. Cataluña mas que todo.

Avianſe moſtrado los Catalanes a los principios de la guerra con demaſiada templança; primero tuvieron intentos de que ſe les fiaſe la defenſa de ſus plaças: fundavanlo en ſu platica y valor, atentos a aquella maxima de naturaleça, de que cada uno ſabe lo que baſta para ſu conſervacion; ofrecian no perdonar a gaſtos, ò cõtribuyciones en beneficio de ſu Republica; aſeguravan al Rey qualquiera invaſion por aquella parte (eſquivavanſe de que entre ellos ſe introduxieſen armas eſtrañas, juzgavan como Eſtrangeros los que no eran ellos meſmos) en fin penſavan, que en ofrecerlo aſſi ſervian al Principe, y a la Patria.

Eſtado / propoſiciones de Cataluña.

Hiçoſe eſta propoſicion implaticable a los Conſejos por algunos reſpetos, todos encaminados a la poca ſatisfacion, que ſe tenia de los Catalanes, de quienes el Rey conſervava alguna memoria cerca de la entereça con que avia ſido tratado el año de ſeiſcientos treinta y dos, quando fuè a celebrar ſus Cortes. Ayudavan eſta po-

Motivos de deſabrimiento entre miniſtros.

co

co digna recordacion las diligencias del Conde Duque humanamente ofendido de que la Nobleça Catalana,y buena parte de la Pleve ſe declaraſen en favor del Almirante de Caſtilla,quãdo en Barcelona ſucedieron las contiendas entre el meſmo Almirante,y Conde Duque. De otra parte Geronymo de Villanueva,Protonotario de Aragon,favorecido del Conde,tan poco dava calor a los negocios publicos del Principado, ó fueſe liſonja a ſu dueño,ó reconocia deſaficionado,ò vengança particular,a que le llevava ſu proprio afeto.

Iuzgandoſe el zelo ſoſpechoſo,ſeguiòſe naturalmente a la duda el deſagradecimiento,de modo que a un meſmo tiempo aquella atencion,que no ſe tuvo a ſu ſervicio,deſobligó a los Catalanes de proſeguille,y puſo a los Miniſtros Reales, en cierto genero de deſconfiança.Y ſi por entonces aquellos no juſtificaron ſu intencion afetuoſa y ſencilla,eſtos no dejaron por lo menos de medir y obſervar ſus fuerças para lo venidero.

En eſta opinion eſtavan las coſas publicas del Principado,quando llegò la nueva de que Franceſes avian ocupado a Salſas; pedia la neceſsidad prontiſimo remedio, y no ſe hallavan en Caſtilla todos los medios proporcionados a la guerra.Pareciò que eſta ocaſion avria de ſer la piedra de Toque,donde ſe daria a conocer la fineça de Cataluña,porque de ſu perdida,ò de ſu ganancia ſiempre ſacavan conveniencia;y ayudandoſe dellos como de buenos vaſallos,y dandoles por otra parte cauſa a que templaſen ſu orgullo,abatiendo

ſus

ſus fuerças, ſi acaſo fueſen ellos los que pretendia averiguar alguna ſoſpecha. Con eſta ocaſion concedieron una como igualdad con el Eſpinola, en el mando de la empreſa, al Virrey de Cataluña; era en eſte tiempo Don Dalmau de Queralt, Conde de Santa Coloma, que algunos años antes fue reputado por atentiſimo Republico, y como tal querido de ſu Pueblo. Intervēcio en el mādo al S. Coloma.

Con eſta eleccion ſe conſeguieron aſaz particulares ſervicios, porque los Catalanes, ò ya olvidados del primer deſprecio, ò ſolicitados por la induſtria del Conde, ò tambien, porque las quejas de los Principes en los hombres no duran mas de lo que ellos meſmos ſe lo permiten; acudieron vivamente a la ocaſion con grueſo numero de Vaſallos, y copioſiſima proviſion de viveres; cuentaſe eſte por el mas abundante egercito, que Eſpaña formò dentro de ſi, cuya proſperidad ſe fundò ſobre la induſtria de los Catalanes.

Concurrieron al ſervicio de Salſas grande parte de la Nobleça, y mucha de la Pleve: los meſmos Caſtellanos, ſin atencion a los eſtremos del Principado, eſtiman en treinta mil plaças las que pagò, y mantuvo Cataluña, en los ſiete meſes que durò el ſitio; haciendo repetidas levas de infanteria, y continuas conduciones de gaſtadores, para manejo, y fortificacion del egercito. Servicio del Principado en Salſas.

Tanto fuè el caudal con q̃ entrò en la empreſa, y cō la meſma proporcioō q̃ ayudò al numero ſervió tambien al peligro. Hallavanſe en el fin de la

guerra

guerra por todas ſus Provincias muchos huerfanos y biudas, cuyos padres, y eſpoſos, avian ſervido al alimento de aquella beſtia inſaciable, que ſe ſuſtenta en la ſangre de los humanos; ſus llantos y clamores cargavan ſobre ſu afligida Republica, que laſtimada dellos, tuvo poco lugar de alegrarſe con los vivas del triunfo; que indiviſiblemente goçava Caſtilla, como ſi ſolo ella uvieſe merecido el aplauſo.

Eſpera el Premio.

Los Catalanes poco acoſtumbrados (en la edad preſente) al ſervicio militar de ſus Principes, juzgavā por de ſingular fineça ſus empleos, q̄ ſin duda parecieran grandes, aun en las Naciones mas belicoſas y opulentas. Con eſta aprecio eſperavan atentiſimamente los premios, y gratificaciones, por ſer coſa natural, que el merito engendre la eſperança. Y ſi quantos deſpues llegaron a publicar los ſervicios de aquella Nacion, los acordaron antes de la queja, no les faltarà el conſuelo a tiempo que ſe eſcuſara la deſconfiança; empero, ò fueſe que los miniſtros, a cuyo cargo eſtavan eſtas informaciones, tardaſen en hacerlas al Rey, ó que juzgando diferentemente de la accion, contaſen la deuda por de menor calidad; ò que tambien (como ſucede en las Cortes) aquel eſpediēte no hallaſe en los animos la ſaçon y fuerça, que las mas veces falta en los negocios agenos (como ſi el pagar ſervicios, y obligaciones no fueſe el mas proprio negocio de los Reyes) y ſe determinaſe para otro tiempo, el premio de aquella gente. Dicen ellos (y la verdad lo confirma) que no ſolamente tardaron las mercedes y gra-

Deſcuydo de los Miniſtros reales.

gracias, pero que ni un ligero, ó vano agradecimiento de sus aciertos, reconocieron y amàs; y sin duda, sino se les negò con artificio, la suerte que ya lo yva encaminando a otros fines, ordenò, que el desprecio de los mayores, disimulasse aquella grande obligacion; esta experiencia bolviò a despertar en ellos, sino un arrepentimiento de lo passado, un proposito de no tentar con nuevos meritos, segunda vez la Fortuna: assi fuè comun el interior descontento introducido en el animo de todos. Si llegasen a conocer los Principes, que baratamente compran la aficion de los Vasallos, y lo mucho que vale el aplauso universal de las gẽtes, ninguno llegara a ser remiso, quanto y mas a parecer ingrato. Desconsuelo de Catalanes.

No se juzgavan todavia, por acabadas las cosas de *Francia* con la recuperacion de Salsas, porque aun despues de su cobro, quedava la guerra en el mesmo estado que antes de perdida; su victoria, tambien avia dado ocasion a mayores pensamientos en el Conde Duque, que ya entõces juzgava por corta felicidad, solo la conservacion de su Imperio; el invierno riguroso, la gente fatigada, y enferma del trabajo de la campaña, vivamente *pedia lugar* de cura y descanso; las conveniencias no permitian se apartasen tanto las armas, que las tropas fuesen reducidas a Castilla; ni su gran desmayo dava tiempo para que se pudiesse pensar el modo de acomodarlas.

En esta consideracion ordenaron el Espinola, y Santa Coloma, que guarnecidas las plaças de la frontera, conforme pedian las ocasiones presentes Guarniciones y cuarteles.

ſentes, lo reſtante del egercito ſe repartieſe por el Payz en varios cuarteles, ſegun la capacidad de los Pueblos. Saliò eſta reſolucion moleſtiſima a los Catalanes, que avian ſufrido el paſado hoſpedage con gran paciencia, eſperãdo, que con la mejora de las armas Catolicas, ſaldrian de gran opreſion, aliviandoſe de las milicias, que tantos años avian agaçajado, contra ſu natural, y perturbacion de ſus fueros. Empero viendo: que nuevamente ſe començavan a acomodar, para proſeguir la guerra, no ſe hallava entre ellos hõbre alguno, que contemplança ſupieſe llevar aquel accidente, a que tan poco ninguno podria reſiſtir.

Cumplioſe enfin la deſpoſicion de los Cabos, y los Catalanes, que ya obedecian antes rabioſos, que atentos, aſentaron mas eſte peſo por nueva partida, en el gran memorial de ſus agravios.

Paſó a delante el daño, porque hallandoſe las rentas Reales en ſumo aprieto, procedido del cõtinuado diſpendio de la guerra; ſeguioſe que los ſocorros ordinarios de los ſoldados no corrieſen entonces con aquella igualdad y concierto, que pide la infalible neceſidad de los egercitos. Era fuerça que a la falta comun en que ſe hallavan todos ſe ſeguieſe nueva inquietud, y diſcordia; que aviendo tomado tantas veces motivo en la ambicion y demaſia, no era mucho, que entonces ſe ocaſionaſe en la miſeria y hambre de la gente. Llegavan eſtas noticias a Barcelona, y a los Cabos, y al principio no parecieron otra coſa, que alguno de aquellas ordinarias contiendas entre

ſol-

ſoldados y Payçanos; achaque, para que ninguna prudencia hallò remedio.

Quexellas continuas de Naturales y ſoldados.

Crecian cada inſtante las cartas y las quejas, ya de los miniſtros de la Provincia, ya de los ſoldados del egercito. Quejavanſe eſtos primidos de ſu continua miſeria, juzgando por exceſivo trabajo el que padeciã quando los embiavan al deſcanſo; acuſavanda dureça de ſus patrones, y aun ſu ſobervia; que los tratavan cõmo eſclavos, no como compañeros; juſtificavan ſu cauſa cõ que no pedian mas de lo licito (ſu gran aprieto podrà ſer les hiciſe parecer corta cualquiera demoſtracion oficioſa.) Aquellos ſe quejavan de la inſolencia militar, repreſentavan ſu codicia y trato violentiſimo, hacian memoria del ſufrimiento paſſado, decian que ſu pobreça, y no ſu impaciencia lo rehuſava, que ellos acudian aun con mas de lo poſible; però que la ingratitud y livertad de los hueſpedes ahogava todos los medios de ſu induſtria.

Oyanſe los clamores de vnos y otros, que eſto parecia entonces lo mas que ſe podia hacer por ellos; y en medio de las dudas y quejas, ninguna coſa ſe advertia competente a la templança, ſino era el moſtrarles laſtima a cada vno; que eſte es el mas facil remedio para aplicar a aquellas coſas, que no tienen remedio.

El de Santa Coloma combatido, a un meſmo tiempo, de zelo del ſervicio de ſu Rey, y de compaſion de ſus naturales; inclinava diferentemente el animo, ſegun lo llevava la fuerça de la raçon; algunas veces reprehendia los exceſos

celos y livertad de la soldadesca, y otras se convertia contra los mesmos moradores; però los Catalanes zelosos de entender, que en su coraçon tuviesen lugar otros respetos, que los que devia a la conservacion de su Patria, y creyendo tambien, que su fortuna crecia con las ruinas de la Republica, por instantes mudavan en aborrecimiento la primera aficion, que le tenian.

Aborrecen lo los suyos

El Espinola procurava la conservacion de su egercito, juzgando que a su oficio no tocava arbitrar los medios del descanso y sosiego del Principado(propria fatiga al espiritu del Santa Coloma)y persuadido de algunos hombres mas platicos que amantes de la Nacion Catalana (y entre ellos de Don Iuan de Benavides y de Lacerda Veedor general de la Provincia) disponia a este tiempo en gracia de la hacienda Real un gran negocio, a que mejor pudieramos llamar Mina secreta, que despues arruinò la paz comun de Cataluña.

El Espinola delatien de al util de los Catalanes.

Tratòse por algunos dias aquella negociacion en consultas y papeles secretisimos; era de hermosa aparencia en orden a la utilidad del Principe; y comprehendia interiormente riesgos a la Republica (como despues lo dieron a conocer sus efetos) las conveniencias agradables no hicieron lugar a que se penetrase con la cõsideracion hasta el peligro; assi en corto espacio de tiempo se pensò, se consultò, se aprobò y caminò a su egecucion.

Secreto del Espinola.

Avia el Espinola manejado los egercitos

de

de Milan, tenia mas conocimiento de la gran ſuſtancia y fertilidad de aquella tierra, de lo que alcançava de la cortedad, ó opulencia de los Catalanes; y de tal fuerte ſe lleyò (y dejò llevar) liſonjeado de aquel penſamiento, que aſentó conſigo y los otros, podria conſeguir, que la Provincia acudieſe a mantener el egercito Catolico, como lo hacen los grueſiſimos Pueblos de la Lombardia; aſſi aviendo alcançado la permiſion, y aun el agradecimiento del Rey, ſin otra prevencion, ò diligencia, facilitando la ley en el ejemplo, y fortificandola (a ſu parecer inſuperable mente) en las meſmas Armas, que le obedecian, deſpachò con prontitud ordenes a los Pueblos, y cuarteles para que ſirvieſen con el ſocorro ordinario a las Tropas de ſu alojamiento; ſeñaló bocas a los oficiales y ſoldados, cantidades de forrages a la cavalleria, ſeparò los cuarteles al Trein y bagajes; enfin diſtribuyendo los deſpachos conforme la ciencia militar, ſi el no faltàra a la templança, como no faltò a la diſciplina, no pudieramos negar, que avia hecho un gran ſervicio a ſu Señor.

Ordena el Eſpinola las contribuciones.

Acudieron a embaraçar eſte primer efecto, las univerſidades, donde primero llegò el aviſo; empero el Eſpinola, por moderar ſu queja, las dió a entender, que ni ſu intencion, ni la del Rey era obligarles a que dieſen mas a los ſoldados, de lo que davan de antes; que era ſolo arbitrarles vn medio, que ſirvieſe como de taſa a ſu codicia dellos, y de moderacion a la liberali-

Quejáſe los Pueblos, y los ſatisface.

dad de los Pueblos; que no ſe hacia mas de mudar el nombre, llamando contribuicion a lo que primero ſe pudo llamar cortecia; que la eſtrecheça de los tiempos preſentes no dava lugar, que el Rey dejaſe de valerſe de tan buenos vaſallos; que el beneficio de aquellas armas era mas proprio de Cataluña que de Caſtilla, pues ſe oponian a la invaſion de ſus enemigos; que el ſoldado hace, al labrador arar, y recojer ſeguro; no menos el labrador deve hacer que el ſoldado pelee ſatisfecho; que el tiempo del ſervicio ſeria contiſimo; que apenas conocerian el peſo, quando ya ſe le quitarian del hombro: que la neceſidad era tan grande, que por fuerça les avria de tocar alguna parte; que quando es inmēnſa la carga, muchos braços la facilitan y hacen ligera; finalmente, que la voluntad de los Reyes (y con la razon a las eſpaldas) ſimpre es digna de obediencia.

Aſſi penſò perſuadirlos el Marques, però ningun advertimiento, ò dulçura fuè capaz de templar el enojo y rabia de aquella gente en la propoſicion ſeñalada, y mucho mas quando ultimamente lo eſcuchavan como preceto.

Publicā ſu enojo los Catalanes.

Rompieron con furia y deſorden en deſconcertadas palabras, y algunos hechos de mayor deſconcierto; entonces hacian larguiſſima liſta de ſus progreſos y ſervicios, celebravan ſus obras, exageravā ſu paciēcia; luego cotejavā los meritos cō las mercedes; y toda eſta cuenta venia a parar en endurecerſe mas ē ſu propoſito; los mas atētos cla-

clamavan la livertad de sus privilegios, rebolvian todas las historias antiguas, mostravan claramente la gloria con que sus pasados havian alcançado, cuanta honra oy perdian con vituperio sus descendientes. Algunos con mas artificio, que zelo, davan como vn cierto genero, de queja contra la liberalidad de los Reyes antigos, que tan ricos los avian dejado de fueros, cuya religiosa defensa, ya les costava tanta injuria, y peligro.

Los soldados, gente por su naturaleça, licenciosa, fortalecidos en la permision, no avia insulto, que no hallasen licito; discorrian libremente por la campaña (sin diferenciarla del Payz contrario) desperdiciando los frutos, robando los ganados, oprimiendo los lugares; otros dentro de su proprio hospedaje, violentando las leyes del agaçajo, osavan a desmentir la mesma cortecia de la naturaleça. Vnos se atrevian a la hacienda, disipandola; otros a la vida, haciendo contra ella; y muchos fulminavan atrozmente contra la honra del que los sustentava, y servia. Toda la fatigada Cataluña, representava un lamentable teatro de miserias y escandalos, tan execrables a la consideracion de los Christianos, como a la de los Polyticos. Desemboltura escandalosa de soldados.

Disculpavase cada cual con la aflicion de la hambre, que el egercito padecia comunmente, como si los delitos, y desordenes fuesen medios proporcionados para alcançar la prosperidad. El natural apricto, a que nos redu-

reduce la miſeria humana, caſi no ay accion que nos evite; empero de tal ſuerte nos devemos valer deſta infeliciſima livertad, que no nos hagan parecer brutos, eſas meſmas paſiones que nos hacen parecer hombres.

Los que mandavan las tropas Reales, fatigados de la meſma falta; ò de la meſma ambicion, ni enmendavã los ſoldados, ni davan ſatisfacion a los Payçanos (gran culpa de los que tienen egercitos a ſu cargo, permitir todo la livertad de que pretende valerſe la juventud, y deſcuello de los que ſigueu la guerra) bien es verdad, que la miliçia afligida eſtà incapaz de ninguna diſciplina: el deſcuydo deſtos, ò ſu artificioſo ſilencio deſpertava mas las quejas de todo el Principado, y en pocos dias (aunque aſentado ſobre muchos caſos) ocupò la diſcordia de tal ſuerte los animos de los naturales, que ya ninguno buſcava el remedio, ſino la vengança.

Deja el Eſpinola el govierno de las armas, y le ſuede el S. Coloma.

A eſte tiempo el Eſpinola llamado de mayores ocupaciones (ò de ſu mayor dicha) avia dejado el regimen de las armas; fuerte es, y no injuria de poner la eſpada enflaquecida, para que ſe rompa en manos del ſegundo dieſtro, que la coge ambicioſo; vniaſe todo el mando en el Santa Coloma, que apropriandoſe mas en el patrocinio de los ſoldados, al meſmo tiempo que ſe afirmava en el baſton de General, resbalava en la ſilla de Virrey; tan contrario conceto avian formado de ſu zelo ya los naturales.

Entendiaſe exteriormente (y no ſin buenos fũdamentos) que eſte modo de govierno podria ſer

el

el mas suave a la Provincia, porque llevando el egercito a las manos de su natural, no podria aver la ocasion de queja, que pudiera trayendo el Principado al govierno del Estrangero. Però esto mesmo era en el Santa Coloma, un nuevo estudio que le desvelava en hacerse mas agradable a los soldados, que a los Payçanos, temiendo podrian decir ellos, que su coraçon era solo de sus patricios. Los Catalanes cõ el mesmo temor observavan diferente a tencion en el Santa Coloma para las materias del egercito, que para la conservacion de la Provincia; y a la verdad èl deseava satisfacerlos forasteros, llevado de la raçon que enseña, cuan importante es à los hombres grandes el aplauso, y gracia de las armas, que tantas veces en el mundo, no solo han hecho famosos algunos en su mesma esfera, sino que los han subido hasta la Magestad del Imperio.

Esta cõsideracio por vẽtura le incitò a grãgear la gracia y voluntad de los soldados, ó porque juzgando la raçon mas de su parte, pretendia emplearse en su desagravio. Eran continuas las lastimas, que cada dia parecian por los Tribunales y Audiencias, repetidas por las voces, y plumas de Avogados en Barcelona, y confirmadas con llantos, y clamores de los pobres.

Publicavanse cadavez mas, y mayores delitos de la soldadesca escrivianse procesos, sacavanse manifiestos, ofrecianse memoriales, hablavanse en las plaças, motejavanse en las conversaciones, y acusavanse desde los pulpitos. Todo el escandalo y descontento de los Nobles y Plevcos, tẽ- Miseria comun de la provincia.

nia por objeto la opreſion de ſu patria; otras veces las exequias, y lutos triſtiſimos davan teſtimonio de muertes, y deſaſtres continuos. Fuè entre todas, profundamente ſentida la de Don Anton Fluvia, a quien avian abraſado en un caſtillo ſuyo, algunas tropas de cavalleria Napolitana, acargo de los Eſpataforas; bien que entre los Eſpañoles y Catalanes uvo gran diferencia en contar los principios del caſo, refiriendole cada cual como mas ſe acomodava a ſu raçon. Mas no era eſte ſolo el delito eſcandaloſo; muchos y varios ſe referian; donde podemos penſar, que ni en todos los vnos fueron culpados, ò inocentes los otros: mas antes, que, como entre ellos ſembrò el odio el fertiliſimo, grano de ſu diſcordia, tales ſe podian eſperar las coſechas, de turbacion y deſconſuelo univerſal.

Muerte de D. Anton Fluvia.

Miravalo ya, con recelo de mayor daño, el Santa Coloma, y penſando evitar muchas ocaſiones al deſabrimiento de los naturales, tuvo por coſa conveniente, que las quejas comunes de los ſoldados, no corrieſen con el eſtylo de la Curia punitiva, juzgando, ſegun la experiencia, que muchas de las acuſaciones eran falſas, y que de las verdaderas, no ſeria conveniente vivir eſcrita la memoria de tan torpes acontecimientos; perſuadido deſte diſcurſo, mandò, por el Dotor Miguel Iuan Magarola, que ninguno de los Abogados de Barcelona, pudieſe aſiſtir a las cauſas ordinarias de Payçanos, contra ſoldados. Fuè eſta la coſa mas ſenſible para los afligidos, pues

Entra è nuevos cuidados el S. Coloma.

es

es verdad, que el ultimo desconsuelo del miserable es quitarle hasta la voz para pedir el remedio. Al rigor deste mandamiento, començaron a esforçar las voces los quejosos, como sucede al agua, q detenida por algun espacio, reviēta por otra parte; ò sale por aquella con mayor impetu.

Vanas salian, y contrarias las diligencias encaminadas a la salud publica; vivian todos los Pueblos en temor, y avorrecimiento de los soldados estremecidos con el incendio del Fluvia. Corria fama en Santa Coloma de Farnes (lugar del Vizconde de Ioc) que el Tercio de Don Leonardo Moles, caminava a destruyrle, porque entonces entre el hospedaje, y la ruina no avia ninguna diferencia; si bien ellos propriamente temian, que los Napolitanos pretendiesen vengarse (como amenaçavan) de los agravios, recevidos en otro Pueblo uecino. Procurò el Vizconde en Barcelona desviar el peligro de los suyos, peró no pudo alcançar otro medio, que averse embiado contra el mesmo lugar un Aguacil Real dicho Monredon (es en Cataluña este oficio de mayor estimacion y dignidad, que en Castilla) era él hombre de naturaleça assaz acomodada a su intento, sobervio y aspero. Llegò publicando amenaças; pretendiò culpar y castigar sin reservar ninguno; siendo la primera parte de su prevenido castigo, alojar en la Villa todo el Tercio del Moles; advertidos pues de su nojo, los moradores por la experiencia de otras demasias, començaron a dejar el lugar, retirandose a la Iglesia. Desesperòse el Mon-

Monredon despachado contra Farnes.

Monredon reconociendo como los vecinos yvã eſcapandoſe de ſus manos; y mandò publicamente fueſen quemadas las caſas, que ſus moradores deſamparaſen. A eſte terrible mandamiento ſe opuſo alguno (que los Catalanes afirman ſer foraſtero) y aunque natural, ni por eſo olvidado como indigno; pero el arrevatado de ſu furor, le diſparò una piſtola a los pechos. Sus criados, y otros que le ſeguian, imitando la barbaridad de ſu dueño, como a la ſeña militar, oyendola, ſe arrojaron a enveſtir la Pleve deſcuydada y temeroſa; travòſe la pendencia entre eſtos y aquellos, con muerte, y ſangre de alguuos naturales. Engroſoſe ſu numero (ya con mayores intentos que la defenſa) retiròſe el Monredon a una caſa donde penſò eſcaparſe; cercaronſela los ofendidos, y pegandola fuego, ni el partido de la confeſion que pedia quiſieron concederle.

Muerte de Monredon

La nueva deſte ſuceſo proſiguiò en irritar, y rebolver el animo de los Reales, dandole al Santa Coloma deſde aquel punto mas cuydado las coſas, como aquel, que ya tocava cõ las manos, lo que haſta entonces mirava como deſde lejos el diſcurſo. Embiò contra el Pueblo uno de ſus Oidores, a cuyas lentiſimas diligencias ſe conſeguiò la entrada en la Villa por los ſoldados de Moles, y deſpues ſu ruina; fueron quemadas y derrivadas poco menos de ducientas caſas. No perdonó ſu furia a la Igleſia conſagrada a Dios, como ya dicen ſe avia atrevido en el incendio lamentable de Rio de arenas; ò fueſe ſacrilega malicia de algun Herege diſimulado en

Incẽdio de Fornes.

el

el egercito Catolico, ò inevitable peligro de los que se trae consigo la guerra, digno siempre de lagrimas; y que yo llego a escrivir con moderacion, segun lo que he visto, y oido, por no escandaliçar la memoria del que leyere, con la recordacion deste abominable suceso; tan poco es mi proposito ofender el nombre, ó justificacion de los que en ello se dice han tenido parte; quede la verdad sin injuria, y sin mancha la inocencia, y desengañe el tiempo a la posteridad, ya que nosotros padecemos la duda.

Contenia el campo Catolico de mas de los Tercios Españoles, algunos Regimientos de Naciones Estangeras, venidos de Napoles, Modena, y Irlanda; los quales no solo cumplidamente cõstan, de hõbres naturales, mas antes entre ellos *se introducen siempre* muchos de Provincias, y *Religiones diversas*; los trages, lengua, y costumbres diferentes de los Españoles, no tanto (para con la gente comun) los hacia reputar por estraños en la Patria, sino tambien en la ley; este error platicado en el vulgò (que de su parte dellos, alguna vez se ayudava con demonstraciones escandalosas) vino a estenderse de tal suerte, que casi todos *eran tenidos* por Hereges, y contrarios de la *Iglesia*. Miravan con estos ojos los Catalanes sus demasias, contando como delitos muchas ligerecas, y aparencias dignas de desprecio, en que no uvieran reparado los ojos acostumbrados a mirar, la desemboltura de los egercitos.

Soldados del campo Catolico tenidos por Hereges.

Avia el Santa Coloma dado cuenta por muchas veces a el Rey, de la turbacion de aquella

Pro-

Provincia;avia ſignificado ſus quejas, ofreciendo vno de dos medios para moderarla;eran, ò aliviar los moradores de los alojamientos, y contribuyeiones,a que no ſe acomodavan,y no podian llevar;ò tambien que las tropas ſe engroçaſen a tal numero,que los ſoldados fueſen ſuperiores a los naturales,porque ſu temor los tuvieſe obedientes.

Propoſicio del S. Coloma.

No dejò de cauſar novedad en los Miniſtros del Rey Catolico el eſtylo del Santa Coloma; algunos llegaron a preſumir que repreſentava el ſegundo remedio,porque conſiderandole eſtraño y impoſible,ſu dificultad los obligaſe a uſar del primero,que era ſin falta el mas conforme a ſu deſeo.

El Eſpinola tambien, al lado del Conde Duque,le hacia entender que ſu induſtria avia ya facilitado todas las dudas del Payz: y que el Santa Coloma las bolvia a platicar, porque ſe conocieſe que en todas las acciones, y fineças del Principado tenia parte; llevados deſte diſcurſo, y ſiempre con incredulidad de ſu mayor daño, le reſpondian, ſin determinar el fin de las coſas,antes con modos y palabras generales, llenas de duda,ò artificio, llegavan (quando mucho)a decirle,caſtigaſe los culpados ſin eccepciõ de dignidad,ó fuero; que averiguaſe los delitos, por juezes deſapaſionados; dejavanle en mayor confuſion las reſpueſtas,que ſu meſma duda.

Reſpondeſele con artificio.

Entonces los Deputados de la Provincia,perſuadidos de ſu zelo y obligaciones,con acuerdo de los mas platicos en la Republica entendierõ,

que

que por raçon de su oficio les tocava acudir por la generalidad oprimida de diferentes excesos. Ofrecióse por parte del Principado delante el Virrey el Deputado militar Francisco de Tamarit voz de la Nobleça Catalana; representò las ofensas y opresiones recebidas, pidiò el remedio, protestó por los daños comunes, y con brio no desigual al comedimiento, enseñò (como desde lejos) algunas misteriosas raçones, que todas se aplicavan a mostrar la gran autoridad de la union y poder publico.

Acude Tamarit a los daños en nombre de la Repubblica.

Recivióle el Santa Coloma con severidad, respondiò gravemente; y poco despues aumentò su turbacion la segunda embajada de Barcelona; una y otra encaminada a un mesmo fin, fundadas ambas en unas mesmas quejas, adornadas con las proprias raçones, y ministradas de un semejante espiritu.

La ciudad hace el mesmo oficio.

Creciò con la ocasion su desplacer, y juzgando que si desde los principios no cortava las rayces a aquella planta de la livertad, que ya temia nacida, podria ser despues dutisima de arrancar, y cuya sombra causaria abrigo a una miserable sedicion en la patria; resolviò mandar a la prision (ejecutandolo luego) al Deputado Tamarit como persona principal en el Magistrado; y por la ciudad a Francisco de Vergos, y Leonardo Serra, entrambos votos del Consejo de Ciento; y que contra el Deputado Eclesiastico procediesen los jueces del Breve Apostolico impetrado a este fin: porque la rigoridad usada con los mayores, escusase el castigo de los pequeños.

Prision de Deputados, y Consejos.

Sin-

Sintiolo interiormente la ciudad, aunque ſin voces, que las mas veces el ſilencio ſuele ſer efeto del mayor dolor. Qualquiera guardava en ſu animo la afrenta de ſu Republica, como ſi el ſolo fueſe el ofendido, proponiendo conſigo meſmo el deſagravio comũ; que, porque le deſeavan igual a la injuria, ninguno ſe determinava a vengarſe por ſi ſolo.

Siencio el Principado

Dió el Santa Coloma aviſo a el Rey de la demoſtracion hecha en Barcelona, y no ſin vanidad de lo obrado, decia del ſilencio, en que la ciudad ſe hallava a viſta de ſu reſolucion, y como ya ninguno oſaria a declararſe en favor de la Republica; que procedia en formar el proceſo, y averiguar la culpa; que el caſtigo podria quedarſe al arbitrio Real. Llegò a entender, que en eſta accion cobrava todo el credito, dudoſo al juycio de los otros miniſtros, que no le podrian arguir floxedad alguna, que no ſatisficieſe la deliberacion de haver caſtigado los mas poderoſos: en fin, eſta diligencia en ſu animo fuè mas ſacrificada a la liſonja, que a la equidad. No dejò de agradecerſela el Rey, ordenãdole, que unos y otros Reos, fueſen reducidos a priſion aſpera, mientras ſe penſava el caſtigo conveniente, ò ſe paſavan al caſtillo del Perpiñan. Satisfiçoſe ſu mandamiẽto, bolviendo a renovar entonces la Provincia, las antiguas llagas de ſu afrenta; y como deſde el coraçon ſe comunica la vida, ò la muerte, a las mas partes del cuerpo, aſſi deſde Barcelona, como coraçon del Principado, ſe derivava el veneno de la injuria por todas ſus Regiones, en cartas y aviſos

Reos del Real

con

con tanta prontitud, que en breves dias el animo de todos parecia governado de una sola pasion.

Estiman los Catalanes notablemente sus Magistrados, y sobre todos, aquellos que representan la autoridad suprema de la Republica (como los Romanos ya sus Ditadores) no podian mirar sin lagrimas sus mayores arraſtrando los yerros, en que los oprimia la violencia de su Señor; lloravan su livertad como perdida, y todos temian el castigo a proporcion de su fortuna; encendiase con cada accion el mortal odio contra la persona del Virrey; entendian que la gracia comun lo avia sobido a la dignidad; quanto mas lo juzgavan obligado, tanto mas ingrato les parecia; miravanle con ceño de parricida, y todo su pensamiento se empleava en como les seria posible arrojar de *su govierno* aquel hombre, que tan mal avia usado de sus aplausos. Llanto publico.

Deste vivisimo deseo de vengança resultaron miserables efetos en toda Cataluña, porque siendo ya comun el odio entre naturales y soldados, ninguno buscava otra raçon para dañar al contrario, que el ser destos, ó aquellos. Llegavase el tiempo de disponer las cosas de la guerra aquel año y las tropas se començavan a rebolver en *sus cuarteles* para marchar donde les era señalado; peró los Catalanes, que ya pensavan eran publicos sus propositos, mostravan temerlas como enemigas. De la mesma suerte los soldados, sin aguardar otra averiguacion mas del temor de los naturales, los ofendian y robavan sin piedad alguna. Nacio deste la ira.

Mar-

Marchavan las Compañias, de unos lugares a otros, y ſalian a recevillas, armados los Payçanos, como a gente contraria; en otras partes los agaçajavan feamente, contra las leyes naturales, y (como en la caſa de Thieſtes) deſde la meſa paſavan a la ſepultura; unos Pueblos pagavan tal vez la inſolencia de otros, con incendios, muertes y vituperios, corrian por todo el Payz rios de ſangre, cuyo movimiento no obedicia a ningun poder, o induſtria. Bien procurava el Santa Coloma impedir los exceſos, aunque no ſabia de todos (eſta es la primera calamidad, que padecen los males de la Republica) empero no ſe hallava medicina de tan fuerte virtud, que templaſe el poder de la malicia comun; y los acidentes llevados de la violencia de otros venian a hacer una ſuceſion de deſaſtres, como coſa natural y infalible.

Hallome agora obligado a dar alguna noticia de Cataluña (para que mejor ſe entienda lo que avrè de decir deſpues, tocando en ſus antigüedades) del natural y coſtumbres de ſus moradores, y otras coſas que pertencen a mi hiſtoria; todo procurarè hacer en cortiſima digreſion. No ofenda mi brevedad la grandeça deſta Provincia, ni mi juycio embarace la noticia de los mas bien informados, bien que yo en procurar las certiſimas (de lo que no uì) he cumplido con mi obligacion, y quiçá con mi deſeo.

Diſcripciõ de Cataluña

Es Cataluña la Provincia mas Oriental de Eſpaña; puеſta por los Romanos en la Citirior; deſpues en la Tarraconenſe, nombre derivado a ſu ter-

tercera parte de la antigua ciudad de Tarragona, famosa en aquellas edades, y en esta celebre por sus militares acontecimientos. De los Pueblos Celtas, ò Celtiberos, fuè llamamada Celtiberia; però en siglos mas proximos entre Godos, y Alanos, que la ocuparon, mudò el primero nombre, llamandose de las naciones dominantes Gotia Alania, ò Gocia Alonia, y agora Catalunia, ò Cataluña, obedeciendo a los tiempos en la variedad de los nombres como en la del Imperio.

Tiene a Levante la Galia dicha Narbonense, de quien la dividen los Pyrineos famosos montes de Europa, q̃ unos denominan de Pyr, voz Griega, que significa fuego, y le fuè aplicada por su memorable incendio; otros de un antiguo Rey en *España llamado* Pyrrhos. A Poniente confina con Aragõ, y parte de Valẽcia; apartalos en ciertos lugares el Rio Ebro, però en otros pasan allẽ de sus aguas algunos Pueblos de Cataluña; por el Setentrion la toca Navarra, y el Bearne, y se acaba en el mar Mediterraneo por el lado que mira a Mediodia. Divideſe todo la tierra en cinco Provincias diferentes, que algunas dellas tuvieron *diferente* Señorio, las mas celebres son *Cataluña*, de quien avemos dicho; Roſellon llamado Rhuſino; Cerdania, que es la antigua Sardonum; despues Conflent, y Empurdan. Agora se comprehenden todas en el Condado de Barcelona, cuyo estado, segun las historias, tuvo principio en Luduvico Pio hijo de Carlo Magno, año del Señor 814 si bien aquella Ciudad con algunas

otras de ſu dominio ſe cuentan entre las dudoſas fundaciones de Hercules(ò Amilcar Barcino,como otros dicen) juntas ſus Provincias hacen un Principado,ſiendoles comun a ſus naturales, una lengua,un havito,y unas coſtumbres, en que ſe diferencian poco de los Narbonenſes, ò Lenguadoques,de quienes ſe han derivado.

Natural de los Catalanes.

Son los Catalanes(por la mayor parte) hombres de durifimo natural, ſus palabras pocas,a que parece les inclina tambien ſu proprio lenguaje, cuyas clauſulas y diciones ſon breviſimas; en las injurias mueſtran gran ſentimiento, y por eſo ſon inclinados a vengança; eſtimã mucho ſu honor, y ſu palabra;no menos ſu eſencion, por lo que entre las mas naciones de Eſpaña, ſon amantes de ſu livertad. La tierra abundante de aſpereças,ayuda y diſpone ſu animo vengativo a terribles efetos,con pequeña ocaſion;el queJoſo,ò agraviado deja los Pueblos,y ſe entra a vivir en los boſques, donde en continuos aſaltos fatigan los caminos;otros ſin mas ocaſion que ſu propria inſolencia,ſiguen a eſtotros;eſtos y aquellos,ſe mantienen por la induſtria de ſus inſultos; llaman comunmente andar en travajo àquel eſpacio de tiempo que gaſtan en eſte modo de vivir;como en ſeñal de que le conocen por deſconcierto; no es accion entre ellos reputada por afrentoſa, antes al ofendido ayudan ſiempre ſus deudos y amigos, algunos han tenido por coſa polytica fomentar ſus parcialidades por hallarſe poderoſos en los acontecimientos civiles;con eſte motivo han cõſervado ſiẽpre entre ſi los dos famo-

Origen de los vandoleros.

famoſos vandos de Nãrros,y Cadeles, no menos celebrados,y dañoſos a ſu Patria que los Guelfos,y Gebelinos de Milan; los Paſos, y Medicis de Florencia; los Beamonteſes, y Agramonteſes de Navarra; y los Gamboynos, y Oñaſinos de la antigua Vizcaya.

Nãrros, y Cadeles, vãdos famoſos.

Todavia ſe conſervan en Cataluña aquellas diferentes voces bien que eſpantoſamente unidas, y conformes en el fin de ſu defenſa; coſa aſaz digna de notar,que ſiendo ellos entre ſi tan varios en las opiniones,y ſentimiento ſe ayan ajuſtado de tal ſuerte en un propoſito,que yàmas eſta diverſidad, y antigua contienda les diò ocaſion de dividirſe;buen ejemplo para enſeñar, ò confundir el orgullo,y diſparidad de otras naciones, en aquellas obras,cuyo acierto pende dela union de *los animos.*

Havitan los quejoſos por los boſcajes, y eſpeſuras;y entre ſus cuadrillas ay uno que govierna, a quien obedecen los demas. Ya deſte prenicioſo mando han ſalido para mejores empleos, Roque Guinarte,Pedraça,y algunos famoſos Capitanes de Vandoleros; y ultimamente Don Pedro de Santa Cicilia,y Paz, Cavallero de nacion Mallorquin, hombre cuya vida hicieron notabe en Europa las muertes de trecientas y vinte cinco perſonas,qûe por ſus manos,ò induſtria hiço morir violentamente; caminando viente y cinco años tras la vengança de la injuſta muerte de un hermano. Ocupaſe eſtos tiempos Don Pedro ſirviendo al Rey Catolico en honrados pueſtos de la guerra, en que agora le

Hõbres raros en eſta vida inquieta.

dà al mundo ſatisfacion del eſcandalo paſado.

Havito de los vandoleros.

Es el havito comun acomodado a ſu exercicio; acompañanſe ſiempre de arcabuces cortos, llamados pederñales, colgados de una ancha faja de cuero, que dicen charpa, atravesada deſde el hombro al lado opueſto: los mas deſprecian las eſpadas como coſa embaraçoſa a ſus caminos; tan poco ſe acomodan a ſombreros, mas en ſu lugar uſan bonetes de eſtambre, liſtados de diferentes colores; coſa que algunas veces traen como para ſeñal, diferenciandoſe unos de otros por las liſtas; viſten larguiſimas capas de xerga blanca, reſiſtiendo gallardamente al trabajo, con que ſe reparan y diſimulan: ſus calçados ſon de cañamo texido a que llaman ſendallas; uſan poco el vino, y con agua ſola de que ſe acompañan guardada en vaſos ruſticos, y algunos panes aſperos que ſe llevan ſiempre paſados del cordel con que ſe ciñen, caminan, y ſe mantienen muchos dias, que gaſtan ſin acudir a los Pueblos.

Los labradores, y gente del campo, aquien ſu egercicio en todas Provincias ha hecho llanos y pacificos, tambien ſon oprimidos deſta coſtumbre, de tal ſuerte que vnos y otros, todos viven ocaſionados a la vengança y diſcordia, por ſu natural, por ſu havitacion, y por el ejemplo. El uſo antiguo facilitó tanto el eſcandalo comun, que ẽplando el rigor de la juſticia, ò por menos atẽta, ò por menos poderoſa, tacitamẽte permite ſu entra-

entrada, y conversacion en los lugares Comarcanos, donde ya los reciven como vecinos.

No por esto se deve entender que toda la Provincia, y sus moradores vivan pobres, sueltos, y sin policia; antes por el contrario es la tierra (principalmente en las llanuras) abundantisima de toda suerte de frutos, en cuya fertilidad compite con la gruesa Andalucia, y vence cualquier otra de las Provincias de España; ennoblecenla muchas Ciudades, algunas famosas en antiguedad, y lustre; tiene gran numero de Villas, y lugares, algunos buenos Puertos, y Plaças fuertes; su cabeça y Corte Barcelona, està llena de nobleça, letras, ingenios, y hermosura: y esto mesmo se reparte con mas que mediania a los otros lugares del Principado. Fabricò la piedad de sus Principes (señalados en la Religion) famosos Templos consagrados a Dios. Entre ellos luce como el Sol entre las Estrellas el Santuario de Monserrate, celebre en todas las memorias Christianas del vniverso. Reconocen el valor de sus naturales las historias antiguas y modernas, en el Asia, y Europa; Africa tambien no se lo confiesa. Es enfin Cataluña, y los Catalanes una de las Provincias, y gentes de mas primor reputacion y estima, que se halla en la grande congregacion de Estados, y Reynos de que se formó la Monarquia Española. Felicidades de su Provincia.

Andava en este tiempo mas viva, que nunca en el Principado la platica de las cosas publicas

que cada uno encaminava, ſegun ſu intencion, ò noticia, aunque generalmente la colera de los naturales, perſuadidos de ſu efeto, dava poco lugar a diſtinguir la raçon del antojo. Avian los caſos preſentes ſacado muchos hombres de ſus caſas, algunos ofendidos, y otros temeroſos; vivian eſtos retirados, ſegun ſu coſtumbre, y continuo deſeo de inquietud y vengança; engroſavaſe cada dia, con eſta gente, el numero de los que infeſtavan la campaña; de ſuerte que ſu fuerça y atrevimiento era baſtante a poner en cuydado qualquiera de los Pueblos pacificos; empero ellos eſperando la ocaſion favorable, que ya les traya el tiempo ſe diſimulavan mas de lo que ſe comedian.

Crecia con las ocaſiones la furia del Pueblo, haſta que en doce de Mayo rompió tumultuoſamente los carceles, ſacando al Diputado militar, y otros oficiales del comun, de la priſion publica; de que aviſados los mas acudieron al remedio de mayor daño, ſin artificioſa diligencia; los inquietos como triunfantes amenaçavan las caſas del Santa Coloma, y Marques de Villa Franca; fuè como Procmio aquel dia a la obra que ya determinavan: avianſe retirado los dos a la Taraçana, donde aſiſtidos de los Conſelleres, y algunos Cavalleros ſalieron libres, eſcuſando aquella vez el peligro a la injuria.

Primero exceſo publico.

Avia entrado el mes de Iunio, en el qual por uſo antiguo de la Provincia, acoſtumbran bajar de toda la montaña hacia Barcelona muchos Segadores, la mayor parte, hombres diſolutos y atrevi-

atrevidos, que lo mas del año viven desordenadamente, sin casa, oficio, ò havitacion cierta; causan de ordinario movimientos y inquietud en los lugares donde los reciven, però la necesidad precisa de su trato parece no consiente que se les prohiba; temian las personas de buen animo su llegada, juzgando que las materias presentes podrian dar ocasion a su atrevimiento en prejuycio del sociego publico. Quienes sò los Segadores.

Entravan comunmente los Segadores en vissperas de Corpus, y se avian anticipado aquel año algunos; tambien su multitud superior a los pasados, dava mas que pensar a los cuerdos; y con mayor cuydado, por las observaciones que se hacian de sus ruynes pensamientos. Entran anticipados.

El de Santa Coloma avisado desta novedad, procurò (previniendola) estorvar el daño, que ya antevia; comunicòlo a la Ciudad, diciendo, le parecia conveniente a su devocion y festividad, que los Segadores fuesen detenidos, porque con su numero no tomasse algun mal proposito el Pueblo, que ya andava inquieto; però los Conselleres de Barcelona (assi llaman los ministros de su Magistrado, consta de cinco personas) que casi se lisonjeavan de la livertad del Pueblo, juzgando de su estruendo avria de ser la voz q mas constante, votasse el remedio de su Republica, se escusaron, con que los Segadores eran hombres llanos, y necesarios al manejo de las cosechas; que el cerrar las puertas de la Ciudad, causaria mayor turbacion y tristeça; que quiçà su multitud no se acomodaria a obedecer la simple orden de un

pregon; intentavan con eſto poner eſpanto al Virrey, para que ſe templaſe en la dureça con que procedia; por otra parte deſeavan juſtificar ſu intencion para qualquier ſuceſo.

Però el Santa Coloma ya imperioſamente les moſtrò con claridad la peligroſa confuſion, que los aguardava en recevir tales hombres; emperò bolviò el Magiſtrado por ſegunda reſpueſta que ellos no ſe atrevian a moſtrar a ſus naturales tal deſconfiança, que reconocian parte de los efetos de aquel recelo, que mandavan armar algunas compañias de la Ciudad por tenerla ſoſegada; que donde ſu flaqueça no alcançaſe, ſupliеſe la gran autoridad de ſu oficio, pues a ſu poder tocava hacer egecutar los remedios, que ellos ſolo podian penſar, y ofrecer. Eſtas raçones detuvieron al Conde, no juzgando por conveniente rogarles con lo que no podia hacerles obedecer; ò tambien porque ellos no entendieſen, eran tan poderoſos que ſu peligro, ò ſu remedio podia eſtar en ſus manos.

Amaneció el dia en que la Igleſia Catolica celebra la inſtituicion del Santiſimo Sacramento del Altar; fuè aquel año el ſiete de Iunio; continuòſe por toda la mañana la temida entrada de los Segadores, afirman que haſta dós mil, que con los antecipados hacian mas de dòs mil y quinientos hombres, algunos de conocido eſcandalo; diceſe que muchos a la prevencion, y armas ordinarias añadieron aquella vez otras, como que advertidamente fueſen venidos para algun hecho grande.

Entran los Segadores en Barcelona.

Entra-

Entravan, y discorrian por la Ciudad; no avia por todas sus calles, y plaças, sino corrillos, y conversaciones de vecinos, y Segadores; en todos se discorria sobre los negocios entre el Rey, y la Provincia; sobre la violencia del Virrey, sobre la prision del Deputado, y Consejeros; sobre los intentos de Castilla, y ultimamente sobre la livertad de los soldados; despues ya encendidos de su enojo, paseavan llenos de silencio por las Plaças, y el furor oprimido de la duda forcejava por salir, asomandose a los efetos, que todos se reconocian rabiosos y impacientes; si topavan algun Castellano, sin respetar su havito, ò puesto, lo miravan con mofa, y descortecia, deseando incitarlos al ruido: no avia demostracion que no promitiese un miserable sucesso.

*Asistian* a este tiempo en Barcelona, esperando la nueva campaña muchos Capitanes, y oficiales del egercito, y otros ministros del Rey Catolico, que la guerra de Francia avia llamado a Cataluña; era comun el desplacer con que los naturales los tratavan. Los q̃ eran mas servidores del Rey, atentos a los sucessos antecedentes, median sus passos, y divertimientos, y entre todos se hallava como ociosa la livertad de la soldadesca. *Avian* sucedido algunos casos de escandalo y afrenta, contra personas de gran puesto y calidad. que la sombra de la noche, ò el temor avia cubierto. Eran en fin, frequentissimas las señales de su rompimiento: Algunos Patrones uvo, que compadecidos de la innocencia de los huespedes, les aconsejavan mucho de

Estado de las cosas publicas.

antes

antes ſe retiraſen a Caſtilla; tal uvo tambien, que rabioſo, con pequeña ocaſion, amenaçava a otro con el eſperado dia del deſagravio publico.

Eſte conocimiento incitò a muchos (bien que ſu calidad y oficio les obligaſe a la compañia del Conde) a que ſe fingieſen enfermos, y impoſibilitados de ſeguille; algunos deſpreciando, ò ignorando el rieſgo, le buſcaron.

Era ya conſtante en todas partes el alboroto; los naturales y forafteros corrian deſordenadamente; los Caſtellanos amedrentados del furor publico, ſe eſcondian en lugares olvidados, y torpes; otros ſe confiavan a la fidelidad (pocas veces incorruta) de algunos moradores, tal con la piedad, tal con la induſtria, tal con el oro. Acudió la juſticia a eſtorvar las primeras reboluciones, procurando reconocer, y prender algunos de los autores del tumulto; eſta diligencia (a pocos agradable) irritó, y diò nuevo aliento a ſu furor; como acontece, que el rocio de poca agua encie-de mas la llama en la hornalla.

Los Caſtellanos ſeretiran del bulgo.

Señalavaſe entre todos los ſedicioſos uno de los Segadores, hombre facinoroſo y terrible, al qual queriendo prender por avelle conocido un miniſtro inferior de la juſticia, hechura, y oficial del Monredon (de quien emos dicho) reſultò deſta contienda ruydo entre los dós; quedò herido el Segador, a quien ya ſocorria gran parte de los ſuyos. Eſforçavaſe mas, y mas uno y otro partido, empero ſiempre ventajoſo el de los Segadores. Entonces algunos de los ſoldados de milicia que guardavan el Palacio del Virrey, tiraron

hacen

hacia el tumulto, dando a todos mas ocasion que remedio. A este tiempo rompian furiosamente en gritos; unos pedian venganças, otros mas ambiciosos apellidavan la livertad de la Patria; aqui se oya: Viva Cataluña, y los Catalanes; alli otros clamavan: Muera el mal govierno de Felipe. Formidables resonarō la primera vez estas clausulas en los recatados oydos de los prudentes; casi todos los que no las ministravan las oyan con temor, y los mas no quisieran averlas oydo. La duda, el espanto, el peligro, la confusion, todo era uno; para todo avia su accion, y en cada cual cavian tan diferentes efetos; solo los ministros Reales, y los de la guerra lo esperavan, iguales en el zelo. Todos aguardavan por instantes la muerte, (el vulgo furioso pocas veces pàra sino en sangre) *muchos* sin contener su enojo servian de pregon al *furor* de otros; este gritava quando aquel heria, y este con las voces de aquel se enfurecia de nuevo. Infamavan los Españoles con enormissimos nōbres, buscavanlos con ansia y cuydado, y el que descubria y matava, ese era tenido por valiente, fiel, y dichoso.

Rompimiēto comun del Pueblo

Las milicias armadas con pretesto de sociego (ò fuese orden del Conde, ò solo de la Ciudad, siēpre encaminada a la quietud) los mesmos que en ellas devian servir a la paz, ministravan el tumulto.

Ayudan las milicias el tumulto.

Profiavan otras bandas de Segadores (esforçadas ya de muchos naturales) en ceñir su casa del Santa Coloma; entonces los Deputados de la General con los Conselleres de la ciudad acudierō a

su

ſu Palacio; diligẽcia que mas ayudò la confuſion del Conde, de lo que pudo ſocorrerſela; ally ſe puſo en platica ſalieſe de Barcelona con toda brevedad, porque las coſas no eſtavan ya de ſuerte, que acidentalmente pudieſen remediarſe; facilitavanle con el exemplo de Don Hugo de Moncada en Palermo, que por no perder la Ciudad la dejò, paſandoſe a Micina. Dos galeras Genovesas en el Muelle, davan todavia eſperança de ſalvacion; eſcuchavalo el Santa Coloma, però cõ animo tan turbado, que el juycio ya no alcançava a diſtinguir el yerro del acierto. Cobróſe, y reſolviò deſpedir de ſu preſencia caſi todos los que le acompañavan, ò fueſe que no ſe atreviò a decirles de otra ſuerte, que eſcapaſen las vidas, ò que no quiſo hallarſe con tãtos teſtigos a la egecucion de ſu retirada. Enfin ſe eſcuſò a los que le aconſejavan ſu remedio, con peligro, no ſolo de Barcelona, ſino de toda la Provincia; juzgava la partida indecente á ſu dignidad; ofrecia en ſu coraçon la vida por el Real decoro; deſta ſuerte, firme en no deſamparar ſu mando, ſe deſpuſo a aguardar todos los trances de ſu fortuna.

Eſcuſaſe el Santa Coloma.

Del animo del Magiſtrado no haremos deſcurſo en eſta acciõ, porq agora el temor, agora el artificio le hacian que ya obraſe conforme a la raçon, ya que diſimulaſe ſegun la conveniencia. Afirmaſe por ſin duda que ellos yàmas llegaron a penſar tanto del vulgo, aviendo mirado apaciblemente ſus primeras demoſtraciones.

Animo de ſo Miniſtros Catalanes.

No ceſava el miſerable Virrey en ſu oficio (como el que con el remo en la mano pienſa que por

ſu

su travajo ha de llegar al puerto) mirava, y revolvia en su imaginacion los daños, y procurava su remedio; aquel ultimo esfuerço de su actividad estava enseñando ser el fin de sus acciones.

Recogido a su aposento, escrivia y ordenava; però ni sus papeles, ni sus voces hallavan reconocimiento, ò obediencia. Los ministros Reales deseavan que su nombre fuese olvidado de todos; no podian servir en nada; los Provinciales ni querian mandar, menos obedecer.

Intētó por ultima diligēcia satisfacer su queja al Pueblo, dejando en su mano el remedio de las cosas publicas; que ellos ya no agradecian, porque ninguno se oblīga, ni quiere dever a otro lo que se puede obrar por si mesmo; emperò ni para justificarse pudo hallar forma de hacer notoria su volūtad a los inquietos, porque las reboluciones interiores (à imitacion del cuerpo humano) avian de tal suerte desconcertado los orgāos de la Republica, que ya ningun miembro della acudia a su movimiento, y oficio.

A vista deste desengaño, se dejò vencer de la consideracion, y deseo de salvar la vida, reconociendo ultimamente lo poco que podia servir a la Ciudad su assistencia, pues antes el dejarla se encaminava a la lisonja, ò a remedio acomodado a su furor. Intentòlo, peró ya no le fuè posible, porque los que ocupavan la Taraçana, y Baluarte del mar, a cañonaços avian hecho apartar la una galera, y no menos porque para salir a buscalla a la Marina era fuerça pasar descubierto a las vocas de sus arcabuces. Bolviòse segui-

Procūde embarcarse, y se le dificulta.

do

do ya de pocos, a tiempo que los ſedicioſos a fuerça de armas atropellavan las puertas; los que las defendian, entendiendo la cauſa del tumulto, unos les ſeguian, otros no lo eſtorvavan.

A eſte tiempo vagava por la Ciudad un confuſiſimo rumor de Armas, y voces; cada caſa repreſentava un eſpectaculo, muchas ſe ardian, muchas ſe arruynavan; a todas ſe perdia el reſpeto, y ſe atrevia la furia; olvidavaſe el ſagrado de los Templos; la clauſura y immunidad de las Religiones, fuè patente al atrevimiento de los homicidas; hallavanſe hombres deſpedaçados ſin examinar otra culpa que ſu Nacion, aun los naturales eran oprimidos por crimen de traydores; aſſi infamavan aquel dia a la piedad, ſi alguno abriò ſus puertas al afligido, ò las cerrava al furioſo. Fuéron rotos los Carceles, cobrando no ſolo livertad, mas autoridad los delinquentes.

Eſpectaculo de Barcelona.

Avia el Conde ya reconocido ſu poſtrer rieſgo, oyendo las voces de los que le buſcavan, pediendo ſu vida; y depueſtas entonces las obligaciones de Grande, ſe dejò llevar facilmente de los afetos de hombre; procurò todos los modos de Salvacion, y bolviò deſordenadamente a proſeguir en el primero intentò embarcarſe; ſalió ſegunda vez a la lengua del agua; empero como el aprieto fueſe grande, y mayor el peſo de las afliciones, mandò ſe adelantaſe ſu hijo con pocos que le ſeguian, porque llegando al eſquife de la galera (que no ſin gran peligro los aguardava) hicieſe como le eſperaſe tambien; no quiſo aventurar la vida del hijo; porque no confiava tanto

Segũda ves ſe embarca

de

de su fortuna. Adelantose el moço, y alcançando la embarcacion no le fuè posible detenella (tanta era la furia con que procuravan desde la Ciudad su ruina) navegò hacia la galera, que le aguardava fuera de la bateria. Quedóse el Conde, mirandola con lagrimas desculpables en un hombre que se veia desamparado a un tiempo del hijo, y de las esperanças, peró ya cierto de su perdicion, bolvió con vagarosos passos por la orilla opuesta a las peñas que llamâ de S. Beltran, camino de Monjuic. Salvase el hijo.

A esta saçon, entrada su casa, y publica su ausencia, le buscavan rabiosamente por todas partes, como si su muerte fuese la corona de aquella vitoria; todos sus pasos reconocian los de la Teraçana; los muchos ojos que lo miravan caminando, como verdaderamente a la muerte, hicieron que no pudiese ocultarse a los que se le seguian; era grande la color del dia, superior la cõgoja, seguro el peligro viva la imaginacion de su afrenta: estava sobre todo firmada la sentencia en el Tribunal infalible; cayò en tierra cubierto de un mortal desmayo, donde siendo hallado por algunos de los que furiosamente le buscavan, fuè muerto de cinco heridas en el pecho. Es hallado, y muerto.

Assi acabò su vida Don Dalmau de Queralt, Conde de Santa Coloma, dandole famoso desengaño a la ambicion y sobervia de los humanos; pues aquel mesmo hombre en aquella Region mesma, casi en un tiempo proprio, una vez sirviò de embidia, otra de lastima. O grandes, que os parece nacistes naturales al Imperio! Que importa

porta ſino dura mas de la vida, y ſiempre la violencia del mando, os arraſtra tempranamente al pricipicio.

No parò aqui la rebolucion, porque como no tenia fin determinado, no ſavian haſta donde era menester que llegaſe la fiereça. Las caſas de todos los Miniſtros y Iuezes Reales fueron dadas a ſaco, como ſi en porfiadiſimo aſalto fueſen ganadas a enemigos. Empleòſe mas el furor en el apoſento de Don Garcia de Toledo, Marques de Villa Franca, General de las Galeras de Eſpaña, que algunos dias antes avia dejado aquel puerto; tenian largas noticias del Marques por la aſiſtencia que hacia en la Ciudad; avorrecian entrañablemente ſu deſpejo y eſquiſito natural; pagaron entonces las vidas de ſus inocentes criados, el odio conocevido contra el Señor. Aqui ſucedió un caſo eſtraño, aſaz en beneficio de la templança: Toparon los que deſvalijavan la caſa entre ſus alajas un relox de raro artificio, que ayudandoſe de los movimientos de ſus ruedas (encerradas en el cuerpo de un Ximio, cuya figura repreſentava) fingia algunos ademanes de vivo, rebolviendo los ojos, y doblando las manos inginioſamẽte; admiravaſe la multitud, en tal novedad, ciega dos veces del furor, y de la ignorancia; y creyendo ſer aquella alguna invencion diabolica, deſeoſos de que todos participaſen de ſu propria admiracion, clavaron el relox en la punta de una pica; aſſi diſcorriendo por toda la Ciudad, le enſeñavan al Pueblo, que le mirava y ſeguia igualmente lleno de aſombro y rabia; deſta

Caſa del de Villa Franca ſaqueada

Eſtraño ſuceſo,

ſta fuerte caminaron a la Inquiſicion, y le entregaron a ſus miniſtros, acuſando todos a voces el encanto de ſu dueño; ellos bien que reconocidos del abuſo vulgar que los movia, temeroſos de ſu deſorden, convenieron en ſu ſentimiento, prometiendo de averiguar el caſo, y caſtigalle como fueſe juſto.

La gente que llevò tras ſi eſta novedad, y el tiempo que ſe gaſtó en ſeguilla, alivió mucho el tumulto; por otra parte ſe empleavan otros en acompañar, y aclamar de nuevo al Deputado Tamarit, y Conſelleres, que reciviendo del vulgo el aplauſo como la livertad poco antes, diſcorrian por las plaças, llevados en hombros de la Pleve; ocupò eſte egercicio gran parte del dia; mas no por eſo le faltavan al tumulto voces, manos, armas, y delitos.

fuè util a la templança.

El Conbento de San Franciſco, Caſa en Barcelona de ſuma reverencia, ofrecia con ſu autoridad, y devocion inviolable ſagrado a los temeroſos; acudieron muchos a buſcarle; eſto meſmo diò motivo de crecer el ardor de los inquietos; hicieron los Religioſos algunas diligencias mas conſtantes de lo que permitia ſu profeſion, bien que cortiſimas para reſiſtir las fuerças contrarias; pretendieron quemar las puertas, y venciendolas en fin, entraron eſpantoſamente; fueron en un inſtante hallados, y muertos con terrible inhumanidad caſi todos los que ſe avian retirado; y entre ellos algunos hombres de gran calidad, y pueſto; eſtos ſon los que podriamos llamar

dichoſos,acabando en la Caſa de Dios, y a los pies de ſus Miniſtros. Tal uvo, que pediendo entrañablemente confeſion, ſe la concedieron, però luego impaciente el contrario ſalpicó de inocente, y miſerable ſangre los oydos del que en lugar de Dios le eſcuchava; otros medio muertos por las calles acabavan ſin el refugio de los Sacramentos; alguno pudo contar infinitos homicidas,pues començandole a herir uno, era deſpues laſtimoſo deſpojo al furor de los que paſavan; a otro embeſtian en un inſtante inumerables riezgos,llegando juntas muchas eſpadas, no ſe podria determinar a que mano devia la muerte:ella tan poco (como a los demas hombres)los aſegurava de otras deſdichas ; muchos deſpues de muertos fueron arraſtrados,ſus cuerpos divididos,ſirviendo de juego,y riſa aquel humano horror,que la naturaleça religioſamẽte dejò por freno de nueſtras demaſias;la crueldad era deleyte,la muerte entretenimiento:a uno arrancavan la caveça (ya cadaver)le ſacavan los ojos, cortavan la lengua , y narices; luego arojandola de unas en otras manos,dejando en todas ſangre y en ninguna laſtima,les ſervia como de facil pelota; tal uvo que topando el cuerpo caſi deſpedaçado,le cortò aquellas partes,cuyo nombre inora la modeſtia,y acomodandolas en el ſombrero,hiço que le ſirvieſen de torpiſimo,y eſcandaloſo adorno.

Todo aquel dia poſeyòel delito repartido en enormes accidentes,de que canſados ya los meſmos inſtrumentos del deſorden, pararon en ella; ò tam-

ò tambien porque con la noche temieron de los mesmos que ofendian, y aun de si proprios.

Estos son aquellos hombres (caso digno de gran ponderacion) que fueron tan famosos, y temidos en el mundo, los que avasallaron Principes, los que dominaron Naciones, los que conquistaron Provincias, los que dieron leyes a la mayor parte de Europa, los que reconoció por Señores todo el Nuevo mundo; estos son los mesmos Castellanos, hijos herederos, y decendientes de estotros: y estos son aquellos que por oculta Providencia de Dios son agora tratados de tal suerte dentro de su mesma Patria, por manos de hombres viles, en cuya memoria puede tomar ejemplo la Nacion mas sobervia, y triunfante; y nosotros viendoles en tal estado, podremos advertir, que el Cielo ofendido de sus excesos, ordenò que ellos mesmos diesen ocasion a su castigo, convirtiendose con facilidad el escandalo en escarmiento.

Al otro dia atemoriça la la Ciudad del rumor pasado, y manchada de sangre de tantos inocentes, amaneciò como turbada, y interiormente llena de pesar, y espãto; hiçò celebrar sus Funerales por el Conde muerto, llena de tristissimos lutos, en demostracion de su biudez; y en Pregones, y Editos publicos ofreciò premios cõsiderables al que descubriese el homicida. Fortifícase la Ciudad.

Diò luego la Deputacion cuenta al Rey Catolico de lo sucedido el dia de Corpus; descul-pava los Ministros Provinciales; dejava toda la ocasion a la parte del Virrey, cuya inconsiderada

entereça a los principios, avia rebuelto los animos de los atrevidos; hablavan templadamente del alboroto; y con gran exageracion de ſu ſentimiento; negavan la violencia en la muerte del Conde, antes acomodandolo a accidente natural, ſe quejavan del temor que le trujo aquellos terminos; en fin, llenos de lagrimas, mas pedian el conſuelo que el remedio; y entre tanto proſeguian en ſus averiguaciones, por eſcuſarſe (ſi les fueſe poſible) del eſcandolo que un tal ſuceſo podia aver dado en el mundo.

Eſcrive la Deputacion al Rey Catolico.

*Fin del Primer Libro.*

HISTO-

Digitized by Google

# HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACION, Y GVERRA DE CATALVÑA.

## LIBRO SEGVNDO.

*Tortosa sigue la inquietud de la Provincia. Govierno del Cardona. Sus acciones, y muerte. Iunta el Arcelas Armas Reales. Su camino. Asalto de Perpiñan. Obispo de Barcelona, nuevo Virrey. La Deputacion embia Embaxada al Rey Catolico. Efetos della. Previene el Conde Duque gran Iunta, cerca de los negocios del Principado. Sus proposiciones, y pareceres. Resuelvese la guerra.*

PVBLICA la rebolucion de Barcelona por todo el Principado, estímulò terriblemente los animos de sus moradores a imitarle, juzgandose por mejor natural, aquel que con mas livertad perturbase su Republica; esta pasion, aunque apoderada de todos, como sucesiva a la queja, tuvo particularmente su fuerça en aquellos Pueblos, donde se hallava alojado

parte del egercito Catolico, que como mas ocaſionados, eran los mas expueſtos a la contienda, y ſin raçon de los hueſpedes; Lerida, Beleguer, y Gerona, todas ciudades principales, y otras villas continuaron duramente el tumulto començado, antes de la muerte del Conde; aunque tambien algunas con poca mas cauſa que el deſpecho, y interior contrariedad; entre las dos naciones eran los miſerables Caſtellanos aſaltados, arrojados y perſeguidos de todas partes, de todas perſonas, y a todos tiempos; ni la campaña, ni la ſoledad los aſegurava, antes alli parecia mayor el rieſgo.

Solevacion de Tortoſa.

Ocupavan entonces el Caſtillo de la Ciudad de Tortoſa, ultima Poblacion de Cataluña, pueſta ſobre el Ebro, fronteriça al Reyno de Valencia, tres mil ſoldados viſoños, y deſarmados a cargo de Don Luis de Monſuar, Bayle General del Principado (es allà Bayle como Recevidor, y Adminiſtrador de todo lo tocante a el Rey) y era Don Luis uno de los hombres que verdaderamente amavan el ſervicio de ſu Principe; fuè aviſado prontamente de los movimientos que la ciudad prevenia; trató de recoger conſigo al caſtillo algunas municiones y baſtimentos, que haſta entonces confiadamente ſe eſtavan eſparcidos por todo el lugar; intentòlo con artificio, pretendiendo mancjarlos aquella noche, para lo que le ayudava mucho un Cavallero natural de meſma Ciudad, de apellido Oliveros, en eſtremo aficionado al partido del Rey; emperò ſiendo deſcubierta ſu intencion, acudió el Pueblo a pedirle

Qu e: oficio de Bayle General en Cataluña.

Hace prevencion, y el Pueblo ſe le eſtorva

ſe

se detuviese en aquella diligencia.

Deseava el Monsuar apoderarse de las municiones,y pertrechos de guerra,porque hallandose con tres mil iufantes,que con ellos podria armar no dudava hacerse dueño de la Ciudad,y mantenerla a devocion del Rey Catolico contra todo el Principado,esperando ser por instantes socorridos de Aragon,y Valencia;escusòse con buenas raçones a la demanda del vulgo,que ya impaciente de la duda,con subito motin avia rebuelto los Ciudadanos;fueron de improviso asaltados los soldados inocentes sin armas, ni intentos ( hasta entonces inoravan la determinacion del Monsuar)salvolos su inocencia,y reciviendo la vida, y la livertad de mano de los sedicioso, fueron enviados a diferentes partes,aviendo jurado primero *no bolver* a Cataluña con pena de la vida. Empleòse toda la furia contra el Bayle, y Vèdor General,que alli asistia,por nombre Don Pedro de Velazco,que topando una grande cuadrilla de los inquietos,fuè muerto,y despedaçado.

Derrotanse las levasde rebeldes.

Al tumulto de la Ciudad acudieron piedosamente los Parocos,y Cabildo , sacando de cada Iglesia en procision el Santisimo Sacramento, cuya sacrosanta presencia templò milagrosamẽte *el furor*,que amenaçava grandes daños en vidas,honras,y haciendas;muchos hombres perseguidos de la Pleve,corrian,y se escapavan asidos de las varas del Palio,otros cubiertos de las mesmas ropas de los Sacerdotes;entre todos fuè señaladamente dichoso el Monsuar, de quien mas que de ninguno deseavan vengança;escapòse siẽ-

Escapase el Monsuar admirablemente.

do enveſtido de muchos, y topando al Señor, ſe echò a los pies del miniſtro; haſta aquel lugar violaron las eſpadas, y fuè defendido con la propria Cuſtodia reconociò la muerte al Autor de la vida, y detuvoſe, abriendo los ojos, la meſma ceguedad; en eſta forma, ſiempre cubierto de la Caſulla Sacerdotal, bien que ſiempre perſeguido, y infamado del Pueblo, llegò a la Igleſia, y eſcapò la vida, proſeguiendoſe el tumulto haſta otros exceſos.

Que es Viatoria.

No ſe oya a eſte tiempo por toda Cataluña, y ſus Pueblos mas que los temeroſos: Viasforas (uſan deſte modo de decir los Catalanes en ſus furioſos concurſos, que ſuena en Romance: Salde aqui) a la ſeñal deſta voz eran los ſoldados Catolicos embeſtidos terriblemente en ſus cuarteles de todo el Villanaje comarcano, que el ejemplo de Barcelona concitava contra los Reales; ſu deſcuydo aumentò en gran parte la fuerça de los contrarios; alguno podia temer, però los mas cõfiavan; el primer aviſo fué el daño (hablo de los lugares antes pacificos) muchos hombres murieron laſtimoſamente, ſuelta ya, y incorregible la crueldad de los ruſticos.

Alojavan los Tercios del Marques de Mortara, Iuan de Arce, D. Diego Cavallero, D. Leonardo Moles, y el de Modena en los lugares del Empurdan, y la Selva antes de la muerte del Cõde de S. Coloma, y auſente el de Mortara, era el mas antiguo el Arce Governador del Regimiento de la Guardia del Rey, por cuya prerogativa ſuperèt èdia a los otros; ſu Tercio como el mas favorecido

el

el mas ſobervio, y deſo el mas inſolẽte, egecutava los mayores eſcandalos. Era el Arce hõbre induſtrioſo y ſevero, hermano de Miniſtro acreditado, corto de raçones, eſtimado por virtuoſo, y entero obrava como quien no temia, diſimulãdo la livertad de los ſoldados para cõ los Payçanos en deſcuẽto de q̃ le fueſen obediẽtes al manejo militar.

Siendo el mas avorrecido, fuè el que primero eſperimentò el furor de los contrarios; aſſi anteciandoſe al peligro, ſe retirò a un Conbento, dos leguas de la Villa de Olote alojamiẽto del Mortara con quien pretendiò juntarſe, fortificòſe como le fuè poſible, acudiò a ſu ſocorro parte del otro regimiento, y pudo defenderſe; llegavan los Payçanos a numero de tres mil, con cuyas Vãdas llenas mas de oſadia q̃ ordẽ, fuè eſcaramuçando *hacia las puertas de Gerona*, ciudad famoſa dicha de los antiguos Gerãda, donde ſe le juntaron los otros Tercios, con los cuales ſe hiço grueſo de cuatro mil infantes.

Eran las doce de la noche, cuando las primeras campañas de los Catolicos ſe deſcubrieron junto a las puertas de la Ciudad, que eſtremecida cõ el ſuceſo, y aun mas temeroſa, quiçà, de ſus pẽſamiẽtos, rocò Arma, acudió todo el Pueblo, fuè *facil la reſiſtẽcia*, deſpues de una grãde confuſiõ; el Arce en medio deſtas demoſtraciones no ſe afirmava en el modo de averſe con los naturales (eſta duda oprimia a cuantos governavan las Armas del Rey) de todo, y en todo conſiderava el daño; peligroſo eſtado para el que es fuerça reſolverſe, quando ni la ira, ni la paciencia,

Geronz ſe recata y defiende.

ni

ni la moderacion aſeguran el fin de las acciones.

Dejaron a Gerona no ſin deſorden, y muerte de dos Capitanes, y ſiendo aviſados por un Caſtellano de que en el pan ſe tratava de adminiſtrarles veneno, tomaron el camino de San Fileu por el lugar de Caldas, donde receviendo mas infanteria crecia con ſu numero ſu miſeria, de San Fileu a Blanes; però los villanos (aſſi ſuelen llamar la gente de guerra a la del campo) por no perder diligencia encaminada a la ruina ſe emboſcaron entre San Fileu, y Blanes, pocos mas de ducientos tiradores, que a ſu tiempo aſaltaron las tropas Catolicas; durò la eſcaramuça algun eſpacio, y fueron rotos los naturales, però ſin daño conſiderable.

Retiraſe Felincher a Aragon.

Mientras los Tercios ſe movian, como avemos dicho, parte de la cavalleria acuartelada mas a los confines de Aragon a cargo de Eelipe Felincher cavallero Napolitano, pudo ſalvarſe con facilidad, dejando de noche improviſamente ſus cuarteles, y entrandoſe en aquel Reyno, donde ſus tropas fueron bien acogidas, juzgandolas ya iguales en la perdida a las otras.

Governava Don Fernando Cherinos de la Cueva, con titulo de Comiſario General, mas de otros cuatrocientos cavallos Andaluces, y Eſtremeños, que avia conducido a Cataluña: era ſu alojamiento en Blanes; llegò primero a eſperimentar parte de los movimientos del Principado; tratò de recogerſe luego, y caminãdo a la Ciudad, aquella meſma diligencia que pudiera ſalvarle, vino

vino a ſervir de ſu mayor daño; reconocian los lugares ſu poder, y orden; y juzgando diferente de ſus diſignios, entendieron pretendia vengar los rumores de Barcelona; juntaronſe por toda la campaña algunas vandas copioſas de gente ſuelta, tomarō los mōtes por dōde avia de hacer ſus marchas, y ē las angoſturas de los valles bajavā a ofēdelle; el Cherinos, hōbre naturalmēte ineſperto, no ſupo acomodarſe a la defenſa; recevia el daño como de enemigos, y no acabava de ofēderlos como cōtrarios; entretuvolos algunos dias; no ſe atreviò a romper, ò no pudo quando ſe determinò, porque los Catalanes mas reſolutos, aprovechandoſe de la duda, cargaron impenſadamente ſobre ſus tropas, y degollando la mayor parte de *ellas*, ſe hicieron dueños de ſus cavallos, y armas, *eſcapandoſe* pocos de la priſion, ò de la muerte. Fuè eſta perdida de grande conſideracion a las armas Catolicas, y la primera fuerte del Principado.

Perdida de D. Fernando Cherinos.

El Arce, y Moles, aquienes cada dia llegavan nuevas de las ruinas de ſus compañeros, no les pareciò conveniente, ni ſegura la aſiſtencia de Blanes; deſeavan acercarſe a Roſellon, puſieronlo en efeto; però los faldados que ſe olvidavan ya del *agaçajo* de la Villa, acordandoſe ſolo de lo que oyan de los otros, dieron ſaco al Arrabal, y talaron la campaña; no los ſiguieron los Catalanes, aunque pudieron; con lo qual ellos cobrando nuevo orgullo en ſu detenſion, abraſaron a Montirò, y Pelafruxel, lugares de ſu camino; los meſmos daños recivió Roſas en ſu termino, Aro,

Ca-

Calonja, y Caſtellon de Empurias, en caſas, arboles, y frutos.

Cogian los ſoldados algunos Payçanos, y los preſentavan al Arce, que moſtrando compadeceſſe de verlos, lo decia con tales raçones, que ellos interpretando ſu indignacion primero que ſu piedad, quando deſpues topavan otros los ahorcavan, o matavan apuñaladas, dando por eſcuſa de ſu inhumanidad, que aquello queria decirles ſu Governador, mandandoles, que no ſe los truxieſen delante; tal era el furor de unos y otros; tan pequeña cauſa baſtava para la mayor deſdicha.

Inhumanidad de los ſoldados.

Deſta ſuerte en breviſimos dias ſe fuè enflaqueciendo el poder, y reputacion de las Armas del Rey en toda la Provincia; aquellos ſuceſos apacibles a ſu livertad, conſecutivamente yvan aficionando los animos de algunos que no rehuſavan la ſedicion mas de por el daño que temiã; al meſmo paſo ſe aumentava el deſcuello de los inquietos. Tanto poder tienen los buenos, ò malos acontecimientos en las acciones humanas que de ordinario parece que mudan el valor, ó la naturaleça, mudando el fin.

Llegò la nueva de la muerte del Conde de S. Coloma, y otros movimientos a la Corte en doce de Iunio; fueron oydos todos cõ laſtima y confuſion; amenaçava el negocio todo el ſoſiego publico; incluya terribles conſequencias; juzgavanſe los Catalanes por hombres diſpueſtos a ſu precipicio; la guerra dentro en Eſpaña ſe reputava por el mas ſinieſtro accidente de la Monarquia;

Viene a la Corte la nueva de los movimientos de Cataluña, y muerte del Conde.

decian

decian, que con esto no se comparava nada de lo pasado; que no podria suceder caso alguno digno de que por el se perturbase la paz natural que Juicio de los Palyticos.
España goçava consigo, embidiada de otras naciones; que los Catalanes aviendo roto la piedra de su escandalo, ya no les faltava que hacer más, que negociar el perdon, y que este no se les devia dificultar mucho por no llevalles a mayores desesperaciones. Otros decian, que la Magestad ofendida pedia vivamente vn castigo ejemplar; que sy los Principes no bolviesen por las injurias hechas a sus Ministros, no podrian vestir su mesma purpura sin soçobra; que aquel que disimula vn gran maleficio en la Republica, parece que dà consentimiento para otros mayores; que si los Reyes vbiesen de contemporiçar con los malos, de q̃ suerte avian de coronarse de justicia? ò que si sola ella era para los pequeños errores, entonces como podrian ser buenos los poderosos?

Todavia, los Ministros superiores, donde la cõsideracion se deve hallar más atenta, no desdañavan el sufrimiento, dando lugar a que los mal cõtentos bolviessen en sy; mostravan morar lo màs sensible de los sucesos, porque la piedad no pareciese indigna, aun a los mesmos perdonados; sentian quanto la industria suele ser màs oficiosa, que la fuerça, que esta no se contradice en esotra. Hercules venció Anteo màs con alçarle de la tierra, que con apretalle en sus braços; ally obedeciò al arte el poder. Animo de los mayores Ministros.

Avian los Catalanes ya desde los principios de sus

Fr. Bernardino y ſu memorial en la Corte.

de ſus movimientos embiado a la Corte Fr. Bernardino de Manlleu Religioſo Deſcalço, perſona entre ellos de ſeñalada virtud, y reverencia; preſentaron por ſus manos un memorial, y informacion de ſus coſas al Rey, y al valido; donde con raçones (eſcritas de alguna pluma menos cuerda de lo que el caſo pedia) repreſentavan ſus quejas de tal ſuerte, que mas ofendian la claridad de ſu juſticia, que la eſplicavan; informavan por la relacion de varios caſos, de algunos eſcandaloſos delitos; caſi todos en comprobacion de la inſolencia de los ſoldados, coſa que en la Corte no podia ignorarſe. La otra parte cõtenia el remedio; tambien en eſta no repreſentavan con felicidad ſu intencion, porque la deſcubrian a las primeras raçones; paravan todos ſus arbitrios, en que el Principado ſe aliviaſe de las Armas que le oprimian; y eſto parece que no eſtava entoncos en manos del Rey Catolico, pues no era ya el autor de la guerra; bolvian a prometer ſu defenſa; y aqui devia ſer toda la fuerça de ſus negociaciones; porque los Caſtellanos canſados de la campaña de Salſas, en aquel tiempo, vendrian a acomodarſe con q̃ cada cual defendieſe ſus Provincias. Nada tuvo efecto, ò fueſe por floxedad de los q̃ manejavan el negocio, ò por deſcõfiãça de los que en el tenian parte; emperò en medio deſtas dudas (que en fin prevalecieron ſin ajuſtamiento) quantos las conſideravan deſde a fuera, juzgavan que los Catalanes ſe darian por ſatisfechos, con que ſe les aliviaſe parte del peſo de los alojamiẽtos; que ſe les quitaſen de la Provincia algunas perſo-

personas de oficio militar, de quienes decian aver recevido malas obras. En esta forma escrivian desde Barcelona los confidentes; y aun afirman que Fr. Bernardino, desesperādo ya de otros fines, lo propuso, y suplicò assi al Rey Catolico.

Fr Bernardino en nōbre de la Provincia se acomodava con poco.

El Conde Duque, y los suyos sentian con gran diferēcia, el acomodamiento de las cosas; no pareciendole decente convenir en la voluntad de hombres inquietos, y cuyo natural estava inficionado de la desobediencia; entēdia que ellos avorrecian el servicio del Principe, y que por esso deseavan apartar de si los sugetos, donde el zelo Real se hallava mas seguro; canoniçava en su mēte cuantos ellos acusavan en sus demostraciones; y assi era lo mesmo (como sucede al viento con el arbol de Seneca) rempuxarles con uno, y otro bayven de la calunia que fortificarlos en la gracia, y en la valia del Conde.

Sentimiento del Conde Duque.

Lo primero a que devia mirarse despues de la muerte del Santa Coloma, era, a poner en aquel lugar una persona tal, que con su autoridad, y industria pudiese reparar, y tener las ruinas de la Republica; tuvose entonces por conveniente bolver el govierno a la casa de los Cardònas, que poco antes ocupara el Duque de Cardona Don Henrique de Aragon. Era el Duque reverenciado en su nacion, no solo por la grandeça de su casa (mayor sin competencia en toda la Provincia) mas tambien por las muchas virtudes que se hallavan en su persona; su govierno pasado zeloso para el Rey, y apacible para sus naturales, lo

avia

avia de nuevo hecho amar entre todos, injuſtamente eſpera la confiança de aquel, que ſin obras pretende el aplauſo; ni es accion de Miniſtro, ò Principe prudente, dejarlo todo al amor de los ſuditos, ò vaſallos.

Algunos motivos de facil deſconfiança lo avian apartado del regimen de la Republica, cultivando entonces por manos de ſu deſengaño ſus coſas particulares; en eſte eſtado lo hallò el ordē Real, porque ſe le mandava bolvieſe a encargarſe del govierno de la Provincia; y que tanto devia eſforçarſe a aquel peſo, quanto era cierto que ſolo ſus hombros lo podian llevar; que el Rey fiava de ſu prudencia la ſalud univerſal de aquella gente; que en las grādes vorraſcas ſe prueva el arte del famoſo piloto; que eſcogieſe los medios ſuficientes a que ni el Rey perdieſe alguna parte del decoro devido a ſu Mageſtad, ni los quejoſos la eſperança de alcançar perdon, y ſociego.

Cardona ſegunda vez en el govierno.

Vvo de acetar el Duque ſu peligroſo oficio, apartando de ſy las dificultades que la conſideracion le ofrecia, y procurando generoſamente acudir con todas ſus fuerças a la ruyna de ſu patria, que ya ſentia temblar a la violencia de ſus afectos; (los Gentiles llamavā dulce el morir por ella) miſerable eſtado el de la Republica, cuyas riendas arrevatan los malos, y los inorantes; eſa camina al precipicio, y ſi alguna vez ſe eſcapa, que màs deſpeño ſe le puede eſperar, ꝙ aquel meſmo govierno?

Recibele el Duque.

Tambien a los Catalanes no les fuè deſagradable

dable aquel espediente, porque viendose en manos de su natural, ò que les ministrase el açote (ò quiçà el escudo, como algunos esperavan) para cualquier suceso, amavan su compañia.

Hallò el Cardona las cosas publicas en sumo desorden, porque muchos, juzgandose ya perdidos, no rehusavan añadir nuevos delitos a las primeras culpas; otros casi desesperados de la satisfacion de sus quejas, se desponian a seguir los sediciosos en la vengança comun. A todo atendia el Duque, y despues de bien informado de sus observaciones, entendiò propriamente que los fundamentos de la quietud consistian en la templança del Pueblo de Barcelona, que, ò ensobervecido, ò indignado, todavia instava por continuar su desconcierto. Con esto començò a prevenir castigos a los acusados por ellos sin dar lugar a largas averiguaciones; porq como los quejosos avian antes gastado toda la paciencia inutilmente, agora lo pedian todo con inconsiderada ejecucion.

El Cardona entiende dar satisfacion a la Provincia.

Mientras las cosas en Barcelona parece se yvã encaminando al reposo, continuava el Principado en los primeros movimientos; los Parocos, y Predicadores desde los pulpitos talvez persuadiã al Pueblo su livertad, y predicavan vengança; verdaderamente ellos juzgavan la causa por tal, que les convenia hablar de aquella suerte, encendidos del zelo de la honra de Dios; las Ciencias se estudian, la cordura no se lèe en las Catedras; muchos hõbres doctos caẽ facilmente en este error, sin cõsiderar q̃ la enmiẽda de los vicios, como

obra en fin de ſuma caridad, pide orden, y concierto; el Pulpito, lugar dedicado a las verdades, aſſi ſe ofende de la liſonja, como de la imprudencia; de ordinario aquel grano correſponde en grā coſecha ſembrado en animos ſecillos; miren los labradores del Señor que ſemilla eſcogen. Deſta meſma ſuerte, ſegū ſe lèe en las Hiſtorias, començaron las alteraciones paſadas de Cataluña en tiempo de Don Iuan el Segundo Rey de Aragon, perſuadidos ellos por las voces de Fray Iuan Galves, hombre inſignemente libre de aquellos tiempos.

Obiſpo de Gerona pronuncia ſentencia contra los ſoldados.

Caſi en eſtos dias pronunciò el Obiſpo de Gerona una notable ſentencia de eſcomunion, y Anathema ſobre los Regimientos de Arce, y Moles, declarandoles por Herejes Sacramentarios, y refiriendo en ella dós eſtupendos ſacrilegios, uno en Rio de Arenas, y otro en Santa Coloma de Farnes; coſa ciertamente, ò dudoſa, ò creyda digna ſiempre de lagrimas. A viſta deſta demoſtracion no uvo Pueblo que no ſe incitaſe, como religioſamente al caſtigo de aquellas eſcandaloſas, y avorrecibles gentes. Eſte fuè el mas irremediable accidente que padecieron los negocios de el Rey; porque muchos, en cuyos animos prevalecia aun entonces el temor de la Mageſtad, no ſe eſcuſavan de juntarſe con los inquietos, deſpues que vieron una (ò por lo menos mezclada) la cauſa de Dios con ſus proprias paſiones; ſatisfacian ſu enojo, y prohijavan ſu indignacion al zelo ſanto, ordenavan la vengança de ſus agravios, y lo ofrecian todo al deſ-

desagravio de la fe. No se entienda que todos obravan con este mesmo espiritu, porque ciertamente resplandecia en muchos la devocion, y piedad Christiana. Alçaron Vanderas negras por testimonio de su tristeça; en otras pintavan en sus Estandartes a Christo Crucificado con letras, y geroglificos acomodados a su intento; y desta vista los Catalanes cobravan aliento, y desculpa, los Castellanos temor, y confusion.

Arce, con la infanteria que llevava junta, y alguna otra, que no pudo incorporarse con sus tropas, caminava a Rosellon con gran trabajo, y peligro; procuraron introducirse en diferentes Pueblos; los mayores los arrojavan, los pequeños se resistian; ni les valia la industria, ni la cortecia, y menos la fuerça. Marchavan los Reales dentro de España con la mesma miseria, y riezgo, que se atravesasen los Desiertos de la Arabia, ò Lybia.

Juan de Arce prosigue su marcha a Perpiñà.

En fin, rompiendo hacia Perpiñan, por entre Cadaqués, y el Pertùs, dejaron con temor a Palamòs, y por la via de Argeles, y Elda, llegò la infanteria, y algunos cavallos a àquella gran Villa, donde se encaminavan como a centro de sus armas. Ally fuè mayor la dificultad quando esperavan mas cierto el amparo. Mandava en Rosellon (ausentes los primeros Cabos del egercito) el Marques Xeli de la Reyna, General de la artilleria en la campaña pasada; governava el Castillo de Perpiñan Martin de los Arcos, aquel Florentin, y este Navarro, entrambos soldados de

larga esperiencia.

Avian recevido aviso de las tropas, y pareciendo inescusable el recevillas no menos para su reposo, que para sociego de la plaça se començò a disponer aquel manejo por los medios que se juzgaron mas a proposito.

Descripciõ de Perpiñã

Es Perpiñan lugar de menos que mediana grãdeça entre los de España; fabricado de las ruynas de la antigua Ciudad Rhuscino, que dió nõbre a todo Rosellon. Perpenianum la llaman Historiadores modernos, por la vicindad con los Piryncos, segun se crèe; de cuyas aspereças se aparta por distancia de tres leguas, peró yace en llanura regado del Rio Ter, llamado de los Geografos Thelis, que junto a Canet, entra en el Mediterraneo. Es la Villa cabeça de su Condado, y de las mas fuertes de España, por beneficio de la guerra principalmẽte el año de 1543. Fuè empeñado por Iuã el Segũdo de Aragõ a Luis Onceno de Francia, y restituydo por Carlo Otavo a Fernando el Catolico, atento a los disinios de la guerra de Napoles.

Pedian los Cabos cuarteles en la Villa capaces a su alojamiento; determinavan secretamente asegurarse de los Payçanos por este medio; emperò el Magistrado, entendiendo (y no sin causa) q̃ de todo lo obrado en Cataluña, ellos avian de pagar la pena, procurò escusarse de recevir tanta gente hambrienta, y escandaliçada; defendiase con sus fueros, y con orden particular del Conde de Santa Coloma, para que ninguno se alojasen de otra mano que la suya.

Intẽciõ de los Cavos

Bol-

Bolvieronſe a apretar las platicas, ſin que el Xeli quiſieſe admitir eſcuſa alguna; però los Naturales, ya con raçones, ya con rumores de armas, que prevenian, inſtavan en defenderſe; no ſe puede dudar que ellos lo penſaron con mucho brio, ò con mucha ceguedad, viendo en lo eminente de ſu Pueblo el mejor Caſtillo de Eſpaña, lleno de Cabos, Soldados, y municiones; y junto a ſus muros mas infanteria que ellos podian juntar. Pocas veces diſcurre la ira, y raras acierta la deſeſperaciõn. No obſtante, ellos cerraron las puertas, guarnecieron los pueſtos por donde podian ſer acometidos; y armados, oyan las demandas, y amenaças de los Reales, y reſpondian a ellas. Previenenſe los naturales a la oppoſicion.

Deſta ſuerte, cada cual movido de ſus intereces; y todos del enojo; perſeveravan en la diſcordia, ſin topar otro medio de ajuſtamiento que la violencia; no ay caſo mas dificil de acomodar què aquel donde todos los contendientes tienen raçon; porque como cada uno ama ſu ſentimiento, ninguno quiere obligarſe del ageno. Es la raçon hija del entendimiento, ò antes es el meſmo entender; y aunque en los hombres ſe halla tan poderoſo el interez, mas veces ſuelen dejarſe de lo que deſean, que de lo que entienden; como ſi el juycio, y la ambicion no eſtuvieran ſujetos a unos meſmos deſcaminos.

Los Reales, que ya eſtavan deſeſperados de cõſeguir amigablemente el hoſpedaje, aſaltaron de improviſo una de las puertas de la Villa,

Aſaltan los Reales las puertas de Perpiñau.

dicha la del Campo con la Infantaria, que ſe hallaua màs cercana a ella: acudiò a ſu defenſa buena parte de los moradores, esforçandoſe el alboroto de tal ſuerte, que màs parecia eſcalada de Plaça enemiga, que no porfia, ò inquietud entre Eſpañoles; hacia la noche mayor el eſpanto, y aun el peligro; porque valiendoſe de ſus ſombras algunos de los naturales, miniſtrauan con màs ſeguridad ſu defenſa, y daño de ſus contrarios.

Xeli, que deſde el Caſtillo eſtava mirando la furioſa reſolucion de vnos, y otros, lleno de eſcãdalo, y deſpecho, tratò de favorecer a los ſuyos; mandò ſe diſparaſe contra el lugar toda el artilleria; juzgando, cuerdamente, que una vez pueſtas las coſas en manos de la fuerça, no podria cõvenirles dejarla ſin ſalir vencedores. Detuvole el Governador Arcos, teniendo por coſa de gran riezgo romper tan ſeveramente contra hombres, que todavia eran vaſallos de ſu Rey, y le reconocian por Señor; emperò el Xeli tomado ſobre ſy todo el enojo de aquella Mageſtad, hiço como ſe comẽçaſen las baterias de Cañones, y Morteros; era en el primer quarto de la noche, quando el Caſtillo dió principio a ſu furor; y ſe continuó con tanta fuerça, que en poco tiempo arrojò ſobre la miſerable Villa màs de ſeiſciẽtos cañonaços con gran cantidad de bombas; fuè terrible el eſtrago; arruynoſe la tercia parte del lugar, perecieron muchos innocentes; (tales ſon de ordinario las ſentencias de la indignacion, pagan los nó culpados, y los delinquentes quedan ſin caſtigo.) Eſta tan eſtraña ſeveridad deſpertó igualmente

Bate el Xeli la Villa ſuaioſamẽte.

mente la ira de los ſoldados, y el temor de los moradores; con lo qual facilmente aquellos ſe hicieron dueños de la mayor parte del pueblo, ſin màs preteſto, que el de ſu ſobervia, y codicia: fueron entradas à ſaco mil, y quinientas caſas, dãdo la noche no ſolo ocaſion màs licencia a los inſolentes, para que cada uno obraſe conforme ſu ambicion, ò ſu apetito. Entra el egercito, y da el ſaco.

Los moradores ya deſeſperados de ſu remedio en la reſiſtencia, acudieron a buſcalle por via del perdon; valiendoſe de la piedad Chriſtiana, que como tan natural en los Catholicos, nunca la cõſideravan dificultoſa; veſtido el Obiſpo en ſus veſtiduras Pontificales, llevando en las manos la Cuſtodia del Señor, y acompañado de todo el Clero, y Religiones, ſubiò al Caſtillo; ſaliò a rece-villo Xeli, y los màs oficiales Eſpañoles, y deſpues de algunas raçones, en que todos moſtrarõ màs indignacion, que reverencia al divino Medianero de la concordia; el Xeli prometió templarſe, uſando con aquel Pueblo de la Real clemencia de ſu Dueño. Soliciteſe el perdon por medios Catholicos.

Detuvoſe por entonces el daño; mas porque la cauſa eſtava impreſa en el coraçon, cada inſtãte bolvia a brotar mil deſordenes; era grandiſima la oppreſiõ de la gente, y mucho mayor deſpues, quando tratandolos como vencidos, no los diferenciavan de eſclavos; deſarmaron los naturales, apoderandoſe de ſu dominio militar; y ciuil, alçaron horcas, formaron cuerpos de guardia por toda la Villa; obravan màs de lo neceſſario a la ſeguridad; atropellavan afectadamente Eſtado miſerable de los naturales.

ſus cuſtumbres,quebrantavan ſus fueros, ſolo a fin de poner eſpanto en los animos de aquellos que aſſi ſe moſtravan amantes de ſu Republica.

Cada dia reconocian mas los Perpiñaneſes ſu eſclavitud,y davan voces,acuſando aquellos que avian eſcogido tan miſerable remedio; quiſieron antes aver acabado en ſu deſeſperacion; ni quejarſe, ni ſentirſe les era licito; ni comunicar por letras ſus dolores; porque los Reales informados de los otros ſuceſos contrarios, procuravan eſtorvar las correſpondencias donde ſe les podia ſeguir aliento,y eſperança.

Muchos de los moradores dejaron la Patria, y con mugeres y hijos ſe huyan a la Montaña, eſperando mejor coyuntura para vengar ſus agravios; llevados deſta paſion, ſalia a todas horas mucha cuantidad de hombres y mugeres; y a la verdad,los Caſtellanos en los principios no ſe deſagradavã de verlos dejar la Villa en ſus proprias manos.juzgando que para cualquier ſuceſo les cõvenia el ſer Superiores en numero a la gente natural;a eſte fin primero diſimulavan ſu fuga; empero deſpues ſe vino a conocer el daño a tiẽpo que ya no podia evitarſe, porque faltando la mayor parte de gente popular, que ſirve al manejo de la Republica,faltavan jũtamente con ella las utiles,en q la ſuele emplear la neceſidad comun;impenſadamente vinieron a caer en continuas miſerias;no avia quien cortaſe leña, quien moliеſe trigo;el agua eſtava quieta,ſin quien la traginaſe; el ganado diſcorria ſuelto como ſin dueño;las tiendas ſe veyan cerradas;los obrado-

Dejan la Patria.

res

res de los oficiales vacios; crecia la falta de todo lo que se come, y se viste.

Con esta ocasion començò el Xeli a sacar sus tropas a la Campaña, que discorrian mas como hombres llevados de la ambicion, que de la miseria, no avia Pueblo, Casar, ò Granja por todo el Payz, a que no visitase el robo, ò el incendio; todo estava cubierto de ruynas; los Payçanos se veyan escondidos por los bosques; las mugeres, y niños perdidos por las sendas; ninguno atinava con el descanso, porque no avia entonces ningun camino a la piedad, ò a la justicia.

Las tropas Reales salen a la Peonça.

Llegò la informacion destas miserias al Cardona, que infatigablemente se empleava en el sociego de Barcelona; entendiò que las cosas de Rosellon pedian su presencia, y las buenas señales de aquella Ciudad le davan alguna confiança para poder dejarla. Los Polyticos disputan, si conviene al Principe apartarse de la caveça de su Dominio por acudir al remedio de otro miembro; son diversos los pareceres, como lo an sido las causas; yo pienso que el negocio consiste en entenderse bien el Estado del Principe; juzgando que el pacifico puede sin daño acudir a qualquier parte donde lo pida la ocasion; mas que no lo deve hacèr assi el que governare un Imperio turbulento, porque entonces el grande riezgo (aun contingente) descuenta la cõveniencia. Los presentes trabajos de Carlos Rey de Inglaterra, no uvieron sucedido si se conservara en Londres.

En fin, asentando el Duque su partida, propuso luego (no sin industria) pedir a la Deputacion, y Ciu-

Digitized by Google

y Ciudad un Deputado y un Conſeller por acõpañados, previno con deſtreça que con Miniſtros de la Provincia llevava mas ſegura ſu obediencia, y que ellos tambien viendo conbidarſe con la autoridad que mirava al caſtigo, no podriã dudar de que deſeava ſatisfacer al Principado; y aun para los meſmos era aſaz conveniente moſtrar como pretendia unir ſus acciones a un eſpiritu acomodado a la juſtificacion. Fuele concedida la compañia de los dos Magiſtrados, como lo pedio, y partiendoſe a Perpiñan, ya con poca ſalud (ó fueſe fruto de los años, ó del gouierno) llegando ally en pocos dias, ſe introdujo en los negocios de aquel Eſtado, temando juſtificadas noticias de todos ſus acontecimientos.

Pide el Cardona Miniſtros a la Provincia.

Savia el Duque, como natural, el animo de ſus Patricios, y que por gente tenaz en las paſiones, guardavan vivo el odio concebido contra los Cabos; entẽdia que el primer paſo de la templança era començar caſtigando aquellos que el clamor publico acuſava; no creia hallarlos inocentes, ni tan poco juzgava ſu culpa igual al eſcãdalo; però tambien no tenia en tãto ſu agravio, quãto la furia de una nacion entera. Deſta ſuerte diſpuſo ſus acciones, encaminando todo a la quietud publica.

Lo primero fué mãdar prender al Arce, y Moles; porque deſeava ála ſatisfaciõ ſe moſtraſe prõta, y notoria, mandò que fueſen llevados a la carcel comun de los malhechores; hiço de la meſma ſuerte ſe prendieſen algunos otros oficiales;

Prende el Cardona al Arce, y a Moles.

y ſol-

y ſoldados, y bolvió a hacer platicables las que-
rellas que el Santa Coloma avia prohivido entre
Catalanes, y Caſtellanos; porque cada uno enten-
dieſe podia temer, y podia eſperar.

Dió cuenta al Rey Catolico de ſu deliveracion;
alagando ſu enojo con la eſperança de recobrar
ſu autoridad por medio de una cortiſima vio-
lencia. Decia que en apartar de los ojos de a-
quella gente la ocaſion de ſus eſcandalos conſiſ-
tia el modo de hacellos olvidar todos; que a los
dòs Cavos ſe les ſeguia poca injuria, porque re-
mitiendolos a la Corte, allà podria Su Mageſtad
diſponer ſu deſagravio, ocupandolos en otras
Provincias; tras eſto, no olvidava ſus exceſos,
refiriendo los caſos aſſi como los avia enten-
dido.

No ſe avia, haſta eſte tiempo hecho entre los
Miniſtros, el verdadero juycio deſtos movimen-
tos; porque la condicion del Rey Catolico, por
oculta en ſus operaciones no dava alguna ſeñal
de ſu aprecio. El Conde Duque aconſejado de
aquella altivez que ſiempre le hablò al oydo, ſi
bien no dejava de temer en ſu coraçon, todavia
no deſmayava en el ſemblante, y palabras; antes
como ſi aun entonces dependieſen de ſu arbitrio
los intereces de los Catalanes, moſtrava deſpre-
ciar igualmente ſu arrepentimiento, que ſu obſti-
nacion; creciò con eſto el error en los Superio-
res, porque como los mas vivian obſervando
ſu apetito, engañados de la confiança eſterior,
no llegavàn a penetrar las dudas del animo, mal
perſuadidos de la apariencia. Mucho ſervia tam-
bien

Interece del Conde Duque.

bien a la ſobervia del Conde el notar algunas ſeñales de humildad en los Catalanes, porque aquellas demoſtraciones que ſuelen mover a clemencia los grandes eſpiritos, ſuelen tambien incitar los terribles a mayor vengança; conſiderava las diligencias de Fray Bernardino con los Reyes, por alcançar miſericordia a ſu Republica; el cuydado con que la Deputacion, y Ciudad deſpedia Miſionarios, ò Embajadores por dar ſatisfacion a ſu Principe; ſu Protonotario (hombre fatal en la Monarquia) tambien con intervencion de algunos confidentes, le aſegurava no menos ſu cõfuſion, y temor; finalmente perſuadido de ſu proprio natural, ſe dejò entregar antes a la perdicion que a la templança.

Con eſte propoſito ſe le ordenò al Cardona, no procedieſe contra los preſos (eſtrañandoſe la reſolucion de coſa tan grande) que no dieſe por ſi ſolo paſo alguno en ſu caſtigo; antes que de lo que obraſe dieſe cuenta a la Iunta que para eſpediente de aquellos negocios ſe mandava formar en Aragon. No hallaron otro modo de reprehendele mas decente a ſus años, y autoridad; peró el Duque ſaliendo a recevir lo que ſe le recatava; entendiò que el Rey ſe deſplacia de ſu govierno; vióſe ceñido de obligaciones, unas que como ſugeto le forçavan a conſultar con otros, y otras, que como libre pedian ſu egecucion; en eſtas contrariedades comẽçò a afligirſe con tantas cõgojas, que no hallando el eſpiritu deſahogò alguno, comunicò ſus paſiones a la ſalud, haſta que eſforçandoſe el mal por medio de una calentura

Nuevo orden al Cardona.

(con-

(concitada de la viva imaginacion de su afrenta) en pocos dias dejó la vida, y el cuydado de la Republica, que juntamente con su cuerpo enterró todas las esperanças de su remedio. Aman los hombres el mando como cosa divina, sin advertir el riezgo que se trae consigo el governar a los otros hombres; no ay ninguno que por justificado deje de ser sospechoso al Principe, ó al Pueblo, que lo uno basta para perder la grande fortuna; y lo otro la buena fama; en menos de la tercera parte de un año nos lo enseña, el exemplar destos dos Virreyes, el primero por muy obediente a su Señor, muerto a las manos de la Pleve; el segundo por muy amante de su Republica, muerto tambien al enojo de su Rey. Su Muerte

Fue su muerte del Cardona la ultima diligencia de la turbacion, porque como su autoridad servia de freno a las demasias de unos, y de coluna al temor de otros, y cayendose aquellos sin que temer, y estos sin que esperar, los primeros reyzaron su sobervia, y los segundos estragaron su templança, de tal manera que brevemente fueron en el Principado de una misma calidad casi todos los animos; con que las cosas tomavan cada dia peor camino, y la inquietud cobrava mayores fuerças; tal suele ser de mayor peligro la segunda enfermedad que la primera.

Avia el Principado algunos dias antes despedido sus Embajadores al Rey Catolico, en representacion de sus tres Estamentos, Iglesia, Nobleça, y Pueblo, y por ellos nueve personas de sus Ordenes, y una en nombre de Barcelona; mas como Embajadores del Principado.

siem-

ſiempre ſuceda que la indinacion ſe irrite con los clamores del que pide clemencia, los miniſtros Reales abuſando de aquel arrepentimiento, dierõ ſeñales de deſpreciarle; mandaron que los Embajadores fueſen detenidos en Alcalà de Henares, lugar pueſto a ſeis leguas de la Corte. Lo primero que deſeavan era ſaber ſu animo de los enviados, porque el Conde, y los ſuyos procuravan apartar de las noticias del Rey toda la juſtificacion de los Cãtalanes; quiſieron amedrentarlos con aquellas aparencias de enojo, porque cãſados con la detencion, y moleſtia mudaſen, ò olvidaſen las raçones, que avian eſtudiado entre ſus fieles Patricios. Era el eſtylo comun de ſus papeles publicos, y ſecretos; unas viviſimas quejas del Conde, y Protonotario; al principio diſpuſieron ſin induſtria ſus querellas, hablando ſiempre con deſatenta livertad en las perſonas de los dos Miniſtros, y no obſtãte que el mayor eſtava ſeguriſimo en la gracia del Rey, y el ſegundo no menos firme en la del primero; todavia aquellos celos naturales en el valimiento, les hacian temer mas de lo juſto la eficacia, con que los Catalanes les adjudicavan ſus males; procuravan deſacreditar ſus clamores, y apartarlos quanto les fueſe poſible, y lo conſeguian con facilidad por el gran poder de los dòs; y porque como ellos eran los inſtrumentos (ò ſentidos) de las acciones del Rey, yàmas podiã obrar coſa en ſu deſcredito; ni en conocimiento de aquella verdad, que les fueſe contraria.

Famoſa lecion pueden aqui tomar los Princi-

pes

pes para no dejarse poseer de ninguno; el que entrega su voluntad, y su albedrio a otro, este mas se puede llamar esclavo, que señor; hace contra sí lo que no ha hecho su desventura; la suerte le hiço libre, y el se ofrece al cautiverio; la mayor miseria de un Principe es aquella que le pone vencido a los pies de otro; quanto mayor deve ser esotra que le trae avasallado, y presó al arbitrio de su propria hechura.

Pensavan los Catalanes, que escrivian al Rey sus lastimas, y hablavan en aquel modo que la miseria halló para rogar a la grandeça; el dolor sensible no sufre elegancias, ó decoros; a cualquier hora, y por cualquier termino se queja el dolorido. Decian con sencillez sus trabajos, y como cosa natural en los hombres, acudian con la mano, y con el dedo a señalar la parte ofendida, y la causa de la ofensa; escrivieron a la Reyna, al Principe, y a los Ministros superiores; escrivieron al Mundo todo un papel impreso, a que llamaron Proclamacion Catolica; manifestaron a todas las gentes su raçon, y su justicia, llamando por complices en la ruina al Conde, y su Protonotario, que indinados entonces con la publicidad de sus injurias, se esforçavan en desmentillas; haciendo como ellas se disimulasen, y avultasen en su lugar las acciones del Principado en deservicio de su Rey, de tal suerte que podemos decir que aquel proprio camino que los Catalanes avian buscado para alcançar su remedio, los llevava al precipicio.

justificacia por papeles de los Catalanes.

A este tiempo andavan mas vivas, que nunca las

las negociaciones, y inteligencias, estudio particular de aquel Ministro. Pretendiase de parte del Rey que la Provincia con grandes muestras de humildad, y reverencia, suplicase el Perdon publicamente; que con demostraciones de su error, y como gente engañada entrase a pedir misericordia sobre su Republica; que se valiesen de la intercession del Pontifice, y de los Principes amigos. Esto no era remitirles el castigo, sino asegurar su obediencia, porque lo pudiesen llevar en tiempos mas acomodados. Con esta satisfacion, y algun servicio particular en materia de intereses, mostrava el Conde se inclinaria el Rey al acomodamiento de las cosas; y lo primero que prometia en orden a la seguridad de la Provincia era poner la Iusticia Catalana en su primera autoridad, y fuerça. Vsavan los Ministros Catalanes desta clausula en todas sus platicas, y papeles, porque preveniendo el espanto que causaria en el Principado ver entrar por sus puertas un poder grande, juzgando que se encaminava a constituyr la nueva reputacion de la justicia, no tuviesen lugar de temello.

Arbitrio del Conde Duque.

Variavan los Catalanes, porque aun sobre el caso del perdon decian que pedillo, confirmava la culpa, que ellos negavan; que el error particular de algunos no avia de servir de mancha a la fidelidad de vna Nacion, no obstante se negoceava por diferentes caminos con los Embajadores, de que celoso el Principado, les escriviò de secreto reprehendiendoles el aver admitido nuevas platicas, bolvia a instar, pidiesen el alivio

La Deputacion reprehende sus Embajadores.

de aquellas Armas, y el castigo de los Cabos; no les era ya tan molesto el peso, como la consideracion de que por medio dellas se avian de obrar todas las venganças; deseavan verlas apartar de si para cualquier acontecimiento; miravanlas con agüero, ò no podian verlas; assi acontece al condenado, desviar los ojos del açero, que save le ade ministrar el suplicio.

A todas las sospechas del Rey para con la Provincia, y a todos los temores desta para con el Rey ayudavan mucho las cartas, y negociaciones de algunas personas que residian en Madrid, y Barcelona, que por sus intereces (ò por ventura por su buen zelo, descosos de la concordia) davã unas veces señales de serenidad, y otras de borrazca, segun lo prometian los accidentes esterioros de uno y otro Pueblo.

Entre los que tuvieron mayor parte en estos manejos, fuè el Maestre de Campo Don Ioseph Sorribas, Cavallero Catalan, hombre platico, y de industria; llegò de Barcelona (aquellos dias) como retirado, y temeroso del furor de los suyos; hiçose buen lugar en el aplauso del Conde, y Protonotario, juzgandole por sugeto asaz apropositto para sus disignios, porque despues de ser noticioso de las cosas, tenia parietes, y amigos de autoridad en Barcelona; con este pensamiẽto le fiavan los secretos de mas importancia en aquel negocio; en los cuales el Sorribas se acomodò de tal suerte, q̃ receviẽdo en si la sustancia delas cosas, parece las aplicava despues segũ la parte a q̃ cõvenia. Este fuè el juycio q̃ se hacia sobre su persona.

D. Ioseph Sorribas.

No ofenda mi teſtimonio la integridad de aquel hombre; hablo como Hiſtoriador, ſegun las noticias de lo que he viſto, y oydo. A todo diò ocaſion verle al principio deſtos movimientos en gran confidencia con los Miniſtros Reales; y verle deſpues por ellos meſmos preſo en la carcel publica. No le acuſa mi ſentimiento, ni a otro ninguno, porque inmyſteriosamente refiero los caſos como han ſido, apunto lo que deſpues, ò entonces ſe diſcorriò ſobre ellos; valiendome algunas veces del juycio competente a mi inſtituto, y a que me dan motivo los meſmos ſuceſos que voy eſcriviendo.

Priſion de D. Ioſef Sorribas.

Eran los principios de Agoſto, y corrian entonces los negocios publicos de Cataluña, en ſumo ſilencio; aquellos que no miravan mas que a la aparencia, y ſerenidad del ſemblante, entendian que ellos eſtavan interiormente compueſtos a ſatisfacion del Rey; otros que con mas atenciõ examinavan las ſeñales, temian que de aquel ſociego reſultaſe alguna mayor turbacion, como acontece en el Otoño, que de las grandes calmas ſe arman horribles truenos; aſſi determinava la variedad de los juycios de los hombres, ſegun el animo, ó noticia de cada uno.

Obiſpo de Barcelona elegido Virrey del Principado.

Fué caſi en eſtos dias nombrado por Virrey de Cataluña, y ſuceſſor del Cardona el Obiſpo de Barcelona Don Garcia Gil Manrique, varon doto, y templado, cuya perſona no ſervió al remedio, y menos al daño; penſòſe profundamente eſta eleciõ del nuevo Virrey, porque los Miniſtros Reales ya mas temeroſos de lo que al principio,

no

no se fiavan de la obediencia de los Catalanes, por esto no se atreviàn a aventurar a su furia un tal sugeto qual deseavan para su enmienda.

Ellos tambien siguian este mesmo discurso, no dejando de desvanecerse, y gloriarse, aviendo reconocido en esta accion el recelo de los Ministros Reales, y le juzgavan dichosissimo pronostico de su livertad; esta fuè entre todas la causa mas eficaz que los llevò a recevillo alegres; y tambien porque como no le temian, no avia para que aborrecelle.

Recive al nuevo Rirrey.

Iurò en Barcelona el Obispo, con las acostumbradas ceremonias, y receviendo la contingente Dignidad, començò a assistir a su Govierno, emperò, ò fuese que con cordura alcançase la cortedad de su poder, ò que los mesmos subditos, porque no se apropriase en el Imperio, con algunas demostraciones de livertad le acordasen los fines de sus antecesores; determinò reducirse a solo su primer oficio de Pastor, haciendo poco mas en el de Virrey que desear la templança de su Republica.

El Obispo no procede en el exercicio de Virrey.

Perdidas andavan las cosas a este tiempo en toda la Provincia, mas que en los alborotos passados; todos los movimientos de la Polytica estavan torpes; muchos pedian justicia, algunos la deseavan, però no era posible hallarse forma de ejecutarla, aviendose perdido entre la sinraçon, y la violencia. Los Iueces Reales, escondidos unos, y otros ausentes, aborrecibles todos; los Ministros de Guerra, y Hacienda amedrentados, y huy-

huydos,el Virrey temeroſo, vivas las memorias de las otras tragedias;los inquietos pujantes, y ſobervios a la detencion,paciencia,ò eſtado del Rey;todo junto formava una triſtiſima confuſion tan eſpantoſa a los hombres cuerdos, que ninguno penſava en mas que obrar de tal ſuerte, que ſu nombre no fueſſe acordado,ó publico;porque el ſilencio,y olvido,mudando de naturaleça, entonces era la mas apetecida felicidad de los Prudentes.

Voz de la Corte Catolica.

Corria en la Corte del Rey Catolico, voz comun,que los Catalanes avian recebido al Obiſpo por Governador,ſolo para eſcuſarſe de otro; que bien lo avian dado a entender, teniendole aprisionado;quejavanſe de que el atrevimiento de los ſedicioſos fueſſe tal que ſucceſivamente oſaſſe a poner las manos, ó las ofenſas en tres hõbres, que cada cual repreſẽtava la perſona de ſu Señor; juzgavan al Obiſpo como preſo, y no era ſino que ſu prudencia era el mayor eſtorvò de ſu proprio mando.

Voz de los Catalanes.

Tales quejas davan los Catolicos de parte del Rey;y los Catalanes de la ſuya no diſimulavan tampoco en proſeguillas;decian que en tiempo en que las coſas avian meneſter Amor, Poder, y Ingenio,les embiavan para governarlos un hombre,que para quererlos era Eſtrangero, para caſtigarlos incapaz,y para regirlos falto de eſperiencia; que ſu condicion, como ſu eſtado le impedia cualquier vengança conveniente; pues haſta àquella facultad acuſtumbrada, que los Reyes ſuelen alcançar del Pontifice, para

que

que los Eclesiasticos puedan administrar la justicia punitiva, tambien esta le faltava, porque los Ministros artificiosamente se lo avian disimulado, solo a fin de no poder dar satisfacion, y castigo a los delitos de los soldados, como ya lo avia hecho en tiempo del Cardona. Cada dia de una y de otra parte añadian nuevas quejas con tal arte, ò con tanta raçon, que a penas podremos dar licencia al juycio para que se intermeta a apurar la verdad de unas y otras.

En medio destas negociaciones pareció conveniente admitir la Embajada de la Provincia, porque no estavan ya las materias en aquel primero estado, en que las informaciones suelen mudar la naturaleça de los negocios; uvose en fin de cūplir con aquella ceremonia, y quitarle a los Catalanes mas una raçon de su queja, empero aviēdose entendido por la boca de sus Embajadores lo mesmo que hasta entonces por señales, y observaciones se conocia, se hiço publico que el animo de la Deputacion no era otro que conseguir su quietud por los proprios medios que la avia perdido; que lo que pedian, y ofrecian era lo mesmo que tanto antes avian propuesto en descredito de los Cabos del egercito, y para satisfacion de la Corona ofendida, obligavan con esto a que se tuviese por cierto que en aquella mudança de los animos Catalanes, ó en aquel fingido arrepentimiento del Principado no avia otra raçon mas de la conveniencia temporal, provavanlo con que siendo despues tantos los excesos cō que de su parecer avia obrado, pretenduran nacer

Recivese la Embajada de Cataluña, pero sin efeto.

platicables todavia aquellas meſmas coſas que antes no les fue poſible conſeguir, decian que aquel no quiere concordia, y paz, que propone partidos deſiguales.

Gran lúta ſobre los negocios de Cataluña en la Corte.

El Conde Duque, ſi bien en ſu animo, ó con mayor cuojo, ó con mejor diſcurſo avia determinado la guerra, por juſtificarſe con ſu Rey, y con Eſpaña, y el mundo, en un negocio tan grande, hizo llamar, y prevenir en ſu aposento una gran Iunta, que conſtò de los mayores Miniſtros de Eſpaña, de varios Magiſtrados, Dignidades, y Oficios; compuſoſe de algunos del Conſejo de Eſtado, y Guerra, y de otros de la llamada Iúra de egecucion, de Conſejeros del Real de Caſtilla, y de Aragon algunos.

Preſentes ya todos, entonces el Conde Duque introduxo ſu raçonamiento, ſuficiente a influir ſu propoſito en otros animos mas libres; hablò poco, y grave, recatando ingeniosamente ſu ſentimiento, gran artificio de los Polyticos (y doctrina de Tiberio) diſponer las reſoluciones de tal ſuerte, que ellos vengan a ſer rogados con lo meſmo que deſean; hizo luego que ſu Protonotario leyeſe un papel formado por entrambos, llamóle juſtificacion Real, y deſcargo de la conciencia del Rey. *Decia de la poca ocaſion que de parte de la Mageſtad Catolica ſe avia dado a los perturbadores del bien, y quietud del Principado juſtificava la cauſa de los Alojamientos, y cuarteles en Cataluña; negava que fueſen en forma de encontrar ſus fueros; eſcuſava mucho de los delitos a los ſoldados, y confundia ſus ſentencias, y informaciones, con otros docu-*

Propueſta en eſcrito, que ſe hace a la Iúra.

*mentos de los Catalanes; desculpava los excesos de la Milicia como naturaleça de los egercitos; satisfacia con nulidad comprobada a los sacrilegios impuestos por los Catalanes a los de Arce, y Moles; apercebia, y combidava al castigo de lo averiguado; del caso de Perpiñan hablava con ambiguedad; exagerava con exceso la clemencia, y templança de su Rey; señalava los cargos del Principado, diciendo que avian invadido las vanderas de Su Magestad; que sacaron libres al Deputado, y otros presos, que lo estavan por crimen contra la Corona; que aviã quemado barbaramente a Monredon Ministro Real, y en servicio de su Señor; que avian muerto al Dotor Gabriel de Berrat Iuez de su Audencia sin culpa alguna; que de la mesma suerte amotinados y sediciosos osaron a matar un Virrey (y mataran a otro sino se antecipara la muerte) que perseguian todos los Ministros fieles, sin aver hombre, que por parte del Rey se ofreciese al peligro; que tenian impedida la justicia, sin que le fuese posible obrar como devia; que al Obispo su nuevo Governador no obedecian; que ultimamente tratavan entre si de fortificarse, sin saver contra quien lo hacian, sino contra su natural Señor, en notable prejuycio de la fidelidad, y pernicioso ejemplo de los otros Reynos.*

Tal fuè la proposicion del Conde a la Iunta, donde, ya que no en voces, y raçones distintas, en los afetos se conocia el escandalo de los circunstantes; porque ignorando algunos la gran arte de la disimulacion, con las admiraciones esteriores aseguravan la ira; el sobre todos templado, y misterioso, aguardò los votos; casi todos hablaron sin diferencia, hasta que llegando el tiempo de votar a Don Iñigo Velez de Guevara Conde de

Oñate, del Conſejo de Eſtado de Eſpaña, Preſidẽ-te de ſu Tribunal de Ordenes, hombre que por ſu autoridad, y larguiſima eſperiẽcia de negocios era el de que mas dudava. Miròlo entonces el Conde con profunda atencion, ò porque lo temia, ó porque deſcava aviſalle con los ojos ſu ſentimiento; eſcuchòle pronto, mas el de Oñate fija la viſta en ſolo la raçon, fue fama que dijo aſſi.

Paracer de Conde Oñate.

*A un gran negocio, Señores, ſomos llamados; yo por cierto ſobre ſetenta años de edad, en que me hallo, y con pocos menos de eſperiencia, atreverème a decir, que ninguno de los accidentes paſados fueron de tanto peſo como el que tratamos. Largos dias ha que repoſa en Eſpaña el rebelion de Vaſallos; ya vine a crèer en los apretos preſentes, que algunos han vivido templados, mas por inorar la deſobediencia, que por rehuſalla; tal deve ſer nueſtro cuydado en aumentar eſta ſu inorancia. Yo no pretendo manchar la fidelidad Eſpañola, mas ſi el diſcurſo no me engaña, Nacion es eſta de quien eſtamos quejoſos, ocaſionada al precipicio; conozco ſu natural ayrado y vengativo, y por eſo diſpueſto a todos los efetos de la ira; veo los vecinos, y deudos de nueſtros mayores enemigos; y ſin perturbarme del temor, ò el odio, voy a temer un gran ſuceſo harto mas lamentable a la eſperiencia, que al diſcurſo: ò, no hagamos de ſuerte que nueſtro enojo les deſcubra algun camino, que ſu oſadia no ha penſado! Cuſtumbre es de los afligidos abraçar cualquer medio, que los eſcuſa la calamidad preſente, aunque los lleve a otros nuevos daños; el eſclabo oprimido del latigo ſe deſpeña por la ventana; no mira que es mayor riezgo el precipicio que el açote; ſolo atien-*

de

de a escaparse de las colericas manos del Señor. Que seguridad tenemos, pergunto? De que estos hombres amenaçados de su Rey, no se arrojen por la rebeldia hasta caerse a los pies de su mayor emulo. Mas pienso yo ha hecho Cataluña en salir del estado pacifico para el sedicioso, que hará en pasarse agora de sedicioso a rebelde. No es la espuela aguda la que doma el cavallo desbocado: la docil mano del ginete lo templa, y acomoda. Si de otros tiempos advertimos en los progresos desta gente, todos nos informan de su valor, y dureça (calidades que piden las Armas.) En los tiempos modernos amaron la Paz (como la deven amar todos los hombres, a quien govierna la raçon) saborcaronse de la serenidad, y olvidados de las primeras glorias, empleavan todo su orgullo en las pendencias civiles, divididos en vandos, y facciones. No avian perdido el valor, aunque lo avian estragado en efetos inutiles. Herido el pedernal, vomita fuego, y no herido lo disimula, emperò en las mesmas entrañas le deposita; la ocasion suele ser siempre instrumento de la naturaleça. Juzgad agora, Señores, si conviene bolver a despertar esta dura Nacion, y amaestrarla contra nosotros en el uso de la guerra, en que fuè excelente. Carlos, nuestro invicto Señor, juzgandolo assi con Olandeses, puso tan grande estudio en hacerles olvidar de las Armas, como en inclinar los Españoles a su egercicio; dandoles gran enseñança a los Principes, de que ay gentes, que sirven mas a su Señor con lo que ignoran, que con lo que egercitan. Siento que es grande la causa con que provocan la indig-

*indignacion de nueſtro Monarca; y que ſi hallaſemos un caſtigo igual al crimen de los Delinquentes, yo me deſpuſiera a ſeguille; empero ſi cualquiera pena corejada cõ el delito, parece inferior, entonces ſolo la podrá igualar aquella demencia que la puede vencer. Yo digo, que la Iuſticia es la virtud mas propria en los buenos Reyes: però ay caſos en q al Principe le conviene perdonar ſin raçon, violentado de la contingencia del caſtigo. En la Dignidad de Rey, y en el amor de Padre no pueden entrar aquellos afetos comunes, que llevan los hombres a vengança, de tal ſuerte, que ſi la culpa del vaſſallo, ò del hijo puede permitir algun olvido, y perdon, no ſe conſidera dificultad ninguna de parte de los ofendidos. Tan diferentes ſon los caſtigos de la mano del odio, ò del amor; aquel ſiempre pide ſangre, eſſe no mas de enmienda. Procedió Cataluña ciegamente, yo lo confieſo; muestra agora ſeñales de ſu dolor, juſtificaſe con voces, y papeles, con informaciones, y embajadas: llama a la piedad del Pontifice por interceſſion, las Republicas por medianeras, eſcrive a ſus Reyes, llora a todo el mundo; pide juſticia contra los que han perturbado ſus coſas: nombrálos, y limitaſe a eſſe, ò aquel medio; publicaſe por fiel, y humilde, poſtrada a los pies de ſu Señor; que le falta, ſino la dicha de que la creamos? No sè que eſtas demoſtraciones ſean dignas de deſprecio; diceſe que ſon vanas, y ſimulado ſu arrepentimiento: y que ſacamos noſotros de eſa incredulidad? De que conveniencia nos podrá ſer adelantar nueſtra deſconfiança a ſu malicia? No ay ſoplo que aſſi encienda la llama como la deſeſperacion del Perdon dá fuerças a la culpa: que es en lo q reparais? Piden a ſu Mageſtad les aparte tres, ò cuatro ſugetos ocupados en la governacion de las Armas: poco es eſto. Aqui*

*no*

no pretendo discurrir por sus demeritos, ni por la justificacion de los quejosos; digo empero, que es mas facil cosa pensar, que puedan errar cuatro hombres, que una Provincia entera. Podeis decir que ay dificultad en el modo de sacallos con buena opinion; no es grande el mal que tiene remedio: no ay ninguno de los acusados (si son como yo creo que son) que no ofrezca su reputacion particular por el sociego publico: si ellos son buenos, asse. lo deven hacer; si lo dificultan, o impiden, no teneis para que estimarlos. Sabed, Señores, que no ay miseria que se iguale a una guerra civil. Si fuesemos ciertos de que Cataluña se uviese de humillar al primer cruxido del açote, no dudo que tambien fuera conveniente darselo a tener; mas si por ventura su ceguedad les hiciese proseguir su obstinacion, y tomasen las Armas en la propria defensa, seria cosa prudente exponerse la autoridad de nuestro Monarca a la suerte de una, o de otra batalla con sus vasallos? Seria buen ejemplar para los otros Reynos cualquiera dicha destos Rebeldes? Y con mas peligro en esta Corona, que se compone de tantas Naciones diversas, y distantes, las mas dellas desaficionadas a la fortuna Castellana; apartemos el temor de la suerte; no pienso sino que entramos vitoriosos, que abrasamos, talamos, y destruymos; que es lo que ganamos, sino Montes desiertos, Pueblos abrasados, y Plaças hechadas por tierra? Esto se puede llamar ganar Cataluña! Que es esto sino cortarnos una mano con otra, y quedar España con una Provincia menos? Y entre tanto que gastamos el tiempo en vitorias (assi quiero yo llamar todos nuestros acontecimientos) como nos será posible acudir a Flandes con dineros, a Italia con socorros, a las Conquistas con Flotas, y a todo el Oceano con Armadas?

das? Pues ſi eſto faltaſe, que tal podria quedar nueſtro partido expueſto a la furia, a la induſtria, y a la Fortuna de nueſtros contrarios? Forçoſa (ò por lo menos natural) coſa avria de ſer el perder en las Prouincias externas cuanto en la nueſtra ganaſemos; y entonces como lo podriamos llamar triunfo, aviendo de ſer contrapeſado de perdidas infalibles? Miſerable por cierto ſeria aquella guerra en que noſotros meſmos fueſemos los vencedores, y los vencidos. No ay fatiga en el campo, de que el Labrador en ſu caſa pacifica no ſe repare. Eſte era el conſuelo de los trauajos que la Monarquia padece en ſus partes, goçar a nueſtra Eſpaña con quietud. Los Payſes bajos, y Alemania (que tambien podemos llamar propria) oprimidos eſtán de armas, Lombardia afligida con ſu peſo, Napoles, y Sicilia amenaçados, la Borgoña ni por deſierta ſegura, Alcacia mas que nunca fatigada, unas y otras Indias en continua infeſtacion de enemigos, el Braſil en manos de una guerra deſeſperada, las Coſtas de Eſpaña viſitadas de Coſſarios. Que otro lugar nos quedava de deſcanſo, ſino la Eſpaña? Pues ſi ni eſte pequeño abrigo os quereis reſervar entero a los animos canſados, ò arrepentidos, donde avremos de hallar repoſo, y conſuelo? Donde avran nueſtros hijos, y deſcendientes de goçar el premio de lo que agora trabajamos noſotros? A gran coſa, a peligroſa coſa, por cierto, ſe ofrece aquel eſpiritu que ſe encargare deſta novedad. Coſtoſo edificio es eſte a que pretendeis abrir los cimientos, y cuya ruyna podrá ſepultar nueſtra Republica. No quiſiera agora que mi ponderaciõ os llevara el penſamiẽto a otros caſos miſerables; empero ſi la prudẽcia es lince, dadme licẽcia ſiquiera

para

*para penſarlo, no ſe cuente (norabuena, como referido) que avria de ſer de noſotros ſi al ejemplar de Cataluña conſpiraſen, ò ſe armaſen otras Naciones, dandoles eſta guerra, que apeteceis no ſolo ocaſion, ſino conveniencia? Ah Señores! Lleno eſtá el Mundo de Hiſtorias, y las Hiſtorias llenas de ſucesos, que nos encaminan a la templança; advertid que aquel que exceſivamente ſigue un afeto, neceſita deſpues de un exceſo mayor para deshacer el primero. O no ſea aſſi, que vueſtra impaciencia os trayga a tal deſdicha, que vengais a ſufrir en algun tiempo mucho mas de lo que no quereis tolerar agora. Benino Rey tenemos, y tan piadoſo, que ſolo eſtrañará los conſejos de la ira, no los de la clemencia (ſolo porque caſi no los conoce.) Ninguno ſubiò tan preſto a la inmortalidad por la vengança como por el Perdon, porque ſiendo en los hombres lo mas dificultoſo, aſſi deve ſer lo mas eſtimable. Llora Cataluña? No la deſeſperemos. Gimen los Catalanes? Oygamosles. Eſte es el mayor artificio de los Fiſicos, ayudar a la naturaleça con beneficios por llevarla alli donde mueſtra inclinarſe. Salga el Rey de ſu Corte; acuda a los que le llaman, y le han meneſter; ponga ſu autoridad, y ſu perſona en medio de los que le aman, y le temen; y luego le amarán todos, ſin dejar de temerle ninguno. Informeſe, y caſtigue; conſuele, y reprehenda. Buen ejemplar hallará en ſu Aguſto Viſaguelo, quando por moderar la inquietud de Flandes, con pompa indigna de Ceſar (mas con coraçon de Ceſar) pasò a los Payces, y acompañado de ſu ſolo valor, entrò en Gante amotinado, y furioſo, y lo redujo a obediencia, ſin otra fuerça que ſu viſta. Salga Su Mageſtad (buelvo a decir) llegue a Aragon: piſe*

*Cata-*

*Cataluña: mueſtreſe a ſus vaſallos, ſatisfagalos, mirelos, y conſuelelos: que mas acaban, y mas felizmente triunfan los ojos del Principe, que los mas poderoſos exercitos.*

Era tan grande la autoridad del Oñate, que ayudada entonces de la ſuavidad de ſus raçones, y eficacia de los afetos con que las propuſo, caſi tuvo buelto los animos de aquellos meſmos que interiormente ſentian, ò determinavan lo contrario. El Conde Duque moſtrò algun deſplacer de ſu raçonamiento, y pudo moderarle, confiando en el otro voto que eſperava, avria de deſvanecer todo lo dicho. Siguióſe al de Oñate el Cardenal D. Gaſpar de Borja y Velazco, Preſidente de Aragon, hombre de grande Dignidad, y Fortuna, que pudiera hacer mayor ſi goçara ſu felicidad independiente; habló, dicen, que deſta manera.

Voto del Cardenal Borja.

*Si otro fuera eleſtado de nueſtras coſas, yo, Señores, ſeria el primero que os pidiera clemencia; emperò llegando los ſuceſos al eſtremo en que los vemos, parece ageno de nueſtro poder, diſcurrir, ò variar ſobre la naturaleça del remedio: ſino entendiendo, deve ſer ſolo eſte, aplicarnos todos a diſponerle con egecucion igual al peligro. Ya no es poſible uſar de mas templança: ni ſiempre el perdon ſe cuenta por virtud. Quien duda que la Real benignidad de nueſtro Monarca mal recevida del atrevimiento de los ſedicioſos, envez de reducir a la enmienda, aya eſforçado a la oſadia? No tengo que ſatisfaceros, de que no me obliga a tanta ſeveridad alguna paſion humana: antes ſi fuera licito dar entrada en mi animo a los afetos particulares, no ay en*

*mi*

*mi cosa que no obligue moderacion ; mas ò sea que no ay respeto comparado con la fidelidad , ò que verdaderamente nuestra justicia pese mucho mas que sn queja, puedo decir sin temor, que despues de conocer unos y otros motivos, y ambas justificaciones, nunca tuve por dudosa la culpa , ò escusable el castigo . Terrible es en todas leyes la inobediencia: y de la mesma suerte que el contagio no tiene otra cura sino el fuego, no se halla a la infidelidad otro acomodamiento que la muerte . Todas las Dignidades del mundo asientan sobre obediencia, no tiene otros cimientos el Trono de los Monarcas, sino la mesma permision, y conformidad de los subditos . Pues de que suerte decidme? Se podia hacer permanecente el Imperio, afirmandose en hombres faciles , y inquietos. Como podria administrar Iusticia , y premio aquel Rey, que estuviese dependiente del enojo de sus vasallos? Miserable llamaran os al Principe , cuyos aciertos necesitasen de la aprobacion del vulgo , que por naturaleça avorrece el profundo entender de los mayores . Reloz es la Republica, cuyas ruedas, y bolantes son los Miuistros della; el peso es quien la rige , ò manda ; desta oficiosa concordia procede la medida de los dias, y cuenta de los tiempos; assi del mando de los Reyes, y obediencia de los Vasallos sale hermosamente medido, y governado el mundo, y en aviendose parado este, ò aquel movimiento, ese es el desconcierto de la Republica . No tienen los Reyes otro superior que la raçon, y esta no es menester que sea de todos, basta que sea suya . Aquel inora el ser de las cosas que no comprehende todas sus partes; y comunmente en las materias de Estado, que vistas a diferentes luces, y en diversos aspetos, unas veces parecen justas, y otras injustas . No es licito al vulgo juzgar de las ocasiones*

*supre-*

*ſupremas;contenteſe con mirarlas ; ni a la Mageſtad es decente ſatisfacer a la inorancia del Pueblo ; importantiſima coſa ſuè ſiempre a los Monarcas caſtigar los agravios de la Corona . Aquel Vaſallo ſe puede llamar idolatra,que deſpreciando la Mageſtad de ſu Rey , adora en el poder de la union ; aquel le uſurpa tanta parte de Imperio,cuanto,ò le niega,ò le duda de vaſſallaje. Buelvo a decir, que no ſolo entiendo merecen eſtos hombres el caſtigo por los exceſos que han hecho, ſino que baſtava la meſma raçon de ſu deſcuſpa para que los contaſemos como delinquentes . Verdaderamente , Señores,eſe no es vaſallo,criado, ò amigo ,que os pretende obedecer ſervir,ò amar en oficio determinado; porque aſſi como no ay caſo en que el Principe pueda faltar a ſus vaſallos,por verles miſerables;no lo ay tambien en que el ſubdito deva eſcuſarſe de ſervir al Señor, por verle afligido;entonces el Imperio ſuera mayorazgo de la Fortuna , no de la Naturaleça:ſirvieramos los mas dichoſos,no los mas dignos . Si perguntaſemos al Principe ſu animo cerca del privilegio, reſponderá , que penſò pagar el ſervicio hecho,y aſegurar el agradecimiento para otros mayores . Qual podrá ſer agora el Señor liberal con ſu vaſallo , ſi llegare a entender le deſobliga con el beneficio? Terrible,y lamentable coſa ſea que en medio de las fatigas comunes,y quando ninguno recata la meſma ſangre en obſequio de la ſalud publica, eſtos hombres quieran atar ſus acciones a la dudoſa interpretacion de ſus Pergaminos:y que la grādeça de ſus Reyes aya de ſer fundamento de ſu terquedad . Aman ſobre todo ſus intereces:tienen por agena la cauſa de la Monarcia;avorrecen la gallardia Eſpañola;no penetran haſta donde eſtá la neceſſidad, ò conveniencia de nueſtras*

*guerras*

*guerras: y apropriandose en juzgar del animo de nuestro Monarca, ellos conmigo mesmo quieren aprovar, y reprovar sus mayores acuerdos (esto bastara para ser grande culpa) mas desto fortalecidos en la piedad de nuestro Duque piensan maquinas asaz peligrosas a la conservacion de Su Mageſtad, introducen tratos, y partidos con su Rey, y pretendiendo capitular como con iguales aun mesmo tiempo, y en una mesma acion, hacen deuda de la clemencia, y justicia del atrevimiento, dandole a entender al Mundo que se les deve de derecho la mayor abundancia a que llega la gracia del Principe, y porque la violencia de los casos no dá lugar estos tiempos para que sean tratados como en aquellos, sin que dejen espacio alguno al agradecimiento (porque es custumbre de los hombres no acordarse, sino de lo postrero) todos sus animos agora son ocupados de la queja, siendo cierto que la mesma naturaleça nos previene con ejemplos, pues el mesmo Sol una vez nos calienta, y otra nos abrasa; el mesmo Ayre agora nos regala, agora nos castiga. Pretendio el Principado que se le guardase la inmunidad de sus fueros, y se cumplio mientras lo quiso nuestro Estado, uvo en fin de turbarse, aviendo mojado aquellas olas las mas sobervias, y renotas Naciones. Quando el Mundo se estremece, solo los Catalanes pretenden gozar de reposo? Ciertamente yo me persuado que este su crimen toca antes en inhumanidad que en desobediencia; no es menester valernos aqui de la raçon de Vasallos, bastando la de hombres. Con esto conocereis agora que su culpa hace pequeña cualquier vengança; y pues la guerra es remedio de las cosas sin remedio, que nos falta por hacer!*

deſpues que la clemencia, ni la amenaça, ni la induſtria han ſido baſtantes? A tento podemos conſiderar el Mundo todo a nueſtras acciones. Seria buena ſatisfacion para los eſtraños ver que los Eſpañoles, que aſſi han ſabido ſuperar a los otros, no tengan brio para moderarſe a ſi meſmos? Deciſ que os temeis del ruyn ejemplar en la futura deſdicha; y no quereis temeros de eſe meſmo en la livertad preſente? Si eſta gente, roto tantas veces el freno de la obediencia, diſcurrieſe libre, y ſin caſtigo, eſto fuera moſtrarles a los otros cual era el camino de la Rebelion; por el cual no uviera Nacion tan cobarde que no provaſe a repetir las venturoſas huellas. Si el error no tubiera otra pena que aver obrado mal, ſolo los Iuſtos llegarian a temer las obras ruynes; emperò para que malos, y buenos teman el delito, ordenò la Providencia del Derecho que la pena ſigua a la culpa como infalible conſequencia; por eſo el ſuplicio ſe ejecuta en lugar publico, porque llegue el eſcarmiento donde llegò el eſcandalo. Que tales quedaran los animos de nueſtros enemigos aviendo viſto Cataluña como Plaça de nueſtras injurias, robos, muertes, y incendios; ſin que de otra parte miren tambien los açotes, y los caſtigos? De gran conſuelo (ſin duda) les avria de ſer ſi los conſideran como flojedad; de gran animo (por cierto) ſi lo juzgan coma cobardia. Yo lo entiendo aſſi deſtos meſmos Catalanes, que ellos yámas avran eſperado tanto de ſu furia como nueſtra detencion les ha ofrecido. Aprendamos ſi quiera dellos, que para acomodar ſus coſas injuſtas. Es fama que ſe previnieron primero de la Potencia; tal deve ſer nueſtra reſolucion. Empuñe Su Mageſtad la eſpada (ò por ella ſu egercito.) aſſi les oyga (ſi avra

ſe

*ſe ſirve de oylles*) *aſſi le reſponda* (*ſi aun ſe ſirve de reſpondelles.*) *Vana es ſin duda la Mageſtad ſin el poder; el que quiere ſer eſtimado, mueſtreſe poderoſo; ſalga nueſtro Rey, ſi conviene, emperò ſalga acompañado de famoſos Eſcuadrones de antiguos Capitanes. No ha de ſalir el Cèſar ſino para triunfar; ni ha de llevar la vitoria dependiente del arrepentimiento ageno; en ſi meſmo, en ſu juſticia, en ſu poder ha de fundar la eſperança del vencimiento, no en la cortecia de ſus enemigos: mande tocar ſus cajas, enarbole ſus vanderas, y los que oyeron los clamores de los miſerables, eſcuchen agora los ecos de los clarines vengativos. Vean los Eſpañoles que tienen Principe, que aſſi ſave bolver por los afligidos; y las Provincias de Europa, que tenemos Rey, que no tarda mas en abraçar las acaſiones de valor, que lo que tardan ellas en ofrecerſele delante.*

Al ſilencio del Cardenal ſucediò un lento, y myſterioſo ruydo entre los circunſtantes, porque ſi bien los mas, advertidos del ſemblãte del Valido eſtavan diſpueſtos a convenir con ſu ſentimiento, todavia no acabavan algunos de entregarſe a ſus raçones, detenidos de ſu proprio dictamen, y acordados de la eficacia del Quate. Pareciole al Conde interponer ſu autoridad antes que ſe eſforçaſe la duda, y en pocas raçones dijo.

*Quen el no le quedava que decir en aquella materia; que ſentir ſi, mucho; porque aunque ſu vida fueſe larguiſſima* (*que no podria ſer atropellada de tantos ſentimientos*) *no acabaria de llorar ver en ſus dias una deſdicha tan grande; de la cual no ſe hallaria en*

Raçonamiento del Cõde de Duque.

las Historias exemplar antiguo, ni moderno que se ajustase con aquel caso, tan desmerecido de parte del Rey, y de sus Ministros; que podria contarse (mas que mejor era no contarse) como rarissimo a todo el mundo, que pocos hombres viles, y desarmados perturbassen su Republica llena de varones, y de nobleza; hacer cuerpo, y amotinarse, poniendo las manos en lo mas soberano de su govierno natural; y obligasen despues la gente escogida, y atenta a imitar, y favorecer sus desaciertos; que en los negocios de aquella calidad en otras partes suelen muchos nobles, ó aveces pocos, llevar tras sy la Plebe; pero que aqui la Nobleça avia servido a la villania; y que en fin se resolviesen a pretender Capitular con su Rey; que tantas veces le despreciasen el Perdon, forçandole a derramar sangre de vasallos, y poner nota en la antigua fidelidad de los suyos. Que una hora mas de disimulacion no era posible, ni conveniente; que los cuydados de afuera, obligavan a no dejar aquella obra imperfeta, antes ponella en toda quietud, y olvido; porque los intentos mayores del Monarca pudiesen lograrse el año siguiente, pues con la alteracion de aquella Provincia se avian tambien alterado tantas diversiones provechosas que a Flandes, y Italia estavan apercebidas; que ya era tiempo de mostrarles a los Catalanes el camino de su perdicion; que el Rey no devia castigar tanto aquella Nacion por remediar su culpa, quanto por escusar con aquel espanto la ruyna de otras; que a Dios llamava por testigo de que acosta de su sangre propria tomara escusar el menor derramamiento, ò vengança, que yà parecia inescusable; que interiormente llorava de que en su tiempo uviese podido caber la malicia que obliga a escu-

*a esclarecer las luces de la verdad, y justificacion del Rey suya, y de sus Ministros. Que el esperava en el suceso mostrase a los venideros de que parte estava la razon. Que esto assi venia a tocar en desdicha mas que en demerito, que era solo lo que podia darle consuelo en aquella aficion; que le parecia que el castigo se ordenase luego; y que sobre todo seguia el parecer de los mas.*

No aguardavan los presentes otra diligencia, ó discurso que el breve raçonamiento del Conde para ajustarse todos en un solo pensamiento, y de la mesma suerte que sucede debajo la Equinocial levantarse poderosos nublados en partes opuestas hasta que de otro lugar comiença a soplar, y prevalecer el viento que los humilla a todos, assi la voz del Conde abatiò las diferençias destos y aquellos, recogiendo sus opiniones a su parecer solo, con indubitable aplauso de los circunstantes.

Resolvieron que el Rey devia salir de Madrid, con pretesto de hacer Cortes a la Corona Aragonesa, que se publicase queria dàr consuelo, y satisfacion a aquellos vasallos, ayudando juntamẽte la restituycion de la justicia, y castigo de los perturbadores del bien de Cataluña; que como al Rey era indecente pedir lo que podia mandar, llevase delante su egercito, el mas copioso que pudiese juntarse; que ajustadas las cosas del Principado por manos del temor (como esperavan) se podia despues emplear en las fronteras de Francia, cogiendo la ocasion que en la Primavera se avia perdido; que si los Catalanes

Resolucion de la Iũta.

ſe puſieſen en defenſa,no faltaria que hacer en ſu daño,y caſtigo,acabando de una vez con el orgullo,y livertad de aquella Nacion;que en eſtando formado el egercito, ſe le ordenaſe al Governador de las Armas de Roſellon tẽtaſe a los Payçanos haſta deſcubrir ſus intentos; que para que el Rey pudieſe ſalir la primer vez como convenia a ſu autoridad, y al negocio que empeçava;llamaſe al punto las partes de egercito que ſe hallavan en las Provincias de Guepuzcua, Alava,y tierra de Campos, reliquias de los ſoldados vencedores de Fuente-rabia; que ſe ſacaſen todos los Tercios, Compañias, y Capitanes de los Preſidios de Eſpaña,particularmente de Portugal,Galicia,y Aragon,con todos los Oficiales entretenidos,y perſonas de Pueſto; que ſe publicaſen vandos, para que los hombres que alguna vez uvieſen recevido ſueldo real acudieſen a ſervir; que ſe deſpachaſen Decretos a los Conſejos,y Tribunales,no admitieſen memorial ninguno de ſoldado;que ſe hicieſe liſta de los que ſe hallavan en la Corte, y fueſen hechados violentamente por las Iuſticias en caſo que ellos dudaſen obedecer los vandos;que los ſeis mil hombres que ſe havian repartido a los Señores de Portugal fueſen pedidos luego,y los truxeſen indeſpenſablemente;que de las Milicias de Caſtilla, Leon, Andalucia, Eſtremadura, Granada, y Murcia,ſe entreſacaſen las dòs de cinco partes; que ſe llamaſen de Navarra dòs de los cuatro Tercios en que ſe divide;que ſe pidieſe gente voluntaria a Aragon,y Valencia;que paſaſen a Eſpaña

el

el Tercio de Mallorca con su Virrey, y Nobleça; que a las levas de asientos hechas por todos los distritos, tratasen de acabarlas con suma brevedad; que toda la Cavalleria derrotada de Cataluña, y la que se hallava en las Provincias, se juntase luego; que los Ginetes de la Costa fuesen tãbien a incorporarse con ella; que las guardias viejas de Castilla se remontasen, y marchasen las que se avian escusado los años antes; que se avisase al Capitan de los Continos estuviese pronto, y los suyos para campear; que la Cavalleria de las Ordenes Militares, pedida para la guerra de Frãcia, se obligase a salir, usando para ello, de qualquier medio; que la otra repartida a los Tribunales se les pidiese con vivisima instancia; que marchase alguna parte de la Artilleria, que se hallava en el Castillo de Pamplona; que la que estava en Segobia saliese tambien; que el Marques de las Nabas diese las pieças que tenia en aquella Villa para juntarse con las de Segobia; que toda la gẽte de guerra, assi infantes, como cavallos entrase en Aragon, y parte de Valencia, haciendo frente a Cataluña, acuartelada por las Riberas del Ebro, acia la Màr; que se nombrase por Plaça de Armas General, C, aragoça; que las Galeras de España acudiesen a Vinerò̀s para dàr calor el egercito, y los Vergantines de Mallorca para servir al manejo de los viveres; que el Treyn, y los Oficiales del sueldo acudiesen a Aragon a esperar la formacion del egercito, que alli podria hir a tomar su govierno la persona, a quien el Rey lo encargase.

Eſta fuè la reſolucion de aquella gran Iunta, y de aquella gran coſa, medida caſi por las meſmas paſiones, y reſpetos con que ſe tratavan los negocios humildes. Por infalible ſe puede contar la perdicion del Reyno, donde los negocios ſe han de acomodar al animo del que manda; aviendo ſiempre el animo de acomodarſe a ellos. Llaman traycion a aquel delito que ſe encamina al daño particular del Principe, ò del Eſtado, y no llaman traydor àquel hombre que por ſus reſpetos deſcamina el Principe, y pone el Eſtado a peligro.

*Fin del Segundo Libro.*

HISTO-

Digitized by Google

# HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACION, Y GVERRA DE CATALVÑA.

## LIBRO TERCERO.

*ELecion de General del Egercito del Rey Catolico. Examen de los sugetos sufficientes. Iunta de la generalidad en Barcelona. Ventilase de la Paz, ò Defensa. Llamanse los Titulos Catalanes. Embajada y Rehenes a Francia. Iuycios de aquel Reyno. Capitulaciones, y ajustamiento con el Christianissimo. Rompe el Garay con hostelidad en Rosellon. Sucesos de sus Armas. Reducese Tortosa. Ocupanla los Reales. Entra en ella el Marques de los Velez. Iura de Virrey del Principado.*

RESOLVTA la guerra, lo que daya mayor cuydado a los Ministros Reales era la eleccion de persona que devia governar las Armas; porque siendo la ocasion tan grande (ó mayor) que las antiguas de España, no alcançò aquella suerte que las pasadas, en ayer de concurrir con ella los famosos hom-

Cuydado q̃ dava la eleccion de General.

hombres, de que ſu Nacion fuè tan abundante; todavia ſe nõbravan algunos ſugetos dignos dè gran confiança, particularmente cuatro, que entre todos, ſegun el diſcurſo comun, merecian ſobre los mas el cuydado de aquel gran negocio; era el primero el Marques Eſpinola, en quien ſe hallavan muchas calidades de Capitan; emperó como aun entonces no ſe avia perdido la eſperança de algun ajuſtamiento, pareciò que por ſus manos ſe dificultava toda cõcordia, por ſer el Marques a los Catalanes (deſde la guerra de Sallas) en todo eſtremo aborrecible. Creeſe que el meſmo Eſpinola temeroſo de que la empreſa paraſe en ſu poder, acordava dieſtramente ſus inhabilidades; otros davan, en que no parecia conveniente que Eſpañoles fueſen caſtigados por el arbitrio de Eſtrangero; que el padre enmienda, y diſciplina ſin injuria al hijo inquieto; no le manda corrigir por el eſclavo, ò criado. Muchos ſalian a cõtradecir la eleccion del Eſpinola, y ninguno la deſeava menos que el Eſpinola.

Cuales eràn los ſugetos

Marques Eſpinola propueſto.

El Almirãte de Caſtilla era deſpues deſte aquel donde luego ſe encaminavan los ojos (y muchos le anteponian al primero) era el Almirante hombre con principios de grande, y en ſangre, y animo aſaz iluſtre; amado ſobre los mas de ſu orden; avia vencido tantas veces como peleado; fueron pocas ſus victorias, porque lo fueron ſus ocaſiones; mas como la grandeça de los validos ſe deſplace naturalmente de aquellos que por algun otro medio ſuben a la eminencia de la autoridad; no le pareciò al Conde conveniente darle nueva

Almirante de Caſtilla.

mate-

materia para añadir a ſu buena fama otros aplauſos; aſſi con algun honeſto deſvio no fuè dificultoſo apartarle de la conſideracion de los que lo deſeavan; y a la verdad, medida ſu ſuficiencia con el valor de la empreſa, no eran iguales.

Conde de Monterrey

Creyeron algunos que le liſonjeavan en proponelle a Don Franciſco de Acevedo y Cuñiga, Conde de Monterrey, que poco antes avia governado a Napoles con mas dicha que providencia. Servia entonces el cargo de Preſidente de Italia, ſobre Conſejero de Eſtado de Eſpaña en mediano aplauſo de los Polyticos; era ſu primo, y ſu cuñado dòs veces del Conde; emperò como no es cierto que la naturaleça ate ſiempre los animos de los hombres con los vinculos de la ſangre trayendoles a unas meſmas inclinaciones; hacian en los dòs (el uno muy ſevero, el otro muy feſtivo) antes diſonancia que armonia. Era eſte (ſegun fama) el que menos adorava la Mageſtad de aquel; ſubido ya a gran eſtado, y ſin hijos a quienes deſeaſe buenas correſpondencias; aſſi como no mirava a la eſperança, ſolo atendia a goçar lo que avia alcançado de ſu Fortuna; tampoco el Conde Duque quiſo fiar al deſcuello, y capricho del Cuñado coſas tan grandes; porque quanto era mas ſuyo, temiá mas que en los otros el yerro contingente; pretendiá poner en aquel lugar un tal ſugeto, que ſiendo la eleccion ſolo ſuya, fueſen los peligros agenos. Con eſto fuè forçoſo paſar con el diſcurſo a buſcar otro.

Marques de los Velez.

Hallavaſe a eſta ſaçon en la Corte el Marques de los Velez, Adelantado mayor del Reyno de Mur-

Murcia, hijo, y nieto de Miniſtros, viznieto de grandes Capitanes. Hombre en quien la naturaleça anticipò la cordura a las eſperiencias; ornò la juventud con el Conſulado, ſiendo Virrey tres veces, y tres General, en Valencia, Aragon, y Navarra; de cuyo govierno militar, y civil aun no deſpedido, aſiſtia en la Corte reputado por digno de mayores empleos; no deſayudava al Marques ſu fortuna (aun que naturalmente modeſto) porque tambien idolatrava aquella admirable Eſtatua de la ſoberania; però con tales modos, y afetos, que en los ojos del mundo pareciefe ſu devocion mas atenta al conſervar que al crecer. Aviale alabado el Conde publicamente en otras ocaſiones, y acordados de aquella alabança (mas que de ſus meritos) acudieron todos con la memoria a ſu perſona; eſte fuè el primero motivo para nombralle; deſpues viendole bien recevido, fueron con ingenio arrimandole otras conſideraciones de gran peſo, que todas le hacian afaz a propoſito para el mando; como era ſer deſcendiente y heredero de la Caſa del Comendador Mayor Don Luis de Requeſenes, eſtimado por hijo en Cataluña, conſervar en aquella Provincia deudo, amiſtad, y alianza con muchas Caſas iluſtres, por el Eſtado de Martorell, que poſchia; aver governado Reynos muy parecidos en leyes, y coſtumbres a los Catalanes, y principalmente la buena fama con que lo tratavan las tres Naciones vecinas.

Egecutòſe lo propueſto, aviendoſele encargado el manejo de aquellos negocios, con ſegundo titu-

titulo de Virrey de Aragon, y General del egercito que en el se formasse; y por acomodarle en sus conveniencias, le fue hecha merced de la plaça de Mayordomo mayor del Infante D. Fernando con el puesto de Capitan general del Mar de Flandes, y una de las mas gruesas Encomiendas de Castilla, sin el sueldo de mil y quinientos escudos cada mes.

Acetòlo con satisfacion el Velez, porque se hallava igualmente engañado que los otros Ministros en aquel negocio; no llegò yàmas a creer que los Catalanes se sustentrasen en su entereça, y como juzgava contingente la necessidad de las Armas, no se escusò la alegria de aversselas confiado su Señor, consideravase igual con la dicha de algunos, que sin lidiar triunfan; esta imaginacion le hiço ligero aquel peso que poco despues le cargò tanto, que le puso en aprieto de dejar la reputacion, ò el mando.

Buena ocasion nos daria este sucesso para avisar a las ambiciones de algunos, que procuran los puestos, y lugares que no merecen, si el oficio de Historiador fuese tanto moraliçar, como decir. La Historia aconseja, y reprehende sin mas raçones que los mesmos casos; aqui entra la enseñança por el entendimiento, no por los oydos; note cada cual en las aciones agenas su aprovechamiento. Es la esperiencia estudio de brutos; para el hombre cuerdo deve bastar el aviso de lo que sucediò a otro; no es menester que le busque por el mesmo daño. El Velez engañado de si proprio, pagò despues (no sin injuria) la facilidad con que

descur-

diſcorrió al principio. Ningun ſabio deve aſentar ſus diſcurſos ſobre materias incierras, pues por firmes que las conſidere, ſi prefiriendo la eſperança de mas dichoſos fines camina a la felicidad, temblando, ò mudādoſe deſpues los cimientos de las coſas a la violencia de acidentes imperceptibles, viene a hallarſe ſepultado el, y ſus penſamientos entre las ruynas de ſu edificio.

Mientras en Caſtilla ſe procedia en Conſejos, Tratados, y Eſpedientes, no deſcanſavan tambien los Catalanes de diſponer lo neceſario. Luego que faltò el de Cardona a ſu govierno, quiſieron juntarſe para dàr forma a ſu Republica; porque ſi bien los Imperios ſe conſervan por aquellos meſmos medios que ſe han adquerido, no es aſſi todavia en aquellos donde el movimiento comun de las gentes ſe aparta de un Cetro por ſeguir a otro; porque el furor, y union de los muchos (raras veces conſtante) ſiendo acomodado a la natural eça del emprender, no alcança la virtud del conſervar; lo uno ſe puede cōſeguir con la fuerça, y lo otro no ſe halla ſino en la templança.

Inſtancias entre ſi. Eſta maxima de Eſtado ſiendo bien entendida por los Catalanes, los obligò a poner luego las manos, y entendimiento en buſcar los modos de ſu conſervacion. Pareciò lo primero devian cōvocar generalmente ſus Eſtamentos; y los llamaron por aquella autoridad que les dava la ocaſiō, y alguna que ellos creyan ſe les derivava de ſus proprios oficios en defeto de los Lugartenientes de ſu Principe. Llamaron por ſu antigua forma todos aquellos que tenian voto en la Congrega-

cion,

cion, no olvidando (artificiosamente) los mesmos de quienes esperavan no obedecerian por los intereces del Rey. Escrivieron cartas al nuevo Duque de Cardona, a los Marqueses de Aytona, y de los Velez, al Conde de Santa Coloma (hijo del difunto) y a todos quantos Señores Castellanos, y Estrangeros tenian en el Principado Estados, ó Baronias; llamaron a los Obispos, y Prelados; a todos los Ministros, y Tribunales, sin reservar al Santo Oficio; declaravan a todos el aprieto de su Patria, la comun miseria de su Republica, su justificacion, el enojo de su Rey, y la indignacion de sus Ministros; decian de las prevenciones de Castilla encaminadas a su destruycion; pedian, les viniesen a aconsejar, ayudar, y advertir. Cartas a los Señores, y Prelados de la Provincia.

Algunos de los llamados ofrecian sus escusas, temerosos de hallarse en obra de tanto peligro; porque como en las Monarquias es cierto que el bien, y conservacion de cada cual se incluye naturalmente en el cuydado del Principe, aquel ofende su providencia, que por si solo, ò con sus iguales, ò por sus medios pretende juntarse para tratar de su remedio.

Este mesmo recelo de algunos particulares obligò la Deputacion a reconvinirlos, usando todo el poder de Madre, y Señora del Estado Polytico; quitóles la duda, satisfiço a su temor, diòles termino, y dia señalado, y embolviendo amenacas entre lastimas, assi como les asegurava del peligro quanto al enojo del Rey, prometia severos castigos a los desobedientes a su autoridad. Pudo esta diligencia vencer la cautela, y temor en Segidavan los efectos la reputacion.

los

los mas prudentes, y reſpetoſos, aſſi faltando pocos, formaron la Congregacion en ſu antigua forma.

Cierto podemos afirmar que ſu intencion de los Catalanes no fuè otra, que juntarſe para diſcurrir ſobre los medios acomodados a ſu eſtado, porque verdaderamente ellos amavan la perſona del Rey Catolico; empero avorrecidos, y temeroſos de ſus dos Miniſtros, Conde, y Protonotario, de tal ſuerte deſeavan el ſervicio del Rey, que ſi el Principado pudieſe hallar venganza contra los dos (ò por lo menos quietud ſin ellos) facilmente ſe diſpondria a vivir obediente, mas no con tal obligacion, y apremio que ſe redujeſen al govierno paſado, aviendo de quedar ſus coſas en poder de los dos acuſados; hacian eſtas conſideraciones, porque peſado el odio que tenian al Conde, y ſu Protonotario, con la aficion que no negavan al Rey, aquel era ſin comparacion ſuperior a eſotra, y de fundamentos mas fuertes, ſiendo cõſtante entre todos, que por manos, y conſejo de aquellos Miniſtros avian recevido muchos agravios, mas por las del Principe ningun beneficio; y como lo uno ſe fundava en ſus intereces, y lo otro no era mas de una obediencia a la virtuoſa cuſtumbre que nos obliga a amar a los mayores, ninguna vez ſe oponian entre ſi las dos cauſas, que no quedaſe vitorioſa la ſegunda, y eſta no llevaſe tras ſi las aciones que eſtavan dedicadas a la primera. Juntaronſe en fin ſus Cortes en Barcelona, precediendo en todo el Conſiſtorio de la Deputacion.

Es

Es entre los Catalanes Deputacion general el Supremo Magiſtrado, que repreſenta la union, y livertad publica, como ya entre los Romanos ſus Conſules antes del Imperio, y deſpues del Imperio ſus Senadores, ò Conſcriptos. En varias Provincias de Eſpaña ſe goviernan a eſte modo; en algunas ſe llama Cabildo, en otras Camara, y en otras Ayuntamiento; eſto meſmo vienen a ſer los Eſclavinos en Flandes, en Olanda los Burgomeſtres, y en Milan los Senadores; lo mas en Italia algo ſe deſvia deſta forma (no hablo de las Republicas.) Aſiſte la Deputacion general en Barcelona Metropoli del Principado; conſta de tres Deputados (como hemos dicho) que nombran cada año por eleccion comun el dia de San Andres; es cada cual voz de ſu Eſtado, y ellos tres, Sagrado, Militar, y Real, y en cada uno concurren los votos de la gente de ſu Orden, que eſcogiendo por ſuerte aquellos, que deven ſer nombrados van apurando ſus nominas de los numeros mayores a los menores, haſta que aquellos pocos eletos por la Comunidad eligen aquel uno que los ſinifica todos; ſagrado es la Igleſia, Militar la Nobleça, Real la Pleve.

Que es en Cataluña Deputaciõ general.

A eſtos tres ſe juntan otros tantos Iueces, hombres de profiſion Iuriſprudentes, cuya dignidad no como los Deputados es anual, antes dura haſta otra promocion; aſiſte cada cual al Deputado de ſu Eſtamento, aviendo en los Iueces tambien la meſma diferencia de Ordenes

Iueces de la Deputacion.

ſino en la calidad, en el oficio, y negocios; porque aunque juntos en la Deputacion mandan en todo, todavia ellos por ſi ſolos no ſe entremeten en mas de las coſas de ſu Eſtado.

Govierno particular de los Pueblos.

Eſta Deputacion (llamada general) no ſolo govierna en la Ciudad ſuperiormente, empero ſe eſtiende cuanto ſe dilatan ſus Provincias; todas las Villas, y Ciudades tienen deſta ſuerte govierno natural, que repreſenta el cuerpo de ſolo ſu Pueblo, como la Deputacion repreſenta el de todo la Provincia; en unas los llaman Conſules, en otras Procuradores, en otras Iurados; mas en todas viene a ſer igual ſu autoridad, y caſi conforme ſu havito, que ſe mejora, ò humilla, ſegun el caudal de cada Pueblo; viſtenſe ropas largar, dichas Gramallas, coloradas, de paño, ò ſeda,

Forma de las Gramallas.

de eſtraña fima hechura; de ordinario ſon de damazco, ſus orlas de terciopelo, y ſobre ellas una faja de lo meſmo; eſta, viene a ſer el proprio havito, porque ſin el no pueden entrar en ſu Magiſtrado, y cõ el ſe ſuplen la falta de la ropa; uſan la gorra, y cuello Eſpañol, y en ſus acompañamientos publicos ſe ſirven de mulas (mas que de cavallos) llevandolas pompoſamente adereçadas; traen delante ſus Porteros, y Maceros, como los Ediles, ò Tribunos de los Romanos, ſinificando la gran autoridad de ſu oficio.

Govierno en comun por ſus partes.

Todos los Pueblos, y ſu govierno guardan entre ſi la propria correſpondencia con el Magiſtrado de ſu Provincia (ſuperior a toda ella) que eſte tiene, y guarda con la Deputacion general, donde todos ſe unen conformemente por

ſus

sus Procuradores. Este es el modo porque se goviernan en sus cosas publicas, y por el mesmo se distribuyen los servicios, y contribuyciones de todo el Principado, se administran todas las rentas comunes, aquellas cuyos efetos se disponen en proprio beneficio de la Provincia, sin intervencion alguna del Principe.

Era a este tiempo Deputado Eclesiastico Pau Claris Canonigo de la Iglesia de Vrgel. Militar Francisco de Tamarit Cavallero de Barcelona, Real, Ioseph Miguel Quintana, Ciudadano. Iueces Iayme Ferran, Rafael Autic, y Rafael Cerda; los Conselleres de Barcelona Luis de Caldes Doncell, Autic Saleta, y Morgades, Ioseph Mançana, Ciudadanos, Pedro Iuan Gyrau, y Antonio Carreras Oficiales; y porque en muchas partes avremos de nombrarlos, entonces daremos raçon de sus inclinaciones, segũ nuestra costumbre, cuando los acontecimientos nos den ocasion de hacer juycio de sus espiritus. Ministros de aquel año.

En los casos de suma importancia forman otro Consejo que llaman Sabio, consta de cien personas diferentes, incluyendo en ellas todos los Ministros, todos los Estados, y calidades de la Republica. Este es por mayor su govierno natural, de que me pareciò devia dàr esta breve noticia por satisfacer la curiosidad, ó duda del que llegare a leer.

Iuntos los Catalanes en sus Cortes, entonces se començó a tratar generalmente del miserable estado de su Patria, diciẽdo que sobre verse ofen- Platica en comun de la Iunta.

dida de un malinterior, que como veneno implacable abraſava ſus entrañas, la bolvian a ver amenaçada de otro mayor acidente, a cuyas manos ſin falta acabaria la ſalud publica; que tanto era mayor el trabajo, cuantas mas fuerças añadia al primero; deſcogian otra vez las memorias de obligaciones, y de laſtimas paſadas; bolvian a contar los robos, los incendios los eſtupros, y los adulterios; aquel parecia mas celoſo del bien publico, que los afligia con la recordacion de mas horrendos ſacrilegios, y alevocias; hablaron de ſu gran juſtificacion, de la piedad de ſu cauſa, del ſocorro, que podian eſperar de Dios ſiendo ſu deſagravio ſu mayor motivo; no olvidaron la induſtria con que los Miniſtros contrarios de ſu quietud deſviavan los remedios que en la clemencia de ſu Rey podian prometerſe; y aun ſobre la perſona del miſmo Principe hacian juizio, diciendo, que les importava fueſe ſu coraçon lleno de piedad, ſino vivia con ſu proprio eſpiritu, ſinò con aquel de los que amava? Que la bondad en los Principes ſinò ſe egercita, es como las riqueças del fondo del mar, que aunque es cierto, que las ay, no aprovechan a ninguno; que las virtudes, que eſtan ahogadas de la omiſion, ò pereça, ſon como priſioneras del vicio, y antes ſon dignas de laſtima, que de loa; que el Principe, no cumple con poſeer las buenas cuſtumbres de hombre, ſi nò las acompaña con el valor de Principe; que aquel Rey, ſin duda, reprueva la eleccion que Dios hiço en ſu

Juicio de Catalanes ſobre el Rey Catolico.

en su persona a la dignidad Real, quando pone su mesmo oficio en manos de otro; pues al sumo Poder tan facil fuera hacer Rey al Valido, como al Señor; y el deshace en sí propio la obra de la Sabiduría; en fin que del natural de su Monarca no avia que esperar acion alguna quando su bien estava opuesto a la voluntad de sus favorecidos.

Por aqui caminavan a la mayor desesperacion; alentavanse con lo que se prometian seguro en Francia, y aun en otras Naciones; en esto que creyan (ó mostravan creer) fundavan vanamente todas las esperanças de su remedio. Lleva el apetito (de ordinario) los hombres a grandes peligros, y aun no contento de llevarlos azia el trance, tambien alli acostumbra deslumbrallos, haciendolos creer facilmẽte, y obligãdolos a usar de medios incapaces, ò ilicitos; donde viene que yerran lo que podian enmendar (quiçà con el sufrimiento) porque el vivissimo deseo de salir del aprieto no dà lugar a que esaminen si son (ó no son) justos ò posibles los remedios, y las esperançasque se les ofrecen delante.

De otra parte les parecia la guerra inescusable, segun juzgavan por las deliveraciones del Rey, de que recevian continuados avisos; cada dia llegavan nuevas de las grandes prevenciones que se hacian contra su Provincia.

No se olvidavan tambien en la Propuesta a los Estados de pedirse les buscasen algunos medios suficientes para poder alcançar la paz que avian perdido, la restauracion de la justicia que se avia

Pide la Junta arbitrios y remedios

eſtragado,el deſonojo del Rey que los amenaçava,la ſatisfacion de los Pueblos quejoſos,la ſeguridad de la mayor parte de los hombres,aquienes avia tocado la inquietud.

En eſtas,y ſemejantes raçones ſe incluya toda la propueſta de los Catalanes en ſu Congregacion;duraron las Iuntas muchos dias, recuſando algunos pareceres,y eſcogiendo otros; y deſpues dejando eſtos eſcogidos,y bolviendo a platicar los meſmos que poco antes avian reprovado, ò otros introducidos nuevamente; porque todos los caminos por dõde ſe ſalia el diſcurſo paravã en confuſion,y deſconſuelo.

Deſpues bolviendo ajuntarſe a la ultima acion (cuando parece que ya los animos eſtavan firmes,y reſolutos en un penſamiento) començarõ ſu nueva platica,votando mas regularmente que haſta entonces,deſengañados de que por el modo de conferencia no podrian conſeguir la reſoluciõ. Eſte es vicio comun en los grãdes concurſos donde ſiempre ſe hallan hombres que ambicioſos del aplauſo, aun mas que del acierto, ò cõ eſquiſitas palabras (miſterioſas a los ignorantes) ò con demoſtraciones de afeto perſuaden, ò turban la gente facil,haſta traer algunos a la idolatria de ſus vanidades.

forma regular del la ultima Iunta.

Aviaſe diſcurrido indiferentemente en todos los circuſtantes ſobre la propoſicion de los Deputados; la mayor parte de los votos, con poca variedad de raçones,ſe inclinava a la defenſa de las Armas. Si alguno añadia no era ſino circunſtancias, de dolor a la cauſa publica,ſi otro mode-

moderava en algo el sentimiento anterior, en vano perfuadia.

Llegó entonces la ocasion de hablar a Monseñor Iuan Obispo de Vrgel, hombre que nació mas felizmente de la virtud, que de la naturaleça; letrado de opinion entre los suyos, platico en los negocios de la Corte Romana, donde ocupò la Plaça de Auditor de Rota, y de presente la de Canciller de Cataluña; interrumpió el silencio, y (segun de su boca le escuchamos despues) habló en este sentido.

Raçonamiento del Obispo de Vrgel.

*Por cierto, Señores compañeros, y hermanos mios, yo no puedo negar que empieço a hablaros lleno de espanto, y desconsuelo, considerando que siendo ya de los ultimos votos en esta Iunta, aveis pasado por la raçon, sin que ninguno de vosotros la aya conocido. Violentamente me sacasteys de mi Iglesia para que os acompañase en esta Congregacion; yo me llamara mil veces mal afortunado si mi resistencia me uviese valido; tanto estimo agora el servicio que puedo haceros, hablandoos como se deve. Cassi os estoy viendo todos cubiertos de la sombra de vuestra pasion, esto me pone en temor de vuestro descamino, y esto mesmo me obliga a que os dè voces, que os avisen del precipicio. Veyome igual a vosotros en la naturaleça, superior a algunos en la fortuna, y a mis meritos primero, a aquellas obligaciones antiguas de la sangre, y de la Patria, se añaden estas del premio que entre vosotros he hallado contra el uso de los tiempos; no sabrè determinarme en cuales son mayores; se por lo menos que todas son amables. Ya digo, Señores, mi Patria afligida, mi Estado esento de ficion, mi esperiencia provecta de algunas observaciones, mi edad incapaz de to-*

*da eſperança, y por eſo mas acomodada al deſengaño, todo junto me hace cargo para que yo os ſea conſtante compañero, y conſejero fiel. Veo que conſtantemente entendeys todos que para reparar las miſerias, y infortunios que oy padecemos, originadas de la inſolencia de los ſoldados foraſteros, conviene tomar las Armas en defenſa de los naturales, y de los famoſos Privilegios que nos han dejado nueſtros anteceſores. Primeramente yo no puedo negar que vueſtra cauſa es juſtiſima; confieſo el peſo que ha cahido ſobre nueſtra Republica; tambien yo he oydo muchas veces las laſtimas, y quejas de nueſtros Patricios; tambien conozco la libertad de las Legiones; però, porque raçon no provaremos primero otros remedios mas ſuaves, y proporcionados, que eſe que determinais, tan violento, y de que podeis uſar a cualquier ora? No es el cauterio, ò la lanceta la primer cura del opoſtema; antes que eſta inſtituyò la Medicina los que llama maduratívos; y muchos males reveldes a la dureça del acero, obedecieron a la facilidad de los polvos. Pretendeys vengar vueſtra Patria de la inſolencia de los ſoldados, y quereis poblarla de nuevo de otros tantos? Quien os ha de vengar a voſotros deſtos ſegundos? La ſobervia deſtas gentes no conſiſte en ſu Nacion, ſino en ſu Oficio; no ſon eſtos inſolentes, porque ſon Caſtellanos (tales han ſido ya Romanos, y Griegos) muchos oy, y de varias Naciones, y todos ſe conforman en las coſtumbres licenciojas; luego no es mal fundado el recelo de que los meſmos Catalanes, que aveys de ocupar en eſte ejercicio, os ſalgan tan moleſtos a la Republica, como los Caſtellanos, que no podeis ſufrir. Ya vereis agora en vueſtra neceſsidad vueſtro peligro,*

ligro, pues no es tan ſuave el natural de los nueſtros, que no nos dè mucho que temer de ſu orgullo. Vamos a los Eſtrangeros; cuales han de ſer eſtos? No ay en Eſpaña Nacion que no ſea parcial; y apenas ay Provincia en Europa, donde no llegue, ò el Imperio, ò el reſpeto del que tenemos por Señor. Francia entre todas animará vueſtra flaqueça; muchos dias ha que triunfa; eſo que a voſotros os puede alentar, a mi me deſanima; ſi la fortuna no ha mudado ſus antiguas coſtumbres, ya la podemos contar en las horas de ſu declinacion; però yo no quiero valerme de eſte acidente; decidme, que certeza tendreis que aquellos contra quien ayer os armaſteis ſe querran armar oy por vueſtra defenſa? Y cuando ſea cierto que os ayuden, con que gravamenes os embiaran eſe ſocorro? Cuando llegará? Y cual ſerá? Y que podreys voſotros obrar ſin el? La Nacion Franceſa aſſi como ninguno le ha negado el valor, deja de confeſar ſu inconſtancia; ſeria por ventura conveniente que una vez empeñados en la guerra, y declarados contra vueſtro Rey, os faltaſen ſus aſſiſtencias? Mirad bien a que coſa os ofreceis, y como por cuenta de vueſtro juycio corre el peligro comun; en vueſtras voluntades eſtán las de todo el Pueblo; ò no ſe corrompa ſu innocencia en vueſtra paſion. Mas cuando todo ſuceda proſperamente; que es lo que determinais? Si pretendeis quedar libre Republica, claro eſtá, es impoſible en medio de dos Monarcas tan grandes; como ſe dice de aquel miſerable Pez, que deſeando bolar, ò le traga una Vallena, ò le deſpedaça una Aguila. Si pretendeis nuevo Principe, cual ay entre voſotros mas digno de Imperio? Si le quereis eſtraño, porque le eſperais propicio? Decis que la livertad de vueſtros

ſueros

*fueros os permite tomar las Armas por defensa della; todavia a vista de una demostracion tan contraria al uso de las gentes, como os podreis escusar de ingratitissimos viendo que os quereis vengar de la mesma Magnificencia? Yo no me atrevo a afirmar que os sea ilicito; empero pergunto, si os es conveniente? Licito es al Ciudadano el passearse en la dorada Carroça; però si esa escusada pompa le truxese a un cosloso empeño, no le escusaria la justificacion de la imprudencia. Dos cosas son precisamente necesarias al que emprende la guerra; la primera es conocerse; la segunda conocer a su contrario. Cotejad agora brevemente esta diferencia: quien somos Señores, y contra quien nos armamos. Quien como cada cual de los presentes conoce el assiento de vuestra Region ocasionada por mar, y tierra a invasiones (que quiçá para templarnos nos puso assi naturaleça?) Quien mejor que vosotros ha tocado lo tenue de vuestros caudales? La moderacion, no la prosperidad nos hace ricos; vuestra prudencia son vuestras minas; no veis hasta donde se estienden los terminos de nuestra Republica? Donde estan los comercios? Donde los tratos, y navegaciones? (Estos son los nervios que manejan la potencia del Imperio) azia que parte son vuestras Conquistas? (Agora digo, lo passado no nos hace mas que embidia, ò por ventura cargo de que lo olvidemos.) Cuales son los famosos Capitanes que han de governar vuestras huestes? No dudo yo que la sangre de los Ilustres que nos acompañan rehusara cualquier peligro en obsequio de la Patria; empero es menester que sepais que entre el valor, y la ciencia ay grande desproporcion. Como se llama el Puerto en que alisten vuestras armadas para guardar vuestras Costas? En que Campañas se apacientan los briosos gi-*

*neces*

*netes de que aveis de formar vueſtros batallones? Cuales ſon entre voſotros los induſtrioſos Ingenieros, que hande delinear vueſtros Fuertes? Pues ſi yo que ſoy un humilde, y ignorante hombre, a ſolo la luz de la raçon hallo tan fallidos vueſtros deſignios, quantas mas faltas podrá deſcubrilles la conſideracion de los varones platicos en la guerra, cuales devian ſer aquellos que os aconſejaſen? Mirad, Señores, atentamente donde os lleva vueſtro enojo; y pues os aveys viſto, bolved agora los ojos al que quereis tener por enemigo. Felipe Cuarto ſe llama Rey de las Eſpañas, y le podremos llamar Moyorazgo de las riqueças del Mundo; pocos ſon aquellos que le ignoran el nombre, y la grandeça; que gentes ſe moverán contra voſotros a la muda voz de un deſpacho ſuyo? Que eſtudio le coſtará juntar ſus fuerças contra vueſtro atrevimiento? A profia ſe le ofreceran los vaſallos fieles para ſervir de inſtrumento a vueſtro caſtigo; que deſcomodidad ſe les ſeguirá a ſus egercitos en que ſaque de Flandes, Lombardia, Sicilia, y Napoles algunos famoſos terçios de ſoldados veteranos? Con que voluntad vendrá eſtos a livertar, y vengar ſus hermanos oprimidos de nueſtra furia? Que de Capitanes paſearán oy en ſu Corte en pretenſion de que les ſie alguna parte de vueſtra ruyna? Voſotros aveis de rogar aquien os defienda, el ha de ſer rogado por los que quieren vengarle; las Armadas de uno, y otro már poco trabajo les coſtará inſeſtar vueſtras Coſtas (ſuyas ſon todas las fuerças Maritimas de Roſellon.) Cuando otros tiempos tuviſteys famoſas contiendas con Don Iuan el Segundo de Aragon, eſtava entonçes Eſpaña repartida en muchos braços; los mas fuertes ayudavan a levantar el debil cuerpo de vueſtra Republica, hallaſteys un Don Enrique en Caſtilla, que os ayu-*

*dó*

*dò con socorros; un Don Pedro en Portugal, que se puso en vuestras manos; un Renato en Francia, que tàbien no os desdeñò de vasallos, y a todos ofrecisteis nueva servidumbre, que no os salia tan varato el ausilio; agora està el juego del Mundo, y de la Fortuna armado de otra suerte; advertid que no perdais de un solo lance la justa livertad que aveis gozado hasta aora; un solo Rey os para la ofensa, y muchos os parecerà para el castigo. Mirad en que parò una ligera inquietud de Vizcaynos el año de treynta y tres; antes estavan castigados que se entendiese en España la culpa. Bolved agora la vista a los Portugueses que teneys por hermanos; que facilmente templaron su orgullo à vista de las Armas de Merida, año de treynta y siete. Ved los Aragoneses nuestros vecinos, y amigos como se humillan al preceto despues que Don Alonso de Vargas les hiço besar el latigo; los Valencianos se contentan con solo el nombre de Reyno que poseen. Navarra, ni su vecindad, y deudo con Francia, ni la antigua contienda de su Derecho contaminò su obediencia; ni la moviò la guerra, ni la alterò la fatiga. De todos los vasallos nosotros somos los que llevamos menos cargas, ò sea que nuestro apartamiento las desvie, ò que las modere la buena opinion en que estamos de briosos, Rey tenemos, Señores, Rey, y Padre; no solo Christiano, sino Catolico por renombre; cuanto es mayor nuestra justicia, assi deve crecer nuestra confiança; representemosle postrados nuestra miseria; hable solo nuestra fidelidad; el vasallo, ò el siervo que pide inmodestamente, ya lleva la negacion escrita en el descomedimiento. Informemos nuestro Rey con una persona llena de verdad, y celo, desnuda de todos respe-*

*reſpetos humanos; juſtifiquemos nueſtra cauſa con Dios, con Su Mageſtad, y con las gentes; eſte es el medio del ſoſtego de la paz, y de la emienda; entonces podemos eſperar el verdadero, y infalible ſocorro del Omnipotente Señor, Rey de los Reyes, amparo de los aſligidos, Dios de los egercitos. Yo por lo menos tomando ſu Divinidad por juez de mis aciones, proteſto que ſiempre os hablarê en eſte ſentido, y con eſte ſentimiento.*

Callò entonces el Obiſpo, y acabò el llanto ſu raçonamiento. La eloquencia (ordinariamente ſuperior a los animos) no dejó de hacer en los preſentes algunos interiores efetos; ninguno oſò a retratarſe, juzgandolo a delito, los mas libres le eſcucharon con deſprecio. Continuòſe la materia reyterandoſe todos en la opinion primera, haſta que hablando de los Deputados Generales, Quintana el Real en repreſentacion del Pueblo, y Tamarit el militar en nombre de la Nobleça, dijeron ſu parecer caſi en una meſma ſentencia, difiriendo tan poco en las palabras como en los afetos.

Faltava ſolamente por declararſe el Deputado Claris, de ſuperior autoridad entre los tres, no menos por ſu Dignidad que por ſu eſpiritu, atentiſimo a las coſas Publicas. Era Claris hombre que aviendo ſido antes olvidado, deſeava de hacerſe conocido, ſin peſar mucho los medios que ſe le ofrecerian a la fama; aſpirava al mando, que no pudo conſeguir antes de la inquietud; y deſpues puſo todo ſu merito con la liver-

livertad, ſe inculcavan por celoſos. Avorrecia de oſtros tiẽpos ſu Obiſpo, y aun q̃ ſu ſentimiento fuera igual, por ſolo no convenir en ſu opinion mudara de animo. Avia callado con ſuma obſervacion haſta entonces, ſi bien las demoſtraciones informavan del fuego que guardava en el pecho. Suſpendiòſe gran eſpacio, y rebolviendo la viſta malencolicamente pediò atencion con los ojos, y hablò aſſi.

Parecer de Deputado Cloris.

*Nobiliſſimo, y afligidiſſimo concurſo, ni mis lagrimas, ni vueſtro dolor dán lugar a que me dilate; mas aun aſſi, es la materia tan grave, que no podrè ceñirla tan brevemente como deſeo, pues el eſpiritu que mueve mi lengua todo aquello que tardare en eſplicarſe, le parece que os deve de tiempo en la ſan oſa ejecucion que os eſpera. Aveys oydo a tentos la platica de eſe docto Prelado mio; agora os ſuplico como particular Ciudadano eſcucheis mis razones; y como caveça de vueſtra Iunta os encargo examineis la ſuſtancia deſtas, y aquellas palabras, que yo ſe de mi opinion no tomara fuerças en mi autoridad para perſuadiros, ſino en ſi meſmo. No crèo que eſte varon que eſcuchaſteis ſiente con diferencia del conſejo que os ofrece; no pienſo yo tan impiamente; ni me ajuſtarè a entender que el meſmo Paſtor es quien conduce las Ovejas a la eſtacion del Lovo; antes vengo a perſuadirme que los hombres criados a la leche de la ſervidumbre, ignoran del todo aquella vigarria, y libertad de animo de que neceſſita el verdadero Republico: por ventura es mas prudente, ò mas templado que todos los que aqui eſtais? No por cierto; la ventaja que nos lleva no es otra que haver perdido el ſentimiento de puro ejercitada la paciencia en otros oprobrios; pues como?*

(Nobe-

(*Nobelisimos Catalanes*) *quereis vosotros regular vuestras aciones por la pauta de las humildades, ò lisonjas de un hombre antiguo corteçano? Está Cataluña esclava de insolentes, nuestros Pueblos como Anfiteatros de sus espectaculos, nuestras haciendas despojo de su ambicion, nuestros edificios materia de su ira, los caminos ya seguros por la industria de nuestras justicias, agora se hallan nuevamente infestados; las casas de los nobles les sirven de faciles hostarias; sus techos de oro, y preciosas pinturas arden lastimosamente en sus hogueras: (mas como tratarán con reverencia los Palacios los que no se desdeñan de ser incendiarios de los Templos?) Pues á vista de todas estas lastimas ay quien pretenda agora persuadirnos espacios, negociaciones, y mansedumbres. Verdaderamente el que corrije el fuego con delicadas varas antes le ayuda que le castiga. Divina cosa es la clemencia; pero en las materias de la honra de su casa, el mesmo Christo nos enseña a desceñirse el cordel contra sus enemigos, hasta arrojarlos della. Dice, que usemos de medios suaves; esto es sin duda acusar nuestra justificacion. Cuanto ha, Señores, que padecemos? Desde el año de veynte y seis está nuestra Provincia sirviendo de cuartel de soldados; pensamos que el de treynta y dós con la presencia de nuestro Principe se mejorasen las cosas, y nos ha dejado en mayor confusion, y tristeça; suspensa la Republica, y imperfetas las Cortes. Ya los medios suaves se acabasen; largos dias rogamos, lloramos, y escrivimos; pero ni los ruegos hallaron clemencia, ni las lagrimas consuelo, ni respuesta las letras. Romper las venas al primer latido de los pulsos, no lo apruevo; con todo mirad, señores, que el mucho disimular con los males es aumentar su malicia; lo que agora quiçá podreys atajar con una demostracion*

*tracion generoſa, no remediareis deſpues con muchos años de reſiſtencia. Cuanto mas ſe os encarece la piadad de vueſtro Principe, tanto devemos aſegurarnos no caſtigará la defenſa, como delito. No porque el Aguila es la ſoberana entre las aves, dejò la naturaleça de armar de uñas, y pico a los otros pajaros inferiores; yo creo que no para que la compitan, mas para que puedan conſervarſe; los hombres hicieron a los Reyes, que no los Reyes a los hombres; los hombres los hicieron hombres: porque ſi ellos meſmos ſe huvieran hecho, mas altamente ſe fabricarán; claro eſtá, pues ſiendo ellos en fin hombres, hechos por ellos, y para ellos, algunos olvidados de ſu principio, y de ſu fin, les parece que con la Purpura ſe han reveſtido otra naturaleça. Yo no comprehendo en eſta generalidad todos los Principes, ni propriamente nueſtro Rey; antes reconozco en ſu Real perſona virtudes dignas de amor, y revêrencia; però ſeame licito decir, que para el vaſallo afligido viene a ſer lo meſmo que el govierno ſe eſtrague por malicia, ò inorancia. Para noſotros, Señores, tales ſon los efetos; aqui no diſputamos de la cauſa. Pues ſi vemos que por los modos faciles caminamos a nueſtra perdicion, mudemos la via. Ya no es meneſter ventilar ſi devemos defendernos (eſo tiene determinado la furia del que viene a buſcarnos) ſino crèer que no ſolamente es conveniencia temporal, mas antes obligacion, en que la naturaleça nos ha pueſto; los medios parece es agora lo mas dificil de hallarſe. Entended Señores, que ninguno topa la perla en la ſuperficie del Már; no falteis voſotros de vueſtra parte con la diligencia, que no faltará la fortuna de la ſuya con la dicha; ſino, demos con el diſcurſo una breviſima buelta a los negocios del Mundo, y a pocos paſos vereis como no nos podrán*

drán faltar amigos, y auſiliares. Decidme, ſi es verdad que en toda Eſpaña ſon comunes las fatigas deſte Imperio, como dudaremos que tambien ſea comun el deſplacer de todas ſus Provincias? Vna deve ſer la primera que ſe queje, y una la primera que rompa los lazos de la eſclavitud; a eſta ſeguiran las mas; ò no os eſcuſeys voſotros de la gloria de començar primero! Vizcaya, y Portugal ya os han hecho ſeñas; no es de crèer callen agora de ſatisfechos, ſino de reſpetoſos; tambien ſu redencion eſtá acargo de vueſtra oſadia; Aragon, Valencia, y Navarra bien es verdad que diſimulan las voces, mas no los ſuſpiros. Lloran tacimamente ſu ruyna; y quien duda que cuando parece eſtán mas humildes, eſtèn mas cerca de la deſeſperacion? Caſtilla ſobervia, y miſerable, no logra un pequeño triunfo ſin largas opreſiones; perguntad a ſus moradores ſi viven embidioſos de la acion que tenemos a nueſtra livertad, y defenſa. Pues ſi eſta conſideracion os promete aplauſo, y alianza de los Reynos de Eſpaña, no tengo por mas dificil la de los auſiliares. Dudais del amparo de Francia, ſiendo coſa indubitable? Decid, de que parte conſiderais la duda? El Pueblo inclinado a vivir eſento, bien favorecerá la opinion que ſigue. El Rey (cuya Fortuna naturalmente ſe ofende con la grandeça de Eſpaña) proſiguiendo la guerra començada, que mayor felicidad ſe le puede entrar por ſus puertas ó hallar de pàr en pár las de nueſtra Provincia a la entrada de Caſtilla? Si deſo os quereis temer, os anteciparеis el peligro; que obſervar deſordenadamente los acidentes venideros, no es prudencia; baſtará conocerlos para remediarlos, ſin eſtorvar con eſe recelo las aciones cõvenientes. Ingleſes, Venecianos, y Genoveſes

*ſolo aman ſu interez en Caſtilla; buſcanla como puente por donde paſan a ſus Reſpublicas el Oro, y Plata: ſi ſus teſoros tomaſen otro camino, en eſe meſmo dia avrian de ſeçar ſu amiſtad, y alianza. Los atentiſſimos Olandeſes no avrán de aborrecer en noſotros el repetir las piſadas por donde glorioſamente caminaron a ſu livertad; ni nos negarán tampoco las aſiſtencias (ſi ſe las pedimos) ſomeniſtradas eſtos dias a otras Naciones; pues introducida una vez la guerra dentro en Eſpaña, los ſocorros de Flandes avrian de ſer mas contingentes, lo que todo es favorable a ſus diſinios: Notais nueſtra Provincia de apretada entre Eſpaña, y Francia; eſo es ſer ingratos a la Naturaleça, a quien deveis, la már en frente que nos enriquece con puertos, la montaña a las eſpaldas que nos aſegura con aſpereças; pues los dòs lados que miran a las dòs mayores potencias de Europa, con ſu opoſicion nos fortalecen. Que es lo que os falta, Catalanes, ſino la voluntad? No ois voſotros deſcendientes de aquellos famoſos hombres, que deſpues de aver ſido obſtaculo a la ſobervia Romana fueron tambien açote a la felicidad de los Africanos? No guardais todavia reliquias de aquella famoſa ſangre de vueſtros antepaſados, que vengaron las injurias del Imperio Oriental, domando la Grecia? Y de los meſmos que deſpues contra la ingratitud de los Paleogolos, en corto numero os dilataſtes a dár leyes ſegunda vez a Athenas? Quien os ha hecho otros? Yo no lo creo por cierto, ſino que ſois los meſmos, y que no tardareis mas en parecerlo que lo que tardare la fortuna en dár juſta ocaſion a vueſtro enojo. Pues que mas juſta la eſperais, que redemir vueſtra Patria? Fuiſteis a vengar agravios de Eſtrangeros, y no ſereis para ſa-*

*tisfa-*

risfaceros de los proprios? Mirad los Cantones de Esguiçaros, gente inobil, falsos de policia, y religion incierta, como dejaran la sombra del Diadema Imperial? Mirad como agora solicitan, ò compran, su aplauso los Principes mayores. Ved los Batavos, ò Provincias unidas, sin la justificacion de vuestra causa, como la Fortuna les ha dado la mano hasta subirlos en su proprio Trono. Sino quereis creer ninguno destos ejemplares, y el temor por ventura os fuerça a que os imagineis menos dichosos, rebolved cualquier piedra desta vuestra Ciudad, que cada cual dellas no se escusará de contaros la famosa resistencia que hiço al sitio de Don Iuan el Segundo de Aragon, hasta que capitulando a vuestro arbitrio en los ojos del mundo, el entrò como vencido, y nosotros le recevimos como triunfantes. Si os detiene la grandeça del Rey Catolico; acercaos a ella con la consideracion, y la perdereis el temor; no ay Estatua de metales preciosos, a quien el barro no enflaquezca; ni bastan las fatales Armas a Achiles, si pisa con planta desarmada. Veys la potencia de vuestro Rey cuantos años ha que padece? Cierto podemos decir (á vista de sus ruynas) que mejor se medirá su grandeça por lo que ha perdido, que por lo que ha goçado; tanto es lo que cada dia se le vá perdiendo de nuevo. Si quereis Plaças, muchas os ofrecerá Flandes, y Lombardia, apartadas ya de su obediencia. Si quereis Regiones, perguntaldo a unas y otras Indias. Si quereis Armadas, el már, y fuego os darán raçon dellas. Si Capitanes, responderá por ellos la muerte, ò el desengaño. Algunos Filosofos pensaron con Pytagoras que las Almas se pasavan de unos cuerpos a otros. Mas ciertamente lo pueden afirmar los Polyticos en las Monarquias,

*donde parece que la felicidad que anima ſus cuerpos, (dejando los cadaveres) ſe paſa a dár eſpiritu, y aliento a otras olvidadas Naciones. Tal podemos eſperar nos ſuceda. Però ſi ademas de lo referido, llegais a temer la confuſion que os puede dár la Real preſencia de vueſtro Principe, no dudo que teneis raçon, dudo però que os dè cauſa; no ſois voſotros de tanta eſtimacion en los ojos de los que le aconſejan, que el Rey de Eſpaña por ſi proprio altere la ſerenidad de ſu Imperio por haceros guerra; yo me atrevo a afirmar que ya todos eſtais deſtinados al deſpojo de algun vaſallo; no ſerá mayor el inſtrumento. Eſte es en fin, Señores, el verdadero juycio de nueſtras coſas; ſi el eſtado dellas os parece digno de nueva paciencia, el que ſe hallare mas abundante deſta virtud, reparta con los otros, no con raçones artificioſas, ſino con medios convenientes a la moderacion de vueſtro mal. Yo no ſoy de opinion, que armeis vueſtros naturales para que ſiguiendo ſu enojo repreſenteis batallas contingentes; no digo que con demaſias ſoliciteis la indignacion del Rey; no digo que a Su Mageſtad negueis el nombre de Señor; emperò digo, que tomando las armas brioſamente procureis defender con ellas vueſtra juſtiſima livertad, vueſtros honrados fueros; que guarnezcais vueſtras Villas, y Ciudades, que fortifiqueis lo flaco, que repareis lo fuerte, que generoſamente pidais ſatisfacion de los delitos deſtos barbaros que nos oprimen, que alcanceis ſu apartamiento de nueſtra Region, y el deſcanſo de la Patria, y que ſino lo alcançaredes, lo egecuteis voſotros (eſte es mi parecer;) ò que ſi tambien hallaredes dura eſta reſolucion, a eſe punto tratemos*

*todos*

*todos juntos de desamparar, y dejar de una vez la miserable Provincia a otros hombres dichosos; y si a mi (como aquel que mas tiernamente vive sintiendo vuestras lastimas) me teneis por pesado compañero cuando con esta livertad llego a hablaros, ò si alguno le parece, que por mas esento del peligro os llevo a èl mas facilmente; digo, Señores, que yo cedo de toda la acion que tengo a vuestro govierno; bolved en ora buena a los pies de vuestro Principe, llorad ally, acrecentad con vuestra humildad la insolencia de los que os persiguen; y sea yo el primero acusado en sus Tribunales; arrojad al fierissimo már de su enojo este pernicioso Ionas, que si con mi muerte uviere de cesar la tempestad, y peligro de la Patria, yo proprio desde este lugar (donde me pusistes para mirar por el bien de la Republica) caminarè a la presencia del enojado Monarca arrastrando cadenas, porque sea delante della odiosissimo fizcal, y acusador de mis proprias acciones; muera yo, muera yo infamadamente, y respire, y viva la afligida Cataluña.*

Apenas avian escuchado los Congregados las ultimas raçones de Claris: cuando en comun aplauso fuè aclamada su opinion como salud de la Patria, disponiendo sus animos de manera que cada uno parecia aver recevido nuevos espiritus para emplear en su obsequio. Conciliaronse en fin los pareceres de todos, y cuerdamente caminaron a infatigable paso traz de aquellas cosas convenientes al establecimiento de sus Armas, y resistencia de las enemigas.

Do comun parecer se ajusta la resistencia.

Nombraron sus Plaças de Armas (segun las



Digitized by Google

partes por donde podian ſer acometidos) que fueron Cambrils, Belpuge, Granollez, y Figueres; repartieron ſus Veguerias en Tercios diſtintos (es Vegueria en Cataluña lo que en lo mas de Eſpaña ſe ſuele llamar Diſtrito partido, ó Comarca) nombraron ſus oficiales, dejando a la Deputacion el militar Dominio; aliſtaron gente capaz de aquel egercicio; viſitaron ſus Villas atentos a la fortificacion; buſcaron cõ deſvelo, y premio los hombres platicos en la guerra, que tenian entre ſi; pocos eran en numero, porque el Ocio de la larguiſima paz en que ſe hallavan, aſſi como les avia quitado las eſperanças, les quitò el precio; otros hicieron llamar de nuevo deſde las Provincias, donde aſiſtian. El Medico, que en ſalud es avorrecible, al tiempo de la enfermedad es agradable.

Nombran plaças de Armas.

Con eſto juzgando que ellos por ſi ſolos no eran capaces de reſiſtir las deſiguales fuerças de tan grande Monarca; miraron en ſu coraçon por todo el Mundo, que Principe les podia dàr ayuda, y conſuelo, y deſpues de averle corrido con el diſcurſo, no hallaron otro que el Criſtianiſimo Luis Decimotercero Rey de Frãcia, cognominado el Iuſto; ſu clemencia les prometia amparo, ſu poder defenſa. Eſta era la raçon comun; emperò ſobre eſta ſe alegravan interiormente en la conſideracion de que para las conveniencias del Eſtado de Francia fueſen tan propicios los acidentes de Eſpaña, que ningũ juycio dejaria de abraçar ſus intereces; que era preciſo el echar mano de las turbaciones del enemigo, como de materiales

Diſcurren ſobre elegir Principe auxiliar.

Digitized by Google

riales utilisimos para la serenidad propria. Miserable condicion (por cierto) de la Fortuna, que no tiene caudal para fabricar gran Imperio a un Principe, sino con las ruynas de otro!

Assi resolutos, eligieron entre todos a Francisco Vilaplana Cavallero Perpiñanèz, platico, y conocido en las Fronteras de Francia, para aver de pasar a aquella Corte, con su Embajada al Cristianisimo (pocas otras calidades tenia de Embajador; no buscavan entonces mas de la fidelidad, ella lo suplia todo.) Partiò brevemente lleno de lastimosas cartas a el Rey, y la Reyna, al Cardenal Duque, y otros Ministros; en todas refirian los Catalanes su miseria, su raçon, y su peligro.

Llegò en pocos dias, festejolo el Bulgo, que sin discurso ama, y avorrece aquellas mesmas cosas que inora. Entre los Politicos fuè diverso el juycio con que se reciviò aquella novedad; los ambiciosos de gloria, ò de vengança, creyeron aver topado el hilo, porque podian penetrar los Laberintos de España, apesar de su Arquiteto; prometianse larguisimos intereces en la nueva guerra, considerando, que allà de la felicidad, y reputaciō en que estavan sus Armas, avrian de crecer sus triunfos por aquel medio. Los hombres llanos, y civiles temian que por aquel alboroço se empeñase la Francia en otros sucesos al tiempo que su Fortuna los avia regalado tanto, que no sin gran honra se podian acomodar a la quietud. Los templados, y medianos ni deseavan mas glorias, ni las rehusavan tan poco; procuravā verlas seguras.

Juycios varios en Paris.

Cardenal Duque, y otros Miniſtros Franceſes.

Los Miniſtros del Rey, y ſobre todos el Cardenal Duque, juzgaron por coſa digna de Principe Iuſto, y Criſtianiſimo amparar una Nacion Criſtiana, y oprimida; no ſe les dificultó con la conſideracion de algunos que decian, que a los Reyes no es licito, ni conveniente favorecer faciones, ò ſediciones de vaſallos de otro Principe, por la ruyn correſpondencia que podian hallar en ſus ocaſiones; y tambien por el mal ejemplo que forçoſamente davan a ſus deſcontentos, viendolos amparar los eſcandalos, ò quejas de otros.

Iuſtificaſe los Miniſtros del Rey Criſtianiſimo.

A eſto ſe reſpondia, que la cortecia de los Grandes no llegua a quebrantar ſus conveniencias; que el Principe no puede ſer liveral del bien de ſus vaſallos; que ninguno deve guardar igualdad a aquel que no ſe la guarda; que los preteſtos de la inquietud paſada de Francia el año de treynta y cinco fundavan todos en las negociaciones del Rey Catolico, y en la cautela de ſu valido; que el Rey Criſtianiſimo en favorecer los Catalanes no hacia otra coſa que reconvenir, ò desforçarſe de los movimientos del Poctû introducidos de los Eſpañoles; que no avia diſculpa con que ſatisfacer la Poſteridad, ſi eſtando la guerra tan ſangrienta en ambas Provincias, Francia olvidaſe la mayor ocaſion de ſus mejoras; que de ordinario en los acontecimientos de la guerra, el que eſcuſa el daño de ſu enemigo, viene a pagar deſpues con ſu ruyna ſu incõſiderada confiança.

Por eſtos motivos, y otros que le ſerian preſentes

sentes al espiritu del Cardenal (por ventura no comprehensibles a nuestra cortedad) se dispuso, a introducir su industria, las fuerças de su Reyno, y la autoridad de su Rey, en el mancjo de las cosas de Cataluña.

Resuelvese la Corte de Francia

Al punto fueron embiados a Barcelona Monsiur de Seriñan (a quien algunos papeles Catalanes llaman de Sernia) Mariscal de campo; y Monsiur de Plesis Besanson, Sargento mayor de Batalla; dòs tales hombres, cuales pedia el gran hecho para que fueron escogidos; y que assi hacian proporcion con aquel fin, como con la eleccion de quien los avia nombrado.

Seriñan, y Plesis vienen a Cataluña.

Bolviò Vilaplana, y los dós a su Ciudad, donde todos fueron alegrissimamente recevidos; tratòse luego de ajustar con brevedad su negociacion en varias Iuntas, que hacian la Depuracion, la Ciudad, y los enviados; fuè facil el acomodamiento; porque como todos se encaminavan a una raçon, ella mesmo vencia las dificultades. No sè duda que en algunos podia hallarse parte de temor; y en otros de negocio; mas como es destreça de los Polyticos encubrir el miserable la desconfiança, y el Poderoso la sobervia: unos y otros lo dispusieron de suerte, que ni la fè, ni la prudencia parece que padecitn fuerça, ò duda.

Iuntan en Barcelona

Ajustaronse finalmente, en que el Principado haria el mayor esfuerço posible por arrojar, y resistir las Armas Castellanas, que el Rey Cristiani-

Capitulacion de Françeses, y Catalanes.

ſtianiſimo les ſocorreria en eſpacio de dòs meſes con dòs mil cavallos, y ſeiſmil infantes, que lo uno y lo otro ſeria pagado por cuenta de la generalidad; que el Rey ſolo embiaria los Cabos, y Oficiales que le fueſen pedidos, y no mas; que mientras durafe la reſiſtencia de Cataluña, Su Mageſtad no mandaria invadir algunos lugares de Catalanes como enemigo del Rey Catolico, ſalvo aquellos en que uvieſe preſidio, y Armas Eſpañolas; que el Principado pondria en manos del Rey Criſtianiſimo nueve Rehenes, tres de cada orden; y que no haria ajuſtamiento con ſu Rey ſin intervencion de Francia.

Con eſte breve tratado, y larguiſimas demoſtraciones de amiſtad ſe partieron a Paris el Pleſis, y Seriñan, con la meſma ſatisfacion que avian dejado, unos y otros llenos de diferentes eſperanças.

Aora ſerá conveniente dàr raçon de las Armas, y progreſos tocantes a el Rey Catolico, bien que en orden del tiempo nos avemos adelantado alguua parte, por ſeguir las coſas de Cataluña ſin intermiſion de otros acontecimientos, porque mas claramente ſe entiendan unos y otros.

Sucesos de las Armas del Rey Catolico.

Aſentada ya la guerra contra Cataluña (como hemos dicho) fueron luego deſpachadas ordenes por el Rey Catolico a todas las Plaças Maritimas del Principado, aviſando ſus Governadores de la reſolucion de ſu Conſejo, y encomendando les grandemente las prevenciones de la guerra que podian eſperar cada dia; y en particular ſe encargò eſte cuydado a D. Iuan de Garay Governador de

de las Armas de Roſellon, que en aquel tiempo ſe hallava en Perpiñā deſpues de la muerte del Cardona. Es el Garay hombre que por la via de las Armas pudo juntar el merito, y la dicha; començò por los pequeños pueſtos de la guerra, paſò por ellos con velocidad tan grande, que en algunos vino a mandar los meſmos que poco antes avia obedecido; ama la induſtria, ſin avorrecer el travajo, preſume de lo que obra, y tiene mas dicha para ſi que para los ſuyos. D. Iuan de Garay.

A eſte tiēpo avia llegado a Caragoça el Marques de los Velez, de donde miniſtrava ſus negociaciones en Cataluña. Començò ſolicitando coreſpondencias en las Plaças, que todavia eſtavan en obediencia del Rey; encomendava a ſus Governadores el viviſimo cuydado que le cōvenia de adelantar ſu partido. A los Catalanes exhortava al arrepētimiento prometiendoles perdon, y conveniēcias. Ayudava mucho en eſtas diligencias la perſona del Bayle General D. Luis de Monſuar retirado de Tortoſa, donde entre parientes, y amigos, y con algunas perſonas de Religion avia tratado el cobro, y reducion de aquella Ciudad; vino oculto a Caragoça, y dando buena raçon de ſu induſtria, hiço como el Magiſtrado en nombre de todos eſcreviese al Velez, pediendole juntamente piedad, y ſocorro; eſtavan de ſecreto diſpueſtas las coſas de tal ſuerte, que aun no avia ſalido la carta de la Ciudad, cuando ſobre el Puēte de Ebro, que la bāña, ſe hallavan dós mil infantes Eſpañoles, y cuatrocientos cavallos, acargo todo del Maeſtre de Campo Don Fernando Miguel Tortoſa ſe reduce.

guel de Tejada,ſoldado platico,y cuydadoſo,que ſiguiendo con todo el orden del Magiſtrado cõtra el aplauſo del bulgo(que yà le mirava como arrepentido)entrò en Tortoſa,cauſando deſiguales efetos en los coraçones de ſus naturales, ſegũ era en ellos diferente la raçon con que miravan ſus movimientos;muchos ſe retiraron medroſos, ò aborrecidos;y aun,ni de todos los que quedaron ſe podia hacer confiança.

Tejada ſe fortifica, y caſtiga a algunos del Pueblo.

Con eſta obſervacion tratò Don Fernando de fortificar la Ciudad(que por ſu ſitio,y un Caſtillo no muy antiguo que todavia conſerva, pareciò facil) por lo menos de ſuerte que quedaſe reparada a una interpreſa, y motin. Pocos dias deſpues ſe deſcubrieron algunos Cabeças de los ſedicioſos,y fueron condenados à muerte por la Iuſticia haſta cinco,ò ſeis hombres pleveyos, no ſin laſtima de todos.

Con la impenſada entrega de Tortoſa,tomarõ las coſas del Rey mejor ſemblante,no ſolo por la importancia de la Plaça,de aſaz utilidad a ſus intereces,pues por ella ſe facilitava el paſo de Ebro a las Armas Catolicas, mas tambien porque ſu reducion inducia a la eſperança de otras, y ponia en los Catalanes gran duda,y temor, viendo que ellos meſmos ſe faltavan, primero que ſu Fortuna.

Suceſo del Garay en Illa.

En Roſellon ſe movian las Armas con mas preſteça,porque entendiendo Don Iuan de Garay,que los moradores de Illa (lugar mediano en el Condado de la Cerdania,aſaz vecino a Francia,a quiẽ ſirve de paſo)tenian trato con vaſallos

del

Digitized by Google

del Rey Criſtianiſimo, y determinavan ayudarſe dellos contra los Eſpañoles, dandoles entrada en la Villa, quiſo reconocer, y caſtigar perſonalmente ſus exceſos, poniendo toda aquella frontera en mejor orden. Saliò el Garay de Perpiñan a los ultimos de Setiembre con ſuficiente numero de infanteria, algunos cavallos, y cuatro pieças de campaña. Llegò a Millàz, hiçoſe reconocer en aquel lugar ſin reſiſtencia; tomò las llaves de ſus puertas a ſu proprio dueño Don Felipe Asbert, dejandole con temor, y eſcandalo; llamò deſde alli los Conſules, y Bayle de Illa; tardaron en obedecerle, temiendo con mas raçon de la ſeveridad que ſe uſava con ſus vecinos. Salió de Millàz prontamente contra Illa en intencion de embeſtirla, y caſtigarla, abominando con palabras feas el hecho de ſus moradores; no devia ofrecerlas al eſpanto, ſino al remedio; porque à veces el cavallo detenido en la carrera, ſale mas pronto al grito que al açote. Amaneciò ſobre el lugar, batiòle ſin efeto; pretendiò romper una puerta por la furia de un Petardo, nada ſaliò como ſe eſperava, bien que Iuan de Arce governava aquella facion; defendieronſe brioſamente los de a dentro. Retiròſe el Arce herido del golpe de una piedra, y el Garay reconociendo en la reſiſtencia de tan pequeño lugar la induſtria de Monſiur de Aubiñi (de quien tratarèmos adelante) que la defendia con haſta ſeiſcientos hombres Franceſes, y Catalanes, no quiſo proſeguir en la

Retiraſe, y la defiende Monſiur de Aubiñi.

la vengança por entonces, mirando ya en aquel eſtado mas por la opinion que podia perder, que por la Plaça, que juzgava perdida, dejò el negocio para mejor tiempo, aunque no penſò diferirlo mucho, por no dàr lugar a que ſe engroſaſe el enemigo. Con eſte penſamiento, ayudado tambien de una voz, que ſin cauſa ſe eſparciò entre la gente, de que Franceſes entravan por Grao en el Eſtado de Roſellon (algunos pienſan que el meſmo Don Iuan hiço introducir eſta voz por dàr mejor preteſto a ſu retirada;) bolviòſe en fin, y haciendo alto en San Feleù, mandò reconocer los pueſtos acomodados a la entrada del enemigo; en eſte tiempo hiço venir de Perpiñan cuatro Cañones enteros, y dòs Cuartos; aumentò ſus tropas haſta numero de ſeis mil infantes, y ſeiſcientos cavallos, y con los Tercios de la Guardia del Rey, que governava el Arce, y Don Felipe de Guevara, y el de Don Leonardo Moles, llenos de la mejor infanteria que entonces tenia Eſpaña en ningun egercito. Bolviò ſegunda vez ſobre Illa pocos dias deſpues de averſe levantado della; diſpuſo ſus baterias, y la batiò furioſamente.

Que es Illa

Es Illa cercada de un Caſamuro antiguo, acomodado al modo de las primeras defenſas. Continuòſe por algunas oras la bateria, y aviendo con poca reſiſtencia abierto mas de veynte varas de Brecha (quieren aſſi llamar los ſoldados a la rotura, ò Portillo que hace la Artilleria en las murallas) tratò Don Iuan de que el Tercio governado por el Guevara embiſtieſe al lugar, ganando la entrada; però deſordenes, no dignas de eſcritura

critura lo dificultaron. Tardòse mas en disponer el asalto, de lo que tardaron los sitiados en acudir al reparo animosamente; los Capitanes, y soldados del Tercio suspensos con el desorden, no se determinavan a embestir; impaciente entonces el Garay, dicen, que bajò desde donde estava, mandando, y poniendose delante dellos, con las voces y mas con el ejemplo (que en tales casos es la voz mas eficaz, y obedecida) los persuadia, y ordenava la escalada, movieronse tardamente, como aquellos que no llevava la voluntad; recivió Don Iuan un mosquetaço en la mano derecha, y otro en el peto, de que cayó herido, bastante ocasion para descomponer gentes mas osadas, cuãto y mas aquellas enfermas ya del miedo. Todo esto ayudava a los contrarios, siendo cierto que no ay mayor socorro para unos, que el temor de otros, pues a estos se les añade de esfuerço el vigor que huye del animo de aquellos. Crecian las rociadas de Mosqueteria desde la Plaça, con que a un mesmo paso se aumentava el daño, y desfallecia la esperança. El Garay empachado de los suyos, mostrò querer apartarse del lugar, igualmente obligado del peligro, y de la verguença; mandò tocar a recoger, y entonces fuè facilmente obedecido. Retiròse con perdida considerable a Perpiñan, melancolico, y temeroso de lo venidero.

Los Castellanos no la entran.

D. Iuan herido.

Retirase segunda vez.

Todavia los Ministros del Rey Catolico no se escusavan de seguir alguna esperança de cõcierto, y lo deseavan sin reparar mucho en su calidad; pensavan, que puestos una vez los Catalanes en

sus

ſus manos, deſpues enmendaria la fuerça qualquiera condicion poco honroſa, a que la neceſsidad primero ſe acomodaſe; intentaron muchas coſas, algunas con poco fundamento; como ſuele el enfermo no eſaminar la virtud del remedio, creyendo que entre muchos toparà alguno conveniente. Pareciòle al Conde Duque medio acomodado valerſe de los poderes de la Igleſia contra la dureça de los Eccleſiaſticos, en cuyo Eſtado mas que en ninguno ardia el celo de la livertad de ſu Patria.

El Conde Duque procura que el Nuncio Apoſtolico paſe a Cataluña.

Llamò al Nuncio Apoſtolico reſidente en la Corte, y intentò perſuadille paſaſe a Cataluña, para que unas veces con ſu autoridad, y otras valiendoſe de los poderes Pontificios trabajaſe en la reducion de aquella gente. No fuè poſible conſeguillo, defendiendoſe el Nuncio con que ſin conſentimiento del Pontifice, no podia dejar ſu Legacia, y emplearſe en negocios agenos, para que no tenia juriſdicion; todavia por convenir en parte con ſu capricho, y moſtrar el deſeo de la paz, y ſervicio del Rey Catolico (temeroſo quiçà de la no bien paſada tragedia de ſu anteceſor) vino en eſcrivir a la Provincia, llamando benignamente al Deputado Claris; embiò la carta con ſu confeſor, por ſi hallaſe algun medio de introducir la voluntad del Rey, lo egecutaſe, y diſpuſieſe ſegun ſu orden.

No tiene eſeto.

Llegò a Lerida el enviado, aviſò de ſu comiſiõ, reſpondioſele, que remitieſe las cartas, y ſe detuvieſe en aquella Ciudad; cumpliòlo aſſi, y en pocos dias bolviò a la Corte, ſin ayer negociado

mas

mas que nuevas esperanças a los Catalanes, fundadas en el temor que ya se tenia de sus resoluciones, pues por tantos medios se solicitava la concordia.

Este mesmo juycio avia hecho el Nuncio, y se lo representò al Conde cuando discurrian en el negocio; empero, vencido de su respeto vino a aprovar en parte su opinon. Permitasenos agora decir, que poco atentos proceden los Ministros, de cuya prudencia fia la Iglesia su autoridad, cuando se entermeten a esforçar sentimiẽtos de Principes, arrimandose a sus faciones. Raras veces los intereces politicos siguen la raçon; y entonces seria fuerça, si ella los ha de seguir, doblar la justicia a la parte mas poderosa con escandalo del universo; a la gran Dinidad Pontifical, y Paternal sobre toda la tierra, al Vicario de Cristo, suma verdad, suma entereça, como le puede ser licito negar su agaçajo igualmente a alguna de las ovejas que le han sido entregues en el Rebaño Espiritual?

No desmayò el Conde Duque con este desengaño, antes por si proprio bolvió a escrivir, y dàr a entender al Principado, que el Rey apartaria sus Armas de la Provincia, si la Ciudad de Barcelona se acomodase a dejar fabricar dos Fuertes Reales, uno en Monjuic, y otro en la Casa de la Inquisicion, entrambos sitios acomodados a la defẽsa, pues era cierto q de la seguridad de aquel Pueblo, como Caveça de su Povincia, pẽdia toda la quietud, y cõservaciõ publica. Tã poco esta platica tuvo efeto, y antes los irritò de nuevo

El Conde Duque escrive a los Catalanes.

porque eſto de fortificarſe los Eſpañoles fuè ſiẽpre lo que mas temian.

Proſiguiò, buſcando otros caminos acomodados a ſus penſamientos, y hiço como Don Pedro de Aragon Marques de Pobar (hijo ſegundo del Cardona, y que avia acompañado a ſu padre en las primeras guerras contra Francia) con preteſto de aver ſido llamado a las Cortes de Cataluña, ſe fueſe a Barcelona, publicando tambien acudia al deſconſuelo, y ſoledad de ſu madre biuda, y de ſu Patria afligida. Corriò la poſta mas rico de induſtria que de prudencia, bien que llevò promeſas para ſi, y los que quiſieſen ſeguille.

Marques de Pobar enviado a Barcelona.

Era la Caſa de Cardona (como hemos dicho) eſtimada ſobre todas las del Principado; mas deſpues de la muerte del Duque, y deſde aquel punto que començò a reſonar el nombre de Livertad, fue desfalleciendo ſu autoridad de tal ſuerte que la Duqueſa uvo de retirarſe en un Cõbento, donde ſe hallava al tiempo que llegò el Marques ſu hijo.

Eſta viſita, por tantas raçones ſoſpechoſa, fuè en eſtremo deſagradable a cuantos la conſideravan; ò porque verdaderamente no eſtavan ya las coſas en eſtado de remedio, ò porque la induſtria del Pobar no alcançò a confiarlos (que era el primer paſo de aquel negocio;) ellos miravan ſus aciones con ſuma obſervacion, y pocos dias deſpues lo encerraron en priſion aſpera, dandole a entender que con menor retiro no eſtava ſeguro a la furia del Pueblo, que avia concebido mala opinion

Prendẽ los Catalanes al Pobar.

opinion de su jornada, y traçava su muerte. Assi dispusieron asegurarse de sus disinios; cosa a que los Principes deven mirar mucho hallandose en tal estado; y trabajar por elegir un medio para que ni la credulidad, ni la desconfiança les pongan en peligro, abraçando, ó despreciando cuantos le buscan.

Trabajava continuamente el Velez en acomodar las tropas que bajavan por los Reynos de Valencia, y Aragon; avia embiado Don Pedro Pablo Fernandes de Heredia, Governador de Aragon (es Governador en aquel Reyno casi Presidente de Iusticia) con muchos otros Comisarios, para que reciviese el mayor grueso de gente que entrava por la Villa de Molina; empero el negocio que mas ocupava su animo, era disponer los Aragoneses a algun fin provechoso al servicio del Rey, haciendo todo lo posible por apartallos del sentimiento de los Catalanes sus vecinos, y deudos; por otra parte los persuadia a que ellos tomasen la mano en el ajustamiento de sus cosas, como ya en tiempos pasados la ciudad de Caragoça llegò a ser medianera entre su Rey Don Iuan el Segundo, y el mesmo Principado. No era otro su fin, que procurar obrasen los de Aragon de tal manera que pusiesen en desconfiança de su hermandad a los Catalanes, de cuyas correspondencias se temia. Oficios de Velez con Aragoneses.

Yà los Iurados de Caragoça (Supremo Magistrado de aquella Ciudad) avian començado a mover estas platicas con el Rey, a que se les respō-

diò de ſuerte que ellos deſcifrarō de las palabras de la carta, mas amenaças que agradecimiento. Y a la verdad los Aragoneſes no avorrecian la livertad Catalana, que diſimulavan con cautela; el Velez que los mirava profundamēte, en lo poco q̄ aviā obrado reconocia lo poco que querian obrar; eſto meſmo le diſpuſo a que inciraſe ſegunda vez con mayores brios lo tratado cerca del acomodamiento; y platicandolo con algunos Cavalleros que tenian mano entre Govierno de C,aragoça, no ſuè dificultoſo acabar con los Iurados, y Ciudadanos, bolver a la platica; tambien porque entendiendo los celos del Velez cerca de ſu animo, no les parecia conveniente rehuſar, ni eſcuſarſe de aquellas coſas, en que no les era coſtoſo el empeño, penſando que aſſi lo llevarian confiado, y ſeguro de que les pidieſe otras mayores.

A eſte fin tratarō de embiar ſu Embajada a Barcelona cō toda brevedad, antes q̄ la guerra, que ya começava a encēderſe en Roſellon, abraſaſe aquella Frontera, y quedaſe ſuſpēſo lo tratado. Diſpuſoſe entre ellos ſi podria (ò no) ſer cōveniēte embiar la perſona del Iurado en Capt, que era a eſta ſaçon D. Lupercio Cōtamina (es Iurado en Capt en Aragon la Caveça de ſu Govierno civil, oficio entre los Aragoneſes de aſaz eſtimacion, aunque anual;) no pareciò acomodado empeñar al primer paſo la mayor autoridad de ſu Republica; ſuè elegido en ſu lugar Don Antonio Frances, Cavallero noble, y ſuficiente. Partiò a Barcelona por la poſta; ſuè recevido, no

C,aragoça è nōbre de Aragō deſpacha Embajador al Principado

ſin

ſincorteçia, negoció cercado ſiempre de aſechanſas, porque los Catalanes con algun eſcandalo del repoſo de Aragon, a quien avia combidado, ſoſpechavan mal de aquellos oficios con que nuevamente ſe les ofrecian, y con mayor exceſo cuando llegaron a entender que los Aragoneſes como pretẽdiẽtes a la Primogenitura de la Corona de Aragon (en que ſe comprehende el Principado) intentavan injerirſe en aquellas negociaciones con algun otro derecho mas que el de amiſtad, coſa inſufrible a la entereça de los Catalanes.

Fuè eſcuchado Don Antonio en la Deputacion preſente el Sabio Conſejo, diò ſus cartas, hablò con templança introduciendo ſus raçones con que ſu Reyno de Aragon, y en particular ſu Ciudad de Caragoça les pedian como a hermanos, y amigos tuvieſen por bien admitirlles por medianeros entre ſu raçon, y la queja de Su Mageſtad Catolica; que fiaſen de ſu amor les haria deſcubrir un medio acomodado a la quietud, y ſatisfaciõ; que a los intereces, y caſtigos que ſe podiã pretẽder de ambas partes ſe daria un eſpediẽte tal, q̃ todos quedaſen acomodados, y pacificos. Propueſta de Aragon a Cataluña

Reſpondieronle cõ grandes mueſtras de agradecimiento, diciendole que no ſe tratavan bien las coſas de la paz entre el eſtruendo de la guerra, que no ſe compadecian oficios, y egercitos, Medianeros, y Generales; que ellos deſeavan la concordia mas que ningunos; que el Rey apartaſe luego las Armas con que le amenaçava, y mandaſe ceſar las que fatigavan Reſponde Cataluña a Aragon.

Roſellon,y entonces ſe conoceria que ally ſe pretendia la quietud ſencillamente, y no la mejora con artificios;que deſta ſuerte eſtavan prontos, no ſolo para acetar,ſino para ſuplicar partidos a Su Mageſtad Catolica convenientes al bien publico. Con eſta reſolucion llena de brio, y conſtancia ſe bolviò Don Antonio a C,aragoça, con cuya venida ſe eſcuſarō por entonces otros algunos medios que ſe avian prevenido,encaminados a eſte propoſito.

Fundavan todas las reſoluciones del Rey,y ſus Miniſtros,ſobre averſe entendido, que la gente junta para la guerra llegaria a cincoenta mil hōbres,y ſeis mil cavallos;no era exceſivo el numero,ſegun avian ſido copioſas las preparaciones; ſobre eſta certeça, que deſpues convenciò de vana la eſperiencia,fabricavan los Miniſtros todo ſu diſcurſo;tales ſalian las Proviſiones, y Acuerdos,como aſentados ſobre fundamentos vanos.

Diſponiaſele al Velez, q̃ todo el grueſo ſe repartieſe en tres partes,que la una entraſe por la Plana de Vrgel(que era el Paiz mas acomodado a campear)haciendo frente a Lerida,y caminando a Beleguer,y Vrgel bajaſe por Monſerrate haſta caerſe ſobre Barcelona. Que la otra parte del egercito paſando el Ebro,en Tortoſa, ocupaſe el Coll de Beleguer,y allanaſe todos los lugares del campo de Tarragona, llevando ſiempre la màr por el lado dieſtro, donde podia ayudarſe en la falta de viveres; que ganaſe a Martorell, que ſe fortificava;y por las coſtas de Carafa bajaſe a Barcelona. Que el ultimo Troço ſe quedaſe en Aragon,

Orden ſuperior ſobre los egercitos.

gon, mirando a Cataluña, para acudir, ò entrar, segun el caso lo pidiese; y que este seria llamado Egercito Real, y por eso mas copioso, y de mejor gente, pues el Rey lo avia de governar por su propria persona; de la mesma suerte se le ordenava a Don Iuan de Garay, que con la gente de Rosellon se moviese contra Barcelona, para que todos juntos obrasen la espugnacion della.

Parecer del Garay antes de se formar el egercito.

Fuè assi, que el Garay avia recevido las ordenes, peró era de diferente parecer, aviendo escrito que las fuerças se uniesen todas, que juntas atravesasen la Provincia, sin detenerse en sitiar Plaça; que llegasen a se incorporar con su Troço; que assi ocupasen el Conflent (es el Conflent Paiz fertil, no muy largo, contenido entre Rosellon, Cerdania, y Empurdan, casi coraçon del Principado;) que desde alli bajasen a socorrer, y ser socorridos de las Plaças Maritimas; que el mayor esfuerço se devia poner, no entre Aragon, y Cataluña, donde no podia temerse cosa importante, sino entre Catalanes, y Franceses, por el peligro que avia de que el Christianissimo engrosase sus tropas (como ya hacia por aquella parte;) que el Invierno no era acomodado a sitios; q el egercito vagando por los lugares pequeños se podia sustentar sin gasto, sin peligro, y sin trabajo.

Orden al Garay.

No fuè recevido este parecer de D. Iuan, desdicha ordinaria en las grandes resoluciones de los Principes, ó aconsejarse con personas estrañas de aquella profesion, ò no seguir las opiniones de los mesmos aquienes confian las empresas. Respondiòsele que dejando guarnecidas las Plaças

de govierno,ſe embarcaſe en las Galeras que alli ſe embiavan,con toda la infanteria que pudieſe ſacar,que en Caſtilla era eſtimada en numero de ſeis mil infantes; que con ellos, y todos el Treyn que ſe hallava en Perpiñan prevenido para la invaſion de Francia vinieſe a unirſe con el egercito, que avia de marchar azia Tarragona por junto a la Màr; cuyo govierno le eſtava aguardando.

El Conde Rhò va a ſuccederle.

Y porque el mando de las armas en Roſellon, no quedaſe ſin perſona conveniẽte,ſe le ordenava al Còde Geronymo Rhò Maeſtre de Campo General del Reyno de Navarra (ſoldado mas antiguo que grande,de Nacion Milanez) que deſde C,aragoça, donde aſiſtia eſperando ſu empleo, paſaſe a Vineròz; y de alli (en las Galeras que avian de traer al Garay)navegaſe a Roſellon con dòs mil infantes viſoños, que ſe mandavan en ſu compañia para tripulacion de aquellas Plaças, entre ſacados de las levas prevenidas al egercito.

Marques de Torrecuſa viene a ſu Puеſto.

Caſi en eſtos dias llegó de Madrid a C,aragoça, donde ſe juntavan los Cabos Eſpañoles, Carolo Caraciolo Marques de Torrecuſa, Cavallero Napolitano, Capitan platico,aunque de mas valor que prudencia; venia a ſervir el Cargo de Maeſtre de Campo General del egercito llamado de la vanguardia;entendiaſe el de Lerida,porque por aquella parte ſe juzgava la primera entrada.Poco deſpues vino Carlo Maria Caràciolo ſu hijo Duque de San Iorge,moço en quien reſplandecian grandes virtudes dignas de mejor ſuerte

ſuerte; goçava el San Iorge el gouierno de la cavalleria ligera; aſſi diferenciavan unas de otras tropas; llamando de las ordenes (con nombre, y oficiales diferentes) aquella que conſtava de los Cavalleros Cruçados, ó ſus Subſtitutos; eſta governava por ſi ſolo (ſin depẽdencia del San Iorge) Don Alvaro de Quiñones del Conſejo de Guerra de Eſpaña; hombre en quien los muchos años de ſervicio dejaron poco mas de una gran vanidad de aver ſervido mucho; egercia en Roſellõ la Tenencia General de aquella cavalleria, de alli bajo a C, aragoça por incorporarſe en ſu nuevo oficio.

Duque de S. Iorge a la Cavalleria.

Dõ Alvaro de Quinones a la de las ordenes.

Llegó a eſte tiempo el Marques Xeli de la Reyna General proprietario del Artelleria en la Alçacia para que en aquel titulo ſe empleaſſe en la guerra de Cataluña, donde avria de ſer el ſegundo Cavo en el Troço mandado por el Garay.

Xeli de la Reyna a la Artilleria.

El de los Velez ſe hallava dueño de todas las Armas, ſin que haſta aquel punto ſe le dieſe otra autoridad para mandarlas, que el titulo de Virrey de Aragon; avianle nombrado (como dexi-mos) en conſideracion de Cataluña, mas deſpues los varios acidẽtes del negocio tenian a los Miniſtros como dudoſos en la ſatisfaciõ, cerca de ſu ingenio en materia tan importante; preferieronle a otros por un diſcurſo, que todo ſe encaminava a conveniencias de la quietud; però ya deſeſperados della deſeavan hallar algun modo de introducir en aquel mando un Sugeto de mayor eſperiencia en las Armas; tan preſto ſe traen el arrepentimiento como el peligro las elecciones, a quien guia el reſpeto.

Eſfor-

Variedad ẽ los aviſos, y deſpachos.

Esforçavaſe eſta confuſion, con que deſde la Corte ſe dava a entender por manos de perſonas platicas en los negocios, unas veces que el Marques de los Balbaces venia a governar aquella guerra, otras que el Almirante de Caſtilla, a quiẽ entonces ſe avia dado el titulo de Teniente Real, à imitacion del Imperio; coſa haſta entonces no oyda en Eſpaña, y en que luego faltò, como la razon, el efeto della; no ſe alcança con que neceſidad, ò con que induſtria. Tiempo fuè aquel de novedades, las mas de poco credito a la eſencia del mando. Algunos querian que otra vez ſe platicaſe la venida del Monterrey; cada cual inculcava con ſu proprio pregon la ſuficiencia del amigo; con que ningun animo deſapaſionado ſabia afirmarſe en nada; ni los hombres acabavan de entender a cuya obediencia les dedicavan; de otra parte las Proviſiones, y deſpachos que veniã de la Corte, ſe hallavan tan encõtradas, agora hablando en muchos egercitos, agora con diferentes Generales, que apenas por entre las dudas ſe podia atinar con la reſolucion, y por eſo caminavan mas tardamente las egecuciones.

Gran daño, ò caſi inevitable, que los eſpedientes de graves negocios no ſe traten con aquella claridad, y llaneça que cõviene, ſi quiera por quitarles la ocaſion del yerro a los que les tienen a ſu cargo. Dòs ſon los modos de obedecer, y ſervir a los Reyes, unos que ciegamente ſe atan a cumplir la reſolucion, otros que la moderan, y mudan ſegun los acidentes; lo primero es mas ſeguro para los ſiervos, lo ſegundo mas provechoſo

para

para los Señores. Yo juzgo por cosa impia, que el Miniſtro aventure a perder el negocio por obedecer irracionablemente a ſu orden, podiendo remediarle con alterar en alguna circūſtancia la reſolucion; nada tengo por firme para caminar al eſtablecimiento de la gracia, ſiendo cierto que muchos Principes avemos viſto dejarſe obligar por la entereça del vaſallo, y algunos ofenderſe por aver ſido bien obedecidos; eſcoga el que navega el rumbo, ſegun le aconſejare ſu prudencia; no camine ſin temor a ninguna parte, que cada uno puede llevar al puerto, y al eſcollo.

Fatigavaſe el Velez con el embaraço de las ordenes, que cada dia crecia; ſobre todo le era de ſuma aflicion ver que ſe paſava el tiempo ſin fruto, y que pediendo al Rey vivamente la eſplicaciō de las coſas, ſe deſpachavan cō mayor duda, cuādo al meſmo tiempo ſe le dava gran prieſa porque formaſe los egercitos, que de ninguna mano dependian menos. Obrava con eſpiritu amedrentado; aſſi buſcava el modo de acabar las coſas, no el de acaballas con perfecion; tropeçavaſe de unas en otras, y aveces ſe caya en dificultades, donde no avia ſalida, como el que huyendo de la amenaça ſe precipita; a paſo igual ſe ſuben las altas cueſtas, el que las atropella ſe rinde antes de lo aſpero. Ordenes enconuadas.

Era la mejor parte del egercito aquellos Tercios viejos, que avian bajado de la Cantabria, y ſus Maeſtros de Campo Don Fernando de Rivera Teniente Coronel del Regimiento de la Guardia del Rey; Don Fernando Miguel, que yà ſe hallava Troço de Cantabria.

llava en Tortoſa; Don Diego de Toledo, los dòs Tercios de Irlandeſes, y Valones, ſus Maeſtros de Campo Hugo Oneli Conde de Tiron, y Felipe de Ganté y Merode Conde de Iſinguien; y el Tercio llamado de los Hijos d'Algo de Caſtilla, a cargo de Don Pedro Fernandes Puertocarrero Conde de Montijo, y Fuente d'ueña; aquienes ſeguian algunas tropas de gente ſuelta para efeto reclutar los otros Tercios, ſegun pediſe ſu neceſsidad.

Diſcripciõ de Fraga.

Es Fraga ultimo Pueblo de Aragon, pueſto entre los Ilergites de Ptholomeo, y llamada de los Antiguos Flavia, otros con mas ſemejança deducen el nombre de ſu aſpereça. Riegala el Rio Cinca, ò Cinga, que la divide de los Celtiberos. Su vecindad a Lerida la hiço neceſsitar de fuerças capaces, a defenſa, y ofenſa, porque el enemigo ſe moſtrava en aquella frontera demaſiadamẽte orgulloſo; con eſta ocaſion embió el Velez al Conde de Montijo, y otro Tercio de infanteria Portugueſa, ſu Maeſtro de Campo Pablo de Parada, que guarnecieſen la Ciudad, y ſu partido. Deſeava el Velez apartar de ſi al Montijo, porque ſu eſtado, y las vanas prerogativas de ſu Regimiento incoparible con los mas, ſe lo hacian moleſto. Iuntòle tambien alguna parte de la cavalleria remontada en Aragon, con lo que por entonces pareciò que eſtava guarnecida, en proporcion a ſu peligro, y ſe diputo àquel cuydado.

Los Aragoneſes (y entre ellos la gente Bulgar) que no miravan la guerra ſin deſpecho de alguna ſuerte favorecian el partido de ſus vecinos

taci-

tacitamente, y como les era posible; persuadian, y ayudavan los soldados (conducidos casi todos cõ violencia) para que se escapasen, y bolviesen a sus tierras; con lo que conseguian (sin contar los intereces de los Catalanes) para si mesmo gran conveniencia, aliviando sus Pueblos de tantos hospedajes, y alojamientos.

Las levas se deshacẽ

No fuè esto tan poco sensible, que dejase de dàr gran cuydado al Velez, y mayor cuando le certificavan los Cabos, y Oficiales del Sueldo, que de la mesma suerte que llegavan las tropas, se bolvian, y que del numero de gente señalada faltava casi de la tercèra parte. Los lugares de Castilla obligados a la contribuycion de los quintados, ofrecian sus quejas, diciendo que por allà no se guardava la gente, pues en breves dias bolvian a sus Pueblos los mesmos a quien avia tocado la suerte de acudir a la guerra, con que ellos yàmas se podrian desobligar del numero.

Pareciò conveniente atajar este desorden con todo cuydado; y se despachò luego la persona del Marques de Torrecusa Maestro de Campo General del Egercito a la Villa de Alcañiz donde como màs cerca a todos los cuarteles del, pudiese atender al reparo de aquellos daños, tambien para que fuese egecutado la formacion de los Tercios, y Regimientos, que llegavan, porque hasta aquel tiempo nada tenia forma militar, sino el egercito de Cantabria. Partiò Torrecusa, y fuè disponiendo las cosas cõforme al estado en que se hallavan, dandole continuos avisos al Velez, assi de lo que obraya, como

mo

mo de lo que entendia del enemigo; certificavaſe en que la gente que ſe hallava en los cuarteles, por ninguna diligencia llegaria al numero prometido; que aſſi convenia acomodar las diſpoſiciones, y juycios; el Velez lo aviſava al Rey, el Rey a los Tribunales, ellos eſcrevian al Velez cõ ſequedad, y admiracion.

Torrecuſa en los cuarteles.

Entonces los Catalanes aviendo reconocido la Grandeça, y Poder del Rey Catolico, que ya ſe deſcubria por unas y otras fronteras, entendieron en repartir ſus fuerças acomodadamente; ſegun parecia los llamavan los deſinios de ſu enemigo.

Catalanes ocupan el Pertuz.

Avian ordenado mucho de antes a D. Guillen de Armengol Caſtellano del Pertuz ſe recogieſe a ſu Fuerça, como hiço con buen numero de infanteria, y viveres, con lo cual quedavan impoſibilitadas para poder unirſe las Armas Catolicas, que ſe hallavan en Roſellon, eſtotras que pretendian invadir Cataluña, ò bajar aquellas a darſe la mano con Roſas, y Colibre.

Deſcripciõ del Pertuz.

Es el Pertuz antigo Caſtillo, y lugar corto ẽ los Paſos, llamados de los Geographos Berguſios, fitiado en la cumbre de una gran ſerrania (dicha Coll de la Mançana) ramo de los Perynços, que bajando deſde el Setentrion, corre al Mar de Mediodia, por entre los Payeſes del Empurdan, y Cõflent; cuyas impenetrables fraguras ſolo en aquel eſpacio conſiẽten camino; emperò tã dificultoſo, que defendido de pocos como ſe egecute con valor, ſe juzga ineſpunable. A una legua del meſmo Paſo, dicho Pertuz ſe halla la Belaguardia, fortaleça

leça edificada de los antiguos Señores de Barcelona, para defensa de unas y otras Provincias.

Los de Rosellon al mesmo paso hacian sus correrias, ó las estorvavan; acompañando la cavalleria del Payz con alguna Francesa, que cada dia se les entrava por Illa, y otros puestos, con que los Reales tenian poco lugar de hacer salidas, bien que las intententavan, no juzgando la campaña por segura.

En este tiempo entendiendo la Deputaciõ como la Ciudad de Tortosa se avia puesto en manos del Rey Catolico, y recevido sus Armas contra el sentir universal del Principado, embiò prõtamente sobre ella al Deputado Real Miguel Iuã Quintana, para que juntando las gentes convecinas, yà por industria, yà por fuerça, tratàse de su recuperacion. Era Tortosa asaz conveniente a cualquier partido, por ser paso del Ebro, a aquellos para defender entera su Provincia, y a estos para tener un Puente, y una puerta que les asegurava la entrada en ella. Deputado Real viene a Tortosa.

Introdujo el Deputado sus negocios, despachò sus convocatorias, però aviendo llegado tarde, y poco apercebido, finalmente (por obrar en cosa de que no tenia esperiencia) tan presto se descõfiò del artificio, como del poder; siendo certificado en que los de adentro le armavan traycion por consejo del Tejada, dandole muestras de quererle recivir pacifico, solo a fin de avelle a las manos, y entregarle a los Ministros Reales, que oficiosos les davan a entender era la suma fineça; y obligacion, en que ponian a su Principe. Retirase temeroso.

Reti-

Caldez ſobre Tortoſa.

Retiróſe luego, y bolvió poco deſpues el Conſeller en Capt de Barcelona Don Ramon Caldèz con grueſo numero de infanteria, y algunos cavallos, a orden de Ioſeph Dardena; no les fuè poſſible (ò no penſaron que les podria ſer) embeſtir a Tortoſa, eſpantados de ſu gran preſidio, però la corta fortificacion pudiera dàr oſadia a otra gẽte mas platica (ſi quiera para emprendello.) Retiraronſe a la Sierra, deſde donde bajavan azia el Coll del Alma, diſtante de la Ciudad media legua; deſta fuerte la fatigavan con eſcaramuças de dia, y armas de noche, ſin daño, ni provecho de ninguna parte.

Pocos dias deſpues intentaron con algunas compañias de gente ſuelta quemar de noche el Puente por eſotra parte del Rio; es de madera fabricado ſobre barcas; prẽdiò el fuego en algunas, però ſiendo ſentidos en la Ciudad, ſalieron con gran valor, y cuydado a defenderſelo; obravan los Catalanes como morando; no ſabian haſta dõde el peligro ſe deja llevar de la ſuerte, ò donde eſta ſe ha de trocar por aquel; deſmayaron luego, pudiendo aver obrado mucho. En fin ſe retiraron rechaçados por la moſqueteria del Preſidio.

Quèman el Puente de Tortoſa.

Los Vergantines de Don Pedro de Santa Cicilia, que en aquella ſaçon ſe hallavan en los Alfaques, aviſados por el eſtruendo de las ruciadas, ſubieron por el Rio, y llegaron a tiempo de poner mayor eſpanto a los contrarios; arrimaronſe a la orilla opueſta a la Ciudad, y deſde alli hicierõ apartar las mangas que venian en ſocorro de los incendiarios.

Socorren los Vergãtines.

Diò

Diò la embeſtida cauſa a la fortificacion del Puente, y trataron de recogelle por la parte de afuera dentro de una Medialuna defendida de fendida de Travèces a un lado, y otro, que venian a ſervir como de trinchera a ambos coſtados de la orilla, quedando por entonces reparada contra otro acometimiento.

Diſcripciõ de Tortoſa y el Ebro.

Tortoſa, de quien hemos dicho, y hablaremos a delante, es la primera Ciudad, y Pueblo de Cataluña; y no ſiendo de las mayores de ſu Provincia, goça el mayor Obiſpado, porque ſe entra en mucha tierra de Aragon, y Valencia (celebre yà con la perſona de Adriano Pontifice) no paſa ſu vecindad de dòs mil moradores, es fertil, y antigua; diceſe ſer fabricada de las ruynas de otra mas antigua Poblaciõ nombrada Iberia, y fué uno de los ſugares llamados de los Romanos Ilarcaones. No lejos le hacen eſpaldas los montes Ydubedas (denominados aſſi de Ydubeda hijo de Ybero.) Deſpues de varias bueltas, y deſvios fenecen antes de mojarſe en el Mediterraneo. El lado Occidental de Tortoſa ſe termina, y eſtiende en la orilla de Ebro, famoſo Rio de Eſpaña, caſi Padre de ſus aguas, como de ſu nombrè; nace en las Montañas de Leon junto a las Aſturias de Santillana, entre Reynoſa, y Aguilar de Campò, donde dicẽ Fuentibre (que vale como Fuẽte de Ebro) ſale, y beviẽdoſe las aguas de la Provincia de Campos, y los Reynos de Navarra, Aragon, y Cataluña, ſe dà a la Màr en los Alfaques, diſtantes cuatro leguas de Tortoſa, llevando ſiempre ſu corriente apartada por igual de los Perynecos.

Deſeava el Marques de los Velez llegar con las coſas a eſtado que le fueſe poſible ſalir de Caragoça; era lo que por entōces le detenia mas el deſpacho del Treyn, y la Artilleria, para cuyo avio faltavan muchos generos neceſarios; porque como en Eſpaña ſe hallaſe yà tan olvidado (ò por mejor decir perdido) el modo de la guerra; no ſerviеſe el antiguo; y del moderno no goçaſen todavia la provechoſa diſciplina coſtava mucho mas trabajo, y precio hallar aquellas coſas pertenecientes al nuevo inſtituto militar, que en otras menores Provincias acuſtumbradas a egercitos. No avia carros, y fuè neceſario fabricar unos, y remediar otros; no avia cavallos, fuè meneſter comprar mulas en gran cantidad; buſcaronſe en toda Eſpaña, y aun de Francia fueron traydas algunas por Aragon, y Navarra; faltavan Condeſtables, Minadores, Petrarderos, y Artilleros dieſtros; faltava Balaria de todas ſuertes, Tablaçon, Barcas, Puentes, Gruas, Alquitran, Brea, Salitre, Canfora, Açufre, Açogue, Maças, y confeciones ſulfureas, Granadas, Lanças, Bombas, Morteros, Yunques, Hierro, Plomo, Acero, Cobre, Clavos, Barras, Vigas, Eſcalas, Capas, Palas, Eſpuertas; en fin todo genero de Maeſtrança competente al gran manejo de la Artilleria; lo uno ſe eſperava de Fandes, Holanda, Inglaterra, y Amburg, a donde ſe avia contratado; lo otro ſe buſcava en lo mas apartado de Eſpaña, y avia meneſter largo tiempo para llegar; ſalir ſin ello no era conveniente; el Invierno yà entrado, los enemigos cuydado-

dadoſos, prontos los auſiliares, marchando los ſocorros; todo lo conſiderava el Marques, y todo lo ſentia mas que lo remediava, porque lo uno era proprio, lo otro ageno.

Llegò alguna parte de las coſas eſperadas con la venida del Xeli; però èl como Eſtrāgero, ò poco activo, en todo procedia lentiſimamente, con que al Velez ſe le añadian cada dia los cuydados de otros; hizo en fin marchar la Artilleria la buelta de Valencia, por donde el camino era mas llano, aunque poco acomodado por ſu eſterilidad; dividióla en dòs Troços, el primero acargo del Teniente Arteagua, el ſegundo a orden de Ortelano que egercia el meſmo oficio en el Caſtillo de Pamplona; ſeguiólos el Xeli con los mas oficiales del Artilleria; ſucedió que marchando por los Paramos de Valencia, como la tierra eſtuvieſe yà humedecida de las primeras aguas, hallavaſe en partes pantanoſa; faltaron tablones para eſplanar ciertos paſos, rindieronſe a la violencia del tirar algunos Carroſmatos; no ſe hallavan entre ellos Sobreſalientes de Pinas, Llantas, y Exes. Detuvoſe el Treyn mientras ſe acomodaron, y tardòſe en remediarlo muchos dias; perdiòſe el tiempo de la marcha, notable ſuma de dineros en los fletes, y ſueldos de los que ſervian, en los bagajes; eſtimòſe la perdida en gran precio, la detenſion no fuè de menor coſta a los diſinios. Eſcriviòſe eſte ſuceſo caſi indigno de Hiſtoria, porque les ſirva de enſeñança a Miniſtros, y Cabos, que tienen el mando de las Armas,

Marcha el Treyn de la Artilleria.

donde ſe reconocerà facilmente de cuanta importancia ſea en la guerra la prevencion aun de coſas tan pequeñas.

Sale el Velez de C,aragoça.

Dentro de pocos dias ſaliò el Velez de C,aragoça;era el Ocho de Otubre; avia deſpachado antes de ſalir todos los oficiales del egercito a ſus tropas,que entre vivos,y reformados haciã un copioſo,y luſtroſo numero.

Goça el Reyno de Aragõ por antiguos fueros algunos privilegios,q̃ antes parecen acuerdos que gracias;es uno que auſente de la Ciudad de C,aragoça el Virrey de Aragon, ſuceda inmediatamente en el mando univerſal el Governador (de cuyo oficio avemos dado breve noticia.) Dejava el Velez grandes dependencias en el Reyno, de coſas pertenecientes todavia al buen deſpacho del egercito;y no dejava de temer que puеſto el govierno en mano de natural ſe procedieſe flojamente; era el Governador ſobre moço, y no muy eſperto, aſaz intereçado en ſangre, y amiſtad con la Nobleça Catalana; todo le fué preſente al Velez, y buſcando modo de concertar la juſticia, y deſconfiança del otro, y ſuya; reſolvió llevarle inventando alguna vana ocurrencia competente a ſu perſona, para que ſu jornada ſe deſculpaſe debajo de un honeſto motivo; no quiſo comunicarle ſu reſolucion ſino caſi en aquella ora en que avia de partirſe, por no dàr lugar a ſu eſcuſa; obrolo con eſtudio, y le ſalió como queria. Tocale al Virrey nombrar Lugarteniente, quando no aſiſte el Governador en la Ciudad; dejò

Punto de Eſtado.

ſu

ſu poder al Iuez mas antiguo de la Audiencia Real; partioſe con pequeña compañia, y ſin Oficial alguno de la guerra, ò otra perſona particular mas de el Maeſtro de Campo Don Franciſco Manuel, a quien el Rey avia embiado deſde el egercito de Cantabria, para que le aſiſtieſe.

Viſitò algunos cuarteles que ſe hallavan en el camino de Alcañiz, como Samper, Calanda, y otros; el primer Tercio que le ofreciò obediencia fuè el de Portugueſes, ſu Maeſtre de Campo Don Simon Maſcareñas, Cavallero del havito de San Iuan, moço en quien ſe anticiparon los frutos a las flores, tan temprano Capitan como ſoldado; fueron los Portugueſes los primeros a obedecelle, quiçà no ſin miſterio, porque lo avian de ſer tambien en deſpreciar ſu mando, como ſucediò poco deſpues. Viſita los cuarteles.

No paró el Velez por atender a ningun negocio, y en tres dias llegò a Alcañiz famoſa Villa de Aragon, y uno de los antiguos Pueblos Eletones, celebre àquellas edades por vecino al campo, dõde por Eſpañoles fuè muerto el Capitan Hamilcar. Yace en una eminẽcia ſerviẽdole de eſpaldas el Rio Guadalofe, y frontero a las Rayas de Cataluña, y Valencia. Por merced de los Reyes de Aragon le goça oy el Orden Militar de Calatrava en Caſtilla; era Alcañiz lugar deputado para las Cortes convocadas a ſu Corona, dõde juntos reſidian eſperandolas los Miniſtros aſſi de aquel Reyno, como de ſu Conſejo, que aſiſte junto al Rey. Alcañiz.

Hallò el Velez los negocios tocantes a las

Cortes de tal ſuerte como ſi verdaderamente el Rey las uvieſe de celebrar por ſu perſona; coſa en que por entonces no ſe penſava, ni ſe atendia a mas que entretener con aquella eſperança los animos de Aragoneſes, y Valẽcianos; con eſto fuè la primera diligencia del Marques prorogar el termino de la conbocacion. Luego ſe començó a tratar en el egercito, diſponiendoſe una mueſtra general, para que con entereça ſe entiendeſe la calidad, y cantidad de las fuerças, y ſe uſaſe dellas ſegun ſu conocimiento.

Llegale nuevo titulo a Velez

De pocos dias llegado a Alcañiz el Marques recivió aviſo, y deſpachos Reales, por donde ſe le encargava el oficio de Virrey, Lugarteniente, y Capitan General del Principado de Cataluña. Fuè eſte el medio que ſe tomò para concertar diferẽcias, y juriſdiciones de otros Cabos, que avian de concurrir en diverſos govierños, y era meneſter ſe unieſen todos debajo de un ſolo Imperio. Ordenavale tãbien el Rey q̃ deſpachaſe aviſo en ſu nõbre a Barcelona de ſu nuevo oficio; no pareciò decẽte eſcrivir el Principe a los q̃ le deſobedeciã, ni tan poco olvidar la poſeſion de ſu dominio.

Orde Real.

A eſte meſmo tiempo ſe diſpuſo que Don Frãciſco Carrafa Duque de Nochera Virrey entonces de Navarra, paſaſe luego a ſuceder al Velez en Aragon, y alojaſe en Fraga, donde aſiſtia el Montijo para hacer opoſito a Lerida, entretanto que no ſe reſolvia la ſegunda forma, que yà pretendiã dár a la guerra; y que de Navarra bajaſen los Tercios del Señor de Ablitas, y Don Fauſto Franciſco de Lodoſa acargo de Don Martin de Redin, y Cru-

Cruçate Gran Prior de San Iuan, y Maeſtro de Campo General de aquel Reyno en auſencia del Rhò, paſado a Roſellon; que el Velez dejaſe en Aragon los meſmos dós Tercios que yà ſe eſtavan en Fraga para engroſar aquel troço; que le acõpañaſe la meſma cavalleria que bajara deſde Navarra poco antes acargo del Comiſario General Octavio Marquèz; que ſu perſona del Velez con todas las Tropas, y Tercios entraſen en Tortoſa; que ally ſejuraſe Virrey del Principado; que alojaſe el egercito en los lugares vecinos, y podiẽdo ſer en los inquietos; que todo ſe egecutaſe con ſuma brevedad, porque della dependian los buenos ſuceſos.

Recevió el Marques la nueva Dinidad con poca alegria, por ſacrificarſe a la obediencia Real. Tales ſon las dichas de los Grandes, que luego comiençan perdiendo el querer, y el entender. Deſpachò al punto a Barcelona ſu pliego con cartas llenas de comedimiento; todos juzgaron la diligencia por vana, y el mas que ninguno, como mejor informado de los animos; deſculpavaſe con ſer mandado; y aſſi continuava ſu obra en lo tocante al egercito con aquel exceſo con que ſe aventaja al cuydado del Dueño a los del ſiervo.

El Velez eſcrive a la Diputaciõ.

Entretanto el Rey Catolico, aviſado del Velez deſde Aragon, y de Federico Colona Principe de Botero, y Condeſtable de Napoles, que goveruava Valencia, de como la ſalud publica de aquellos Reynos pendia de la fé con que ſe eſperava, y creya la venida de ſu Mageſtad a la funcion de

ſus Cortes;juzgó por conveniencia Real fomentar la credulidad de aquellos Vaſallos, dando muestras mas eficaces de partir;a este fin se ordenò marchaſe ſu Cavalleriça a C,aragoça con la acuſtumbrada pōpa, y ceremonias ; no avia otro penſamiento que abonar con las demoſtraciones ſus promeſas;emperò como faltava el eſpiritu de la voluntad para moverlas ( eſpiritu ſin quien no ſaben regirſe los poderoſos ) todo ſe obrava ſin brio , ni ſaçon ; por eſto en un meſmo tiempo , y ęn unas meſmas aciones ſe entendió facilmente que todo avia de parar en amagos.

Diſcurſo de Minillres.

Era platica entonces conſtante en todos los hombres de diſcurſo, que a la grandeça del Rey Catolico no podia ſer decente ſalir , y empeñarſe en un negocio tan grande , ſin que las coſas moſtraſen primero aque parte ſe inclinavā; porque ſe podia contar, deciā ellos, por miſerable ſuceſo en un Principe llegara a ſer teſtigo de ſus proprias injurias. Muchos caſos no comprehende el juycio humano en los cuales obrandoſe contrariamente ſe topa con el acierto ( eſte fuè el uno ) porque ſegun deſpues lo moſtraron los acontecimientos ſe conoce que ſi el Rey Catolico ſaliera en medio de todas las dudas , los negocios de aquellos Reynos ſe acomodaron a ſu arbitrio.

Engaño de Catalanes

Mientras eſto ſe paſava en Aragon, recivieron los Catalanes aviſo de que las tropas enemigas, q eſtavan en Fraga, Tamarit, y por toda la frontera en oposicion a Lerida, y Beleguer ſe avian retira-

do

do la tierra a dentro, juzgando de ahy los hombres faciles que el Rey perſuadido de ſu raçon, ò por ventura de ſu temor, diſponia las coſas como ſe avian pedido en el tratado de la paz. Eſta nueva de gran guſto, y honor a los principios ſe deſvaneciò en breve, porque bolviendo a ſer viſtas las meſmas tropas en la campaña, ſe entēdiò avian acudido a alguna orden particular; y fuè la verdad deſte ſuceſo que llamadas a la muestra general, dejaron los cuarteles con la guarnecion neceſaria. Eſta es cuſtumbre natural en todos aquellos que no han paſado por grandes coſas, alegrarſe, ò entriſtecerſe facilmente con los movimientos de ſu contrario; no puede ſer mayor la miſeria que llegar una Provincia a eſtado que ſu bien, ò mal eſté pendiente de la proſperidad, ò fatiga de ſus vecinos, y que aquel que pretende hacer la guerra a ſu enemigo, no fie en otras fuerças que en la flaqueça del contrario; no aconſejo ſe deſprecie aquella obſervaciō mas que no funde en ſolo accidentes agenos la confiança de cada uno.

Diſpueſtas las coſas, ſegun la ocaſion, y dejando algunas acargo de Don Vicencio Ram de Montoro, Señor de Montoro, Comiſario General de la Infanteria de aquella frontera, hombre de aſaz induſtria, y bondad, ſe partiò el de los Velez a Aguaſvivas (diſtante cuatro leguas de Alcañiz) pequeño lugar de Aragon pueſto a la falda de aquella Montaña, que le divide de Valencia; pequeño, mas famoſo por el gran milagro que Dios obrò en èl, refer-

Aguaſvivas famoſo por ſu milagro

reſervando ſobrenaturalmẽte la Sacroſanta Hoſtia de un incendio terrible, que abraſó todo el Templo, donde oy ſe venera reedificado, y conſervando la pura, y candida contra el orden natural por mas de ducientos años.

En eſte lugar aſiſtiò el Velez algunos dias mientras que la infantaria dava mueſtra; en lo que no ſe perdia inſtante, dãdoſe deſpacho a dòs Tercios cada dia, ſin reparar en el tiempo, que con todo rigor lo eſtorbava; no baſtavan con todo ſu diligencia para que en la Corte ſe creyeſe, que en aquel manejo ſe procedia cõ la actividad poſible; antigua cuſtumbre de los Grandes, penſar que ſus obras no deven reſpeto al tiempo, y que las egecuciones ſon conſequencias de ſu arbitrio, en què yàmas puede aver falta. Con eſta deſconfiãça fuè deſpachado a Aragon Don Geronymo de Fuenmayor Alcalde de Corte de Valladolid, hõbre agudo; para que ofreciendoſe al Velez como enviado a ayudalle en el miniſterio de reducir, y caſtigar la gente que ſe huya del egercito, ſirviеſe juntamente de deſpertador a ſu condicion que los que le embiavã allà juzgavã por un poco detenida, y tãbiẽ fueſe informãdo al Cõde Duque de todo lo ſucedido; hiçolo Don Geronymo, y ſi biẽ quiſiera aver hallado algun deſconcierto, ò deſcuydo de que poder aſirſe, llegó a entender con eſperiencia, que el mõſtruoſo cuerpo de un egercito no puede moverſe con ligeros paſos. El Velez conociò ſu comiſion, y aun ſu artificio; y no ſin induſtria le metia en las meſmas dificuldades, que quiçá yà tenia vencido, dejandole luchar cõ las

D. Geronymo de Fuẽmayor enviado al Velez.

las dudas con que avia peleado. Fuenmayor cõfuso entre los estruendos, y violencias de cosas que yàmas avia pensado, por instantes yva trocãdo el zelo con que alli era venido. Suma maldad es de aquel que siente la inocencia de otro, porque le escusa del merito de la acusasion, y frequentisima en casi todos los que fiscaliçan aciones agenas; juzgan por inutil su severidad, sino hallan materia de parecer justicieros; como el Medico, ò el Piloto no se pruevan sin dolor, ò sin vorraz ca.

Yà el Marques tratava de partirse, porque la mucha tardança de la respuesta de los Catalanes en su mesmo espacio dava a entender la floxedad de su obediencia; llegò en fin al cabo de veynte y dòs dias.

Reſponde el Principado al Velez.

Decian que aviendo hecho entre si junta de Estados, hallavan ser cosa de gran peligro aver de entrar el nuevo Governador con armas, y de no menor el entrar sin ellas; que el Rey les avia dado por su Virrey al Obispo; que pareceria aciõ de poca autoridad rehusar sin causa su eleccion; que ellos no avian pedido otro, ni se escusavan de obedecer a aquel; que los rumores publicos no estavan todavia olvidados; que era mucho de temer en tiempos de inquietud mudar tantas veces la forma de govierno; que se suplicase a Su Magestad lo quisiese mirar, y mandar detener algo mas, porque entretanto tomarian las cosas mejor camino.

Intentavan con esto los Catalanes de tener algun espacio la furia de las Armas, enseñandoles aquella

aquella diſtante eſperança de concordia para ganar tiempo, y mejorar ſus prevenciones, mientras que no llegaſe el deſengaño.

Emperò el Velez, que yà no aguardava ſu obſtinacion, ò ſu aplauſo, mandò marchar los Tercios en buen orden, ſucediendoſe unos a otros, y al coſtado eſquierdo la cavalleria; mādò que entrādo en Valencia bolvieſen deſpues ſobre la una orilla del Ebro, y que ſin paſſallo, aguardaſen ſu llegada a Tortoſa; como luego ſe egecutò llevando la vanguardia el Regimiento Real, que governava el Rivera; es privilegio particular de aquellos Regimientos ſer primero en todos caſos, cōtra el orden militar de los mas egercitos de Eſpaña; pudo fundarſe en que ſiempre ſe forman de la mejor gente.

Como primero en las marchas, lo fuè tambien en las ocaſiones. Caminava Don Fernando de Rivera ſu Tiniente Coronel por junto al Rio Algas, que en aquella parte divide Aragon de Cataluña, y ſe entra en Ebro junto al lugar dicho Fayo; vieronle temeroſos los Catalanes de la otra parte recelandoſe de la vecindad de ſu enemigo; començaron ajuntarſe en tal numero que podian provocarlos, peró no reſiſtirlos; bajaron a la orilla, diſparando a los ſoldados algunas rociadas de moſqueteria, y mucho mayor ruydo de injurias, y feas palabras cōtra la perſona del Rey, y Miniſtros; menos ocaſion era baſtante para deſpertar la ira de aquellos que yà les oyan colericos; la codicia tābien concitava como la queja; arrojaronſe al agua muchos ſin orden, ni reſpeto

Suceſo del Rivera.

a ſus

a ſus oficiales, y eſguaçando el Rio, entrarõ en los lugares opueſtos con poca dificultad; mataron Robaron, y abraſaron Gentes, Caſas, y Pueblos; eſcapó mal de las llamas la Igleſia. Acudiò Don Fernando a recoger los ſuyos mas con temor de lo venidero, que eſcandaliçado de lo ſucedido; redujolos a eſtotra parte del Rio, marchò a ſus cuarteles, no ſin alguna vanidad de que ſus gẽtes fueſen las primeras que uvieſen derramado ſangre del enemigo en eſta corta ocaſion.

Viaje del Velez a Tortoſa.

Siguieron a eſte, los otros Tercios, y alojados todos, ſegun la cortedad del Payz, faltava ſolo la entrada del Marques en Tortoſa para dár principio a la guerra. Eſto meſmo le llevava por las coſas con gran deſeo de dalles fin; ſaliò de Aguaſvivas, y de Aragon, entrò en Valencia por San Matheo; diò orden que le ſignieſe el Treyn, que alli avia hecho alto, alojò en Morella, paſó a Triguera, y deſde alli a Vldicona primer lugar del Principado; detuvoſe en èl pocos dias preveniẽdo ſu entrada en Tortoſa; vinieron a Vldicona el Bayle General, el Obiſpo de Vrgel, y otros algunos Cavalleros de la devocion del Rey; y porque luego queria moſtrar a los Catalanes fieles, y infieles el poder de ſu Principe, determinò entrar acompañado de Armas; eſperavanle en unos llanos que yacẽ entre aquel lugar, y Tortoſa el Comiſario General de la cavalleria ligera Felincher con quinientos cavallos, formados ſus batallones; eran aquellas tropas las mejor montadas, y governadas del egercito, y con ſu biçarria, y ceremonias de la guerra, hacian una agradable

dable,y temeroſa viſta,ſegun los ojos de los que las miravan;paſó el Velez,y repartiendoſe en varias formas militares todo aquel cuerpo de Gente,ocupando vanguardia, retaguardia,y coſtados, le llevaron en medio haſta junto al Puente, donde lo aguardava el Magiſtrado de la Ciudad ( es de tres Deputados de diferentes ſuertes ) con los oficiales de ſu Cabildo,y con toda aquella pompa a que ſe eſtiende la autoridad de una pequeña Republica.

Habla la Ciudad de Tortoſa.

Reciviòlos el Marques a cavallo, y con gran demoſtracion de alegria;hablò uno dellos brevemente, alabando la fidelidad de ſu Ciudad, el amor,y reverencia que en medio de los alborotos paſados avian conſervado a ſu Rey;dijo de lo que ofrecian hacer,y padecer por ſu cauſa; encomendò la templança de parte de los ſoldados,y ſobre todo pediò miſericordia a ſu Patria, perturbada de algunos.

Reſpueſta del Velez.

A todo ſatisfiço el Velez con gravedad, y Cõpaſion;afetos que le coſtavan poco, ſiendole naturales;agradecièlos ſu animo;empeñoles la grãdeça de ſu Rey para la ſatisfacion, y ſu diligencia para procurarſela;trujoles a la memoria la ſangre Catalana con que ſe honrava;hablò de la eſtimacion del nuevo cargo de ſu Principado;y difiriẽdo lo mas para ſu tiempo,hiço ſu entrada,acompañado de los ſuyos,y atraveſando el Puente, ocupò la Ciudad. Eran muchas las gentes que cõcurrían a velle, bien que con diferentes coraçones,porque unos le miravan como ſalud, otros como muerte. Camiò a la Sede, dõde le aguar-

Su entrada

davan

davan el Cabildo Eclesiastico, y su Obispo cleto, Fray Iuan Bautista Campaña, General que avia sido de la Familia Franciscana, a quien el Rey embiara antes de consagrado, porque ayudase a la reducion de aquel Pueblo.

Avianse convocado (segun custumbre de los Catalanes) con Editos publicos los Sindicos, y Procuradores del Principado para el acto del Iuramento en Tortosa, acudieron solamente aquellos, cuyos lugares estavan mas espuestos al castigo de la desobediencia; y aun en ellos se conocia que no los trujera el amor, sino el miedo; con estos, y algunos Iueces naturales que desde la Corte venian a este efeto, y con las personas del Obispo de Vrgel, Prelado, y Ministro, el Bayle General, y el Magistrado de Tortosa, hicierō como se representase todo el Cuerpo, y Estados de la Provincia, supliendo la Regalia del Principe cualquier defeto, ò nulidad que los ausentes repitiesen; y con las ceremonias usadas entre ellos, delante de Notario, y testigos jurò el Velez en manos del Vrgel, en la mesma forma q los Virreys pasados, prometiendo de guardar sus fueros sin quebrantar ninguno, como en tiempos de la paz lo hacian sus antecesores. Iura de Virrey.

La forma de aquel Iuramento avia sido ventilada de muchos dias antes, porque siendo constante que el animo de los Ministros Reales, y sus disposiciones parecia encontrada a lo que era fuerça prometerse; parava toda esta duda en un escrupulo vivo, que el Velez padecia con grande afeto, y como si solo sobre su conciencia cargase

el

el peſo de aquella cautela, varias veces lo trató, y propuſo a ſu Confeſor Fr. Gaſpar, Catalan, Religioſo de Santo Domingo, varon de eſtimadas letras, y virtudes, en Aragon; en fin ſe hallò modo decente para concertar aquellos puntos que parecian contrarios, jurando de guardar (como ſe ha dicho) ſus livertades, y privilegios al Principado, mientras el Principado ſiguieſe obediẽte las ordenes de ſu Rey. Sobre eſta clauſula, tacita, ò eſpreſa, aſentò la forma del Iuramento, ſobredicho, con que el Velez ſe diò por ſeguro, y los Miniſtros de la Provincia entonces por ſatisfechos.

*Fin del Tercero Libro.*

HISTO-

Digitized by Google

# HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACION, Y GVERRA DE CATALVÑA.

# LIBRO CVARTO.

*PRogreſos de las Armas, mientras el Velez aſiſtia en Tortoſa. Tomas de las Villas, y Paſos de Xerta, Aldover, y Tibens. Primera forma del egercito en cāpaña. Ganaſe el Perillò. Embeſtida, y toma del Coll de Beleguer. Retiraſe el Conde de Cavallá. Sitio de Cambrils. Raçon del Caſo de los Rendidos. Muerte del Baron de Rocafort. Ocupaſe el Cāpo de Tarragona. Aſalto de Villaſeca. Sitio del Fuerte de Salou. Frente ſobre Tarragona. Negociaciones con Eſpenan. Retirada del Pendon, y Conſeller. Entrega de la Ciudad. Suceſo de Portugal. Alojamiento del Egercito.*

RALES notoria a los Catalanes el ordē Real, de que el Marques de los Velez ſe Iuraſe en Tortoſa de Virrey del Principado; y juzgando que con todas ſus fuerças, y induſtria devian obſtar la celebracion, y juſtificacion de aquel acto, declarando ſu violencia. Iūtaronſe en Conſiſtorio la Deputacion, Conſeio

Sabio,y Conſelleres,donde reſolvierō que la Ciudad de Tortoſa,y todos los Pueblos que ſiguieſen ſu parecer fueſen ſolenemente ſeſegrados del Principado y reputados como eſtraños,y enemigos,privando los moradores de ſus privilegios,y union de ſu Republica,inhabilitādolos para qualquier oficio de Guerra,ò Paz. Deſta ſuerte començaron a obrar,no tan ſolamente por caſtigo del apartamiento de Tortoſa, ſino tambien para que cō eſta prevencion ſe eſcuſaſe el derecho que el Velez podia alegar en ſu Iuramento; como ſi las grādes contiendas de Principes, ó Naciones pudieſen ſugetarſe a los terminos legales, ſiendo cierto que los intereces del Imperio pocas veces obedecen ſino a otro mayor.

Procede la Deputaciō contra Tortoſa.

No olvidavān por eſtas diligencias polyticas otras que mas platicamente miravā a la defenſa; antes con prontitud,por atajar los progreſos de los invaſores,ordenaron que el Maeſtro de Campo Don Ramon de Guimerà con el Tercio de Momblanc que governava fortificaſe la Villa de Xerta,y los paſos de Aldever junto a Ebro en el Margen opueſto a Tortoſa;con que ſe quitava a los Reales la comunicacion por agua,y tierra cō los lugares de Aragon; y de la meſma ſuerte fuè enviado Don Ioſeph de Bivre,y Margarit con el Tercio de Villafranca para guardar el paſo de Tibiſa,que era el ſegūdo puerto deſpues del Coll de Beleguer;y que Don Iuā Copons Cavallero de S. Iuan con el Regimiēto de la Vegueria de Tortoſa guarneciеſe a Tibens,lugar caſi en frente de Xerta del meſmo lado de la Ciudad,y diſtāte della

Repartāſe los Cabos Catalanes.

dós

dòs leguas; que los tres se socorriesen en los casos de necesidad; a quienes avian de ayudar, y seguir algunas compañias de los que llaman Michelets, a cargo de los Capitanes Cabañas, y Casellas. Eran entre ellos los Michelets al principio de la guerra la gente de mayor confiãça, y valor; bien que sus Cõpañias no pareciã mas de una jũta de hombres facinorosos, sin otra disciplina, ò enseñança militar que la dureça alcançada en los insultos, terribles por ellos a los ojos de los pacificos; tomaron el nombre de Michelets en memoria de su antiguo Michelòt de Prats compañero, y complice del Duque de Valentinois, y sus hechos, hombre notable en aquellos tiempos de Alexandro Sesto, y Don Fernando el Catolico en la guerra de Napoles. Antes fueron llamados Almugavares, que en antiguo lenguaje Castellano (ò mezcla de Arabigo) dice Gente del Campo, hombres todos platicos en montes, y caminos, y que profesavan conocer por señales ciertos, aunque Barbaros, el rastro de personas, y animales. Michelets que son.

Pareciòles a los Catalanes en medio de todos los movimientos referidos, que el mas cierto camino para asegurar la defensa de su Republica, era acudir Dios, a cuyo desagravio ofrecian sus peligros, y bien que fuese piedad, ò artificio (ò todo junto) ellos mostravan que en sus cosas la hõra de Crifto tenia el primer lugar. Con esta voz se alentavan, y prevenian a la vengança.

Son los Catalanes, aunque de animo recio, gẽte inclinada al Culto Divino; y señaladamente entre todas las Naciones de España, reverentes al

Santiſimo Sacramento del Altar; ſentian con zelo Criſtiano ſus ofenſas; con eſte motivo, y tambien por hacer ſu cauſa mas agradable a la Criſtianidad, previnjendo eſcuſar el pregon de deſleales, eſageravan ſu dolor en declamaciones, y papeles; pretendieron hacelle mas ſolene; y a eſte fin celebraron fieſtas en todas las Igleſias de ſu Ciudad, por deſagravio, y alabança de Dios Sacramentado, y ofendido; juzgaron por coſa muy a propopoſito dàr a entender al Mundo que al meſmo tiempo que las Vanderas del Rey Catolico, y ſus Armas les intimavan guerra ſe ocupavan ellos en alabar, y reverenciar los Miſterios de nueſtra Fè, porque cotejandoſe entonces en el juycio publico unas, y otras ocupaciones, ſe conocieſe por la diferencia de los aſuntos la mejora de las cauſas.

Fieſtas en el Principado. Su origen, y uſo.

Proſeguian en ſus feſtividades, cuando el tiẽpo les trujo otra ocaſion, afaz util a ſus juſtificaciones. Llegò el dia de San Andrès el treynta de Noviembre, en el cual por uſo antiguo la Ciudad de Barcelona muda, y elige cada año los Conſelleres, de quienes ſe forma (como dixi-mos) ſu govierno Polytico; muchos eran de opinion ſe diſimulaſe aquella vez la nueva eleccion, atento a los acidentes de la Republica, entre los cuales (como en el cuerpo enfermo) parecia coſa peligroſa introducir mudanças, y nuevos remedios; añadian que ſe devia prorogar el año ſuceſivo a los meſmos Conſelleres que acabavan, de cuyos animos yà la Patria avia hecha eſperiencia; que era un nuevo

Duda en la eleccion de nuevos Cõſelleres.

modo

modo de tentacion a la Fortuna (ò a la Providencia)eſtando ſus negocios conformes, y bien acomodados,deſechar los inſtrumentos,con que avian obrado felizmente, y buſcar otros, de cuya bondad no tenian mas fiador q̃ ſu cõfiança. Però los mas eran de parecer, que en tiempo que tanto afetavan la entereça de ſus Eſtatutos, y Ordenanças,por cuya livertad ofrecian la ſalud comun, no avian de ſer ellos meſmos los que començaſen a interrumpir ſus buenos uſos ; que entonces les quedava juſta deſenſa a los Caſtellanos, diciendo, que la meſma neceſidad que les obligava a mudar la forma de ſu govierno, los ayia forçado a ellos a que ſe la alteraſen;que los animos de los naturales eran aſſi en el ſervicio de la Patria, que no podria la ſuerte caer en ninguno que dejaſe de parecer el que eſpirava ; que los preſentes eſtavan yà ſeguros, aunque no fueſe tanto por ſu virtud, como por lo que avian obrado ; que era neceſario ezlavonar otros en aquella cadena de la union, por hacella mas fuerte,y dilatada; qne los que nuevamente entran en el combate, ſacan mayores alientos para emplear en la lid ; que eſos que ſeguian ſus conveniencias dependientes de las Dinidades, por ventura aflojavan,ò con lo que yà poſeyan, ò por lo que no eſperavan;como es cierto que al Sol adoran mas hombres en el Oriente que en el Ocaſo. Eſta voz arrimandoſe al uſo que en ellos ſe convierte natural eça, tempiò la conſideracion de los primeros;celebròſe en fin la ceremonia,ſin alterar de ſu coſtumbre antiguo.

Nuevos Miniſtros de aquel año.

Fueron nombrados en ſuerte por nuevos Cõſellères de Barcelona Iuan Pedro Fontanella, Franciſco Soler, Pedro Iuan Roſel, Iuan Franciſco Ferrer, Pablo Salinas; el primero, y tercero Ciudadanos, el ſegundo Cavallero, el cuarto Mercader, y oficial el quinto; tambien en el Conſejo de ciento ſe acomodaron algunos ſugetos capaces, ſegun las materias preſentes, con que la Ciudad quedò ſatisfecha, y goçoſa.

Hecha la eleccion, ſe vino a tocar una dificultad grande, en que no avian reparado a los principios; era cuſtumbre no introducirſe los electos en el nuevo mando ſin la aprovacion del Rey; parecia coſa inplaticable en medio de las diſcordias que ſe padecian cumplir con aquella cuſtũbre, en que ſe conſiderava mucho mas de vanidad, que de juſtificacion; todavia reſolvieron embiar, deſpachando ſu Correo a la Corte de la meſma ſuerte que lo hacian en los años de quietud; deſte modo davan a entender que ſolo ſe deſviavan de la voluntad de ſu Rey en aquella parte tocante a la defenſa natural, que hace licito al Eſclabo detener el cuchillo con que el Señor pretende herille; però que en lo mas el Rey Catolico era ſu Principe, y ellos ſus vaſallos. Llegò el Correo a Madrid, y ſu humillacion tan poco eſperada de los Caſtellanos no dejò de renovar algunas eſperanças de remedio; confirmòſeles en todo ſu propueſta tambien en la forma antigua, y en pocos dias bolviò a Barcelona reſpondido.

Nueva eſperança de concordia

No dejavan los Cabos Catalanes fortificados en los lugares vecinos a Tortoſa de moleſtar to-

da aquella tierra con correrias, y asaltos; impediendo particularmente la conducion de viveres a la Ciudad, y el despacho de los Correos que se encaminavan a diferentes partes de Aragon, y Valencia; era esto lo que le dava mas cuydado al Tejada que governava la plaça; llegò el Velez, y le propuso como se devia remediar aquel daño con prontitud antes que el enemigo se engrosasse; pareciò conveniente a los Generales su advertimiento, y que el mesmo Governador de la Plaça se devia emplear en aquella primera facion, por la ventaja que tenia en sus noticias, tambien por ser Don Fernando uno de los Maestros de Campo mas platicos del egercito; cõ esto se satisfiço a la pretension de Don Fernando de Ribera, que como Dueño de las vanguardias entendia ser el que primero fuese empleado.

Saliò el Tejada de Tortosa al anochecr con mil y quinientos infantes escogidos de su Tercio, y otros. Muchos aventureros, ò voluntarios, y ducientos cavallos, cuyos Capitanes eran Don Antonio Salgado, y Don Francisco de Ybarra; pasò el Puente del Ebro, y en buena ordenança conducidos por el Sargento Mayor de Tortosa Iosseph Cintis de nacion Catalan, marcharõ la buelta de Xerta; moviòse la gente con espacio, midiendo el paso, el tiempo, y el camino (primera observacion de los grandes soldados en las interpresas;) llegaron los Batidores a encontrarse con las cẽtinelas del enemigo; tocòse Arma en el Cuerpo de Guardia vecino al lugar de Aldover, distante de Xerta media legua; y reconocido

El Tejada sale contra Xerta.

el poder de Eſpañoles, a quien hacia mas horrible ſu temor, y la confuſion de la noche, deſampararon unas, y otras trincheas, los Catalanes, ſubiendoſe a la eminencia, que por parte de mano eſquierda les cubre, y ciñe la eſtrada, eran bajas las fortificaciones en aquel paſo, y ſobre bajas mal defendidas; no uvo dificultad en ganarſelas, faltólas ſin trabajo la *infanteria*, y con un poco mas la cavalleria; tocavanſe vivamente Armas por toda la Montaña; Don Fernando juzgando ſer yà deſcubierto, mandó ſe marchaſe mas aceleradamente, por no dàr lugar que el enemigo ſe previnieſe, ò ſe eſcapaſe; llegaron primero los Catalanes que ſe retiravan de los puestos que no avian defendido; y haciendo crèer a los de Xerta, que todo el egercito contrario les embeſtia por dár mejor deſculpa a ſu miedo, acordaron de retirarſe a gran prieſa; hicieron fuegos (ſeñal conſtituyda entre ellos para aviſarſe del peligro, y ordinaria en las retiradas;) paſaron el Rio los mas en Barcos con que ſe hallavan, temeroſos de aquel ſuceſo. Llegó el Tejada ſobre la Villa a tiempo que el Guimerá que la governava, y caſi todo el preſidio ſe avia retirado a eſotra parte; conſtava ſu defenſa de trincheas cortas, y informes dè algunas, çanjas, y arboles cortados, eſparcidos por la campaña, todo coſa de mas confiança a los viſoños, que de embaraço a los ſoldados dieſtros. Don Fernando que inorava lo que los de adentro diſponian, hiço tomar las avenidas, doblò allì ſu gente, diò orden de embeſtir a algunas mangas, abriòlas a los lados

Es deſcubierto del enemigo

El Guimerá ſe retira, y ſu gente

dos, y metiò la cavalleria en medio por atropellar la puerta, ſi acaſo la abrieſen alguna ſalida; embiſtiò el lugar nunca murado, y entonces ſin preſidio; ganòle como le quiſo ganar; perecieron muchos de los que ſu olvido, ò ſu valor avia dejado dentro; retiraronſe algunos moradores a la Igleſia, y fueron guardados en ella ſalvas las vidas; roboſe la hacienda, ſin reparar en lo ſagrado, porque la furia de los ſoldados no obedeciò a la Religion en la codicia, como yà en la ira le avia obedecido; parece que aun eſtotro es mas poderoſo afeto en los hombres. Ardiò brevemente gran parte de la Villa; fué conſiderable el deſpojo. Era Xerta lugar rico, y ſobre todos los de aquella Ribera ameno, y deleytable, bañado de las aguas de Ebro. Pareciòle a D. Fernando paſar a delante, dejandole guarnicido, por ver ſi acaſo topava al enemigo en la campaña, però los ſoldados mas atentos a la pecorea que al ſon de las cajas, y trompetas, ſiguieron pocos, y en deſorden; bajaron algunos Catalanes a la orilla opueſta, y deſde las matas, con que ſe cubrian, davan cargas con pequeño daño de los que las recevian. Bolviòſe a Xerta Don Fernando, donde hallò yà quinientos Valones, que ſe le embiavan de ſocorro, y avian de quedar de guarnicion; acomodòlos, y ſin eſperar orden del Velez, tocò a recoger, y encaminò ſu marcha azia Torroſa.

Paſa a delante el Tejada ſin efeto

Era grande el enojo con que los Catalanes miravan arder ſu Pueblo; deſeavan vengarſe; y notado que la gente ſe avia retirado, quiſieron que el Gui-

Guimerà paſaſe otra vez ſobre Xerta, no le pareció conveniente ſin otra prevencion; y era ſin duda que la uvieran perdido, y cobrado (ſi paſaſen) en el meſmo dia; ordenó a Don Ramon de Aguaviva, que con cien hombres de los Michelets atraveſaſe la ribera, y deſcubrieſe al enemigo, reconociendo el modo de guarnicion, y fuerça del lugar; egecutolo con valor, y tan buen orden, que el Capitan, y los ſuyos ſe entraron en la Villa por varias puertas que ſalian a la campaña, ſin q̃ fueſe ſentido de los Valones, que ocupados todos en la rebuſca de los deſpojos, no advertian ſu peligro; ocuparon los Michelts algunas caſas, deſde donde cargando ſubitamente ſobre los del preſidio, mataron muchos; fuè grande el eſpanto, y algunos ſe perſuadian que era traycion, ò motin; tocaron Arma con notable eſtruẽdo; bolvió a ſocorrellos el Tejada, que yva marchãdo; ſalieron los Valones inadvertidamente a la campaña, dõde yá ſe hallavan muchos de los Catalanes que ſe retiravan, inferiores en numero, aunque iguales en deſorden; entró en eſto la Cavalleria, y rebolviendoſe entre ellos cõ velocidad, yàmas los dejò formar; inviſtieronſe los infantes unos a otros cõ afaz valor; murió Don Ramon de Aguaviva paſado de dós balaços, Cavallero Iluſtre Catalan, y el primero que con ſu ſangre comprò la defenſa, y livertad de la Patria. Los otros puеſtos en huyda, pocos alcançaron el Rio, caſi todos fueron muertos, y algunos cayeron en priſion.

Socorrela el Tejada.

Muerte de D. Ramon de Aguaviva.

A los clamores de Xerta acudiò la mayor parte de los ſoldados vecinos, del cargo de Margarit,

garit,però en tiempo que no podian ſervir a la vengança,ni al remedio,los moradores de aquella tierra oprimidos de la impaciencia ordinaria, en que ſon iguales cuantos ven perder ſus bienes ſin poder remediallo, ſoltaron muchas raçones contra los Cabos Catalanes; eſte eſcandalo, y el temor de la cauſa dèl, los puſo en cuydado de que podrian ſer acometidos en ſus meſmas defẽſas;acudieron luego a engroſar la guarnicion de Tibens haſta dòs mil hombres; ſus meſmas prevenciones ſervian de aviſo a los Cabos Catolicos conſiderando tambien que los Provinciales determinavan rehaſerſe, para que ſaliendo el egercito de Tortoſa,cargaſen ſobre ella,y ofendieſen ſu retaguardia. Diſpuſoſe prontamente el remedio,y ſe ordenò que el Maeſtro de Campo Don Diego Guardiola, Teniente Coronel del Gran Prior de Caſtilla con ſu Regimiento de la Mancha,y algunas compañias de gente vieja,y dós de cavallos,ſus Capitanes Blaz de Piaza,y Don Ramon de Campò,obraſe aquella interpreſa. Egecutòſe, mas no con tanto ſecreto, que los Catalanes no recevieſen aviſo de algun confidente; parecièles dejar el lugar de poca importancia, y por ſu ſitio,irreparable contra la fuerça que eſperavan;retiraronſe a Tibiſa un dia antes de acometelle el Guardiola;però el creyendo lo meſmo para que fuera mandado, aunque no le faltavan algunas ſeñales por donde podia entenderſe la retirada,repartiò ſu gente en dós troços,eran dòs los caminos de Tibens; y aun por junto al Rio mandò algunos cavallos;tomò con ſu perſona el camino

Succeſos de Tibens.

camino Real,formò ſu eſcuadron antes de llegar a la Villa,haſta que Don Carlos Buil ſu Sargento mayor,que governava el ſegundo eſcuadron, ſe aſomò por unas colinas eminentes al lugar. Hiço ſeñal de embeſtir,acometiò,yganò las trincheas deſiertas;y Don Carlos bajādo por la cueſta,peleava con la meſma furia,y eſtruendo,como ſi verdaderamente el lugar ſe defendieſe; no avia otra reſiſtencia qne ſu proprio antojo,porque no creyendo,ò no eſperando la retirada del enemigo temian de la meſma facilidad cō q̄ yvā venciēdo. Ocupoſe la Villa,y ſe dejó de alli a pocos dias.

Entretanto el Velez trabajava grandemente por introducir en el Principado la noticia de un Edito Real que le fuera embiado impreſo deſde la Corte,ſolo a fin de hacelle publico, contra la induſtria de los que mandavan en Cataluña, por donde la gente Plebea entraſe en eſperanças del perdon,y en temor del caſtigo.

Vando Real ſobre Catalanes.

Contenia,que el Rey Catolico aviendo entendido que los Pueblos del Principado engañados, y perſuadidos de hombres inquietos,ſe avian cōgregado en deſervicio de Su Mageſtad, por lo cual en Cataluña ſe eſperimentavan muchos daños coſtoſos a la Republica; y que deſeando como Padre el buen efeto de la concordia,y certificado de la violencia cō que avian ſido llevados a aquel fin,queria dàr caſtigo a los ſedicioſos, y a los mas vaſallos conſervarlos en paz, y juſticia; que les ordenava,y mandava,que ſiendoles notorio aquel vando,ſe apartaſen, y ſegregaſen luego reduciendoſe cada uno a ſu caſa, ò lugar, ſin que obede-

obedecieſen mas en aquella parte, ni en otra tocante a ſu union, a los Magiſtrados, Conſelleres, ò Diputacion, ò a otra alguna perſona, a cuyo reſpeto penſaſen eſtar obligados; que no acudieſen a ſus mandados, ò llamamientos; que de la meſma ſuerte no pagaſen, impoſicion, ò derecho alguno antiguo, ni moderno, de que Su Mageſtad les avia por relevados; que Realmente perdonava todo delito, ó movimiẽto paſado; q̃ prometia debajo de ſu palabra ſatisfacellos de qualquier perſona, de que tuvieſen juſta queja publica, ó particular. Y que haciendo lo contrario ſiendoles notoria ſu voluntad, y clemencia, luego los declarava por traydores, y reveldes, dinos de ſu indinacion, y condenados à muerte corporal, confiſcacion de ſus bienes, deſolacion de ſus Pueblos, ſin otra forma, ni recurſo mas que el arbitrio de ſus Generales; y les intimava guerra de fuego, y ſangre, como contra gente enemiga.

Eſte vando introducido con induſtria en algunos lugares, no dejò de cauſar gran confuſion, y mas en aquellos que ſolo amavan ſu conſervacion ſin otro reſpeto, y creyan que el ſeguir a ſus naturales era el mejor medio para vivir ſeguros. Algunos lugares vecinos a Tortoſa, que miravan las Armas mas de cerca, temieron ſer primeros en los peligros; la Villa de Orta, y otros embiaron a dàr ſu obediencia al Velez, pidiendole el perdon, y eſcuſandoſe de las culpas paſadas. Pudiera ſer mayor el efeto deſta negociacion, ſi los Catalanes con viviſimo cuydado no ſe previnieron de tal ſuerte, que totalmente ſe ahogò aquella

Reducenſe algunos lugares.

Miniſtros Catalanes encubren el vando.

quella voz del Perdon que los Eſpañoles eſparcian, porque no tocaſe los oydos de la gente Popular inclinada a novedades, y ſobretodo a las que ſe encaminan al repoſo; conſiguieron lo felizmente, porque eſaminados deſpues muchos de los rendidos, certificavan no aver yàmas entendido tal perdon, antes todos ſeñales, y ejemplos de impiedad, y vengança.

Vando del Principado

Ellos tambien, no deſpreciando la aſtucia de los papeles, que algunas veces ſuele ſer provechoſa, hicieron publicar otro vando, eſcrito, en el egercito Catolico, en que prometian q̃ todo ſoldadõ que quiſieſe paſar a recevir ſervicio del Principado (no ſiendo Caſtellano) ſeria bien recevido, y pagado ventajoſamẽte; y que a los Eſtrãgeros que deſeaſen livertad, y paſo para ſus Provincias, ſe les daria debajo de la Fè natural con la comodidad poſible; coſa que en alguna manera fuè dañoſa, y lo pudiera ſer mucho mas ſi (como ſucede en otros egercitos) el Real conſtaſe de mayor numero de Naciones eſtrañas.

Deſprecio dañoſo.

Deſpues deſto ſe deſpacharon ordenes a todos los lugares de la Rivera del Ebro, porque eſtuvieſen cuydadoſos de acudir a defender los paſos donde podian ſer acometidos; pero la gente vulgar barbaramente cõfiada en la noticia de aquel egercito Real era corto para grandes empreſas, deſpreciavan, ó moſtravan deſpreciar ſus aviſos; liſonjeados de ſu pereça aun mas que engañados de ſu inorancia.

Entendia el Velez entretanto en acomodar las coſas de lo Provedoria del egercito, davãle a entender

tender hombres platicos, que aun despues de ganada el Coll de Beleguer, les avia de ser casi imsible la comunicacion de Tortosa, porque no se podrian aprovechar del manejo de los viveres sin grueſos Comboyes, ò Guardias de gente; porque los Catalanes acoſtumbrados aun en la paz a aquel modo de guerra, no dejarian de usalla en gran daño de las provisiones. Aviase encargado el oficio de Provedor General a Geronymo de Ambès, hombre inteligente en varios negocios de Aragon, però como hasta entonces estuviese inorante de la naturaleça de los egercitos, que no avia tratado, no savia determinarse en hacer las largusimas prevenciones de que ellos necesitan, que todas penden de la providencia de uno, ò de pocos oficiales. No se puede llamar platico en una materia aquel que solo la ha tratado en los libros, ó en los discursos; alli no se encuentrā con los acidentes contrarios, que aveces mudan la naturaleça a los negocios; una cosa es leer la guerra, otra mandalla; ningun juycio la comprehendiò aun dentro en las esperiencias, cuanto mas sin ellas; tan poco guardan entre si regulada proporcion las cosas grādes con las pequeñas; el que es bueno para Capitan, ni siempre sale bueno para Governador; como el Patron de una Chalupa no seria acomodado Piloto de una Nave; trabajosa ciencia aquella que se ha de aquirir a costa de las perdidas de la Republica.

Ruyn disposicio de provisiones

Aviase ofrecido Don Pedro de Santa Cicilia para que con los Vergantines de Mallorca, que governava pocos menos de veynte, diese el avio nece-

Dificultad en el manejo.

neceſario al egercito,penſando poderle miniſtrar los baſtimientos deſde Vineróz, y los Alfaques, principalmẽte el grano para ſuſtento de la cavalleria;però en eſto ſe conſideravan mayores dificultades por la natural contingencia de la navegacion,y mas propriamente en aquel tiempo, en que de ordinario curſan los Levantes del todo contrarios para paſar de Valencia a Cataluña;deſpues lo conocieron cuando no podian remediallo.

Faltava ſolo para ſalir a campaña la ultima mueſtra general,y ſe avian convocado los Tercios a eſte fin,deſde los cuarteles dõde alojavan;fuerõ traydos a la campaña de Tortoſa,donde con trabajo grande ſe acomodaron mientras ſe paſava la mueſtra;paſóſe,y ſe hallaron veynte y tres mil infantes de ſervicio,tres mil y cien cavallos, veynte y cuatro pieças,ochocièros carros del Treyn,dòs mil mulas que los tiravan,duciẽtos y cincoenta oficiales pertenecientes al uſo de la Artilleria.

Mueſta general del egercito.

La infanteria conſtava de nueve Regimientos viſoños encargados a los mayores ſeñores de Caſtilla,cuatro Tercios mas de gente quintada,uno de Portugueſes,otro de Irlandeſes,otro de Valones;el Regimiento de la guardia del Rey; el Tercio que llamavan de Caſtilla;el de la Provincia de Guepuzcua,y el de los Priſidios de Portugal; cõ algunas compañias Italianas en corto numero; la cavalleria ſe repartia en dòs partes, la de las Ordenes Militares de Eſpaña(exceto las Portugueſas)todas hacian un cuerpo que governava el

Qui-

Quiñones, su Comisario General Don Rodrigo de Herrera; en numero mil y docientos cavallos, cō oficios a parte, todos Cavalleros de diferentes Ordenes. En las eleciones de Capitanes no entró todo aquel respeto que parece se devia a cosa tan grande; eran moços algunos, y otros inferiores a la grandeça del Puesto, bien q́ algunos suficientes; concurrian tambien con la cavalleria los Estandartes de sus Ordenes, llevados, no, por los Clavarios, aquienes tocavan, sino por Cavalleros particulares; Don Iuan Pardo de Figueròa fué encargado del de Santiago; los dòs no advertimos; despues por consideraciones justas se dejaron venerablemente depositadas aquellas insinias en un Conbento de S. Bernardo en Valencia, y los tres Cavalleros seguian la persona de su Governador.

La otra Cavalleria mandava el San Iorge, y Felincher; asistiale Iuan de Terrasa, el año antes su Comisario General, que entonces se hallava sin egercicio.

La Vedória General del egercito ocupava Dō Iuan de Benavides; la Contadoria Martin de Velazco; la Pagadoria Don Antonio Ortiz; y por Tesorero General Pedro de Leon Secretario del Rey, en cuya mano se entregava todo el dinero del egercito; y alli se separava, y salia dividido para los diferentes oficiales del sueldo que concurrian. Oficiales del sueldo.

Pareciò que con esto se hallavā vēcidas las dificultades de aquella grā negociaciō, biē q́la mas poderosa se reconocia invēcible; era la saçon del

Tiẽpo contrario delas Armas.

tiempo irrevocablemente deſacomodada a la guerra que determinavan començar; però fiando en la beninidad del clima Eſpañol, ò (lo que es mas cierto) penſando que ſu poder no hallaria reſiſtencia, temian poco la campaña, y rigores del Invierno, porque eſperavan hallar agaçajo en los Pueblos, y que la deſcomodidad no duraria mas que lo que el egercito tardaſe en llegar a Barceciona.

Diſpueſta yà la ſalida del egercito, llegò aviſo de como el enemigo previniendo ſus intentos, avia çanjado algunos paſos angoſtos en el camino Real del Coll, a fin de impedir el tranſito de la Artilleria, y bagajes; ordenò el Velez que Felipe Vandeſtraten Sargento Mayor de Valones, uno de los ſoldados de mas opinion del egercito, Clemente Soriano Eſpañol, en pueſto, y reputaciòn nada inferior al primero con docientos Gaſtadores, trecientos infantes, y cincoenta cavallos ſalieſen a reconocer los paſos, acomodar las cortaduras, y deſviar los arboles, porque la Cavallaria, y Treyn no hallaſèn embaraço.

Vandeſtraten, y Soria no ſalen a prevenir la marcha.

Salieron, y egecutaron cumplidamente ſu orden; bajaron a impedirſelo algunas pequeñas tropas de gente ſuelta, que el enemigo traya eſparcida por la montaña, fueron poco conſiderables las eſcaramuças; acabaron ſu obra, y ſe bolvieron dando raçon, y fin de lo que ſe les avia encargado.

Segũda ſalida del Vãdeſtraten.

Entendiòſe con ſu venida como en el Perilló, lugar pequeño, mas cerrado, pueſto en la mitad del camino, ſe alojavan con alguna fuerça los Ca-

tala-

talanes, que no devia ser poca, pues ellos mostravan querer aguardar ally al primer impetu del egercito. Con esta noticia fuè segunda vez enviado el Vandestraten con mayor poder de infanteria, y cavalleria, para que ganase los puestos convenientes al paso del egercito que auia de màtener hasta su llegada; y si la ocasion fuese tal, que sin perder su primer intento, pudiese inquietar al enemigo lo procurase; que el egercito seguia su marcha, y le podia esperar consigo dentro de dòs dias.

Vandestraten tomó su primer camino, y topãdo algunas tropas de cavallos Catalanes, los rebatiò sin daño; elegiò los puestos, y ocupò una eminencia superior al lugar, y estrada que baja a Tortosa; mandò que algunos cavallos, y infantes se adelantase a ganar otra Colina, que aũque desviada, divisava toda la campaña hasta el pie del Coll, por donde era fuerça pasasen descubiertos los socorros a Perillò; en fin disponiendolo todo como platico, avisò al Velez de lo que avia obrado. Elige, y ocupa los Puertos.

Los Catalanes viendo yà las Armas del Rey señoreãdo sus Tierras puestas como padrones (que denotavan su posesion) en los lugares altos, entraron en nuevo furor; despachavan Correos a Barcelona, desde donde salian ordenes, avisos, y prevenciones a toda la Provincia; no se descuydava el Vãdestraten de inquietarlos solo a fin de saber que fuerça tenian; però ellos cuerdamente se retiravan, tanto a su noticia, como a su daño. Algunos cavallos Catalanes de los que salian a la Inquietan al enemigo.

ronda embeſtieron el cuerpo de Guardia puesto en la Colina ; fuè ſocorrido de los Eſpañoles, y no ſe aventuraron otra vez temerosos de ſu fuerça.

La guarnicion del Perilló conſtava de alguna gente Colecticia de los lugares Comarcanos, ſin Cabo de ſuficiencia, y ellos ſin otra diſciplina que ſu obſtinacion mas firme en unos, que en otros; parte dellos eſperando por inſtantes ſer acometidos, ſe eſcaparon, valiendoſe de la noche; a eſtos ſeguieron otros; todavia quedaron pocos, a quienes ſin falta detuvo, ò el temor, ò inorancia de la ſalida de los ſuyos.

Era el aviſo del Vandeſtraten el ultimo negocio que ſe eſperava para la ſalida del egercito; recivìole el Velez con ſatisfaciõ, y ſeñalóle el dia Viernes ſiete de Deciembre del año mil ſeiſciẽtos y cuarenta. Dia que por notable en el tiempo deve ſer nombrado en todos ſiglos ( cuya recordacion ſerà ſiempre laſtimoſa a los decendientes de Felipe) y año memorable de ſu Imperio, vaticinado de los paſados, temido de los preſentes; fatal el Año, fatal el Mes, y la Semana; el Sabado primero de Deciembre perdió la Corona de Eſpaña el Reyno de Portugal, como diremos adelante, el Viernes ſiete de Deciembre perdiò el Principado de Cataluña ; porque deſde aquella ora que ſe usò del poder por inſtrumẽto de la juſtificacion, ſe puſo la juſticia en menos de la fuerça, y quedo la ſentencia a ſolo el derecho de la fortuna. Notable ejemplar a los Reyes, para poder templarſe en ſus afectos. Perdiò

diò Don Felipe el Cuarto antes de guerra, ò batalla dòs Reynos en una semana.

Aviase pensado sobre si podria ser conveniente que desde Tortosa se repartiese el egercito en dòs partes, llevando la una el camino del Coll, y la otra el de Tibisa, porque la marcha se hiciese mas breve; però cesò luego esta platica entendiendose que el enemigo estava ventajosamente fortificado en el paso del Coll, y era mas seguro embestille con todo el grueso del egercito, desta suerte ajustandose en que la marcha siguiese el camino Real de Barcelona, y reciviendo todos las ordenes del Maestro de Campo General segun lo que cada uno avia de seguir. Amaneciò el Viernes dia señalado, lluvioso, y melancolico, como haciendo proporcion con aquel fin a que servia de principio.

Forma de la primera marcha del egercito.

Començo a reboiverse el egercito al Eco de un Clarin (que fuè la señal propuesta) moviòse, y marcharon en esta manera: Era el primero el Duque de San Iorge, a quien tocò la vanguardia aquel dia; llevava delante, como es uso, sus tropas pequeñas, y estas sus Batidores; constava su batallon de quinientos cavallos, que se doblavan, ò deshilavan segun se les ofrecia el camino; a poco trecho desta cavalleria seguiò el Regimiento de la Guardia, su Teniente Coronel Don Fernando de Rivera; a este el Regimiento proprio del Marques de los Velez, su Teniente Coronel Don Gonçalo Fajardo (aora Conde de Castro;) despues el Maestro de Campo Martin de los Arcos, traz quien marchava el Regimiento del

Vanguardia

Conde de Orepeſa,ſu Teniente Coronel D.Bernabè de Salaçar;al Salaçar ſeguian dòs Tercios que olvidamos. ( Cuenteſe entre los mas defetos deſta Hiſtoria.) Y de retaguardia el Tercio de Irlandeſes,ſu Maeſtro de Campo el Conde de Tiron;deſtos ſe formava la vanguardia del egercito,que propriamente governava el Torrecuſa.

Batalla

Seguia poco deſpues,aunque en partes diſtintas,el ſegundo troço llamado Batalla en eſtylo militar;era de la Batalla el primer Tercio el de Pedro de le Saca ; al de le Saca , ſeguia el Regimiento del Duque de Medina Celi , ſu Teniente Coronel Don Martin de Azlor; y a eſte el del Duque de Infantado , ſu Teniente Coronel Don Yñigo de Mendoça;a Don Yñigo ſeguia el Regimiento del Gran Prior de Caſtilla , ſu Teniente Coronel Dõ Diego Guardiòla;traz deſte el Marques de Morata,ſu Teniente Coronel Don Luis Geronymo de Contreras;deſpues del de Morata el del Duque de Paſtrana,ſu Teniente Coronel Dõ Pedro de Cañaveral ; a quien ſeguian los Maeſtros de Campo Don Alonſo de Calatayud , y Dõ Diego de Toledo,que llevava la retaguardia de la Batalla;governavala por ſu perſona el Velez,y marchava entre ella ſegun la parte conveniente con cien cavallos contínos de la guarda de ſu perſona,acargo de Don Alonſo Gaytan Capitan de lanças Eſpañolas.

Lugar del General del egercito.

Cavalleria a los lados.

El coſtado derecho de la Batalla guarnecia Dõ Alvaro de Quiñones con haſta ſeiſcientos cavallos de las Ordenes, pueſtos tambien en aquella forma que el terreno les permitia ; el ſiniestro cõ otros

otros tantos cubria el Comiſario General de la Cavalleria ligera Felincher.

Seguia la retaguardia a la Batalla en la propria diſtancia que eſta ſeguia a la vanguardia; en primero lugar marchava el Tercio de los preſidios de Portugal, ſu Maeſtro de Campo Don Tomas Meſia de Acevedo; ſeguiale el de Don Fernando de Tejada; luego empeçava la Artilleria en eſte orden: De vanguardia los Mansfelts, y algunas otras pieças pequeñas de campaña; a eſtos ſeguian los Cuartos, a los Cuartos los medios Cañones, en medio los Morteros; deſta ſuerte ſe deshacia azia la retaguardia, acabādoſe otra vez en Mansfelts. Traz de la Artilleria los Carromatos, y traz ellos las Municiones, ſegun el uſo dellas. Lo ultimo era el Hoſpital, y bagajes de particulares. Las Compañias ſueltas de Italianos guarnecian los coſtados del Treyn; luego el Tercio de Valones, ſu Maeſtro de Campo el de Iſinguien, y de retaguardia el de Portugueſes, ſu Maeſtro de Campo Don Simon Maſcareñas.

Retaguardia.

Forma de la Artilleria

A los Portugueſes ſeguian otros quinientos cavallos de las Ordenes, mandados por Don Rodrigo de Herrera ſu Comiſario General, y a los lados de la Artilleria marchavan algunas Compañias de cavallos, que le ſervian de Batidores a una y otra parte.

Guarnecīō de la Artilleria.

Y aunque el eſtylo comun de los egercitos de España hace que con todos ſe reparta igualmente del honor, y del peligro, paſando los de adelāte atraz, y eſtos al lugar de aquellos; todavia ſuc-

Ajuſtamiē-to ſobre el honor de las vāguardias.

forçoſo alterar eſte uſo con atencion a la angoſtura de los caminos, y copia del egercito; porque ſe juzgava implaticable, y lo era, que aquel Tercio que un dia llegaſe poſtrero ſe de adelantaſe a todos para marchar al ſeguiente de vanguardia; aſſi por obviar eſte daño, fuè determinado que los Tercios ſe remudaſen, y ſuccdieſen unos a otros (conforme aquel eſtilo) en ſus meſmos troços, haſta que haciendo frente de vanderas, ſe alteraſe la forma de la marcha, y que deſta ſuerte ſe podria repartir con todos de la confiança, y del repoſo; ſolo el Regimiento de la Guardia no ſe mudava con ninguno.

Pierdeſe el Velez a la ſalida de Tortoſa.

Aſſi ſalió el egercito de Tortoſa, y no ſolo podemos contar por infelix aguero la terribilidad del dia (como algunos obſervaron entonces) ſino tambien el averſe diſpueſto las coſas en tal forma, que el Velez dueño de la acion, ſaliendo de noche a la campaña fuè tan grande la confuſion, y oſcuridad, que ſin avertir en los fuegos del egercito, ni en el camino anchiſimo, le errarón los guias, y ſe perdiò el Marques, con los que le ſeguian antes de llegar a ſu cuartel, que alcançó tarde, y trabajoſamente; aveces con eſtas ſeñales nos ſuele avilar la Providencia, porque nos deſviemos del daño.

Marchòſe orillas de Ebro por goçar de ſus aguas, y de la leña que ofrecia el boſque vecino; hiço alto la vãguardia en un llano dos leguas de Tortoſa, y aun aviendoſe apartado tãto, no pudo la retaguardia ſeguille aquel dia; alojò fuera de la mura-

muralla,y començò ſu marcha la otra mañana.

Pretendia el Velez alojar del ſegundo tranſito en Perillò,dòs leguas diſtante de ſu primer cuartel;madrugò el Rivera prevenido de Artilleria, y inſtrumentos,llegò preſto, y en ſus eſpaldas los Tercios de la vanguardia;ſaliò el Vandeſtraten a receville con las noticias de lo que era el lugar, tardo poco el Torrecuſa, y reconociendo la cãpaña,mandó que la cavalleria ocupaſe el pueſto que para ſi avia elegido el Vandeſtraten,y con la infanteria que llegava fué ciñendo la Villa por todas partes,alojando los primeros Tercios por eſotra que mirava al Payz enemigo. Ocaſiõ primera delas Armas.

Era el Perillò pequeño Pueblo, peró murado, ſegun el antiguo uſo de Eſpaña; tenia dòs puertas,y eſas guardadas de torres que las cubrian a cavallero. Defendióſe; llegò la Artilleria, y fuè batido por caſi un dia entero;y reſiſtiera otros ſi uno de los de adentro temeroſo por la viſta de todo el egercito que ſe hallava yà junto,no ſe determinara a rendirſe. Hiço llamada ſecretamẽte ſin dàr parte a los ſuyos;negociò la vida, y diò una Puerta;fuè entrado el lugar,y ſe hallaron ſolamente trece hombres,coſa dina de ſaberſe, ſi es cierto que la inorãcia no ſe llevò la mayor parte de aquel hecho. Llegó el Velez,y el lugar fuè repartido a los q̃ le ſeguiã,màs como cuartel,q̃ como deſpojo;el egercito alojó en cãpaña entorno del;y aunq̃ con grueſos cuerpos de guardia ſe eſtorvò la entrada a la multitud de la gente, ni por eſo dejarõ de pegalle fuego;ardierõ muchas caſas cõ tal violẽcia,q̃ los Cabos ſalierõ arrojados de las Caſo eſtraño por la deſigualdad.

llamas;

llamas; todavia, por ſer la Villa cercada, y en paſo importante pareciò ſe devia guardar, y ſe dejò guarnecida de ducientos infantes, y cincoẽta cavallos, acargo de Don Pedro de la Barreda, Capitan en el Tercio de los preſidios de Portugal.

Diſpuſoſe la marcha en demanda del Coll, que era lo que por entõces dava mayor cuydado. Las Guias, y gente del Campo eſageravan el ſitio de aſpero, y la fortificaciõ de invẽcible; en la aſpereça decian menos, en la defenſa mas; peró lo que cauſava mayor duda era ſaberſe que en todo el camino deſde Perillò al Coll, no ſe hallariã otras aguas que las de unas lagunas, ò charcos (encenagados, y caſi enxutos) que los Catalanes ſin trabajo podian ſangrar, ò cegar; con lo cual ſe hacia conſumadamente eſteril el camino; no temian ſin raçon los Eſpañoles, peró temian inutilmente, porque yà en aquel tiempo el egercito no podia bolver atraz, ni el remedio eſtava en manos del recelo, ſinò de la induſtria.

Veneno prevenido à las aguas

A eſte fin de impoſibilitar el campo Catolico intentaron los Catalanes ſu ruyna por otro mas eſtraño medio, como pareciò deſpues en cartas del Conde de Cavallà Governador de las armas de aquella Frontera; eſcrivialas a Merrola que mandava en el Coll, y le ordenava envenenaſe las aguas de aquellos Cienegales con ciertos polvos; embiavale al artifice, y artificio, eſpecificandole el modo de uſalle con toda cautela, y ſecreto. No me atreviera a eſcrivir una reſolucion tan rara en el mundo, de que ſe hallan pocos, ò ningun ejemplo

Digitized by Google

plo en las Hiſtorias, ni hiciera memoria deſta eſcandaloſa novedad, ſi con mis ojos no uviera viſto, y leydo los papeles, que hablavan del caſo repetidamente. Ceſar ſobre los Campos de Lerida embargó el agua, en la guerra cõtra Afranio, y Petreo, detuvola; y ſe la defendiò; però, conſervòla ſana; vencièlos con el Arte, y licita induſtria; parece que inoravan los antiguos otro modo de matar hombres, ſino a yerro; noſotros agora mas peritos en la malicia fuymos a revolver la naturaleça, haciendo platicables la peſtifera calidad de algunas coſas, que la Providencia recatò de noſotros eſcondiendolas en las entrañas de la tierra. Todavia no quiſo Dios q eſte mãdamiento ſe cumpliefe, retardando ſu egecucion por ſus ſecretos juyciòs, òporque prevenia a aquellas Armas o tro mas notorio caſtigo.

Llegò el egercito a la campaña de las lagunas, y la gente fatigada de la ſequedad del camino, bevia con anſia, y recelo, porque temian lo que deſpues vino a certificarſe; peró deſengañados unos con el atrevimiento de otros, perdieron el temor en que ſe hallavan, y los ſoldados ſalieron de la aflicion cauſada de la ſed.

Diſpuſieron entonces la frente contra el Coll, repartiendo ſus cuarteles con reſpeto a las avenidas poco mas de una legua diſtantes de las fortificaciones contrarias, y porque los Cabos no tenian otro conocimiento del Payz mas de aquella incierta noticia que miniſtravan los naturales temeroſos, y inorantes. Pareciò mandar reconocer la campaña ſin empeño de las mayores perſonas;

Reconoceſe la càmpaña.

ſonas; ſaliò a reconocelle Don Diego de Buſtillos Teniente de Maeſtro de Campo General, y en ſu guarda una compañia de caballos, y algunos voluntarios. A poco mas de media legua tuvierõ viſta de los Batidores del enemigo, que diſcurrian por la campaña a la meſma diligencia. Mandó Don Diego ſe adelantaſen los Aventureros, hicieronlo; peró eſperarndo los Batidores, dieron la carga, y ſin recevilla ſe retirarõ dejando muerto de los Reales, a Ioſeph de Agramonte Soldado particular; fuè el primero que diò la vida por ſu Rey en aquella guerra, no ſerá juſto dejar ſu nombre en olvido.

Muerte del primer ſoldado del Rey.

Baja deſde el pie del Coll azia la Marina un valle ancho, q̃ cuanto ſe acerca a la Màr, ſe allana, y dilata, donde los antiguos fabricaron algunas torres para guarda de la Coſta, y reparo de los Ancones, que alli forma la tierra; entendiaſe por las Eſpias, que los Catalanes avian guarnecido las Atalayas, con intencion de mantenerlas para todo ſuceſo. Iuzgavaſe en ello por informacion de los naturales, y ſe creya mucho mas de lo que devia temerſe; con eſta noticia en aviendoſe acuartelado el campo mandò el Torrecuſa adelantar cuatrocientos infantes con orden de que ganaſen, ò quemaſen las Torres, y que deſpues ſe incorporaſen con el egercito.

Diſcripciõ del Coll de Beleguer.

Llaman los Catalanes Coll a todas aquellas eminencias que los Caſtellanos llaman Collado, con alguna ſemejança de los Latinos; es celebre entre los mas de la Provincia eſte llamado Coll de Beleguer, ò porque le atravieſa el camino que baja

baja desde Beleguer, ò porque se deduce de unas montañas junto a aquella Ciudad, y desde alli corriendo azia el Geniſtar, y otros Pueblos fronteros a Ebro contra el Mediodia viene à caerse en la màr por esotra parte de Tortosa; es la tierra aspera, y llena de piedras, partida de algunos valles profundos a un lado, y otro del camino, que quebrando en muchas partes, se halla siempre dificil al paso de los caminantes; corre por la cima de un monte, a quien otro repecho, que queda a la parte de Levante sirve de cavallero; dividele un precipicio de otra montañuela no superior, que se và levantando azia el Poniente. Avemos anticipado su descripcion, porque se entiendan mejor las disposiciones, las defensas, y los acometimientos.

Llegò el San Iorge, y su cavalleria, y poco despues el Torrecusa, y la vanguardia; paròse en descubriẽdo el Coll por reconocer su fuerça, y aquel terreno que no avia visto yàmas; es observacion precisa de Capitan prudente el descubrir, y entẽder la tierra en que se ha de cãpear, a q̃ los platicos llaman Ojo de la campaña, y se cuenta como virtud particular en algunos hombres.

Fortificaciones del Coll.

Los Catalanes buscavan su defensa como les era posible, mas no por aquellos caminos que descubriò el arte; avianse prevenido de grandes cavas, q̃ de alguna manera ayudasẽ su fortificacion, muchos arboles cortados, y acomodados en los pasos angostos; era su mayor fuerça la de una trinchea de piedra, y alguna faxina en forma cuadrada a semejança de fuerte, però sin ningun artifi-

artificio capaz de dòs mil infantes, con que la tenian guarnecida. En la eminencia superior algo a la trinchea, y mucho al camino, del mesmo costado diestro tenian una Plataforma con dós cuartos de cañon, que descortinava como travèz la ladera; en la cumbre opuesta a la mayor fortificacion, fabricaron un reduto, que no se deva la mano con las mas defensas por estorvarselo el valle que divide ambos montes; tambien en el tenian alguna parte de su infanteria. Sus cuarteles estavã puestos en la tierra que và cayẽdose azia el campo de Tarragona de tal suerte, que desde el pie del Coll no podian ser vistos, ni ofendidos; eran capaces de mucho mayor numero de gente; y sin duda, si los Catalanes se fortificaran assi como avian sabido elegir los puestos de la fortificacion, fuera cosa asaz dificultosa poder ganalles el paso sin gran perdida, ò detension.

Espnnaciõ del Coll.

No tardò el Maestre de Campo General en avello reconocido todo, haciendo lo mas por su propria persona, y aviendolo considerado como convenia, juzgando que alli el terror acavaria mas que la fuerça, pues peleavan con gente visoña, mandò a delantar las dòs pieças que llevava, y ordenãdo se formasen los escuadrones a la rayz del monte, ordenò que el Tercio de Martin de los Arcos, y el Regimiento del Velez marchasen abriendo camino todo lo que se pudiese jũto al agua, porque ciñiesen por aquella parte el Coll, que (como diximos) se humilla en el már, y proseguiesen su camino hasta no poder pasar a delãte,

te, ò desembocar al campo de Tarragona; entendia que sola aquella retirada le podia quedar libre al enemigo si quisiese embaraçarse en la defensa; luego mandò a Don Fernando de Rivera que con trecientos Mosqueteros en tres mangas subiese a paso vagaroso por el camino ordinario, y que en aviendose mejorado, jugase el Artilleria (que por su calidad, y distancia no podia ser de algun efeto, y que todos los escuadrones se pusiesen en orden de marchar, y acometer a la primer seña.

Pensavan los Catalanes con poca noticia de la guerra, que su multitud, su reparo, y la aspereça del lugar los hacia inespugnables; pareciales cortisimo el egercito, de que hasta entonces no avian visto sino la menor parte; creciò su confiança notando el pequeño numero de los escuadrones Reales; salieron algunos desde las trincheas mostrando despreciar su fuerça; sin embargo marchava Don Fernando, y se movian algo los que subian. A este punto començó a disparar la Artilleria del Torrecusa sin ningun peligro, però con grãde espanto de los cõtrarios; quisieron valerse de sus Cañones, mas estavan los Españoles muy al pie del Monte, y no hacian punteria, ni podian ofenderles sus balas, menos a las mangas que yà atacavan la escaramuça, porque se hallavan mas cerca que los escuadrones; dieronse algunas ruciadas unos a otros; però los Castellanos soldados de esperiencia subian, no obstante la defensa del enemigo, y algunas muertes de los suyos. Diò la segunda y tercera carga la Artilleria Española, cuando despues de media ora

Desampara se los Puestos,

hora de eſcaramuças poco importantes, adelantandoſe yà algunos paſos todo el cuerpo de la vanguardia, los Catalanes deſampararon las fortificaciones de una y otra parte, dejando todos las Armas, y muchos las vidas; avançò el Sã Iorge lo poſible con ſus cavallos, porque la infanteria fatigada de la cueſta, y manejo de las Armas, no podia aprovecharſe de la fuga del enemigo para en mas de ocupar los pueſtos, aſſi como ellos los yvan dejando; otros atendian con mayor prontitud al deſpojo de los alojamientos en eſtremo regalados, y llenos de toda vitualla.

Avia el Conde de C, avallà recevido aquella mañana aviſo del Metròla Governador del Preſidio, como el egercito ſe determinava en ſubir al Coll; y ſaliò de Cambrils donde aſiſtia a ſocorrelle con alguna infanteria, y una compañia de cavallos, però a tiempo que topò muchos de los que ſe yvan retirando; retiròſe con ellos, participando tempranamente de aquel meſmo temor, certificado de los ſuyos, que los Eſpañoles no paravan en cuanto vencian; mandò todavia que ſus cavallos llegaſen haſta deſcubrir el enemigo; mejoraronſe à los cuarteles del Coll, cuando yá algunas tropas del San Iorge bajavan ſobre ellos; duró poco la contienda, porque el poder era deſigual; fuè todo uno dàr la carga, recevilla, y tomar la buelta; eſcaparonſe caſi todos por ſer mas platicos en la tierra; la infanteria ſe eſparciò por diferentes partes; ſalvaronſe cuantos dejaron el llano, y ſe ſubieron a la montaña, deſde donde juntos haciã gran daño en los Caſtellanos,

Conde C. a valla procura el ſocorro ſin efeto

nos, que poco advertidamente se entregavan al saco; muchos pensaron retirarse sin peligro por la lengua del agua, y todos cayeron en manos de los Tercios que marchavan por aquella parte; era esta la primer vengança de los soldados Reales, tal fuè el estrago; hallavan poca piedad los rendidos, y ni los muertos estavan seguros de la indinacion de los vitoriosos; son terribles los primeros golpes de la ira; alli vengava el uno la ausencia de su casa, el otro la violencia con que fuè llevado a la guerra, aquel dava satisfacion al agravio, este obedecia a su ferocidad, los mas servian a la furia, los menos al castigo; fuera mayor el daño si se prosiguiera en su alcance; llegavan hambrientos, y fatigatigados, y aviendose hallado abundantes los quarteles de todas provisiones, detuvolos el regalo, que no era la primer vez que estorvò las grandes vitorias; entregaronse al vino, y otras bevidas con desorden, y fuè causa de que se detuviesen en su mayor impitu, veciendose de su destemplança los mesmos que poco antes avian sido vencedores de la fuerça de su enemigo. Fuè escandaloso aquel modo de aplauso, peró permitido de los Cabos, que en los yerros comunes viene a ser remedio la disimulacion, pues no los puede ahogar al castigo. Los soldados se detienen.

El Torrecusa que por su persona acudia a todas las disposiciones, y confiriendo consigo mesmo las noticias que tenia de la fuerça del enemigo, y la facilidad con que le avia

poſtrado, entrò en opinion de que no ſeria aquella ſu mayor defenſa, y que ſin falta podian tener adelante algun otro Fuerte, ò Plaça, cauſa a la voz comun de ſu admirable fortificacion. En eſto andava ocupado ſu diſcurſo.

Hallavaſe el Velez con la Batalla, y Retaguardia del egercito ſin moverſe del lugar en que avia hecho la frente; ni lo determinava antes de acavar cõ las Torres de la Marina, temiendo que apartandoſe corrieſe algun peligro la infanteria que avia bajado a rendillas; con eſta duda embiò por el Maeſtro de Campo Don Franciſco Manuel a comunicar ſu intẽto al Torrecuſa; hallòlo antes de la ſubida del Coll; y como de aquel ſuceſo pendia la reſolucion de ſu voto, no reſpondiò ſino deſpues de todo acavado, ſiendo de parecer que el Velez a toda prieſa no quedaſe aquella noche deſunido de ſu vanguardia. Fueron ganadas las Torres caſi a eſte meſmo tiempo, de que aviſado el Velez, no aguardò la reſpueſta de lo q pregũtava, antes mãdò marchaſen los Tercios, y deſta fuerte le alcançò la nueva, y el enviado; promulgoſe con alegria como primera vitoria, y la coſa que mas importava acabar que todas las preſentes; bolviò luego a mandar al Torrecuſa no paraſe haſta bajar al campo de Tarragona; cumpliólo, y bolviendo a marchar la vanguardia hiço punta a una caſa fuerte, llamada Hoſpitalet, que eſtà junto al Màr, donde haſta entonces avia ſido el alojamiento del Conde de C,avallà; llegaronſe al pie de la muralla algu-

Gananſelas Atalayas, el Velez marcha.

nos

nos cavallos, y gente suelta, a quien el vencimiento, ò quiça la embriaguez, avian dado mas desorden que aliento, intentaron por fuerça la entrada, bien que la miravan dificultosa por aquella via, los de adentro pidieron las vidas, y se las consideron. Eran poco mas de sesenta hombres los de la guarnicion; entrò primero Don Fernando de Rivera, despues el Velez, a quien siguiò el egercito; acuartelòse, haciendo frente al camino Real, que mostrava querer seguir; hallòse el sitio acomodado, y tan abundante de todas cosas necesarias para alojar un egercito, que se obligó a descansar en el (aunque por pocos dias) de las largas marchas, y Armas continuas con que se fatiga la gente inesperta.

Hace alto el egercito en el Hospitalet.

Fué considerable el despojo del Hospitalet, midiendose con su cortedad, però hiço lo mas estimable aver topado un soldado entre la ropa del Conde de C, avallà el Libro en que se registravan las ordenes que recevia, y dava para la guerra, por el cual se entēdieron facilmente muchas cosas de que no avia noticia, y fueron de gran utilidad a los pensamientos del Velez, particularmente alcansandose por algunos despachos que la Deputacion no estava segura en la fé de la Ciudad de Taragona, y que en ella se temian del animo, y oficios de algunas personas, conocidamente afetas al partido Real, cosa que entonces fuè a los Españoles de gran cōsideracion, porque se hallavan faltos de noticias de lo que se pasava entre sus enemigos; el Libro contenia tantos

ſecretos, y tan provechoſos para el ſervicio del Rey Catolico, que podemos decir que en el ſe hallo un retrato de los animos de ſus enemigos, y un cofre de ſus ſecretos; conociòlo el Rivera deſta ſuerte, y recogiòlo a ſu poder con deſtreça, demaſiado polytico! penſò ganar gracia con el Conde Duque embiandole aquel preſente, por el cual (como el Piloto en la carta) podia ſeguir ſin peligro la navegacion de aquel negocio, Fue avitado el Velez, y pidiò el Libro como General a quien verdaderamente tocavan aquellas obſervaciones; però el Rivera, ò bien, de vanidad, ò deſconfiança, ſe eſcuſava de entregarſelo; inſtava el Velez en avello, y profiava el Rivera vanamẽte en ſu eſcuſa; caſo raro! que pudieſe tãto la aparencia de una pequeña liſonja, q̃ le encaminaſe a faltar a un hõbre de ſãgre, y de juyzio en las obligaciones de ſubdito, de cuñado, y de amigo; que todas eſtas quebrãtava Dõ Fernãdo en reſiſtirſe; creciò el enojo en el poderoſo, y la obſtinaciõ en el deſcõtẽto, y llegòſe cerca de un eſtraño ſuceſo, por q̃ aquel pẽſava, obrarlo todo por hacerſe obedecer, y eſte no rehuſava ninguna deſeſperaciõ a trueco de no humillarſe; quiſo prẽderlo el Velez, y lo ordenò aſſi, però la induſtria de algũ medianero, a quien uno eſcuchava cõ amor, y otro no ſin reſpeto, pudo acomodarlo todo. El Libro ſue traydo al Velez, y del ſe ſecaron noticias importantes a la guerra.

Corriò al inſtante la nueva a Barcelona de todo lo ſucedido en el Coll, y Hoſpitalet, y fuè recivida cõ grã ſentimiẽto, y no menor temor cõſiderãdo la facilidad cõ q̃ avia perdido la mayor de-

ſenſa; entonces llegaron a entender que la multitud deſordenada por ſi meſmo ſe enflaquece. Deſpacharon con gran prontitud Correos, a Monſiur Eſpenan (de quien diremos adelante) a cuyo cargo puſiera el Rey Criſtianiſimo las Armas auſiliares de Cataluña; davanle cuenta de como avian perdido los mejores paſos; pedianle no dilataſe ſu venida, porque por inſtantes ſe les aumentava el peligro, que a los contrarios igualmente crecian fuerças, y reputacion, y ſe abatian los animos de los naturales viendo.os començar vitorioſos. Llaman al Eſpenan.

No ſe deſcuydó el Frances, antes como hombre que verdaderamente deſeava acudir al remedio de aquellas coſas que tenia a ſu cargo, tomó la poſta, y dejando orden a las tropas de que le ſiguieſen, entrò en Barcelona, donde fuè recivido con honra, y alegria. Pocos dias deſpues llegaron haſta mil cavallos de los ſuyos, dando raçon de que a ſus eſpaldas ſeguian los Regimientos del Duque de Anguien, del meſmo Eſpenan, y el de Seriñan; alentòſe la Ciudad con la primera eſperança del ſocorro, y ſe començaron a egecutar las levas prevenidas en las Cofradias (ſon alli Cofradias lo que en Caſtilla Gremios) deſtos ſe avia de formar el Tercio de la Vandera de Santa Eulalia debajo el mando de ſu tercero Conſeller Pedro Iuan Roſell. Entra Eſpenan en Barcelona.

Dejólo ajuſtado el Eſpenã, fiando mas que deviera en las promeſas de gente neceſitada; refreſcò ſu cavalleria, y marchò a Tarragona, donde el egercito Catolico ſe encaminava, y donde Camina a Tarragona.

ſu deſconfiança de los Catalanes lo temia.

Deſcançó el Velez junto al Hoſpitalet los dias que tardò en ſubir, y bajar el Coll ſu Artelleria; deſcava vivamente marchar la buelta de Cābrils primera plaça de Armas de los Catalanes antes que ellos tuvieſen tiempo de acomodarſe a la reſiſtencia; era grande la fama que corria en el egercito Catolico de la multitud de gente que avia acudido a ſu defenſa; aunque en medio deſtas informaciones no faltavan algunos que ſoſpechavan, y querian hacer creer a los otros hallarian la Plaça deſierta; eſta voz tomò fuerças en Miniſtros Catalanes del partido del Rey, que ſin mas otro motivo que liſonjear el poder Catolico, antes querian ocaſionalle, que ofrecelle una duda.

Avia ſacado el Velez deſde Aragon algunos Religioſos Capuchinos, de cuya autoridad pudieſe ayudarſe, por ſer ſu habito grandemente venerado en Cataluña; pareciò conveniente embiar uno de aquellos varones a Cambrils, porque les amoneſtaſe el arrepentimiento, y les comunicaſe el perdon; ofreciòſe para eſte ſervicio Fray Ambroſio; partiò del egercito, y en ſu guarda una Compañia de cavallos, que dejandole à *viſta de* las primeras trincheas (y a un *Trompeta* para hacer llamada, ſegun uſo de la guerra) ſe bolviò luego; entrò Fray Ambroſio, y le recivierón con reverencia, y cautela, contra la eſperança, ò temor de los Caſtellanos, que yà por ſu demora interpretavā alguna barbaridad; però el dia ſeguiēte llegò el enviado ſin daño, ni provecho de ſu

Fr. Ambroſio combida les de Cambrils con el perdon.

jorna-

jornada; dijo que los Cabos de aquel Presidio se determinavan a morir por su livertad; es calidad del miedo crecer las cantidades, y disminuir las distancias de aquellas cosas que se temen; diò con su informacion Fray Ambrosio bastante obediencia a esta costumbre; contò que el lugar tenia gran multitud de gente, que los de adentro subian su numero a quince mil hombres, peró q el ruydo que avia escuchado no parecia de menor multitud. Poco despues aportò una barca en la marina, escapada aquella mañana desde el Muelle de Tarragona, y confirmò no menos la cõfusiõ q el temor de la Ciudad, y su campo; que en ella se recogia la riqueça de los lugares vecinos; que los socorros no avian llegado hasta entonces en numero considerable; y que los Ciudadanos no estavan desaficionados al concierto. Noticias del enemigo.

El Velez confiriendolo con otros avisos, hallò ser conveniente dàr vista por aquellas Plaças cõ la mayor brevedad posible por goçar tambien de la ocasion de su duda; y aun que el campo se hallava afligido por falta de viveres, no dando lugar el tiempo a su conducion por agua; todavia entendiendo que de cualquier suerte era una mesma la necessidad, mandó marchar el egercito, aviendo primero condenado á muerte por los Iueces Catalanes que le seguian, y su Auditor General nueve de los prisioneros por dàr cumplimiẽto al vando; fueron ahorcados de las mesmas almenas del Hospitalet, hasta entonces Hospital de Peregrinos, dedicado al descanso, y clemen- Marcha el Velez a Cãbrels.

cia de los miſerables, y agora lugar de ſuplicio y afrenta.

Auſente por la perdida del Coll (con poca reputacion) el de C,avallá; governava la Plaça de Armas de Cambrils Don Antonio de Armengol Baron de Rocafort; era Cavo de la gente del Campo de Tarragona, de que conſtava el Preſidio, Iacinto Viloſa, y Sargento Mayor de la Plaça Carlos Metróla, y de Caldèz, hombres todos de valor, y fidelidad a ſu Patria; eſtos tres mandavan; peró mas podemos decir que obedecian a la furia, y deſorden de los ſubditos; infeliz, y dificultoſo govierno aquel que ſe conſtituye ſobre gente vil, y viſoña, donde yàmas la induſtria pudo hallar conſonancia entre la multitud de ſus voces, y ſentimientos.

Cavos dela plaça de Armas.

Deſcubrióſe el egercito a tiempo que los de la Plaça ſe davan prieſa, unos por ſalir, y por entrar, otros, porque la meſma fama del peligro, a unos hacia temer, y a otros oſar; deſta ſuerte ſe hallava caſi toda la campaña cubierta de gente del Campo, que concorria al ſocorro; cuando improviſamente fuè aſaltada de quinientos cavallos de los cruçados, con que ſu Teniente Don Alvaro llevava aquel dia la vanguardia.

Formò ſus batallones, penſando que el enemigo le eſperava fuera de la fortificacion por impedille los puéſtos que pretendia ocupar; emperò conociendo en ſu deſorden la buena fortuna; dividiò en tropillas los dòs batallones de los lados, quedandoſe firme el de en medio; hiço ſeñal de embeſtir, y ſe egecutò con valor; los cõtrarios

inad-

inadvertidos de su daño ni sabian huyr, ni defenderse; deseavan la resistencia, mas no la concertavan; fueron degollados hasta cuatrocientos hõbres no sin algun daño de los Españoles, porque algunos Catalanes amparados de los troncos de los arboles, podian tirando cubiertos, ofender los cavallos; murieron, y salieron heridos algunos soldados de las tropas; entre ellos la persona de mas importancia, Don Miguel de Yturbida Cavallero Navarro del Orden de Santiago, Capitan de Cavallos reformado. Muerte en la gẽte del Campo.

Recevò el Marques este cõfuso aviso, en medio de la marcha, y mãdò q̃ la vanguardia apresurase el paso por dàr abrigo a la cavalleria; hiçose, però no de tal suerte q̃ el egercito viniese en desordẽ, porq̃ segũ las informaciones, cada instãte se podia esperar el enemigo cõ su grueso, dãdo a este recelo mas ocasiõ los bosques, aunque los avisos. Orden del socorro, y marcha.

Esto mesmo les sucedia a los de la Plaça, que viendo crecer tanto el numero de los sitiadores, y conociendo por otra parte la desigualdad de sus fuerças, sin llegar el socorro, y Artilleria que esperavan, entendiendo ser su perdicion irremediable, embiaron un Religioso Carmelita Descalso, pediendole al General mandase suspender la hostilidad por espacio de cuatro dias, mientras davan aviso a Barcelona. Embajada al Velez.

No era todo temor en los sitiados, sino tentar al Velez con la promesa por ver si podian dilatar su peligro hasta ser socorridos como lo esperavan; mas el reconociendo sus ruegos, respondiò, que si libremente entregasen la Villa a las Respondele.

Armas

Armas de ſu Rey, les valdria las vidas eſta diligẽcia, y que ſi ſe reſiſtian, prometia de paſarlos a todos al filo de la eſpada, y q̃ el no aguardava mas por ſu reducion que lo que ſus tropas tardaſen en ponerſe ſobre la Villa.

El Quiñones, deſpues de aver con ſu Cavalleria apartado de la muralla la gente que no pereciò en la campaña, repartiò ſus cuerpos de Guardia a la larga por las avenidas, y con lo reſtãte de ſus cavallos ocupó los pueſtos importantes. Era el mas conveniente un Conbẽto de SãAguſtin fundado al ſalir de la Villa frontera de la puerta prinpal, en parte donde las baterias podian ſer provechoſas a los ſitiadores; procurò hacerſe dueño del, encomendandolo a algunos de los ſuyos. Entraron como armados, acudieron prõtamente a la defenſa los Frayles; hacen aquellos caſos licitas las Armas a todos, però tãbien hacen igual elpeligro; heriò de un piſtoletaço un Religioſo a un ſoldado, retiròſe aquel, y otro en ſu lugar vengò con la vida del que ſe defendia las heridas de ſu compañero; no parò alli la furia, mas ocaſionada de la imprudencia paſaron a mayor numero las muertes, a mayor grado los eſcandalos; quedò enfin el Conbento en manos de los ſoldados.

Laſtimoſo ſuceſo.

Hallavaſe junto el egercito, y repartidos los cuarteles, y ataques contra la Villa, començòſe la bateria con las pieças menores, ſin algun efeto; de que tomavan ocaſion los ſitiados para defenderſe con mayores brios. Saliò el Velez con pocos que le ſeguian a ver una Plataforma que batia la puerta principal de la Plaça; era eſte el lugar

lugar mas empeñado cō el enemigo, y dōde se reconocia hasta el pie de la muralla; mas aviendose descubierto cōdemasiado despejo, cargarō a aquella parte las ruciadas de la mosqueteria contraria de que subitamente cayò el Marques, y su cavallo herido por la frente de un balaço; todos pensaron aver aquella ora perdido su General, juzgandole muerto; bolviò presto el Velez, y con sociego dino de gran Capitan, subiò en otro cavallo, templando maravillosamente en su semblante el temor, y alegria. Peligro del Velez.

Hallavase el egercito en esta saçon por todo estremo miserable, y falto de vituallas, cosa que a los Generales ponia en gran desconsuelo, porque la queja, ò la lastima de los hambriētos no dejava lugar seguro de sus voces; obedeçian sin gana; no era tema, ò desagrado, porque con la larga abstinencia se yvan postrando las fuerças; acordòse mandar la cavalleria a refrescar por los lugares del campo; y fueron entrados Monric, Alcover, la Selva, y otros que se hallaron abundantisimos de todos granos, y bevidas; Reus lugar mayor, y mas rico se ofreciò voluntario a la servidumbre por escaparse de la furia de los invasores; Valls, y algunos mas entrados a la montaña lo prometiā tambien; fuè todo de considerable alivio para la hambre del egercito, aunque este mesmo remedio vsado desordenadamente uvo de traer otro mayor daño, porque los soldados sin respeto a ninguna disciplina dejavan sus puestos, y aun sus Armas, y caminavan a buscar lo que veyan goçar a los otros; este descuydo despertò la indinacion cō Hambre, y desordē de egercito.

que

que los Payçanos miravan el eſtrago de ſus Pueblos,y haciendas;ſalianles a los caminos, y hacia en ellos crueles preſas;muchos ſe topavan cada dia muertos por la campaña,y algunos disformemente heridos.

Continuavaſe la bateria de la Plaça entretanto,y ſe mojoravan los Aproxes encargados a Dõ Fernando de Rivera,y al Conde de Tiron,porque como los ſitiados no tenian Artilleria gruesa cõ que detener al enemigo, ganavaſe facilmente la tierra;eſto meſmo hacia mayor el peligro de parte de los ſitiadores,porque deſpreciando la defẽſa de la Plaça,ſe acercavan ſin reſpeto a la moſqueteria,con que los Tercios cada inſtante recevian gran daño; eſcuſoles la facilidad de la empreſa el trabajo de abrir trincheas,y aſſi como no avia lugar reparado,no le avia ſeguro ; defendieronſe con valor algunos dias, però viendo que por oras ſe les acercava el enemigo, y que yà no podian eſcuſarſe del aſalto, començò la gente Popular a inquietarſe ; a que la obligava tanto como el poder del egercito el deſcuydo de Barcelona,donde ſucedia lo que ſuele aveces con la naturaleça, que no ſin providencia ſe deſcuyda de embiar eſpiritus a la parte del cuerpo yà mortificada;aſſi la Deputacion creyendo la perdida de Cambrils,no diſponia ſu ſocorro por no deſperdicialle , preveniendolo a otra defenſa.

Paticas en los ſoldados cerca de la entrega.

Algunos Catalanes pienſan ,y lo han eſcrito, aver dentro en la Plaça,hombre que ſobornado del miedo,ò del interez , tuvo orden de arrojar gran cantidad de polvora en un poço,porque ſu impo;

impoſsibilidad los trujeſe mas brevemente al cõcierto. Ellos enfin lo deſeavan, perdida toda eſperança de otro remedio; puſieronlo en platica, y llamaron por el Cuartel del Rivera; reſpondioſeles, y ſe entendiò querian introducir algun tratado, arrojaron poco deſpues un papel abierto en que pedian tregua por cuatro dias, y ſe diſponian a eſcuchar cualquier juſto acomodamiẽto. Reciviò Don Fernando el aviſo, remetiòle al Velez con la perſona del Maeſtro de Campo Dõ Luis de Rivera, porque le informaſe de todo lo ſucedido; llegò Don Luis a tiempo que hallò al General con caſi todos los Cavos del egercito en ſu eſtancia; propuſo lo a que venia, poniẽdo el pliego en manos del Velez, que ni atendiò cuydadoſamente a receville, ni moſtrò deſpreciallo; però el Torrecuſa que ſe hallava preſente, hombre de natural veloz, y colerico, moſtrò gran deſplacer de la propoſicion, y aun de la embajada, hablando contra todo con aſpereça; no era aquel ſu animo del Velez, antes interiormente deſeava eſcuchar los ſitiados, mas detenido en ver que el Torrecuſa, no Eſpañol, ſe declarava tanto contra el atrevimiento de los Catalanes, paròſe cuerdamẽte penſando en como podria concertar aquellas contradiciones; hallavaſe a la meſa cuando llegò el aviſo, mandò a Don Luis ſe bolvieſe, ſin avelle reſpondido nada; platicò con los mas, y encaminò el diſcurſo a otras coſas.

Los ſitiados procurã introducir cõcierto.

No ſe divertia el Torrecuſa, mas antes conſiderando profundamente el negocio, el eſtado en que ſe hallavan las Armas del Rey, y en la ſubita

Caſo eſtraño, y loable.

reſolucion que avia tomado en todo, vino a caer en gran ſilencio, y ſin hablar, mirar, ni oyr a ninguno, ſe eſtuvo aſſi un eſpacio, al cavo del cual, como ſi verdaderamente ſaliera de un paraſiſmo, levantòſe en pie, y dijo al Velez:

*Que el conocia de ſu natural ſer mas acomodado a la obra, que no al conſejo; que le ſuplicava ſe ſirvieſe antes de ſu coraçon que de ſu diſcurſo; que aveces procurava huyr de ſus caprichos, però que ſu meſmo eſpiritu lo llevava a encontrarſe con eſquiſitas opiniones; que havia hablado con poca conſideracion en lo que dijera; que el avello penſado deſpues, le ponia en obligacion de deſdeirſe por ſi meſmo, antes que el daño fueſe irremediable; que yá ſe le eſtava repreſentando aquel egercito fatigado de la hambre, todas las eſperanças de ſu ſocorro pueſtas en los vientos; y ellos ſin ſeñales de compadecerſe, ſegun profiavã; que el lugar ſe avia defendido algunos dias, y lo podia hacer otros tantos, ſiendo que menos baſtavan a caer ſu gente en deſeſperacion; que el ſitio de la miſeria que el egercito padecia era mas apretado que el en que ſe hallava la Plaça; que ſi aquella impaciencia les obligaſe a anticipar el aſalto, forçoſamente avrian de perder en el, buena parte de gente principal, pues ſiendo la primera acion de ſu valor, ſe arrojaria toda al temprano peligro; que no ſolo les davan el lugar los que ſe lo entregavan, mas que tambien de ſus manos recevian las vidas, que eſcuſavan de perder; que por la meſma raçon que eran vaſſallos no ſe devian apartar del perdon, antes concederſeles a todos tiempos; que lo contrario pareceria buſcar la ruyna, y no el remedio; que ſu parecer era ſe oyeſen los que llamavan, y ſi les hicieſe todo el favor poſible, recibiendo la Plaça,*

Dijo,

Dijo, y dejó a todos admirados no menos de ſu mudança ( ſiendo coſa contra ſu condicion) que del gran valor que moſtrara en reducirſe ſolo a las voces de la raçon, pudiendoſe notar como caſo raro en ſiglos donde ſe platicã las obſtinaciones como grandeça de animo, principalmente en los poderoſos, cuyos errores parece que nacen agenos de arrepentimiento, como ſi la terquedad fuera mas decente a las Purpuras que la enmienda.

Eſcuchó el Velez beninamente las palabras del Torrecuſa; mas con gentil artificio no quiſo ſeguillas ſin otras ponderaciones; mandò luego a todos los que podian votar dijeſen lo que ſe les ofrecia; fuè comun el aplauſo en los circunſtãtes, y los que hablaron, ſolo engrandecieron el ſentimiento del Torrecuſa; moſtrò que lo penſava algo mas el Velez, y reſoluto en lo meſmo de que nunca avia dudado, ordenò al Maeſtre de Campo Don Franciſco Manuel ſe fueſe aver con el Rivera, y advertiẽdole de ſu voluntad (ſin llamarle mas de permiſion) entrambos ajuſtaſen el negocio, rehuſando todo lo poſible el modo comun de Capitulaciones, que los Reales juzgavan por coſa indecente, però que la Plaça ſe reciviеſe de cualquier ſuerte.

El Velez diſpone el tratado, y lo confiere.

Avia Don Fernando ajuſtado con los ſitiados una ſuſpenſion de Armas por dòs horas, porque como el Marques alòjava diſtante, era neceſario todo aquel eſpacio para dalle, y recivir el aviſo; durava todavia la ſuſpenſion cuando llegò Don Franciſco con el nuevo orden, antes que los Catalanes

talanes recevieſen el primer deſengaño, hicieron llamada los ſitiadores, y ſalieron al pie de la muralla Don Fernando, Don Franciſco, Don Luis de Rivera, y Don Manuel de Aguiar Sargento Mayor del Regimiento de la Guardia; bajò de los ſitiados el Baron de Rocafort, Viloſa, y Metròla, y cuando ſe començava a introducir entre ellos la platica de las coſas, ſe tocò Arma *improviſamente* en los cuarteles, y Villa, con eſta ocaſion dejãdo el negocio imperfeto, ſe retirarõ unos y otros con gran peligro de los de a fuera, que paſaron a ſu ataque deſcubiertos a las bocas de los moſquetes contrarios. Fuè, que como los Irlandeſes por eſtar mas cerca, y aver recevido mayor daño de la Plaça deſeaſen que por ſus cuarteles ſe hicieſen las llamadas, y negociaciones (celoſos de los Eſpañoles) apenas ſe avia acabado preciſamente el termino de las dòs oras, cuando inorãte, ò diſimulando el Conde de Tiron las platicas del tratado, hiço romper la tregua contra los que en aquella ſeguridad ſe aſomavan deſcuydados por la muralla; entendiò Don Fernando el ſuceſo, y avisò al Irlandez, que no acabava de reducirſe, però enfin aviẽdoſe detenido, bolviò a ſalir el Aguiar, con mueſtras de gran valor, a ſolicitar la ſegunda platica; continuòſe la tregua, y ſe bolvio al tratado. Durò poco la negociacion, y ſin otro papel, ò ceremonia (como gente inexperta en aquel manejo) el Baron, y los dòs prometieron poner la Plaça en manos del Marques de los Velez, en nombre del Rey Don Felipe, ſin mas partido, ò concierto, que eſperar toda clemen-

Peligro de la simulacion.

Ajuſtamiẽto de la Plaça.

clemencia, y benignidad, como se podian prometer de un General del Rey Catolico, casi natural de sangre ilustre, y de animo pio.

Con este ajustamiento, que se quedò en la verdad de unos, y en la esperança de otros, se partiò Don Francisco a dàr raçon al Velez de lo sucedido, que con mucho aplauso reciviò la nueva, y aprovò todo lo que se avia obrado, juzgandole por conveniente al estado de las cosas, sin ofensa a la Magestad del Rey, y reputacion de las Armas.

Dejóse la entrega para el otro dia, temiendose que si luego se egecutava, podia causar gran turbacion al egercito, donde todos esperavan el saco, no con menos Ira que ambicion; es uso en tales casos poner el egercito en Arma, porque estàndo firme cada uno en su puesto no dè ocasion al tumulto; olvidòse, ò disimulo el Torrecusa esta diligencia, quiçá por entender que la ocasion no merecia ser tratada con los mesmos respetos que las grandes. Mandò que solas dòs Compañias de cavallos ciñiesen la Puerta por donde avian de salir los rendidos; però despues de cerrada la Medialuna de la cavalleria, se començò a inquietar la gente, y cargar ally con sumo desorden; enfin se egecutò la salida en presencia del Torrecusa, y algunos Maestros de Campo.

Salian; y los soldados (gẽte q̃ por su oficio pie-sa es obligada al daño comũ) hacian escesos por desbalijar los Catalanes; algunos lo sufriã, segũ la miseria en q̃ se hallavã, otros cõ entereça se defẽdiã como les era licito; diò principio al lamẽtable

Sucesso la ſumoſo de Cambrils.

caſo que eſcrivimos la codicia, y inſolencia, antiguo origen de los mayores males; metiòſe por entre los cavallos un ſoldado a quitarle a un rendido la capa Gazcona, con que venia cubierto; forcejò el rẽdido en defenderla, y el ſoldado profiò en quitarſela; ſacò de un alfange el Catalan, hiriò al ſoldado; quiſieron los de la cavalleria caſtigar ſu atrevimiento, dandole algunas cuchilladas, por lo cual temeroſos aquellos que lo miravan mas de cerca, penſando que la muerte les aguardava engañoſamente, procuraron eſcaparſe por todas partes, ſin mas tino que el debil movimiento que les miniſtrava el temor; otros ſoldados de la cavalleria que no avian ſabido el principio de ſu alteracion, ſacaron las eſpadas, oponiẽdoſe a la fuga de los que miſerablemẽte huyan del antojo a la muerte; eſparcióſe luego en el campo un maldita voz, q̃ clamava: Trayciõ, repetidamente, de quien ſin falta fuè autor alguno de los heridos; porq̃ entre ellos tenia mas aparencia de poder penſarſe, y temerſe, que no dẽtro de un egercito armado, y vencedor; todos gritavan, Traycion, cada uno la eſperava cõtra ſi, y no fiava de otro, ni ſe le acercava ſino cautaloſamente; no ſe oyan ſino quejas, voces, y llantos de los que ſin raçon ſe veyan deſpedaçar; no ſe miravan ſino caveças partidas, braços rotos, entrañas palpitantes, todo el ſuelo era ſangre, todo el ayre clamores; lo que ſe eſcuchava ruydo, lo que ſe advertia confuſion; la laſtima andava mezclada con el furor, todos matavan, todos ſe cõpadecian, ninguno ſavia detenerſe. Acudieron los

Cavos,

Cavos, y oficiales al remedio, y aunque prõtamẽ-
te para la obligacion, ya tan tarde para el daño, q
yacian degollados en poco espacio de campaña
casi en un instante mas de setecientos hombres
dandoles un miserable espectaculo a los ojos. Au-
mentò su turbaciõ ver el egercito puesto en Ar-
ma, atonitos se perguntavã unos a otros la causa,
y el orden con que avian de averse; socegòse la fu-
ria de la cavalleria, porque faltaron presto vidas
en que emplearse; pasò aquel escuro nublado de
desastres, y se mostrò la raçon, y traz ella el dolor,
y la afrenta de averla perdido.

Salia el Velez de su cuartel a cavallo cuando Acude el Velez.
reciviò la nueva del suceso, y aun que todos le
desmenuyan a fin de templar su desconsue-
lo, todavia aviendo oydo el lamentable caso,
y juzgando por la gran inquietud de todos su
violencia, bolviòse atraz, y se retirò a su apose-
nto, donde ninguno le viò aquel dia, sino los muy
suyos; llorò el suceso Cristianamente; abominò
el hecho con palabras de grandisimo dolor, di-
ciendo que si viera delante de sus ojos despeda-
çar dòs hijos que tenia, no igualara aquel senti-
miento; que ofreciera con gran constancia las
inocentes vidas de sus hijuelos atrueco de que
no se derramase la sangre de aquellos misera-
bles; palabras cierto dinas de un Cavallero Ca-
tolico, y que yo escrivo con entera fe, aviendolas
oydo de su boca, y me hallo obligado a escrivillas
por la gran diferẽcia con que algunos papeles (de
los que se han hecho publicos) hablan deste caso.

No descansava el Torrecusa, y los Maestros de

Campo de ſoſegar el egercito, trabajando lo poſsible por reducir la gente a Orden Militar; conſiguiòſe tarde; enterraronſe los muertos con gran diligencia, diſimulando ſu numero, como ſi verdaderamente con ellos ſe enterraſe el eſcandalo; apartaron de los ojos los laſtimoſos cadaveres; cubrieron los cuerpos, y la ſangre, mas no la memoria de un tal hecho. (Semejante lo eſcrive en Iubiles, nueſtro Don Diego de Mendoça en la guerra de Granada, parece que como nos diò la luz para eſcrivir, nos miniſtra el ejemplo.) Deſpues ſe entendiò en el ſaco, repartiendoſe la Villa por cuarteles a los Tercios, ſegũ uſo de la guerra.

Aviaſe tratado en Iunta particular de los Iueces Catalanes que ſeguian al egercito, que genero de caſtigo ſe daria a los cõprehendidos en el vãdo Real, impueſto al Principado; porque, ſegun èl, todos eran convencidos en crimen de traycion, y rebelion, y por eſto dinos de muerte, porque el tratado no les concedia mas de la eſperança del perdon, q̃ no obligava al Rey cuando la piedad ſe cõtravinieſe con la cõveniencia; q̃ ellos ſe avian entregado a diſpoſicion, y arbitrio de los vencedores; que ſus vidas eran entonces dòs veces de ſu Señor, la una como vaſallos, la otra como delinquentes; determinòſe que para poder ſatisfacer al caſtigo ſin faltar a la clemẽcia, cõvenia una ejemplar demoſtracion en las caveças, ordenada al temor de los poderoſos, en cuyas manos eſtava el Govierno comun; y que con los otros ſe podia uſar miſericordia, dandoles vida.

Acuerdo de los Iueces Provinciales.

El Velez no ſe atrevia a perdonar, ni deſeava el

el castigo; pareciòle mas seguro (hallando dificultades en todo) dejar a la justicia que obrase; peró aquellos Ministros, hombres de pequeña fortuna, ambiciosos de los frutos de su fidelidad no descubrian otro satisfacion, sino la sangre de sus miserables Patricios. Con este pensamiento, y la livertad en que el Velez los avia dejado para que egecutasen sin dependencia las materias de justicia, prendieron al punto los Cabos, y Magistrado de la Villa, eran el Rocafort, Vilosa, y Metròla con los Iurados, y Bayle; fulminoseles el proceso aquella mesma tarde, sin que se les diese noticia de sus cargos, ò admitiese alguna defensa dellos; lo primero que entendieron despues de su temor, fuè la sentencia de muerte, que se egecutò aquella noche, dandoles garrote en secreto; amanecieron colgados de las almenas de la Plaça, y con ellos sus insinias Militares, y polyticas, porque la pena no parase en solo la persona, antes se estendiese a la Dinidad, amenaçando de aquella suerte todos los que las ocupavan en deservicio de su Rey.

Muerte del Rocafort, y los otros oficiales.

Mirôse con gran espanto de todo el egercito, y se escuchò con escesivo enojo del Principado la muerte de los condenados; entre los Castellanos pensavan algunos se avia hecho violencia a las palabras de su entrega, porque los Catalanes verdaderamente creyendo que negociavan con mas liberalidad el perdõ, no le especificarõ en el tratado; es facil cosa de entender que ninguno avia de cõcertar su muerte, por mayor que fuese

el peligro. Deſte parecer eran todos los que manejaron la entrega; però ſentian, mas no remediavan.

Con los mas rendidos ſe uſò diverſamente, ſegun los diferentes Pueblos de que eran naturales; ſalieron libres los vecinos de los que avian recevido las Armas Catolicas, condenando à Galeras los moradores de las Villas que ſeguian la voz del Principado.

Tambien a la Plaça no quedò ſòlo el caſtigo de las baterias, y el ſaco; mandòſe arraſar la muralla; era grande la obra, pedia mas largo tiempo de lo que el egercito podia detenerſe; contentaronſe de batir una cortina principal haſta ponella por tierra, y bolar con una mina la mayor Torre.

Deſcripciò de Cabrils.

Era Cambrils lugar de cuatrocientos vecinos, puesto caſi junto a el agua en medio de una Vega, fertil de viñas, y olivares; y aſſi por eſto, como por ſu Ancon (capaz de embarcaciones pequeñas) rico, y nombrado entre los del famoſo campo de Tarragona Plaça de Armas principal de toda aquella frontera, deſde entonces acà celebre por ſu eſtrago.

Alegravanſe en demaſia los hombres *faciles*, y inconſiderados con los buenos ſuceſos del egerto, y juzgavan la guerra por acabada brevemẽte, ſegun el paſo a que caminavan venciendo; no ſe puede llamar buena ſuerte aquella que ſolo favorece los cortos empleos; antes entre los prudẽtes cauſa algun genero de temor ver que la felicidad ſe encamine a coſas pequeñas, porque ſegũ

la

la esperiencia muestra, de ordinario se siguen grandes trabajos a las menores prosperidades. Assi discurria el Velez casi temeroso de lo sucedido cuando pensava en el valor de las cosas que le faltavan por emprender.

Hallavase junto a Tarragona Ciudad grande, y fortificada (segun los avisos;) socorrida con Armas ausiliares, y Cabos espertos; su egercito falto, particularmente de Artilleria conveniente para las baterias gruesas, pobrisimo de vituallas, y casi cerrado el puerto que dejava a las espaldas, para ser socorrido; ni el Garay, y sus seismil infantes, de que el Rey avisava, ni las Galeras para servicio del egercito avian llegado; conocialo, y lo temia todo, porque de la falta (y aun de la tardança) de cualquier destas cosas pendia el acierto, y dichoso fin de aquella guerra, en que todo el mundo tenia los ojos, y de que España esperava su bien, y quietud. Cuydados del General.

Entendiò su cuydado el Duque de San Iorge, a quien la edad, y gallardia de espiritu incitava a que buscase una gran fama por medio de algun eminente suceso; cosa contra todas las reglas de la Prudencia, porque a los famosos varones no será tan loable emprender los casos arduos voluntariamente, cuanto el llevar constantes aquellos en que los metió la fortuna.

Avia (como diximos) entendido sus pensamiẽtos del Velez; y ofreciò facilmente ganarle a Tarragona por interpresa la noche siguiente; ni la avia visto, ni savia de su defensa mas de lo que le informavan; resolviòse temerario, mas aun assi, D. S. Iorge ofrece la interpresa de Tarragona

ſupo dàr tales raçones, que juntas a la neceſsidad, y a lo que ſe fiava de ſu valor, hacian aparencia de poſsibilidad, en que el deſeo ſuele acudir a los animos que dejan atropellarſe de fantaſmas. Tanto dijo el Duque, y con tal afeto, que el Velez intentò embiarle; detuvoſe admirablemente, difiriendolo haſta el otro dia; però tratandolo deſpues con perſonas de ſu Conſejo, ſaliò de aquella inclinacion; mandò que marchaſe el egercito, y tambien ſobre el camino que devia ſeguir ſe levantaron dudas.

Sueſſe, y Fuerte de Salou.

Hacen el màr, y tierra entre Cambrils, y Tarragona, un Puerto aſaz nombrado en toda la coſta Meridional de Eſpaña dicho Solou (famoſo antiguamente por el hoſpedaje de la Armada de Neyo Cipion, donde la guardò, y detuvo contra Anibal) alli por conveniencia de las Galeras, que deſde Barcelona, ò Vineròz no hallan otro abrigo acomodado, començò a fabricar Carlos Quinto un Fuerte pequeño de cuatro baluartes en la eminencia del Puerto; llegò la obra caſi a ponerſe en defenſa por la parte de la marina, però en los dos Cavalleros que miran a la campaña, como coſa entonces menos neceſsaria, no igualò los mas; en eſte eſtado la dejò aquel gran Capitan, y glorioſo Monarca, y lo conſervò el deſcuydo de las edades pacificas que ſucedieron a ſu Imperio, haſta que abiertas (como en Roma en Eſpaña) las Puertas de Iano, bolviò otra vez la guerra a levantar ſu edificio por manos de los Catalanes con viviſimo cuydado de prevenir la defenſa de

aque

aquel Puerto mas que ninguno otro dispuesto a sus desinios, y peligroso por invasion de Armadas. Aviale puesto de tal suerte que parecio capaz de recivir, y conservar presidio; esta era la noticia de sus fuerças con que el egercito se hallava, y si bien en lo mas se habla siempre dudoso, todos creyan que el Fuerte se previnia para la defensa.

Parecer de Gandolfo.

Marco Antonio Gondolfo Teniente de Maestro de Campo General, Ingeniero Mayor del egercito, hombre de gran suficiencia en las fortificaciones, aviendo reconocido el Fuerte, era de parecer no se embaraçase el egercito en cosa de tan poca importancia, que a la vista de los esquadrones solamente esperava se entregase; decia que no era conveniente, cuando savian que Tarragona (Plaça principal) hallava corto el tiempo para sus preparaciones, se lo aumentasen ellos tardando muchos dias en hir sobre ella; que esta tardança vendria a ser el mayor socorro que le deseavan sus amigos; que hecha la frente sobre la Ciudad, cuando el fuerte se resistiese, se podia entonces facilmente embiar alguna gente suelta a aquel servicio; cuanto y mas que la custumbre de los egercitos era postrar con la opinion todo lo que no podria defenderse.

Parecer del Torrecusa.

Opusose a su parecer el Torrecusa, ò porque entendiese lo contrario (como mostrava) ò porque naturalmente aborrecia al Marco Antonio viendole en suma estimacion de soldado, y mayor credito cerca del Conde Duque, que nin-

ningun otro de ſu Orden. Arrimavaſe el Torrecuſa a aquella maxima de la guerra (a ſu parecer indiſpenſable) de no dejar Plaça a las eſpaldas; añadia que ſobre ſer Plaça, era Puerto capaz de recivir ſocorros dañoſos al egercito, que no podia llegar a impedirſelos de lejos; que ſi llegaſen en aquella ſaçon las Galeras de Eſpaña, y la gente que eſperavan de Roſellon, ſe hallarian ſin puerto en que recogellas; que el Invierno riguroſo no hacia facil, ſino impoſible, la deſembarcaciõ en la marina; que entonces les ſeria forçoſo bolver atraz por ganar lo que avian deſpreciado primero.

El Velez ſe inclinava mas al parecer del Gandolfo; mas viendo que ſu Maeſtro de Campo General lo impunava conſtante, mandò ſiguieſen ſu orden, y el egercito ſe fuè a alojar en un llano que yace entre Salou, y Villaſeca; eſta al Setentrion, y aquel a Mediodia, diſtãtes uno del otro poco mas de media legua. Era Villaſeca lugar corto, mas cerrado, fortalecido de una Igleſia antigua, y fuerte, eminente por ſu fabrica, no por ſu ſitio, a todo el Pueblo; con lo que ſe prevenia a la defenſa, obligado de las ordenes de Tarragona.

Villaſeca.

Marchava el Velez la buelta del Puerto, y Villa, cuando en el camino reciviò un pliego, y mẽſagero de perſona particular (cuyo nombre ſe calla por ſer ageno de mi intencion dañar a ninguno con eſta Eſcritura, ofrecida ſolamẽte al aprovechamiento de todos.) Davale cuenta del eſtado de Barcelona; hacia juycio de los animos de ſus moradores; aviſava, y prevenia algunas coſas

Aviſo ſecreto.

tocan-

tocantes al partido Real; pedia moderacion en la hostilidad de algunos lugares. La atencion del Velez en recivir la carta, y las cautelas con que fuè agaçajado el que la traya, hiço que della se esperasen mayores cosas de las que a la verdad contenia; si fueron otras, no llegaron entonces a nuestra noticia.

Sitio de Salou.

Cõtinuòse la marcha, y el Torrecusa con quatro Tercios de la vanguardia se puso sobre el Fuerte, formando sus escuadrones al pie de la montaña mas dilatada que eminente, en que està fundado el Castillo; y ocupando con el Regimiẽto de la vanguardia el cuartel de la bateria, compusola de cuatro medios Cañones, hiço cubrir la gente, repartiò los cuerpos de Guardia de Cavalleria, y Infanteria a las partes por donde podia bajar el socorro, y avientolo dispuesto con suma brevedad, començò a batir al primer cuarto de la noche.

Monsiur S. Colomba defiende Villaseca.

La retaguardia governada del Xeli, avançò todo lo posible, y fué amanecer sobre Villaseca; defendiala Monsiur de Santa Colomba Teniente de Mariscal de Campo con trecientos naturales, y algunos Franceses que le acompañavan; aviale embiado el Espenan el dia antes para reconocer la capacidad del sitio, y defensas, por si fuese conveniente embaraçar alli al contrario cuando intentase Tarragona.

Batiale el Xeli furiosamente como en oposicion al Torrecusa que avia començado primero; continuaronse unas y otras baterias, hasta que casi en una hora mesma Villaseca fué entrada

por

por brecha, y aſalto con poca reſiſtencia, y menor daño del egercito; y Salou ſe entregò por Monſiur de Aubuñi, que la defendia, fuera venido al miſmo tiempo, y ſervicio que el Santa Colomba a Villaſeca. Quedaron los dòs priſioneros, y un Conſul de Tarragona que ſe hallava dentro del Caſtillo, y trataranlos con gran diferencia, a que ſu natural dió cauſa. Al Santa Colòba ſe guardò aquel reſpeto que en la guerra ſe deve a tales hombres, porque el Imperio no contradice la urbanidad, antes la engrandece. El Aubuñi fuè llevado a priſion, retirandole con poca corteſia, deſpues de aver hablado fin comedimiento a los Generales, en demanda de ſu livertad.

Monſiur de Aubuñi priſionero.

Embiara Eſpenan el dia antes (no ſin induſtria) un trompeta, y carta al Torreceſa, en memoria del conocimiento que avia tenido deſde la guerra de Salſas; fundava aſſi la raçon el avelle eſcrito, preciavaſe de tenelle por cõtrario; (llega la vanidad de algunos a hacer gloria del odio, como la pudiera hacer de la amiſtad) deciale que ſe hallava defendiendo aquella Plaça, que deſeava entender el modo de hacer la guerra; que pareciendole conveniente, podian aſentar el Cuartel, y Canje ſin diferecia de Catalanes, y Franceſes, ſegun el uſo de las Naciones polyticas. Causò eſta propoſicion gran cuydado en los animos de muchos; llamo el Velez a Cõſejo, y alli fuè mayor la diferencia; deſpues ſe redujeron todos al parecer del San Iorge; reſpondioſe al Eſpenan, que primero quiſieſe declarar por cual raçon ſe ha-

Diligencia platica de Eſpenan.

hallava dentro de los Reynos de Eſpaña haciendo guerra,ſi como Capitan del Rey Criſtianiſimo enemigo,y quejoſo del Catolico, ò ſi como auſiliar de una Nacion revelde a ſu Señor natural. A dòs fines ſe encaminava eſta reſpueſta;el primero eſcuſarſe de diferir luego en materia de tanta importancia,en que la eſperiencia podia aconſejar mejor que el diſcurſo;el ſegundo darle a conocer a Eſpenan,que quien advertia la diferencia de los asūtos de la guerra,ſabria no menos acomodarſe a ellos en el modo della,ſegun ſu reſolucion. Con eſto pretendian tambien templar ſu orgullo,dandole a temer lo meſmo que temian;aunque ſu intencion era firmiſima de conceder el cuartel aſſi como lo pedia el Frances.

Reſpondē con ingenio los Eſpañoles.

Tardó la reſpueſta de Eſpenan, porque igualmēte eſperava le aconſejaſe el ſuceſo para ſaverſe determinar, y tomando eſta ocaſion el San Iorge, hombre aficionado a la Nacion, y lengua Franceſa,introdujo ſu platica con el de Sāta Colomba, diciendole que eſtrañava mucho que ſu General quiſieſe confundir las raçones de aquella guerra, perſuadiendoſe que los Eſpañoles no diſtinguiran el tratamiento, que ſe deve al contrario,ò al revelde;que no ſavia con que ocaſion podia detenerſe en la reſpueſta,ſiendo cierto que començandoſe las eſcaramuças, y rencuentros,avia deſpues la raçon de ſeguir a la furia, que ninguno en la vengança es prudente. Entendiòle el Santa Colomba, y que ſu raçonamiento ſe encaminava a algun partido; ofrecióſe a tratallo ſi goçava livertad;pareciò que convenia,y fuè em-

embiado cortezmente, y con mejores noticias del poder del egercito, que los Franceſes no juzgavan por tal, ſegun las erradas informaciones de los Catalanes, que, ò no lo creyan, ò lo diſimulavan.

Entretanto Mõſiur de Sampol, que governava las Armas en Lerida, entendió que para eſtorvar alguna parte de los progreſos del egercito en todo aquel diſtrito ſeria conveniente hacer entrada en Aragon, y algunos lugares de la Rivera, que eſtavan a devocion del Rey Catolico; y tratãdolo con el Magiſtrado, pareció ſe dieſe luego aviſo a Don Iuan Copons, para que con la gente de ſu cargo intentaſe al meſmo tiempo alguna facion en Tortoſa, ò en la Villa de Orta, que tambien ſeguia el vando Real. Iuntò el Sampol ſu gente en copioſo numero; conſtava todo el grueſo de ſiete Tercios de los partidos de Tarraga, Agramunt, Pallaz, Manreza, y Cervera, con la gente de Lerida; ſus Maeſtros de Campo el Fuer, en Capt de la meſma Ciudad Don Luis de Peguera, Dõ Ioſeph Pons de Moncar, Don Frãciſco de Villanueva, Don Miguel Gilbert, Don Pedro de Aymerique, Don Luis de Reguadelle; cõ eſta infanteria, y algunos pocos cavallos ſalieron a campaña, y diſcurriendo ſobre que lugar podrian acometer, hallaron ſer mas acomodado a ſus deſignios Tamarit de Litera puеſto en la Rivera del Cinca, que los Eſpañoles avian hecho cuartel de los Tercios de Navarra, a cargo del Señor de Ablitas; però el Sampol por evitar la prevencion con que el cõtrario podia eſperarle, moſtrò

Movimiẽto de las Armas de Sampol.

ſtrò mover ſus Tropas a otra parte; rebolviò al anochecer, y endereçóſe a Tamarit; llegò ſin ſer ſentido, y eſcaló improviſamente el cuartel, que no pudo reſiſtirſe, ayudando la buena ocaſion al mas poderoſo; murierò algunos de los Navarros, y fueron priſioneros haſta ciento, y cincuenta; de que aviſados los de Fraga; acudieron a ſu ſocorro, el Conde de Montijo, y el Parada; llegaron tarde, porque el Sampol, aviendo hecho ſu aſalto, marchava yà la buelta de Lerida.

Es Lerida principal Ciudad entre las de Cataluña, llamada de los Geografos Ilerda (y Leyda barbaramente) fuè edificada de los antiquiſimos Sardones, Pobladores de la Cerdania; en la Rivera del Rio, dicho entonces Sicoris, y agora de noſtros Segre; famoſo en las hiſtorias Romanas, mas que por ſu caudal por las batallas que ſe dieron en ſus campos, cuando Romanos dominaron en Eſpaña Scipion, y Anibal, Ceſar, y Afranio no baſtaron tiempos, ni el diferente egercicio, trocãdo las Armas por las letras de ſu Vniverſidad, para que Lerida olvidaſe ſu belicoſo principio, bolviẽdo otra vez a ſer priſidio obſervantiſimo de la diſciplina Militar. Diſcripcõ de Lerida.

El Copons con ſu Tercio, y algunas otras cõpañias de Almogavares (ò Michelets) bajò ſobre la Villa de Orta, deſeſperado de que en Tortoſa pudieſe obrar coſa importante; Sitiòla, y apretòla tanto, que los moradores obligados de la neceſidad, pidieron tiempo para entregarſe, concediòſelo el Copons, y aviendoſe acavado el termino, pidieron ſegundo, y les fué dado; garſtoſe

ſtòſe ſin fruto una y otra tregua; tercera vez la intentaron los ſitiados, eſperando por inſtantes el ſocorro de Tortoſa; però el Copons como deſpechado de ſus irreſoluciones, enveſtiò la Villa, y la ganò. Dicen que pudiera defenderſe màs, por ſer bien cercada de muro, y fortalecida de un Caſtillo; però que el meſmo temor que ſin otra ocaſion obligó ſus moradores a entregarſe a las Armas Catolicas. cuando las tenian vecinas, hiço como agora ſe ſe poſtraſen a ſu enemigo.

El Governador de Tortoſa Diego de Medina Soldado de larga eſperiencia, trabajava en tanto por ſocorrer la Villa, temiò al principio el peligro, aſſi como mirava contra ſi la amenaça del poder contrario; no oſtante embiò quinientos infantes, acargo del Sargento Mayor Don Diego de Mendoça, y le mandò que con ellos ſe adelantaſe todo lo poſible, haſta ſocorrer la Villa. Llegò Don Diego, y la hallò atacada por el enemigo; no quiſo tentar la fortuna, ni avelle meneſter; bolvióſe otra vez ſin hacer mas que darle aquella mayor circunſtancia a la gloria del Catalan, de ganar la Plaça à viſta del ſocorro. Con la perdida de Orta, y aſalto de Tamarit creciò la reputacion a las Armas Provinciales, y las del Rey desfallecieron en el credito que las ocaſiones paſadas les avian dado.

Perdida de la Villa de Orta.

Apenas el Velez pudo acomodar las coſas del Fuerte, y Puerto de Salou, cuando mandò marchar el egercito la buelta de Tarragona en tal concierto como ſi la eſperança del tratado no eſtuvieſe aſegurando todo acomodamiento. Diòſele

San Torge và à ganar los Pueſtos

fele cargo al Duque de San Iorge, que con mil cavallos, y cuatrocientos mosqueteros fuese a ganar los Puestos sobre Tarragona, y le seguian dos mil infantes, para formarse en aquellas partes que eligiese. Previnose el San Iorge, como hombre ambicioso de una gran fama; sintiò despues que los negocios se encaminasen por otra via que las Armas.

Hallavase Espenan en la Plaça afligido, y engañado, porque mirando yà tan de cerca, y tan poderoso al enemigo, no reconocia en los moradores verdadero animo de resistille, ni tan poco medios para la resistencia. De los socorros prometidos por la Deputacion solo avia llegado el Tercio dicho de Santa Eulalia, de ochocientos infantes visoños; no se juntava otra infanteria; ni de los Regimientos de Francia tenia seguras noticias. De otra parte la Ciudad, grande, y sin defensa capaz, no prometia firme resistencia; el bulgo dividido en vandos, solo servia al temor; unos querian al Rey, otros la Republica; estos, y aquellos se conformavan en disponer su daño. Hallavase Tarragona falta de forrages, y aun sin los viveres necesarios; falta de municiones, cosa q̃ sobre todas se le representava terrible a Espeñ, por no ser visto yàmas que una Plaça comience a esperar sitio con menos caudal que otras cuando le acavan. Estas dificultades q̃ reconocia cada ora mas que el horror del egercito, le ponian en desesperacion de la vitoria. Haciasele dificultoso el aver entrado en la Ciudad; emperò llegò a creer que no estava abligado a la defensa de los mes-

Estado de Tarragona



Digitized by Google

mos hombres que ſe deſayudavan en ella; que ninguno deve hacer mas por otro que el hace por ſi meſmo; ni eſperar dél mas de lo que ſabe ayudarſe. Esforçò ſu deſconfiança la platica del Monſiur de Santa Colomba, que con verdad, y eſperiencia le informava del poder contrario, de la inclinacion que hallara en ſus Cavos para el acomodamiento; penſò lo, y hallò no ſer para deſpreciar el peligro. (Otros dicen que cotejandole con ſu inſtrucion ſecreta, juzgó ſer eſte el uno de los caſos en que ſe le ordenava la retirada) aficionòſe al remedio, y puſolo por obra.

Pretendia el Velez que no ſolo los Franceſes deſamparaſen la Ciudad, ſino que el meſmo Eſpenan trabajaſe lo poſible por reducir el Magiſtrado a que ſe entregaſe modeſtamente en manos del Rey; davale a entender con deſtreça lo meſmo que el Eſpenan eſtava eſperimentado que la gente mas principal de Tarragona no afetava a la defenſa, y el Pueblo la temia; però Eſpenan, no obſtante que lo entendia, le eſcusò de aquel diſcurſo; antes por cumplir la ſatisfacion de ſu animo, embiò a proponer a los Diputados la reſiſtencia. Deſpachò a Franciſco de Villaplana Teniente General de la cavalleria del Payz; deciales como avia llegado a Tarragona, y que ſi bien los medios no eran acomodados a la defenſa, que èl ofrecia ſu vida por el bien del Principado, que la infanteria era poca, que le ſocorrieſen de alguna, y que haria deſmontar la mitad de la cavalleria para guarnecer, y defender ſu muralla, y con la otra parte ſaldria a campaña por inquietar el

Eſpenà aviſa a los Diputados.

enemi-

enemigo,que esto era lo mas que podia hacer de su parte, que ellos dispusiesen de la suya de tal suerte que su voluntad no se malograse.

Però los Diputados,ò con mas reconocimiento de sus pocas fuerças; ò con mayor deseo de emplealas en cosas utiles, y posibles, ò tambien persuadidos de algunos aficionados secretamente al Rey,se fueron dilatando de tal suerte, que el Espenan discifrò en su confusion su respuesta,juzgando que ellos no osavan a elegir su perdicion,y antes se acomodavan a sufrilla. Resolviòse con esto,y embiò el Santa Colomba al egercito Catolico que hallò yà tendido hermosamente por la cima de un repecho opuesto a la mejor frente de la Ciudad,que mira al Ocaso.

Hallavase el egercito en bellisima forma,y tal q visto desde la Plaça parecia mas numeroso.El Arte sirve utilmente a la fuerça;la cavalleria se alojava en lo llano,la Artilleria en la Batalla,la vanguardia ocupò el cuerno derecho, la retaguardia el ezquierdo.El Velez hiço su cuartel en una casa de cãpo,fabrica del Groso,Gineves,jũto a la marina. Assi reciviò al Sãta Colõba,aquiẽ escuchava, y respondia el San Iorge,y despues de averse ajustado en algunas dudas,se resolvieron los dòs en el nombre,y fè de sus Generales.

Que el Maestro de Campo General Monsiur Espenan desocupase la Ciudad de Tarragona de su persona, y de las Armas Christianissimas que se hallavan en ella. Que de la mesma suerte retiraria todas las tropas de su cargo assi de cavalleria, como de infanteria que en

Capitulacion de Tarragona.

aquella ſaçon ſe hallaſen entre Barcelona,y Tarragona. Que ſu perſona de Eſpenan no entraſe en lugar fuerte ninguno del Principado,ni defendieſe alguna Plaça que le fueſe encargada por la Deputacion. Que haria todo lo poſible por reducir al ſervicio del Rey Catolico el Tercer Conſeller de Barcelona Coronel del Tercio de Santa Eulalia,y que ſu gente ſe incorporaſe entre el egercito Real. Que diſpondria,mediante ſu autoridad, y oficios, ſe entregaſe en manos del Marques de los Velez aquella venerable Inſinia, y Pendon, que ſe hallava dentro en la Plaça. Que aconſejaſe a la la Ciudad como por ſus Deputados vinieſe a ſolicitar la graçia del Rey, pidiendo perdon de ſus yerros.

Algunos papeles que ſe han eſcrito en Cataluña,y han llegado a mis manos impreſos, y manuſcritos quieren que Eſpenan Capitulaſe con el Velez ſin dár noticia al Magiſtrado de lo que pretendia hacer;pero no parece creyble que un hombre cuerdo, y eſtrangero concertaſe la reducion de una Ciudad ſin conſentimiento de ſus Ciudadanos.

Los naturales atentos al peligro que les eſtava eſperando,recivian ſin hoſtelidad al egercito, no impidiendole el paſo;coſa de que claramente ſe entendiò que ellos aſpiravan mas al negocio, que a la reſiſtencia.

Bolviò el Santa Colomba a la Plaça, y aquella meſma noche remitiò el Eſpenan firmadas las Capitulaciones por manos de Monſiur

ſiur de Boeſac General de ſu Cavalleria. Reciviòle el Velez cortezmente, firmò tambien lo Capitulado con el Frances, y a otra dia ſe vieron en el campo Eſpañol, comieron juntos unos y otros Cabos Caſtellanos, y Franceſes.

No tardò la Ciudad, y Cabildo Eccleſiaſtico en venir a humillarſe a la Mageſtad del Rey en la perſona de ſu General; vino, y con aquella pompa y autoridad uſada entre ellos a imitacion de las Republicas; però el Velez notandolo atentamente, les mandò dàr a entender, antes de eſcuchalles como aquella era ocaſion de toda humildad, y reverencia, y que aſſi ſe devian ofrecer delante ſu perſona con la mayor poſtracion poſible, y no en aquella forma. Cumplieron los Diputados el orden impueſto, no dejando de temer que topaſen luego al primer paſo de ſu congratulacion efetos del enojo; emperò juzgando por otra parte a buena ſuerte que ſus caſtigos paraſen en demoſtraciones vanas, ò poco ſenſibles, obedecieron guſtoſamente, y entraron como les fuè ordenado.

Tarragona viene a obediencia.

Reciviòlos el Velez a pie, y deſcubierto, poco eſpacio fuera de ſu cuartel; llegaron ellos de la meſma ſuerte; y añadiendo algunas lagrimas, y ſeñales de temor, hablò primero Don Antonio de Moncada Canonigo de ſu Igleſia por el eſtado Eccleſiaſtico; luego los Diputados; caſi dijeron todos unas meſmas coſas, y llevaron la meſma reſpueſta con gravedad, y entereça pronunciada. Decia que en nombre de ſu Mageſtad Catolica recivia aquella Ciudad en ſu obediencia por eſtar

El Velez la recive.



Digitized by Google

ſeguro de que ſus animos ſe arrepentian mucho de los errores paſados, y que avian de dàr al Mũdo en fineças, y en ſervicios grande ſatisfacion de ſus culpas.

Mientras durava eſta ceremonia, y las cortecias, y combites del Eſpenan, y los ſuyos, el Conſeller Coronel, deſeſperado de remedio, ſe eſcapò de la Ciudad, llevando conſigo el Pendon con que avia entrado en ella, ſeguieronle de los fieles a la Republica, los que quiſieron ſeguille, ſalió con facilidad, y ſecreto.

El Coronel Cõſeller ſe retira.

Aviaſe ajuſtado que la entregua de la Plaça ſe hicieſe al otro dia veynte y cuatro de Deciembre; cumpliólo el Eſpenan, y embiò luego a eſcuſarſe de la retirada del Conſeller, y Pendon en la forma q̃ avian concertado; ordinarios peligros en que ſuelen hallarſe todos los que prometen ſobre aciones agenas.

El Velez todavia conſervava aquel engaño começado en la Corte, procedido de las falſas inteligencias que avia con Catalanes; entendia (obligado a entendello) de los aviſos del Rey, que en Tarragona ſe hallavan ſolamente docientos cavallos; deſpachò el San Iorge para que contemporiſaſe con las ultimas ceremonias de Eſpenan, encargandole advirtieſe cuydadoſamente el numero, y bondad de ſu cavalleria, atento a lo venidero.

Avian los Franceſes ſacado ſus Tropas a campaña por la parte que mira al camino de Barcelona, formandoſe en diecifiete Batallones medianos, que entre todos hacian mas de mil cavallos;

Tropas Franceſas.

no

no fué solo urbanidad, sino artificio, para que entretanto la infanteria Catalana que se retirava, sus cavallos, y bagajes, tuviesen tiempo de mejorarse en las marchas.

Despedido enfin el Espenan, y vacia la Ciudad de las Armas Francesas, se dispuso luego la entrada del Velez, y se alojaron en ella cuatro Tercios de infanteria, repartiēdo los mas por los lugares convecinos. Entró el Marquez aquella tarde acompañado de toda la Corte del egereito, el Magistrado de Tarragona, y otros nobles de la Ciudad; caminò a la Iglesia Mayor, donde fué recevido con las pias ceremonias, con que la Iglesia se alegra en los triunfos de sus Hijos; los demas Tercios, y cavalleria marcharon a sus cuarteles.

Es Tarragona uno de los mas antiguos Pueblos de España, y q̄ en ella ha dado mayor ocupaciō a las Historias. Muchos Autores la tienen por edificio de Tubal, llamādola Taraçoan, q̄ en voz Armenia, y Caldea (proprias entonces) dicen significa Ayuntamiento de Pastores, por començar su Poblacion en esa manera. Otros deshaciendo algo en su antiguedad quieren la fundase Taraco, ò Teàrco Principe de Etiopia sobre Egypto, natural de los Pueblos Leucotiopes; el cual venido a España, y despues de retirado de Cadiz, mañosamēte por los Fenices; pasò en las Riveras del Ebro, donde batallò con Teron Capitan de los Ebricos Españoles (que oy son los Cantabros) y fuè por el vencido, y arrojado. En la Edad de Romanos subiò Tarragona en glorias, y edificios. Antes de Neyo Cipion se hallava yà cercada de muros; pero de

Descripciō de Tarragona.



Digitized by Google

los Cipiones alcançò ſu mayor luſtre, haciendo la Plaça de Armas general contra los Cartagineſes. Recivió la Fè Catolica cuando los primeros PueblosEſpañoles;por lo que ſu Igleſia,ſobre Metropoli en ſu Provincia, pretende con Toledo,y Braga la Primacia de las Eſpañas. Edificòla ſu fundador en una eminència que viene a caerſe poco a pocoen el Màr,donde deſpues la tierra humilde ſe dilata en una aguda punta,y ayudada del Muelle, forma abrigo, aunque corto, a los Bajeles; la cuerda de los cerros que ſube a Setentrion,vá ſiempre creciendo, y levantandoſe haſta que ſe remata en algunas peñas,que del todo encubren la Ciudad a los que la buſcan por la parte Oriental;el medio arco que deſcrive de Poniente a Mediodia es mas deſcubierto, però no ſin alguna defenſa de antiguas Torres, y Baluartes modernos. El numero de ſus moradores con pocos paſava de tres mil,ſus calles angoſtas, ſus fabricas demueſtran mas años que grandeça.Tal fuè Tarragona haſta aquellos tiempos que començò la guerra (que es cuando la vimos) agora ſerà ſolo eſta, en el eſtado de ſus principios.

Llegan las Galeras, y Vergàtines y Dõ Iuan de Garay.

Siguiòſe al buen ſuceſo del Velez en la reducion de la Ciudad otro no menos favorable a ſus intentos. Amanecieron ſurtas las Galeras de Eſpaña,y Genova en numero deciſiete; poco deſpues el meſmo dia llegaron los Vergantines de Mallorca; con que el egercito reciviò alegria, porque de ambas flotas eſperava ſer ſocorrido con gente,municiones,y la Artilleria prometida

de

de Roſellon. Però en breve ſe entendiò que las Galeras no trayan mas de la perſona de Don Iuã de Garay, conforme a las antiguas ordenes que ſe le avian embiado de la Corte.

Governava las de Eſpaña Don Garcia de Toledo Marques de Villafranca; y las de Genova Iuanetin de Oria (hermano del Duque de Turſis) a orden del Villafranca. Deſembarcò Don Iuan, y fuè bien recivido del Velez, que aunque deſeava mas ſu egercito, moſtrò eſtimar igualmente ſu perſona; (a veces vale mas la de un Capitan grande.) Solo el Torrecuſa dió a entender le deſplacia ſu venida; y mucho mas viendole ſolo, y ſin Armas que governaſe, porque entonces temia que òſe le dieſen por compañero en el manejo de aquel egercito, ó que de ſus Tropas le ſeparaſen algunas, con que emplealle; era tal la opinion del hueſped, que ninguno lo eſperava ocioſo; y verdaderamente ello ſe fuè diſponiendo de tal ſuerte (ayudado de algunas calumnias de hombres entremetidos) que el Velez ſe viò a peligro de perderlos a entrambos, ó por lo menos en deſeſperacion de aprovecharſe de los dòs, coſa que deſeava, y de que ſupiera uſar con deſtreça, ſi la ſequedad del Torrecuſa, y preſuncion del Garay le dieran algun eſpacio para hacello. Opinion de los Cavos.

Eſcuſavaſe Don Iuan de no aver traydo la infanteria de Roſellon, diciendo que la guerra eſtava por aquella parte tan viva, que mas ſe hallava en eſtado de ſer ſocorrida, que de ſocorrer a ninguno; que las Plaças eran muchas, y poca la gente para guarnecellas; que los Catalanes andavan

davan en campaña,y que las Tropas del Empurdan hacian cada dia mas ſuertes, y venganças en los Payces fieles. No le faltavan raçones para poder eſcuſarſe de no venir armado;però cõ ninguna ſatisfacia el aver venido;donde ſe entẽdiò entonces que el Garay temeroſo de los progreſos de Roſellon, tomó aquel motivo para dejar la Provincia,juzgando que en el nuevo empleo de las Armas prometidas,aſegurava ſus mejoras;que en Roſellon ſe peleava cõ Franceſes,y en Cataluña con Naturales viſoños,y mal armados,de quienes no ſe podia dudar la vitoria, embeſtiendoles tan copioſos egercitos.

Intencion del Garay.

Diſpuſoſe luego la deſembarcacion de la Artilleria,eran ſeis cañones enteros, y otras pieças neceſarias haſta el numero de veynte, y los mas petrechos convenientes a ſu cantidad. Tratavaſe tambien del deſpacho de los Vergantines,porque hicieſen ſegunda proviſion de grano a la Cavalleria;però en medio deſte negocio,y de las muchas obſervaciones, en que por entonces inutilmente ſe ocupavan, cerca de ſus preferencias,el Velez,y Villafranca,llegò un Correo de Madrid, que diò principio a otras novedades.

Abrieronſe los Pliegos,y con ellos las Puertas a muchos,y varios diſcurſos por la novedad que ſe hiço notoria, de la cual podremos decir, vino deſpues a depender buena parte de los ſuceſos que eſcrivimos.

Aviſava el Rey Catolico al Velez como el Reyno de Portugal ſe avia declarado en ſu deſobediencia,ſeparandoſe de ſu Monarquia,y entregandoſe

Novedad importãte a la Guerra

gandose a nuevo Rey; ordenavale muchas cosas sobre este caso, encomendandole detuviese todo lo posible su noticia por no dàr cō ella mas aliēto a los Catalanes, y causar alguna inquietud en los muchos Portugueses que se hallavan sirviendo en aquel egercito. Empero por ser la cosa tan grande en Europa, de tanto cuydado a los Principes della, y de tales dependencias con my Historia, avrè yo de contar lo sucedido en breve digresion, segun mi costumbre.

Negocio de Portugal.

Sesenta años avia que la Corona de Portugal ocupava las sienes de los Reyes Castellanos, con que no solo consumaron su Imperio en toda España, mas tuvieron entonces ocasion de ceñir cō sus Armas facilmente el Vniverso. Fuè Don Felipe el Segundo, Rey de Castilla, hijo de la Emperatriz Doña Isavel Muger de Carlos Quinto, ella hija de Don Manuel, unico deste nombre, Rey de Portugal, cuya baronia estinta (por muerte de Don Sevastian) en el Cardenal Rey Don Henrique su tio, pretendieron muchos Principes la sucesion de la Carona; y no sin derecho pretendia tambien el mesmo Reyno heredarse a si proprio, y nombrar sucesor (como yà lo hiciera en otras ocasiones.) Contendian en fin por mejor raçon Catalina Duquesa de Bergança, hija entonces sola (muerta Maria su mayor hermana Princesa de Parma) de Duarte Infante de Portugal, hijo de Don Manuel, y hermano de la Emperatriz, y del ultimo Rey Cardenal. Duarte bien que por su edad menor que el mesmo Rey su hermano; por su sexo mejor que la Emperatriz su hermana; Catalina

talina hija de Duarte; Felipe hijo de Iſavel. Vino el caſo de valerſe cada cual de la repreſentacion de aquella Perſona, de quien recevia la acion, como ſi verdaderamente concurrieſen vivos, Duarte baron, con Iſavel hembra (inferior en ſexo, bien que ſuperior en años) de tal ſuerte que Catalina por la Gracia, a que el Derecho llama Beneficio, quedava repreſentando el Infante ſu Padre; y Felipe por la meſma ocaſiõ enflaqueciaſu cauſa, ſignificando la Emperatriz ſu Madre; intentò luego Don Henrique hombre ſanto, y viejo, ſatisfacer la juſticia de todos los Principes contencioſos, por eſcuſar a ſu Reyno la nueva fatiga de una guerra; poniendo el negocio en terminos de Derecho comun. Muchos le acuſan eſta reſolucion, y algunos la juzgan por la mayor de ſus aciones; porque cuanto mas fiava de ſu juſtificacion, pudo entregarſe mas confiadamente al ſentimiento de otros juycios, teniendo por hecho indino de Rey Catolico, y Evangelico, que aquellas coſas tan faciles de acomodar por la raçon con aplauſo del Mundo, y paz de ſu conciencia, ſe uvieſen de poner en manos de la furia. Nombrò Iueces, hombres tales que pudieſen juzgar ſobre tan grandes intereces. Muriò antes de acaballo Don Henrique, comun infelicidad de Portugal, y Caſtilla, a quienes dejò por herederos de la diſcordia. Mas Don Felipe antes de la ſentencia en los terminos legales, ordenò ſe lo pleyteaſen con negociaciones el Duque de Oſuna Don Pedro Giron, y Don Criſtoval de Mora, yà ſu favorecido; però en ſu defeto no deſpreciando la fuerça como el artifi-

artificio; diſpuſo que tambien de otra parte mejoraſe ſus reſpetos Don Fernando Alvarez de Toledo Duque de Alva con treynta mil combatientes; y de las dós poderoſas manos que Don Felipe puſo en eſte negocio, la una liberal, y la otra fuerte, no ſe puede decir cual fuè mas oficioſa contra la livertad del Reyno; tal el interez, y tal el aſombro, opueſto a los animos; donde algunos reſiſtiendo al temor, no llegaron a alcãçar vitoria de la codicia. Retiròſe Doña Catalina de la pretenſion, no deſengañada, mas temeroſa; guardando en ſu ſangre, y en la de ſus hijos, y nietos ſu propria juſticia, y derecho anterior a la Corona; y guardando tambien los Portugueſes (haſta los mas obligados al Rey Catolico) en ſu coraçon, ò en ſu eſcrupulo; la memoria del arte, y la violẽcia de aquel Monarca, obedecida en aquella primera edad con la fuerça; y en la ſegunda de ſu hijo Don Felipe Tercero, tolerada con la apaciblidad del Govierno; mas del todo a ellos inſufrible, en la de Don Felipe Cuarto. Hallavaſe la Nobleça mas que nunca oprimida, y deſeſtimada, cargada la Pleve, quejoſa la Igleſia; era ſobre todo acavado el tiempo de aquel caſtigo. Deſpertó la queja comun las memorias paſadas, que yá parece dormian peſadamente en el ſueño de ſeſenta años. Pretendiò el Rey que la Nobleça de Portugal ſaliеſe a ſerville en el caſtigo de la livertad Catalana, en que los Portugueſes reconocian hermandad, y en cuyas aciones (como a un clariſimo eſpejo) eſtavan concertãdo ſus animos a un dichoſo fin. Amenaçava Don Felipe

por

por boca de dòs Miniſtros terribles (que entonces manejavan los negocios de Portugal) con crimen de indinacion aquel que no ſaliese a obedecelle; eſta aſperiſima adminiſtracion de Imperio añadida a las primeras raçones dió motivo a algunos Cavalleros, y Prelados del Reyno en corto numero, para que ſe reſolvieſen a comprar cõ ſus vidas la livertad de la Patria, à imitacion de algunos famoſos Griegos, y Romanos, que no hicieron mas, ni tan dichoſamente. Concertaronlo. y ſe diſpuſieron a quitar, y le quitaron aquella Corona a Don Felipe, que en el modo porque dicen la tratava, hiço la mayor informacion contra ſi meſmo, ofreciendola a ſu proprio Dueño, que tãbien en acetalla, ſin temor de la contingencia; manifeſtò al Mundo ſu Derecho. Era eſte Don Iuan el Segundo en el nombre de los Duques de Bergança, Otavo en el numero dellos, hijo de Teodoſio Primero, Duque Setimo, y nieto de Catalina, la deſpojada Princeſa de Portugal; y el que fuè ſaludado Rey legitimo de los Portugueſes en Lisboa a primero de Deciembre. A cuya voz humillò el Señor el poder contrario, de tal ſuerte que ſin defenſa, ò contradicion el nuevo Rey ſe hiço obedecido en eſpacio de nueve dias por todas ſus Gentes, y Provincias; y las muchas Plaças maritimas que guardavã los Puertos, fuerõ pueſtas en ſus manos por los meſmos Capitanes del Rey Catolico, que las defendian, movidos ellos (dicen algunos) de una fuerça interior qae les hacia obedecer a ſu propria injuria; tal fué la Princeſa Margarita de Savoya Duqueſa de Mantua,

que

Digitized by Google

que entonces governava el Reyno, cuyos despachos hicieron medio a la entrega de las mayores Fuerças.

Con estrañeça, y admiracion fué recevido en el egercito este gran suceso de Portugal, y aunque pareciò mas grande en la variedad, y recato con que se tratava. Poco despues se conociò en señales esteriores, aviendose preso por ordenes secretas algunas personas de aquella Nacion, y alguna de estimacion, y partes que se hallava en el egercito, cuya gracia cerca de los que mandavan, la pudo hacer mas peligrosa.

Muchos pensavan que este acidente podia resultar en beneficio de Cataluña; porque el Rey por vengar el agravio recebido de Portugueses, se avia de acomodar a cualquiera honesto partido con el Principado, aprovechandose de las Armas empleadas en èl para el otro castigo, Juycios varios.

Algunos entendian diferentemente, temiendo que las asistencias, y socorros de aquel egercito no podian ser cuales pedia la necesidad; porque divertido el Poder del Rey Catolico a otra parte, era forçoso faltar alli lo que se aplicase al nuevo egercito.

Con la mesma diferencia juzgavan los Catalanes (bien que para lo venidero todos lo tenian por conveniente;) tales avia que desde luego lo estimavan como gran fortuna, pareciendoles que yà el enojo del Rey se avia de repartir entre ellos, y la segunda desovediencia; y aun creyan que la de Portugal llevase la mayor parte de la indinacion; porque en los ojos del Rey Catolico (y de todos

todos los Monarchas del Mundo) no pareceria tan grande el delito de la ſedicion, como el de la competencia; que el ſuyo dellos ſe podria rehuſar era fundado en miſeria, però el de los Portugueſes en ſobervia, y altivèz, donde inferian la templança de ſu peligro.

Tambien no faltavan otros que penſaſen conſiſtia en eſta novedad ſu mayor daño, porque el Rey deſeoſo, y aun neceſitado de hacer la guerra a Portugal, devia poner todas ſus fuerças por acavar mas brevemente la de Cataluña, pues no era ſano acuerdo abrir los cimientos a un tan coſtoſo edificio, ſin aver dado fin a la primera obra.

Aſſi diſcurrian las Gentes de una, y otra Nacion; y los que mas temian, mas acertavan, enſeñandoles deſpues la eſperiencia como el temor diſcurre aveces mejor que la eſperança.

*Fin del Cuarto Libro.*

HISTO-

Digitized by Google

# HISTORIA DE LOS MOVIMIENTOS, SEPARACION, Y GVERRA DE CATALVÑA.

## LIBRO QVINTO.

*PReparaciones del Principado. Disposicion del Campo Español. Instancias a Espenan. Su buelta a Francia. Pierdese Villafranca, y Sanfadorni. Martorell es embestido. Socorrele Barcelona. Juycios, y Consejos de Españoles, y Catalanes. Intentase la Ciudad. Habla el Velez a los suyos. Aclama la Generalidad al Christianissimo. Espunacion de Monjuic. El San Iorge pretende entrar las Puertas. Muere en ellas. Atacanse las escaramuças. El Fuerte se defiende. Rompense los escuadrones. Derrota del egercito. Su perdida, y mortandad. Retirase el Velez a Tarragona. Acaba su govierno.*

MIENTRAS el Velez descansava en Tarragona, ni bien amado como amigo, ni bien avorrecido como contrario, seguia el Espenan su retirada melenconico, y poco seguro de todo el Payz, que le mirava con dolor, y odio. Cargavanle comunmente la culpa de la perdida de Tarragona; diciēdo que no

eſtava obligado al cumplimiento de lo prometido; porque no podia capitular en prejuycio del acuerdo entre el Rey Criſtianiſimo, y Principado. Intentavan con eſto impedir ſu retirada, y que por lo menos aguardaſe aviſo del Rey para egecutalla; a ninguna raçon obedecia el Frances, antes como cada dia crecia la confuſion de las coſas publicas, aſſi ſe afirmava mas en la reſolucion de cumplir lo capitulado con Eſpañoles.

Procurava entonces la Deputacion de tener al enemigo en Martorell, porque los paſos angoſtos, y el Rio dificultoſo le prometian mas ſegura defenſa; incanſablemente ſolicitavan ſus levas, q̃ con ſuma brevedad ſe yvan engroſando con la gente de Bique, Manreza, Ripoll, Granolles, Vallès, Metarò. Arens, Sançaloni, Oſtalrique, Mataró, Cabrera, Vaz, y coſta del Mar.

Previenen a Martorell

Tal era el grueſo de todas las gentes, de que pretendian formar ſu egercito, y a eſte fin ſalió de Barcelona el Dotor Ferran, Miniſtro de ſu Magiſtrado, que introducido en aquellos negocios, procurava con zelo de verdadero Republico dar forma a la defenſa, aſsi por lo que tocava a la fortificacion, como al campo; però em ambas diligencias fue inutil ſu cuydado, conforme lo moſtrò la eſperiencia, dandonos ejemplo, de que no baſta ſolo el zelo en el varon, ſino ſe ayuda de la induſtria, y ſuficiencia; (buen advertimiento para los Principes.) Era Ferran Oydor Eccleſiaſtico, inorava totalmente la ciencia Militar, y por mas que ſu animo le inclinava al ſervicio de la Patria, todavia no fuè baſtante

Dotor Ferrã pretende la defenſa.

ſu

su deseo para vencer la inorancia; de suerte que el espediente se dilatava por aquel mesmo instrumento que suè aplicado a la egecucion.

Crecian las fortificaciones al lento paso que llegava la gente; era mayor su travajo que su fruto, porque si bien avia entre ellos algunas personas de medianas noticias en aquel arte; todavia padecian la custumbre de querer arbitrar todos sobre la profesion agena, que los mas inoravan; entendiendo que la voluntad de acertar bastava para guiarlos al acierto; introdujeronse en el govierno Militar algunos hombres moços, aquienes el animo ardiente del bien de su Patria avia hecho crèer de si mas de lo que era justo; los cuales interpuestos en las egecuciones de los negocios, los sacavan de su estado competente hasta traellos a su parecer. Es en los mancebos tan loable cosa el amar las Ciencias, como serà peligrosa el entender que las han conseguido; porque por lo primero se hacen capaces de alcançar la sabidoria; y con lo segundo se disponen a la presuncion, que los lleva al temprano riezgo del mando, hasta acabar en èl.

Govierno Militar en los Moços cosa de peligro.

Varios avisos recivia la Deputacion de los intentos del Velez, y no cesava de instar al Espenan que con su cavalleria, y algunos infantes Frrnceses (que yà se ajuntavan) entrase en èl Pañadèz. (Es una pequeña Provincia, que comprehende algunos buenos lugares de aquél contorno.) A que se avia de seguir

Continua la Deputacion los negocios de Espenan.

la Catalana, que yà marchava, porque todos ſalieſen al opoſito de los Reales, que ſin duda moſtravan querer ocupar aquellos paſos. Era eſta ſu meſma intencion del Velez, reconocido yà de la neceſsidad del egercito, que apretado en Tarragona de los Catalanes ſueltos que fatigavan la campaña por todas partes, no ſavia como valerſe, ó reſiſtillos. Vſó deſordenadamente de la fertilidad de aquellos Pueblos, y en breviſimos dias ſe vino a hallar en la meſma miſeria con que entrara en ellos, ſin otro remedio que buſcar por las Armas el ſuſtento ordinario.

Sin efeto. Ninguna diligencia fuè baſtante para que Eſpenan mudaſe ſu intencion; bien que con ſumo artificio procurava no deſeſperar los Catalanes que yà temia; però cuanto ſabian acomodar ſus palabras, deſmentiã las aciones de tal ſuerte, que entendiendo la Deputacion como ſe avia retirado a la retaguardia de Martorell por no hallarſe en aquel ſervicio, mandò ſalir de Barcelona ſu Deputado Eclesiaſtico Preſidente de ſu Conſiſtorio, porque ſe deſengañaſe del animo con que Eſpenan procedia. Llegó, y aſſiſtido del Ferran, y Conſeller Tercero, aſentaron que con la perſona de Monſiur de Plesis (capaz, ſegun ellos entendian, de reducir al Eſpenan) ſe le ordenaſe imperioſamente que ſu cavalleria paſaſe luego al Panadèz, y que con la infanteria guarneciese a Villafranca, que avia de ſer la que primero provaſe la furia del egercito Catolico; però con tal aviſo, que ſi el enemigo la uvieſe entrado primero que ellos, ſe eſcuſaſe

Orden imperioſa a Eſpenan.

ſe la eſcaramuça, y ſe retiraſen a Martorell, donde ſin duda avian de ſer de mayor efeto. Temian (con raçon) perder cualquier pequeña parte de ſu tierra, porque aun ſin contar el precio, y laſtima de los Pueblos, conſideravan por el mayor daño la perdida del aliento en los vaſallos; ordinario acidẽte, con que la gente inadvertida ſuele recivir las primeras deſgracias de una Republica, donde la guerra es eſtraña.

Con eſte ajuſtamiento le pareció al Deputado que las coſas quedavan de ſuerte que ya podia eſcuſarſe ſu aſiſtencia, cuando en ſu Corte cõcorrian tantas que la pedian. Bolvióſe, y con ſu apartamiento bolvieron tambien los negocios al meſmo eſtado en que ſe hallavã antes; nò ſe obrava nada de lo prometido, ſino crecia la confuſion, y deſorden. Diligẽcias vanas.

Vino ſegunda vez, y eſto meſmo le puſo en obligacion de no dejar aquel negocio ſin acavar de entender el animo de Eſpenan; juntò al Plesis, y Seriñan como para teſtigos de ſus promeſas; y nuevamente (afirman ellos) que prometiò el Frances ſeguir la fortuna del Principado, y ſu ſervicio; con que le dieſen licencia para dàr aviſo al Velez, haciendole notorias las cauſas de ſu impoſibilidad. Yo creo que èl lo penſava hacer aſſi previniendoſe para cualquier ſuceſo; procurava dejar el Principado, y temia no poder hacello; pretendia juſtificarſe con ſu enemigo, porque ſi la fortuna le trujeſe otra vez a ſus manos, no perdieſe por la palabra quebrantada la corteçia

de los vencedores; igualmente le aſombrava el enojo de los naturales, ſi una vez llegaſen a deſeſperar de ſu compañia; aſſi obrava dudoſo, como entendia lleno de duda.

Deſeavan los Catalanes que los cavallos Franceſes entraſen a darſe la mano a ſu Teniente General Vilaplana, que con ſolas tres compañias de cavalleria ligera diſcurria por los lugares dõde el egercito Catolico hacia frente, a fin de reconocer ſus intentos.

Caſo es eſte digno de gran conſideracion, particularmente para todos aquellos que fundados en el favor de ſus amigos ſe aventuran a pretender coſas grandes. Aqui ſe vè que un hombre eſtimado por Capitan, Vaſallo de un Rey Criſtianiſimo, luſto, y con empeños de la meſma acion; no ſolo ſe determinaſe a faltar en el mayor peligro de los que venia a defender, ſino que deſpues de aver faltado (ò por ſu reſpeto, ò por ſu diſcurſo) los embaraçaſe con nuevos prometimientos, pudiendoles ſalir mas coſtoſa la ſegunda confiança que la primera quiebra. No es mi intencion en lo que digo condenar el cumplimiento de la palabra que ſe ofreciò; admirome de que aviendola ofrecido, cõſintieſe a los Catalanes nueva eſperãça de ſu auſilio. Tyranicamente deſterrò la Polytica de los Eſtadiſtas a la llaneça, y la verdad, haciendo que del engaño ſe formaſe Ciencia. Què diremos de coſas tan grandes, ſino contallas como han ſido!

El Velez entretanto en Tarragona diſponia ſu ſalida, con deſeo de que no ſe dilataſſe; avia ordenado

nado que algunas Tropas de gente discurrieſen por los lugares de aquel partido, no ſolo por ponelles en obediencia, y orden, ſino tambien para que los ſoldados pudieſen valerſe de ſu saco, y ſe socorrieſen contra el hambre que generalmente los afligia.

El Tejada nombrado Governador de Tarragona.

Poco deſpues pareciendo que el egercito eſtava yà capaz de moverſe, nombrò por Governador de Tarragona al Maeſtro de Campo Don Fernando de Tejada, para que con ſu Tercio, y alguna cavalleria quedaſe aſegurando aquella Plaça tan a propoſito a los intentos de unas, y otras Armas; y que los enfermos ſe paſaſen a la Villa de Conſtantin, porque la Ciudad no reciviese algun contagio de ſu compañia.

Ninguna coſa pareciò, ni era mas dificultoſa de acomodar que aquella meſma ſobre que ſe fundavan todas las otras, como ſi fueſe facil; no ſe hallava medio a la conducion de los viveres para alimento continuo del egercito; el Payz arruynado, y prevenido por ſus naturales avia retirado azia dentro de ſi, aquellos pocos frutos que pudo eſcapar a las manos de ſus meſmos ofenſores, y defenſores; porque la ambicion, ò deſprecio en la guerra, caſi viene a ſer igual entre enemigos, y amigos.

Luego parava la confiança en la buena compañia de las Galeras, y Vergantines; y aquel cuydado que juſtamente ſe podia tener por ſeguro, cargando ſobre el Villafranca ſu General. Es Don Garcia de Toledo hombre en quien ſe halla valor heredado, y adquirido; camina a la gradeça

por la ſingularidad, afetando muchas eſtrañeças agenas de un ſujeto nacido, y criado para el mando, vive en èl la prudencia como eſclava del guſto; y es aun aſſi de los mayores ingenios de Eſpaña.

El Velez neceſita del Villafranca y le teme.

Deſeava el Velez pedir le ayudaſe; emperò creya que el Villafranca no tardaria mas en deſviarſele que lo que tardaſe en entendello; porque a la verdad èl en ſu ánimo tenia por coſa indina a ver de ſervir de inſtrumento a los aciertos de otro ordinario vicio entre hombres poderoſos; de que el Principe viene a pagar la mayor parte de ſus intereces.

Pretendióſe que el Garay fueſe el Mediancro, y no baſtò todo ſu artificio para llevarle a ninguna conveniencia; reſpondiò con deſtreça, y obrò con induſtria.

Diſcurſo de los Cabos.

Però ya deſengañados los Cabos de que por la màr no podian ayudarſe, ſegun convenia, penſaron que de Tarragona, y de los Pueblos que quedavan a las eſpaldas era coſa poſible baſtecer ſu egercito; no dejavan de entender que los Catalanes avian de procurar cortarles el paſo; però tàbien eſperavan que el egercito de Fraga a orden del Nochera obraria de tal ſuerte que llamando a ſu oposicion las fuerças Provinciales, no podian ellos juntar en otra parte lo poſible para eſtorvar ſus comboyes, con lo que el campo avria de ſer ſuficientemente ſocorrido.

Era la intencion del Rey Catolico (por lo menos ſo davan aſſi a entender ſus Miniſtros) invadir el Principado con tres egercitos a un meſmo

tiempo;

tiempo;(cosa que si pudiese egecutarse, sin duda postrarà las fuerças,y esturvara la entrada de los Ausiliares.)Conforme a esta disposicion, salió el Nochera de C,aragoça,y su Maestro de Campo General el Prior de Navarra a fin de que se diese forma en las rayas de Aragon al nuevo, y prometido egercito;emperò,como por natural achaque del Govierno Español, se siguiò siempre un profundisimo olvido a las mas vivas preparaciones, no durò mas el cuydado de aquella acion que lo que fuè necesario para dalla principio, con asaz fatiga de Aragon, y Navarra; no se le acudia con los efetos competentes a la egecucion; eserevia el de Nochera, y importunava, y no era socorrido; antes se recivia la eficacia de sus avisos casi con escandalo, por ser culpa comun en Ministros desatentos reputar la providencia de otros,como covardia.

Egercitode Fraga fale nuul.

De otra parte desayudado el Nochera por algunas desconfianças entre su persona, y la del Prior(altivos ambos, y ambos caprichosos)ninguno quiso,ni supo convenir, ò humillarse a la condicion, ò al mando ageno; prosiguiòse la competencia; poco despues fuè vengança, y luego desconcierto del servicio de su Rey; y sus Tropas, de cuyos empleos, por la diversion, tanto dependia el egercito del Velez, se estuvieron ociosas todos aquellos tiempos.

Competencias entre el Nochera y Prior de Navarra.

Salieron los Reales de Tarragona, y se ordenò que la cavalleria se mejorase siempre cuanto se fuese posible azia Villafranca del Panadèz.

Egecu-

Egecutòlo intrepidamente el San Iorge; hallavaſe en la Plaça el Teniente General Vilaplana con deſigual poder; fué forçado a retirarſe, y lo pudo hacer ſin perdida de fuerças, ni de opinion, por ſer platico en el Payz; al punto ocuparon los Reales el paſo, contentandoſe con avelle ganado, ſin intentar por entonces otra coſa mientras no ſe jūtava todo el egercito.

Causò la retirada de Vilaplana grādiſimo deſconſuelo en Barcelona; entonces bolvieron a llorar la impiedad del Eſpenan, que en tal peligro los avia metido, y dejado; teniendo por ſeguro, ò por las deſculpas de Vilaplana, ó porque verdaderamente les pareciеſe aſſi, que aviendola ſocorrido, la Villa pudiera reſiſtirſe.

Nueva cōtradicion a Eſpenan.

Però el Frances obſervante de las atenciones de Catalanes, y no menos de los paſos del egercito Catolico, diſpuſo ſu ultima retirada, y de todos ſus Cabos, y Tropas a Francia; contradecianſela con vivas raçones los Deputados, que ſu meſmo dolor, cuando no ſu juſticia, les eſtava ditando.

No ſe detuvo Eſpenan a ningun oficio, antes proſiguiò ſu camino con tanta determinacion, que diò motivo a que ſe penſaſe (y aun eſcrivieſe) no era ſolo el ſencillo deſeo de cumplir ſu palabra el que le llevava tan reſoluto. Bolviò a Francia, donde eſteriormente fuè no bien recivido; todavia ocupò luego ſu Govierno proprietario de Leuocata. Algunos ſe perſuadieron que mayor eſpiritu obrava ſu movimiento; yo no puedo eſcrivir todo lo que he oydo; por lo que ſe ve ſe juzgue;

gue; lean aqui atentiſimos los que aconſejan ſus Principes; que el caſo no es de tan pequeña doctrina; aſaz de util ofrece al advertimiento de los que mucho fian de otro.

Fuè la ſalida de los Franceſes ſentidiſima en todo el Principado, y hiço cejar mucho en la aficion con que los miravan como a ſus liverta-dores. Entonces viendoſe yà aſombrados de ſu enemigo, recurrian talvez a culpar la primera reſolucion; otros lo juzgavā a infeliciſimo pronoſtico; y tales avia q̄ lo conſideravan por ultimo deſengaño, creyendo que la deſconfiança de ſu conſervacion llevava primero aquellos, que primero la conocian.

Peró los hombres en que el Valor ardia como elemento, ſin otra materia de interez, mas que ſu proprio zelo, no deſmayando con la auſencia de los ſocorros, decian que aſſi les avia de quedar mayor la gloria del triunfo, no aviendo de partir de ſu laurel con otras caveças; que ſu Nacion unida, y ſin la correſpondencia de otras gentes; que daria mas fuerte, y mas ſegura; pues entre ellos yà no era tiempo ſe hallaſen los animos diferentes, ò indiferentes; deſta ſuerte alentavan a los temeroſos. Aliento de algunos Catalanes.

Marchava el Velez entanto al Panadèz, donde yà la vanguardia avia ganado Villafranca; ocupò en llegando con ſu grueſo el lugar capaz de poder recogelle todo. Era Villafranca Pueblo de gran vecindad, y de los mas abundantes de Eſpaña en ſu Provincia. Aquel meſmo dia ſe ordenò que todos los cavallos ligeros ſe adelantaſen El Velez marcha.

taſen a ganar Sanſadorni, diſtante poco mas de una legua azia Martorell, donde ſe ſavia que el enemigo aguardava con parte de la gente retirada de Villafranca, y todo el poder que tenian jũto para oponerſele.

Llega a Sanſadorni. Eſtà Sanſadorni pueſto en una eminencia acomodada para defenderſe, deſde la cual haſta Martorèll ſe ſiguen algunos valles hondiſimos que vã ſiempre ceñidos de dòs cordilleras de montes, que unos bajan de las Serranias de Monſerrate; y otros corren la tierra dentro, paſando poco diſtantes de Barcelona.

Reſiſteſe el lugar. El Pueblo, ſiendo ſubitamente aſaltado, ni por eſo dejó de reſiſtirſe confiado en que por la vecindad del ſocorro no podia faltalle; però la gran fuerça con que fué furioſamente enveſtido, y luego entrado, no dejò ver la conſtancia de los que la defendian, ni la diligencia de los que yà caminavan ajuntarſe con ellos.

Sus fortificaciones. Començavan deſde alli todas ſus fortificaciones de los Catalanes, aſentadas en ſitios favorables a ſus diſinios, y al modo de guerra comun a los hombres rudos; pretendian con tropas de gẽte viſoña pueſtas en aquellos lugares altos libres a la furia de la cavalleria defẽder todo el paſo, que por larguiſima diſtancia continuava en aquella angoſtura; eſte fuè ſu intento; y lo pudieran lograr a poner en ello mas cuydado. La naturaleça combida con que la defenſa; el Arte la perficiona; la neceſidad hace poco mas que deſcalla; y la eſtraga aveces; el temor no ayuda al acierto; quien teme no ſave; el que ſave tiene menos que temer;

la

la guerra se ha reducido a terminos de Ciencia; el orden alcança mas que fortaleça.

Detuvose el Velez por discurrir con templança en el modo de la empresa de Martorell, que como mas propria (por ser suyo el lugar, como hemos dicho) deseava acertalla. Hallavase con buenas noticias del Payz enemigo, porque en su campo avia muchos naturales, y otros no menos platicos; todavia procuró aver algunos Payçanos por cuja industria no solo fuese avisado, sino guiado; mandò se buscasen, y le fueron traydos por las tropas de la cavalleria; de los cuales se entendió cumplidamente todo lo que deseava saber. Para el Velez, y discurre sobre la empresa.

Avia governado hasta aquel dia las Armas de los Catalanes su Oydor Eclesiastico Ferran, acõpañado de Don Pedro Desbosch, y Don Francisco Miguel Cavallero de Sã Iuan, en quienes (por mas que se adornavan del zelo, y fidelidad) no se hallavan aquellas calidades suficientes al grande Oficio que egercian. Con este conocimiento fuè llamado el Deputado Militar Francisco de Tamarit (a cuyo Puesto tocava el mando de las Armas naturales) que hasta entonces se hallava ocupado en el Empurdan, haciendo frente, y resistencia a las Tropas Reales de Rosellon. Era el Tamarit hombre que juntamente llegò a enseñar la Milicia a los suyos, y aprendella entre ellos; però yà en opinion de Capitan; porque los buenos sucesos antecipan a veces la gloria del aplauso, a que parece caminan otros, y rodean por el merecimiento. Llaman al Deputado Tamarit.

No menos los negocios del Empurdan eran a este

Tamarit jade Roſellon, y diſpone la defenſa comun.

eſte tiempo dinos de todo cuydado; no ſe atrevia el Tamarit a dejarlos eſpueſtos a la mejor ſuerte de ſus enemigos, ni tan poco pudo eſcuſarſe de acudir al aviſo de ſu Republica. Diſpuſo, y encargò la defenſa de aquella Provincia como le pareciò mas conveniente, y dejò en ſu Guarniciõ a los Maeſtros de Campo Don Anton Caſador, Don Dalmau Alemani, Dõ Bernardo Mõpelau, Don Iuan Sanmenat, y el Vizconde de Ioc, cuyos Tercios, ſi bien no eran copioſos, parecia que por entonces podian hacer reſiſtencia al contrario, que yà ſe hallava con mayores penſamientos en la parte donde tenia las mayores fuerças; y aviẽdo tambien ordenado a las compañias de cavallos de Henrique Iuan, el Bayle de Falsà, y Manuel de Aux le ſiguieſen, entrò en Barcelona al meſmo tiempo que le llamava la neceſsidad, y la deſconfiança comun. Cobrò el Pueblo nuevo aliento con ſu llegada, haciendola aun mas alegre aver entrado caſi en aquellos dias Mõſiur de Plesìs, y Monſiur de Seriñan con un Regimiẽto de infanteria Franceſa, y trecientos cavallos no cõprehendidos en las capitulaciones de Tarragona.

Primer ſocorro de Francia en Barcelona

Conſiſtia toda ſu eſperança de los Catalanes en defender el paſo de Martorell, juzgando ſer aquella la verdadera defenſa, y fortificacion de Barcelona; avian perdido el Coll con facilidad, coſa entre ellos tenida por inſuperable; eſta conſideracion los llevava mas al propoſito de aquella reſiſtencia.

Procuravan dàr ſatisfacion al Principado, cuyas

yàs fuerças tenian juntas, siendo cierto que todos sus naturales parece avian puesto los ojos en aquella acion para acavar de crèer, ò desesperar en su defensa; lo a que mas se aplicavan eran a intentar algun buen efeto por manos de la industria. Pareciò conveniente dár aviso el Margarit (que emboscado en las espesuras de Monserrate hacia la guerra en continuos asaltos) para que en la mejor forma que el tiempo, y sus fuerças diesen lugar se acercase a Tarragona, y picase al egercito vivamente por las espaldas,

Tamarit llama, y ordena al Margarit.

Reciviò Don Ioseph el orden, y recogiò a si toda la gente que le quiso seguir, y con algunos Almugavares fuè a tentar la fortuna con determinacion de dàr sobre los lugares que el egercito Catolico dejase con alguna guarnicion; aseguravase en que la cavalleria tenia desocupado el cãpo de Tarragona, y assi no le quedava el negocio dificultoso.

Marchò, y crecia cada instante tanto en poder y pensamientos, que determinò hir a dàr vista a la mesma Ciudad de Tarragona; emperò siendo informado de su gran presidio, rebolviò por azia la montaña a la Villa de Constanti distante de Tarragona una pequeña legua. Es Constantin lugar mediano, però fortalecido de un Castillo de los que la antiguedad fundò cõ mayor arte; està eminente a todo su Pueblo, y a toda la campaña, desde donde se mira no menos fuerte que agradable; servia de Hospital, y Carcel a Castellanos, y Catalanes; pareciòle al Margarit esta empresa acomodada a sus fuerças, pensando por ventura diver-

Discripciõ de Cõstantin

divertir con aquella acion la fuerça del egercito;como ſuele la Leona dejar algunas veces la preſa a los rugidos de los cautivos hijuelos;enviſtió la Villa en el mayor deſcuydo de la Noche; ganaron las Puertas con brio los Catalanes ( no poco defendidas de los ſoldados de la guarniciõ.) Es celebrado entre los mas el alieto de un Pedro de Torres Sargento Catalan;nombramosle contra cuſtumbre.porque le hallamos nombrado de todos. Defendióſe el Caſtillo como pudo , y fuè entrado con la primera luz de la mañana;murieron algunos Caſtellanos,en numero como treynta;cobraron ſu livertad mas de trecientos naturales priſioneros ; y ſin duda pudieramos contar eſte por un dichoſo ſuceſo, ſino eſcureciera mucho de ſu gloria la crueldad con que fueron tratados los heridos,y enfermos ; porque aviendoſe reconocido por los venecdores los Hoſpitales donde jacian haſta cuatrocientos ſoldados defendidos ſolo de la Humanidad,yReligiõ,ultimos privilegios de los miſerables;fueron entrados furioſamente,y ſin ninguna piedad deſpedaçados,y muertos;corriò la triſtiſima ſangre por en medio de la ſala,en forma de arroyo, nadavan ſobre ella braços,piernas,y caveças; los cuerpos humanos perdida ſu primera forma, parecian monſtruoſos troncos de carne ; a principio las quejas , lagrimas,y voces formaron un horrible eſtruendo ; y el miedo,y la confuſion fueron para algunos tan crueles como para otros el azero ; los lechos fabricados a la paz,y deſcanſo natural,ſe veyã torpiſimamente bañados en ſangre,y ſucios con las entra-

Lastimoſo eſtrago.

entrañas de sus dueños afiguravan lastimosamẽte las barbaras carnicerias de los Gentiles. No pudo detenerse a ningun respeto el furor de los que vencian,porque parece es calidad de la vitoria asentar sobre la mayor ruyna; tã poco la vengança obedece a algun consejo de la piadad; hallavanse rabiosos los Catalanes del suceso de Cambrils,y obravan de suerte en Constantin,como si con aquella violencia enmendasen la yà padecida.

Entendióse con brevedad en Tarragona la enterpresa de aquel lugar, y aun sin prevenir tan grande dañ o,mandò el Tejada salir la cavalleria, y infanteria que pudo la buelta del enemigo;però el Margarit,que no dejava de temerse de los socorros de Tarragona, avia puesto de reserva fuera de la Villa al Capitan Cabañas, y su cõpañia, (hombre entre ellos de buena opinion)con orden que escaramuçase con los Socorredores miẽtras se juntase la gente que se ocupava en el saco. Tocaron Arma las sentinelas del Cabañas, que se avian adelantado por todas las avenidas, y su Cuerpo de guardia se opuso con gran valor a las tropas contrarias;llegaron los Reales,y atacandose entre unos,y otros vivisimamente la contienda,pelearon hasta que dispuestos yà en forma militar todos los Catalanes,se resolvieron a dejar la Villa,cuya cõservaciõ casi parecia imposible,y inutil,por la mucha vecindad del poder cõtrario.

Retiranse los Catalanes.

No inorava el Velez todas las prevẽciones del enemigo; y asi desde luego determinò servirse del artificio.Llamò a Cõsejo casi à vista de Martorell,y

por todos fuè ajuſtado que los Catalanes, fueſen enveſtidos en ſus fortificaciones, mas intencion de medir ſus fuerças, que de ganarſelas; que ſi ellas fueſen tales que dieſen lugar a proſeguir el aſalto, no ſe perdieſe coyuntura, y ſe apretaſe lo poſible por deſẽvaraçar al paſo; emperò q̃ hallãdo aſſi fuerte la reſiſtẽcia q̃ el peligro pareciеſe mayor q̃ el util, ſe retiraſen, y entreteniẽdo al contrario con eſcaramuças, ſe embiaſe un troço de egercito bien governado, que ſubiendo la Montaña a mano ezquierda bajaſe al Collado (dicho del Portell) deſde donde ſe tomava el enemigo de eſpaldas, y ſe paſavan de eſotra parte del Rio Lobregat, con que los Catalanes quedavan impoſibilitados de la retirada, ò ſocorro.

Pide ſocorro el Tamarit.

Era de pocos dias antes entrado en el Govierno de aquellas Armas el Deputado Militar Tamarit, que no deſpreciando el valor de los Catolicos (como aquel que lo avia eſperimentado de cerca) luego que reconociò ſu egercito, pediò nuevos ſocorros a Barcelona, porque con las mudanças de los Cabos que entre los Catalanes aviã ſucedido, ſe desbaratara buena cantidad de gẽte, faltando de una y otra caſi la tercera parte.

Fuè eſta nueva eſcuhada en la Ciudad con mucho enojo, y triſteça; oyen mal, y créen peor los hombres pacificos los aprietos de la guerra; acuſa el civil de pereçoſo al ſoldado, y al Capitan que no vence, ſegun ſu antojo; ninguno acierta a medir la deſigualdad que ay entre ſus eſtados; el ocio de la guerra es terramoto en la Republica; lo que es confuſion en la Ciudad, es quietud del

eger-

egercito;desdicha original, juzgar de las aciones imprecetibles de la guerra el Tribunal de los Polyticos,tan liberales en averiguar las calidades del peligro,que inoran; donde suele salir condenado aveces el valor,y a veces la Prudencia, como si Marte pesase en la Valança de Astrèa; y entre la Fortuna,y la raçon uviese gran conformidad.

Quejaronse los Catalanes, mas no se entorpecieron del afeto con que se quejavan; prevenian con todas diligencias posibles el socorrer al Tamarit;convocòlos, y pidiòlos la Deputacion con Imperio de Señora, y lagrimas de Madre igualmente aflígida que temerosa. Valióse la Ciudad de todas sus Paroquias, Conbentos, Cofradias, Gremios,y Vniversidades, porque aquellos que se podian negar al mandamiento no hallasẽ modo para escusarse del ruego; esforçaronse a dàr,ò cortar el braço por salvacion del cuerpo de su Republiça;todos se ofrecieron al remedio sin reservar la sangre, ò la hacienda. Obligacion es del Vasallo,ò del Republico acudir a su Principe,ò a su Patria afligida, de tal suerte como si solo por su cuenta estuviese el remedio;facilmente se pudiera reparar la ruyna de un Reyno,donde todos pensasen que el daño era solamente suyo;a lo contrario se dà a entender la ambicion; certisimo es el peligro,donde los intereces parecen de uno solo,y el riezgo de todos.

Venciò la diligencia de la Ciudad el alboroto del Pueblo,haciendo como marchase la gente de la mesma suerte q̃ se juntava;los Clerigos,y Frayles

Iùtae n breve el socorro para Martorell.

les deſde el Altar,y el Coro,paſavan a la campaña;niños,ancianos, y enfermos, ninguno dejava ſoſegar el zelo de ſu defenſa;cada cual media ſus fuerças por ſu eſpiritu (no eſte por aquellas como ſiempre;) juntarõſe en breviſimo tiempo mas de tres mil perſonas,però cõ poca ſuficiencia para las Armas en eſtremo agenas de ſu egercicio.

Entre tãto los del egercito Catolico,diſpueſtas yà ſus aciones,ſegun el ordẽ que avian tomado;y deſengañados de que por la frente del paſo era tanta la reſiſtencia que no avia que proſeguir por aquella parte; ſe dividiò todo el grueſo en dòs troços;tomò la vanguardia por ſu cuenta el Torrecuſa, a quien ſeguian ſeis mil infantes en los Tercios de la Guardia,Duque de Infantado,Portugueſes,Valones,y el de los Preſidios de Portugal,y haſta quinientos cavallos; dejò el camino Real a mano ezquierda,y entrandoſe en las aſpereças de aquellas Serranias que ſuben creciendo deſde el agua a la Mõtaña,ſuè marchãdo,y haciẽdo ſu camino en forma de arco por toda la tierra que los Catalanes penſavan ſe defendia por manos de la naturaleça.

Torrecuſa ſe aparta con la vanguardia.

El Velez entendiendo que ſu viage avria de ſer un poco mas dilatado,y aquella ſuſpenſion podria acaſionarles alguna ſoſpecha,mandò de nuevo atacar diferentes eſcaramuças en la frente con las trincheas,y redutos que ſe hallavan bien guarnecidos, y eminentes en todos los paſos apropoſito de la defenſa en el camino Real; mas, ò que fueſe floxedad, ò artificio de los Caſtellanos, ninguna vez pretendierou arrimarſe a

El Velez inquieta el enemigo.

las

las fortificaciones contrarias que no fuesen rechaçados con gran valor,y destreça por los Catalanes. Ocupose todo aquel dia en las escaramuças,y el segundo se tocaron muchas Armas a la Villa por el costado siniestro, con que crecia en los envistidos cada ora el asombro viendose atacados por tres partes a un mesmo tiempo.

Yà entonces se descubrian las Tropas del Torrecusa;tardò un poco mas de lo que se pensava,aviendose detenido en quemar un Burgo que se puso en resistencia,no sin algun daño de los Reales, por ser de noche la contienda; llegó enfin sobre Martorell intempestivamente, y resonandoles a los sitiados los Clarines contrarios por las espaldas,dieron su perdicion por segura; aquellas voces à un mesmo paso servian de desmayo, y aliẽto;unos aflojavan como perdidos,y otros se alẽtavan como vencedores; apretaronse las escaramuças,y juego de la Artilleria cõ horrible estruẽdo,multiplicandose en los senos de los valles vecinos;crecia el horror, y se desesperava en la defensa de tal suerte que el Seriñan reconociendo el riezgo comun,començò a introducir la platica de salvacion;tuvieron su consejo el Tamarit, y Tercero Conseller, aquienes assistian el Seriñan,y Don Ioseph C,acosta; y ordenaron que Monsiur de Aubuñi saliese a reconocer el poder del Torrecusa,que era quien mas les aflegia; però siendo informados prontamente de que el enemigo bajava con todo su grueso, acompañado de nueve Tropas de cavalleria,y seis escuadrones, con los cuales igualava cuãdo no superase su numero;re-

Platica de la retirada.

ſolvi ron no eſponer al ultimo daño aquel peque-
ño egercito;que el poſtrero peligro no devia ſer
ſino cuãdo ſe uvieſe desbaratado toda la fuerça,y
induſtria; que Martorell no merecia ſer el final
teatro de ſus deſeſperaciones; que el coraçon de
la Patria eran aquellas Armas;q̃ dellas ſe deriva-
va el aliento a todo el cuerpo de ſu Republica; q̃
quiçà en Barcelona los aguardava la ſuerte proſ-
pera;que allà era la reſiſtencia mas ſegura, mas
cercanos los ſocorros,mas egecutiva la deſeſpe-
racion,mayor el Pueblo,mayores las obligacio-
nes;que ningun cuerdo dejava de tomar de ſu
fortuna aquella tregua con que le combidava,
porque entre el cuchillo, y la garganta toparon
muchos ſu remedio;que el entregar a los peligros
no es valor, ſino torpeça del miedo que no deja
ſolicitar ſu remedio al ſumamente cobarde.

Retiranſe los Catalanes.

Deſtas raçones perſuadidos,mandaron ſe reti-
raſen los Tercios en buen orden, y ſe temian de
no poder conſeguillo,porque ſe dificultava tan-
to en el indomable furor de los ſuyos, como en
la pujança.y atrevimiento de los contrarios.

Los Cabos Eſpañoles reconociendo la meſma
raçõ qne obligava a retirarſe los Catalanes,apre-
tavan con toda furia por no dalles lugar a la ſa-
lida; emperò ellos con mayor noticia del Payz,
hicieron avançar las Tropas de ſu cavalleria, a
cuyo abrigo ſalian los infantes; no era menos la
reſiſtencia en la frente, donde el Velez determi-
nò de hacer dar el aſalto deſpues de la venida del
Torrecuſa. Avianſe acercado las mangas a ſus for-
tificaciones por menos diſtancia que tiro de Ar-
cabuz;

Digitized by Google

cabuz; lo qne aviendo reconocido Monſiur de Seneſé,a cuyo cargo eſtava la Artilleria, con el de Balandon,y otros que les ſeguian, diſpuſieron de tal ſuerte ſu manejo que la infanteria Eſpañola ſe detuvo todo el tiempo que la Catalana ubo meneſter para dejar el puesto, y ſeguir la otra en ſu retirada.

Entonces fuè entrado el lugar por las eſpaldas; ſatisfiçoſe alli la vengança de unos, de la reſiſtencia de otros,como ſi fueſe culpa la defenſa; no perdonava la furia a edad,ò ſexo, todos igualò la crueldad en una meſma miſeria. Coſtò la entrada de Martorell las vidas de algunos ſoldados, y oficiales,y entre ellos fuè mas ſentida la muerte de Don Ioſeph de C,aravia Cavallero del Havito de Santiago, Teniente de Maeſtro de Campo General, y el hombre mas platico en papeles, y deſpachos de un egercito ǫ otro ninguno. Faltaron de los Catalanes mas de dòs mil hombres entre infantes,y cavallos ligeros. Por la meſma raçon que el Velez eſperava de aquel lugar mas obediencia,permitiò que fueſe alli mayor eſtrago. Entrada coſtoſa de Martorell.

No avian las Tropas de ſu cavalleria del Torrecuſa acavado de bajar por el collado, cuando juzgando yà la vitoria por ſuya ſe aventuraron a divertirſe,y entrarſe por los Pueblos vecinos,porque el deſcuydo del contrario acrecienta las fuerças,y aun la dicha del que acomete. Algunas partidas de cavallos ſueltos tomaron el camino de San Feliù con preteſto de cortar los ſocorros de Barcelona.

El ſocorro de Barcelona eſcaramuça con la Cavallería Eſpañola.

Eran de poco tiempo llegados aquel paſo todos aquellos, con que la Ciudad pudo acudir a ſu egercito; la gente viſoña, y de profeſion eſtraña, deſcanſava ſin tino, de la fatiga de las Armas; llegaron ſubitamente ſus Corredores, y les dieron aviſo del peligro en que ſe hallavan; conſtava el ſocorro de hombres los mas dellos Eccleſiaſticos, y otros algunos oficiales, y gente llana, que viendoſe vecina a la muerte no ſe acabava de diſponer, ni bien a la fuga, ni bien a la reſiſtencia; bueltos a ſu diſcurſo por algun particular aliento que les aſiſtia, y acompañados de los infantes Frãceſes, aquienes ſe arrimaron, conſiguieron el ponerſe en forma de eſperar al enemigo; Cobraron una colina harto favorable a ſu defenſa, y ſocorridos tambien de una compañia de cavallos del Capitan Borrell, alcãçaron mayor confiança de la vitoria; llegavan las tropas con intencion de enveſtillos, combidadas de ſu primer deſorden, y no oſtante que ellos aſſi pudieran defenderſe, dejaron aquel ſitio, y poco a poco ſe ſubieron la Montaña, donde ſin la contingencia de la defenſa alcançaron mayor ſeguridad por la retirada, entrandoſe en los Boſques; quedò el lugar en manos de los vencedores, y ſirviòles de cuartel aſaz a propoſito para ſu intento, y deſcanſo.

Detuvoſe el Velez.

Detuvoſe el Velez un dia todo (como llorando las ruynas de ſu Martorell) porque ſi bien deſeava paſar adelante no le era poſible por entonces; el egercito ſumamente fatigado de las marchas, y eſcaramuças paſadas no ſe hallava en la diſpoſicion, y ſoſiego de que neceſitan

las

las gentes que han de començar el gran hecho de una batalla, ò sitio.

Paso del Cangoft importante.

Pareciò, se devia dejar alli el presidio conveniente para defensa del paso del Cangoft, donde se avian de asegurar los viveres que bajasen de Sansardoni, y assi fuè ordenado que el Comisario General de cavalleria de las Ordenes con quinientos cavallos se quedase guardandole; y qne en Martorell se detuviesen dos Tercios prontos para marchar azia donde les fuese ordenado.

Nueva orden en el egercito.

Con estas prevenciones salió el Velez al dia siguiente, y ordenò de nuevo que su vanguardia en buena disposicion avançase todo lo posible, hasta los lugares de Molin de Rey, San Feliù, y Esplugas, donde pretendia dàr forma de batalla a su campo segun la acion en que asentase devia ser empleado; mandò a delantar sus escuadrones, segun hemos referido, y sin dificultad ninguna se hiço dueño de todos los Pueblos, y tierra de aquel contorno; no se topava de parte del contrario defensa alguna, ni avia batidores, ò centinelas que procurasen descubrir sus movimientos toda la tierra parecia triste, y llena de silencio; de cuya quietud inferian los Españoles el temor de sus contrarios; todo lo interpretavan dichosamente; es costumbre del deseo errar siempre el juycio en las figuras de los sucesos prosperos.

Hallavase yá acuartelado el egercito en los Pueblos vecinos a Barcelona, adonde aviendo llegado el Velez, entendiò no devia fiar una cosa tan grande de solo su arbitrio; quiso justi-

juſtificar ſe con ſu egercito, obligado no menos de ſu modeſtia, que de otros vivos penſamientos, que no le dejavā afirmar en ninguna reſolucion; porque a la verdad ſu eſpiritu, yà mas le diò eſperança de la vitoria. Temia interiormente, y procurò ayudarſe de los hombros de muchos, ò ſus eſperanças para llevar el peſo de la contingencia. Es eſta la mayor uſura de los *Polyticos*, obrar ſolos aquellas coſas, de que ſe ſatisfacen, por no repartir la gloria del acierto con ninguno; y ayudarſe de otros en aquellas que temen, por deſcargarſe con ellos de la verguença que ſigue a los ruynes acontecimientos.

Cuydado del Velez.

Llamò a Conſejo los primeros, y ſegundos Cabos de ſu campo, y otras algunas perſonas, cuya intervencion podia ſer proyechoſa para el acierto, ò para la juſtificacion; llamò Don Luis Monſuar Bayle General de Cataluña, hōbre muy cōfidēte a ſu Rey (como atraz avemos dicho) y en eſtremo platico en todas las coſas publicas, y particulares del Principado; hiço tambien llamar Don Franciſco Antonio de Alarcon del Conſejo Real de Caſtilla, a quien el Cōde Duque avia embiado (debajo de otros preteſtos) como para fizcal de las aciones del Velez. No avia en el *Alarcon* parte ninguna ſuficiente para lo que ſe tratava; emperò mucha diſpoſicion para ſer creydo por ſu boca el gran deſvelo, con que el Velez procurava los buenos ſuceſos; juntos, entonces dijo aſſi.

Platica del Velez.

*Que pues la buena fortuna guiada de la juſtificacion del Rey los avia traydo vencedores tan cerca del lugar donde*

*donde los delitos paſados clamavan religioſamente por caſtigo ; faltava ſolo diſcurrir en el modo mas conveniente de la vengança ( ſi aſſi podian llamarſe los efetos del juſtiſimo enojo de ſu Monarca;) que yá avian conocido en muchas eſperiencias el poco valor de aquellas gentes miſerables (enfin como faltos de raçon) pues en aquellos dias fueron tantas las vitorias, cuantas las veces que ſe puſieron a vencellos ; que la eſpada de aquel egercito yá pendiente ſobre el cuello de Barcelona eſtava tambien deſtinada para caſtigo de otras Provincias; que el tardar en el primer golpe era retardarſe la gloria del ſegundo triunfo; que alli no yvan a mas que a enſayarſe para mayores coſas; que averſe contentado con pequeños hechos era deſojarſe los copioſos laureles que los aguardavan; que todo Eſpaña, todo Europa, y todo el Mũdo eſtava mirando atentiſimamente ſus ſuceſos; que yá era menester darles ſatisfacion a la eſperança de los amigos, y a las dudas de los neutrales; que muchos en la Ciudad, depoſitando la fé en el ſilencio, ò temor, no eſperavã mas que ver tremolar las Vanderas Reales para levantar una gran voz en favor de Eſpaña; que de la meſma ſuerte los obſtinados, por ventura que eſta meſma diligencia aguardaſen para reducirſe dando aſſi alguna diſculpa a ſu mudança; que eſto no podia ſer dudoſo , pues donde la reſiſtencia les combidava con el ſitio , ellos no avian atinado a defenderſe, ni parece que lo ſolicitavan ſegun todo lo perdian ſin perdida.*

Templò luego con gran deſtreça el orgullo a que vanamente podian inducir ſus raçones; porque ſin duda parece que en eſtos caſos pende de la boca del caudillo el temor , ò aliento de los ubitos. Puſo, no ſin cuydado, antes las conſideracio-

raciones apacibles,por dàr a entender a los que eſcuchavan que ſu lengua le miniſtrava primero aquellos afetos que primero topava en el coraçon,ò fuè tambien traerles ultimamẽte a la memoria ſus peligros,deſeando que los tuvieſen mas cerca de los ojos al tiempo que ſe determinaſen; el no amava,ni elegia lo que alavò,antes ſentia lo contrario;y añadiò luego.

Proſigue con otros medios.

*Que ninguno devia arrojarſe al pricipicio por ver precipitado al que pasò delante; que no les obligaſe a torcer,ò encubrir alguna parte de ſu ſentimiẽto el aver entendido que ſu animo apetecia aquella empreſa; que midieſen atentamente las fuerças del egercito, y ſu diſpoſicion con la multitud de aquel Pueblo, y obſtinacion de aquella Ciudad;que tan poco tuvieſen por infalibles las ſeñales de recivir ſus Armas,y aclamar ſu nõbre,porque en la aſtucia de los afligidos no ay promeſa impoſible,ni ſegura;que ſi ſe les ofrecia otro modo mas acomodado de caſtigo que la batalla,ò ſitio,lo platicaſen; que èl ſabia de ſu Rey que mas deſeava el acierto que la vengança;que los alborotos preſentes de Eſpaña pedian atentiſimo juycio cerca de los empleos de ſus Armas;porque muchas las ocaſiones,y uno el poder,era meneſter no ofrecerle a caſos dudoſos.*

Mandò luego que hablaſe publicamẽte el Governador de Monjuic Cavallero Catalan, que la noche antes mas obligado del temor que de la fidelidad ſe pasò al egercito Catolico; informò en publico de las coſas, particularmente de ſu Caſtillo,y de otras de la Ciudad facilitandolas, como es uſo en los que pretenden liſongear, y perſuadir.

Calla-

Callado eſte,ordenó el Velez ſe leyeſe publicamente la carta de ſu Rey,y las ordenes del Cõde Duque ſobre el negocio de Barcelona, todo encaminado a las prõtas egecuciones. Inſtava el Conde en la eſpunacion,prometia el ſucceſo,facilitava los incovenientes,y moſtravales el modo de la ſegura vitoria;enfin la diſponia, y juzgava, ſin otro fundamento que ſu deſeo vivo en cada palabra y letra. Ordenes Reales ſe declaran.

No ay juycio tan eſperto que antes de la eſperiencia comprehenda el ſer de las coſas; muchos, ni aun deſpues del eſtudio lo han conſeguido; el favor de los Principes puede hacer los hombres grandes,però no cientes; algunos fundados en aquella gracia del Señor,como ſe ven ſuperiores a los otros en la fortuna,pienſan que lo ſon tambien a la meſma fortuna; el que ſubiò inorante al Magiſtrado,inorante caerà del Magiſtrado; los hombres le aplauden,y le engañan; la ſuerte los avorrece,y eſcarmienta; ellos le ſuben ſobr'ella, y èl ſe arroja deſde allà deſpues de ſubido;erradamente ſuele mandarlo todo el q primero no mãdó a pocos,y obedeció a algunos;mas que erradamẽte diſpone los egercitos el que no ha manejado los egercitos;palabras eſtudiadas,y bien compueſtas no ſon mas que ſonido delcytable, ſueño al Principe que las eſcucha,poco deſpues precipicio del Principado;ninguno vence deſde ſu retrete(bien que deſde alli mande)contra la ſuperſticioſa fé de un Polytico; la guerra animal indomito yàmas acavò de obedecer al açote, cuanto mas al grito; ſon teſtigos los ojos de Europa de

que

que en aquel celebre Bufete tan venerado de la adulacion Eſpañola ſe han eſcrito muchas mas ſentencias de perdicion, que inſtruciones de victorias.

Oyan prontamente los del Conſejo todas las raçones referidas del Velez, y ninguno inorava, ò deſconocia los fines de cada cual; *no uvo entre* ellos hombre que ſiguramente *entraſe en aque*lla meſma reſolucion, de que tan poco dudò ninguno, porque todos temian lo meſmo que ſu Mayor temia, y como menos poderoſos, humillavanſe mas preſto a la direcion de aquel que los mandava. Savian que Barcelona eſtava en defeſa; terraplenada ſu muralla; capaz toda de Artilleria, y con mas de cien Cañones alojadas en forma ſuficiente; llena de hombres deſeſperados; ſocorrida de ſoldados viejos; y no deſemparada de Cabos eſpertos; ſuya la Màr; *los pueſtos* importantes ocupados, y defendidos; los Vaſallos fieles al Rey pocos, y incubiertos; abundantiſima la Plaça de baſtimiētos. De otra parte miravā ſu egerc ito yà diſminuydo en infanteria, y cavalleria por la hambre, por la guerra, y por la enfermedad, y principalmente por las muchas guarniciones que yvan dejando atraz; el enemigo *a las* eſpaldas con poder conſiderable de gente, y en ſu Payz; el paſo de Martorell poco ſeguro para la retirada; mucha gente viſoña, toda hambrienta; el manejo de las proviſiones caſi impoſible; el Màr no defendido; pocas Galeras, y mal armadas; en los cabos alguna deſconformidad; los ſocorros de Caſtilla, Aragon, y Valencia lentos, y apartados; todo

Conſideraciones de los del Conſejo.

Digitized by Google

todo los ponia en gran desconfiança.

El Garay pretendiò a los pricipios se hiciese la guerra por Rosellon(como avemos dicho;) todavia prosiguia en su parecer; nunca se acomodò al sitio de Barcelona por aquella parte; cõsentialo forçado,ò respetoso. El Torrecusa juzgavalo ordinariamente; entendia que la empresa no era mas de sitiar una Ciudad grande,cuya defensa no podria ser larga. Xeli mostrava alguna dificultad en el sitio, creyendo que el poder no era proporcionado. El Oydor Alarcon instava porque se cumpliesen las Ordenes Reales;los Catalanes que seguian al egercito, tambien incitavan por la recuperacion de Barcelona, no mirãdo, ni discurriendo mas que sobre sus intereces. De los Cabos menores,algunos eran de parecer se dejase la Ciudad(conforme al antiguo del Garay) y que el egercito vagase por la Provincia;que destruyese los campos,y lugares cortos, sin detenerse en cosas de mucha dilacion, y lidia; que el enemigo sin egercito capaz les dejava libre el campo, donde se podian mantener, y dentro en los Pueblos apretallos de tal suerte que los mesmos naturales pediesen sobre si el castigo.

Opinion de los Cabos.

El Velez no se desviava mucho desta opinion; però el silencio de los tres Cabos Torrecusa,Garay, y Xeli le quitò osadia para resistirse à los mandamientos del Rey. Fuè resoluto por todos, que el egercito se mejorase hasta el lugar dicho Sans,media legua de Barcelona, que la Ciudad se intentase,que se reconociese Monjuic como lugar principal de la espunacion; y que las fortificacio-

Duda del Velez.

Resolucion de los Cabos.

caciones de afuera llegaſen a ſer acometidas, porque con verdad ſe entendieſe ſu fuerça; que ultimamente manifeſtandoſe la juſticia Real con todas las gentes del Mundo, ſegunda vez fueſen los Catalanes combidados con el Perdon, porque yàmas ſe penſaſe que el Rey de ſu parte avia faltado con alguna diligencia de Padre, ò Oficio de Señor piadoſo.

Con eſto marchò el egercito haſta el lugar ſeñalado, y ſe gaſtó todo aquel dia en reconocer los puestos, avenidas, y partes por donde la Ciudad devia ſer enveſtida. Encargòſe deſta diligencia el Torrecuſa con otros algunos oficiales en corto numero. La grandeça del mando no deſvia los riezgos, antes los ſolicita. No ſe eſcuſò yàmas de ningun peligro por dàr ſatisfacion a ſu cargo, y mas a ſu opinion entre Eſpañoles, con quienes vivia ſiempre poco confiado.

Torrecuſa reconoce los puestos

Aviaſe ultimamente entendido, y propueſto la diſpoſicion de la empreſa como les era poſible, y entonces pareciò conveniente embiar la carta propueſta a la Ciudad, final proteſtacion por la conciencia del Rey, y que avia de ſer eſcuſa de los daños propinquos. Deſpachòſe con un Trompeta ſegun forma de la guerra.

Contenia, en nombre del Velez, que hallandoſe cō el egercito Real ſobre aquella Ciudad, queria dàrſe por obligado a advertilles que el orden de ſu Rey, y ſus proprios deſinios eran ſolo caſtigar los perturbadores de la paz publica; que le recivieſen como a Miniſtro de juſticia, y no como caudillo; que la clemencia Catolica, aunque ofendida

Vltima carta a Barcelona.

Digitized by Google

ofendida de los eſceſos paſados les ofrecia perdon,y quietud,y eſtava pronto a recivillos como a hijos;que deſta ſuerte ſe podria remitir la ſaña de un egercito,que yà mas ſuele pàrar en menos daños que ruyna univerſal en honras vidas, y haciendas;que abrieſen los ojos, y miraſen ſu peligro; que ſe compadecia como Criſtiano, los amoneſtava como amigo,y los aconſejava como natural,y hijo de ſu Provincia, y uno de los mas intereçados en ſu bien,y conſervacion.

Carta del Rey.

Acompañava la carta del Velez a otra del Rey eſcrita con gentil artificio, porque encaminandoſe tambien al perdon, aunque firmada en aquellos ultimos dias,cuando yà no parecia decente, ſu data era muy anterior, moſtrando aver ſido eſcrita en aquel tiempo, en que las coſas merecian tratarſe de otra ſuerte.

Temor de Barcelona

Era en eſtos dias grādiſima la turbacion en la Ciudad,afligida de los malos ſucceſos paſados; y temeroſa del poder,y fortuna que la eſtava amenaçando; recorrian todos a Dios con ayunos, oraciones, y abſtinencias; las manos de los Sacerdotes no dejavan las mañanas de obrar ſacrificios apacibles al Señor; y las tardes no ceſavan ſus lenguas en perſuadir al Pueblo triſtiſimo la enmienda, y penitencia de la vida.

Llegò en medio deſtos deſconſuelos comunes el pliego del Velez que les cauſò no pequeña novedad, y mayor cuydado, cuando por aquella diligencia ſe conocia que ſus contrarios no avian olvidado los inſtrumentos de la induſ-

tria alli dentro de ſu mayor fuerça. Empeçaron a temerſe de nuevo dellos, y de ſi meſmo; tã cuydadoſos contra el arte, como contra la fuerça.

Reſponde la Ciudad.

Iuntaronſe en Conſejo, y leydas publicamente las cartas hallaron que no tenian nada que prometerſe de un animo que ſolo procurava en dulçar los oydos inorantes con palabras pias, por hallar mejor medio a la violencia, y crueldad. Reſpondieron de comun parecer, que los progreſos del egercito no davan lugar a que le eſperaſen en ſu favor; antes para deſolacion de la Patria; que no avia modo de crèer una fé de que las obras eran tan diferentes; que ſus manos en las ocaſiones paſadas ſe avian viſto igualmente crueles en los que ſe entregavan, y los que ſe defendian; que el que caminava a la quietud no ſe acompañava de eſtruendos, y eſcandalos; que apartaſe de ſi las Armas, y ſeria obedecido; porque entonces ſe conoceria que lo negociava el Amor, y no el miedo; que eſte devia ſer el primer paſo de la concordia; y que aviendo de ſer tal el medio de la Paz; como podria dificultallo ſiendo Criſtiano, amigo, y natural?

Diſponia el Velez entretanto ſu egercito, como quien no eſperava coſa de aquella *diligencia*; pero aviendo recevido el ultimo deſprecio en la reſpueſta de la Ciudad (ordenò con parecer de los Cabos) que de todos los Tercios ſe entreſacaſen dòs mil Moſqueteros a ſatisfacion de los que avian de mandallos; que deſtos ſe formaſen dos eſcuadrones bolantes, de que ſe diò carga al Maeſtro de Campo Don Fernando de Rivera, y al

Ordenes a los eſcuadrones bolantes.

Conde

Conde de Tiron Maestro de Campo de Irlandeses; que los dòs subiesen la Montaña de Mo.juic por ambos costados; que el primero le atacase por la parte ezquierda entre la campaña, y Fuerte de la eminencia, y el segundo por entre la Ciudad, y la Montaña; que a estos escuadrones siguiesen ocho mil infantes, que se alojasen en forma de batalla por la falda del Monte; mejorandose cuanto fuese necesario a los Volantes; q el San Iorge con sus Batallones ocupase la parte mas llana de aquel costado para cubrir toda esta gente; que lo restante de la infanteria se redujese a escuadrones de la forma que el terreno diese lugar; y que con este troço se hiciese frente a la Ciudad; que la cavalleria de las Ordenes poblase un vallete que podria servir de avenida sobre el cuerno ezquierdo, y desde alli procurase cortar la cavalleria enemiga, si acaso se aventurase a salir contra los escuadrones; que el Teniente Chavarria tomase con algunas pieças un puesto que se juzgava acomodado para batir el Fuerte; que el General, y su Corte se detuviese en el Hospitalet; q despues d'arrimados los Volantes al Fuerte, hiciesen todo lo posible por ganarle, socorriendolos todos los Tercios de la vanguardia; que el Dueño, y caveça desta acion fuese el Torrecusa, proprio Maestro de Campo General del egercito; que el Garay governase como tal la otra parte del, correspondiendose, y ayudandose unos a otros, conforme lo pedia la importancia del caso.

Orde de la envestida de Mojuic.

Orden al cuerpo del egercito.

Igualmente desesperaron de la concordia los

Catalanes luego que recivieron la carta del Velez; parecioles avia llegado el ultimo aprieto de ſu miſeria; temieron el fin de aquel gran negocio; y aun que yà (ſegun las coſas) parecia ſin fruto, bolvieron a llamar ſu Conſejo ſabio, ſi quiera para perderſe (ſi ſe perdieſen) como cuerdos. Iuntaronſe en numero de docientos votos, y entonces, mas como en conferencia que Conſejo, aviendo eſclamado primero ſu peligro, manifeſtaron los Deputados la cortedad de ſus fuerças, la potencia contraria, la opreſion de una guerra dilatada, el eſtrago de una vengãça apetecida de tantos dias, la intencion de ſu enemigo, y la juſticia de ſu Patria.

Miniſtravales entonces el dolor cuantas conſideraciones olvidaron al principio; reſolviendo ultimamente que la Republica ſe hallava incapaz de defẽderſe por ſus fuerças ſolas; engañavales el eſpanto, porque en el eſtado preſente ellos no podian ni entregarſe, ò defenderſe. Oyeronſe unos a otros con afaz cõfuſion, mezclãdo las lagrimas del temor con las del enojo; enfin ſe cõformaron.

Reſolucio de la Iũta.

Que ellos ſe hallavan en uno de los caſos q̃ las Leyes ponẽ enq̃ a la Republica pueda ſer licito eſcuſarſe del Imperio del Señor natural, y elegir otro, ſegũ los meſmos fueros de la naturaleça; q̃ el preteſto del egercito era ſolo la deſtruyciõ univerſal del Principado, abrasãdo ſus cãpañas, arruynãdo ſus Pueblos, cõſumiẽdo ſus teſoros, vituperãdo ſus honores, y ultimamẽte reduciẽdo la Iluſtre naciõ Catalana a miſerable eſclavitud; q̃ afin de cõſeguir ſu caſtigo les cõbidava el Rey cõ la honeſtidad

dad de los partidos,disimulādoſe en todos el enojo q los movia;por lo cual no ſolo deciā les era licito rehuſar como violentiſimo, y tyranico el Cetro de Felipe,ſino que tembien devian nombrar,y eſcoger un Principe Iuſto,y Grande,a quiē entregar la proteciō de ſu Principado;que ningū por virtud,y por grandeça podia ſer mas dinamente Dueño,y amparo de ſu Naciō,que la Mageſtad Criſtianiſima de Luis Decimotercero del nombre,Rey de Francia,Grande, Iuſto,y Vecino; y aquien las raçones antiguas de ſu origen ſin falta avian de inclinar a la eſtimacion,y agradecimiento de tales Vaſallos.

Rey Criſtianiſimo propueſto.

Avian precedido algunas platicas del Plesís, y Scriñan,que ingenuoſamente moſtravan la felicidad de la Corona de Francia, haciendolos entender que toda aquella quietud los aguardava a trueco de tan ſuave coſa,cual era el entregarſe a ſu Imperio. Fuè aquel dia todo del temor,mas ni por eſo dejó de tener ſu parte el interèz , tocando los coraçones de algunos;juzgavan eſtos , que con el nuevo Señor no ſolo ſe aſeguravan de la indinacion del paſado, mas que tambien ſobre propicio les avia de ſer oficioſo, porque es coſtūbre de los que nuevamente ſuben al Reynado hōrar,y engradecer los inſtrumentos que los ſirvieron al principio.

Reſperos de Catalanes.

Otros penſavan que con la mudança del Dominio mudarian tambien de fortuna, igualando, y eſcediendo aquellos que no igualavan en el eſtado preſente; como natural coſa en la rueda que buelve,y miniſtra la Fortuna de los Reynos,al me-

nor Giro bajar la ſuperficie con que mirava al Cielo, y ſubir a ſu lugar la que tocava al Polvo.

Llevados deſte general aplauſo los Catalanes, ſe levantó en el Conſejo una voz comun, aclamãdo por Conde de Barcelona a Luis el Iuſto Rey de Francia; y deteſtando juntamente el nombre de Felipe; entõces juntos los Deputados, Oydores y Conſelleres hicieron eſcrivir un papel de la juſticia de ſu aclamacion, combidando a la Poſteridad con las juſtificaciones de ſu hecho, calificado en famoſas raçones Polyticas, y Morales; eſcrivieron juntos al Rey aclamado; aviſaron al Pueblo, que reciviò el nuevo Principe, y Govierno, facil, y alegre.

Rey Chriſtianiſſimo aclamado Conde de Barcelona.

Dieron luego como en poſeſion de ſu Provincia, parte en las direciones, y acuerdos publicos a los Cabos Franceſes, con que ſe hallavan; nõbraron tres para el Govierno univerſal de las Armas; eran el Tamarit, el Conſeller en Capt de Barcelona, y el Plesis. Formaron ſu Conſejo de Guerra, donde llamaron al Seriñan, Fray Don Miguel de Torrellas, Franciſco Iuan de Vergos, y Iayme Damiaus; en las eſtancias, baluartes, y fortificaciones puſieron Cabos Franceſes, y Catalanes, todos hombres de confiança, cual ſe pretendia; la Fuerça de Monjuic entregaron a Monſiur de Aubuñi, y guarnecieranla con nueve compañias de gente miliciana que todas conſtavan de hõmbres comunes; a eſta ſe juntavan algunas de ſu mejor infanteria del Tercio de Santa Eulalia, y el Capitan Cabañas con haſta ducientos Miqueles &c; y lo que entre todo venia a ſer de mayor im-

Orden de la defenſa.

por-

portancia eran trecientos soldados viejos Franceses, que se avian recogido para aquel efeto de diferentes Tropas, y Tercios de los que entraron en el Payz.

Los Franceses, hombres de valor, y platica, acudian sin perder punto al manejo, y espedicion de las varias ocurrencias, y negocios que cada instante ocran de mayor peso, y peligro; no cesavan de visitar las defensas, de amonestar la gẽte, y animarla, de recivir, y mãdar ordenes a todo el Payz, de allanar dudas, y conformar competencias; en fin ellos con gran diferencia de lo pasado disponian las cosas como propriamente suyas; que en aquella parte no les engañó su esperança a los Catalanes. Cuydado de los Franceses en la defensa.

Hallavase en Terasa el Conseller Tercero, y por aquellos Pueblos retirada la mayor parte de la infanteria, que se escapò de Martorell; a quien se embiaron ordenes, que recogiendo toda su gẽte, y comboyando otra, bajase sobre Barcelona luego que tuviese noticia que el enemigo avia asẽtado alli sus Reales; porque no tuviese lugar de fortificarse seguro en ninguna parte; aun ellos no pensavan de su furia de los Españoles tanto, q. temiesen la subita envestida. Orden al Conseller.

De la mesma suerte se le ordenò al Margarit se fuese a Monserrate, y desde alli ocupase todos los pasos convenientes para estorvar los socorros del egercito Real, y aun su mesma retirada, si ellos se uviesen en necesidad de seguilla. Ordẽ al Margarit.

Dispuestas assi las cosas de una, y de otra parte, amaneciò el dia Sabado veynte y seis de Henero

del nuevo Año de cuarenta y uno, moſtrandoſe ſereno el Cielo, y claro el Sol, quiçà por dàrles ejemplo de quietud, y manſedumbre al furor de los hombres.

Eſtado del egercito.

A la ſeña de un Clarin començò a moverſe todo el egercito en aquella forma que ſe avia ordenado por ſus Cabos; aſſi tendido por toda la campaña, repreſentava a los ojos tan hermoſa viſion, cuanto lamentable al diſcurſo; tremolavan los plumages, y tafetanes viſtoſamente; relucian en reflejos los petos en los eſcuadrones; oyanſe mover las tropas de los cavallos con deſtemplado rumor de las coraças; los carros, y bagajes de la Artilleria ordenados en hileras a ſemejança de calles, figuravan una caminante Ciudad populoſa; las Cajas, Pifanos, Trompetas, y Clarines deſpedian todo el temor de los viſoños, dandole a cada uno nuevos brios, y alientos; el orden, y repoſo del movimiento del egercito aſeguravan el buen ſuceſo de ſu empreſa; el corage de los ſoldados prometia una gran vitoria.

El Velez entanto alegriſimo de ver ſus gentes y la felicidad con que ſe hallava yà cercano a la coſa para que aili era venido, mandò hacer *alto* a los ſuyos; y llamando para junto a ſu perſona los que podian eſcuchalle, dijo.

Habla el Velez a los ſuyos.

*Aunque la coſtumbra Militar nos enſeñe ſer provechoſas las raçones del Caudillo antes del acometimiento, yo no veo que agora pueda ſer neceſario; porque ni la juſtificacion de la cauſa que aqui os ha traydo, ſe puede olvidar a ninguno, ni tan poco ay para que acordaros*

(ò Eſ-

*(ó Eſpañoles) aquel eſcelente afeto de vueſtro valor: que ſon las dòs principales coſas que en tales caſos ſe ſuelen traer à la memoria de los combatientes. De lo uno, y otro ſon teſtigos vueſtros ojos, y vueſtros coraçones; aquellos mirado la reveldia cõtraria que os preſenta eſa miſerable Ciudad; y eſperimentado eſtos los cõtinuos impulſos de vueſtro zelo. Yo por cierto tan ageno me hallava agora de perſuadiros, que a no ſer reſpetar el uſo deſta humana ceremonia de la guerra; eſcuſara como deſorden el deteneros aqui, creyendo que cada inſtante que os detengo en eſta obra os eſtoy a dever de gloria, y fama; ni diſcurro por ſu deſaliento de los contrarios, que podeis medir por ſu delito; ni por la gran ventaja con que nos hallamos en todo a ſu partido; porque yà empecè a deciros que no han de ſer mis palabras, ſino vueſtra raçon el mobil que arebate los movimientos de vueſtro eſpiritu: ſolo os devo advertir que ſi la fuerte no quiſiere acomodarſe a diſpenſarnos ſin ſangre la vitoria; que no os deve coſtar mucho cuydado a los que faltaredes, el amparo de las prendas que dejeis en la vida; porque la piedad, la grandeça, y la promeſſa de vueſtro Rey os puede juſtamente aliviar eſte peſo, que es todo lo que cave en el poder de los hombres cerca de la correſpondencia con los que acavan. De mi oſo a deciros que avrè de ſer compañero a los vivos, y amigo a los muertos; y que ſi a coſta de cualquier daño mio ſe pudieſe eſcuſar vueſtro peligro, avrè yo de ſer el primero que me ofrezca a èl por cada cual de voſotros.*

Descubre el egercito a Barcelona.

Yà las ultimas palabras deſte Raçonamiento ſe oyan medio confundidas de las voces de los ſoldados, que en diferentes clauſulas ſonavan por todas partes, clamando, y pidiendo la vida

vida de ſu Rey, y de ſu General, y el caſtigo de ſus contrarios; hecharon caſi todos los ſombreros al ayre en un meſmo tiempo, ſeñal comũ de alegria, y conformidad en los egercitos; y bolviendo a ſu primer movimiento, en breve eſpacio de tiempo llegaron a aſomarſe los batidores a viſta de Barcelona por la Cruz cubierta, que mira al portal de San Antonio.

La Ciudad, aviendolos reconocido, tãbien començò a crecer en ruydo, tal, tan furioſo, y melenconico, que bien informava de la gran cauſa de que procedia. Entonces el Tamarit con los Mariſcales, Plesís, y Seriñan, que ſe hallavan reconociendo los Pueſtos; viendo que los ſeguia mucha gente, y que ſu triſteça relevava la gran duda en que ſe hallava ſu animo, juzgando ſer conveniente darles algun aliento, hiço ſeña de querer hablallos, y fuè fama les dijo aſſi.

Tamaricha la al Pueblo.

*Si dudais (valeroſos Catalanes) por la condicion de la fortuna, yo creo teneis raçon; pero ſi moſtrais temer las fuerças que os amenaçan, vano, y ocioſo es vueſtro recelo: vecino eſtá vueſtro mayor enemigo, veislo alli, de traz de aquella Montaña ſe eſconde la ruyna de vueſtra Patria, veis alli eſtá el gran vaſo de veneno que preſto ſe pondrá en vueſtras manos: eſcoged, Señores, ſi lo quereis bever para morir infamemẽte, ò ſi arrojalle haciendole pedaços en que conſiſte vueſtra vida; todo ſe verá preſto en vueſtra eleccion; y de lo que eſtuviere por cuenta de Dios, bien podemos contarnos por ſeguros que no correrá peligro. Bolved ſobre voſotros, que eſte Gigante es hueco (ò a lo menos eſtatua de Balago) muchas de ſus tropas viſoñas, algunas deſarmadas, y todas oprimidas; ninguno*

*ninguno pelea por amor; el que mas hace viene, el que mas desea se buelve hallando por donde; el que mas save no es obedecido; su Rey ausente, su General con pocas esperiencias. sus Cabos enemigos, hambriento todo el campo, manchado de pecados, y sus espiritus llenos de propositos torpes, su justicia ninguna, y lo que es mas, la suerte de aquel Rey cancada de favorecelle; que es lo que temeis, sino que no lleguen presto? Y que se os escape de las manos este triunfo? Por vosotros está la razon; oy aveis de acavar el gran edificio de la libertad que aveis levantado; oy se ha de dar la sentencia en que se publicará al Mundo vuestra gloria, ò vuestra infamia; a este dia se dedicaron todos los aciertos que obrasteis hasta agora; punto es este en que se definirá a la posteridad vuestro nombre, ò por libertador, ò temetido; aguardad, y sufrid constantes los golpes del contrario, que no se os ha de dar varata la gloria desde dichoso dia. Si os atimoriça el ver que han vencido hasta aqui, esa es mas cierta señal de su prosima ruyna. Si crêeys a mis palabras, luego vereis mis aciones; yo no soy de los que procurará reservarse para el premio; Capitan quiero ser de los muertos; y sino os hago falta, yo quiero ser el primero que os falte; sino me hallaredes entre vos otros, buscadme allá entre los enemigos; una sola cosa os pido entrañablemente que guardeis en esta ocasion la observancia de las Ordenes Militares, y que mas quiera cada cual ser cobarde en su puesto, que valiente en el ageno: porque de la consonancia de los constantes, y los osados pende el armonia de la vitoria; con vosotros teneis la fortuna de Cesar; de Cesar no, que es poco, però del mayor Rey de los Cristianos, del mas venturoso de los vivientes; no es este solo el que os ha de defender; que otra cosa ha querido mostraros el*

*Cielo*

*Cielo en la tan impenſada nueva que oy ſe os entrò por las puertas del nuevo Rey de Portugal, ſino que anda Dios juntando, y fabricando Principes por el Mundo para defenderos con ellos? La Mageſtad de un Rey Iuſto os aſſiſte; la Hermandad de otro juſtificado ſe os ofrece; la inocencia de una juſtiſima Republica os ampara; el poder de un Dios ſobre todo Iuſto os ha de valer.*

Acavò el Deputado; a cuyas raçones los Cabos Franceſes añadieron algunas palabras en abono del afeto de ſu Rey, prometiendoles en ſu nombre ſocorro, y deſcanſo. Reſpirò con eſto la Plebe del dolor que la oprimia, ſin otra diligencia que aver creydo ſus afetos.

Orden en la defenſa de Barcelona.

Luego los Cabos, ò Governadores de las Armas mandaron que la infanteria de los Tercios principales guarneciеſe toda la muralla; era en numero ſuficiente a mayores defenſas. El Regimiento del Seriñan ocupò las Puertas, y con particularidad ſe le encargò la defenſa de la Media-luna del Portal de San Antonio, la de mayor riezgo. Los Capitanes de cavallos Franceſes, y Catalanes, Monſiur de Fontarelles, Monſiur de Bridoirs, Monſiur de Guidanc, el de Sagè, y el de la Talle, Don Ioſeph Dardena, Don Ioſeph de Pinòs, Henrique Iuan, Manuel de Aux, y Borrellas, todos a orden del Seriñan formaron ſus Batallones, haciendo frente al enemigo en aquel llano q̃ yace junto a los caminos de Valdoncellas, y el Crucero. Previnieronſe las Baterias en todo el circulo de la muralla; ſeparòſe a una parte alguna gente para el ſocorro del Fuerte, y en otra las reſervas, con que ſe avia de acudir a la meſma Ciu-

dad

dad. Facilitóse el modo de Municionar la gente, empleando en este servicio la inutil; a otros se dió cuydado de retirar los muertos. Abrieronse los Hospitales, y casas de devocion. Algunos entendian en el regalo, y esfuerço de los otros, acericiandolos (como sucede al Caçador, regalar el lebrel por hechalle à la presa.) Algunos se ocupavan en incitar el Bulgo con altos gritos; cuales prometian premios al que señalase en el valor, y resistencia. En medio destos no faltavan muchos que temian, y lloravan; enfin todos ocupados en la incerteça del suceso, el que mas le esperava feliz, no dejava de miralle contingente. Los Templos patentes al Pueblo, aseguravan à todos misericordia.

Continuavase lentamente la màrcha del egercito, y con mas vivo paso el troço de la vanguardia destinado à la espunacion de Monjuic; però aviendo llegado a los Molinos, hiço alto; el segundo troço, bolviendo la frente a la Ciudad; estuvòse, y a su mano izquierda la Artilleria, y la cavalleria en sus puestos señalados en la forma que atraz hemos escrito. Paso del egercito.

Subia la vanguardia al Monte, donde aviendose, yà mejorado en alguna parte, el primer Batallon, que constava de los dòs escuadrones Volantes, se divididió a los dós caminos que cada cual avia de seguir; los otros de aquel mesmo troço formando un solo cuerpo, pretendieron subir la eminencia, con asaz trabajo de los soldados lo podian conseguir espaciosamente.

Però porque nos sea mas facil dàr a entender

la

la diſpoſicion de la enveſtida, deſcriveré en eſte lugar la Ciudad de Barcelona, y ſu Monjuic con toda brevedad poſible.

Diſcripciõ de Barcelona.

Barcelona (dicha de Ptolomeo Brachino) antigua caveça de ſu Condado, y Metropoli agora de toda la tierra llamada Cataluña, crèen ſus Hiſtoriadores ſer fundacion de Hercules Lybico, bien que algunos mas atentos a la verdad que a la gloria, juzgã ſer obra de Barcino, como ſu nombre parece lo dà a entender; frequentaronla, y la engrandecieron los Cartagineſes, y Romanos (que un tiẽpo la llamaron Favẽcia) no menos los Godos; por la comodidad que ofrecia ſu Puerto al comercio del Africa, Italia, y Eſpaña. Agro Laletano decian los Antiguos a la campaña dõde yace rẽdida en una Vega no muy dilatada, però hermoſamente cubierta, y abundãte, que ſe comprehende entre los dòs Rios Lobreguat, que es el Robricato a la parte del Poniente, y Beſòs, que fuè al Betulo a la de Levante, y aunque no muy vecinos, ſirven de fertiliçar ſu tierra; ciñenla en forma de arco mas de medianamente corvo unas Montañas, determinadas de una, y otra punta en la Màr, que puede ſervir de cuerda al arco de las Serranias por la linea de ſu Oriçõte el cual cierra el arco de un eſtremo a otro azia Mediodia. Sube deſde el agua por la punta Occidental, caminando al Setentrion, un Promontorio, que deſpues de pàrar en una mediana eminẽcia, và cayendoſe de eſotra parte en mas dilatada cueſta; eſte es el Monte llamado Monjuic; que algunos quieren ſinifique Monte de Iove, en memoria

moria de que los Gentiles avian alli fabricado a su Iupiter Aras, y Templo. Otros le interpretan Monte de los Iudios, por ser en algũ tiempo Cimeterio de aquella gente, ſeaſe eſta, ò aquel. Abriga a la Ciudad por aquella parte, de la fuerça de los vientos Ponientes, y ayuda a ſu ſanidad, reparandola del vapor de ciertas lagunas que eſtàn de eſotro lado de la Montaña. Però cuanto ſirve a la ſalud, deſordena ſu defenſa. No ſube mucho, però levantaſe àquella altura que baſta para quedar eminente a toda la Ciudad; de la cual apartado poco mas de mil paſos, ofrece contra ella acomodada Bateria. Guardò aquel ſitio ſin defenſa alguna la confiança, ò la inorancia de los paſados. Solo avian fabricado en lo mas alto una pequeña Torre, que ſervia de atalaya al Màr, y Puerto; però receloſos yà de la potencia del Rey que los amenaçava deſde, los primeros alborotos entendierõ en fortificar aquella parte dañoſa notablemẽte; començaron la fabrica por induſtria de perſonas inorantes, ò difidentes, diſpuſoſe tan grande que pareciò impoſible de proſeguir; pararon con la obra haſta que el temor del egercito deſpertò ſegunda vez ſu cuydado; redujeron la larga fortificacion començada a un mediano Fuerte en forma de cuadro, defendido de cuatro medios Baluartes; cortaron lo que pudieron del Monte en cajas, y cavas altas, y atraveſaronle cõ algunas trincheas en las eſtancias convenientes; eſta es Barcelona, y Monjuic.

Eran las nueve del dia, cuando el eſcuadrõ Volante, governado por el Conde de Tiron, que ſubia

Conde de Tiró ataca la primera eſcaramuça.

bia por la Colina opueſta a Caſteldefels atacò la primera eſcaramuça, aunque el Conde con animo biçarro procurava mas acercarſe que ofender, ò defender de las muchas cargas de Moſqueteria, con que yà le recevian los contrarios; todavia reconociendo ſu daño, y deſigualdad, ordenò a ſu gente peleaſe como le fueſe poſible.

Engaño de los Reales.

Avian penſado los Cabos Catolicos *antes* de la enveſtida mucho menos de la fortificacion de lo que hallaron deſpues; eſte meſmo yerro les ſucederà ſiempre a los faciles en perſuadirſe de informaciones del enemigo; era aſſi comun el peligro en tòdos; a pecho deſcubierto (ò coruena raſa, ſegun ſu eſtylo) ſe eſtavan firmes peleàdo cõ hombres cubiertos de ſus defenſas. La tierra propria comunica alientos contra el que pretende ganalla, y pueſta delante dà animo al mas cobarde para defenderſe. *Eſto quiſieron decir* los Antiguos por las ficiones de ſu Anteo. *El que no* defende ſu Patria, ò no es hombre, ò no es hijo.

Muerte del Conde de Tiron. Maeſtro de Campo de Portugueſes ocupa ſu Pueſto.

Muriò de un Moſquetaço por los pechos el Tiron, Iluſtriſimo Irlandez, y firmiſimo Catolico, Soldado de larga eſperiencia, con ſentimiento, y aguero de los que mandava, juzgando por infeliz pronoſtico la anticipada muerte de ſu Cavo. Sucedia a eſte eſcuadron el de Portugueſes governado por Don Simon Maſcareñas; reparó dieſtramente en la duda, ò eſpanto de los que no ſe mejoravan, pudiendo hacello; y aviendo ſavido que la cauſa era la muerte del Maeſtro de Campo, dejò ſu pueſto y ſe pasò a governar el Volante con biçarro ejemplo.

No

No cesavan un punto las cargas de Mosqueteria por todas partes, si bien con menos daño en la que governava el Rivera; era su camino mas acomodado, porque se endereçava por el fõdo de una canal, que entre si mesmo abre el Mõte, y và a fenecer en la frente de la antigua Torre de la Atalaya; como pudo marchar cubierto, no fuè sentido hasta que improvisamente dió la carga sobre todos los que defendian lo alto de la Colina.

A penas avia llegado a su nuevo lugar el Mascareñas, cuando mandò avançar el escuadron, que aflojando por la muerte del Conde, y muchos otros que de contino cayan en tierra, avia perdido buenos pasos; ayudóles la ocasion, porque a este mesmo tiempo se descubria yà otro escuadron, que governava el Sargento Mayor Don Diego de Cardenas, y Luson por su Maestro de Cãpo Martin de los Arcos, que de pocos dias avia muerto; alentaronse uno a otro, y prosiguieron la envestida con grande aliento. Era platico el Cardenas, y reconociendo el lugar, mandò mejorar algunas mangas de Mosqueteria, q̃ rebolviendose sobre el costado derecho, davan la carga por las espaldas a los Catalanes; y defendian las trincheas de la Colina, donde el Mascareñas llevava la frente; peró ellos conociendo su peligro, puestos en retirada, se fueron al abrigo de su Fuerte, dejando los puestos, no sin considerable perdida de los Españoles; fuè muerto el Sargento Mayor Cardenas, q̃ retiraron, pasado de dòs balazos, y el Maestro de Cãpo D. Simõ herido dichosamẽte en

Retirase D. Simõ herido Muere el Cardenas

la caveça;murieron otros Capitanes, y ſoldados dejando a los ſuyos mas gloria que utilidad;porque aviendo ganado con grā peligro y afan,uvieron de perdello luego,retirandoſe facilmente del puesto.

Guarnecia la eſtancia de Santa Modrona,y Sā Ferriol por los Catalanes, el Capitan Gallert, y Valencia,con menos cuydado de lo que pedia la ocaſion;recivieron los aviſos de ſu deſcuydo por las meſmas bocas de los moſquetes contrarios. Començò a inquietarſe la gente,ayudandoles para el ſuſto el peligro,y la novedad;però los Capitanes haciendo(por fuerça)bolver las caras a los ſuyos,mandaron darle la carga;no los dejò el temor obrar,ni obedecer mas que a ſu meſma violencia; cumplieron los dòs ſu obligacion; mas ni ſu ejemplo, ni las voces fueron baſtantes a detenellos. Viendo el Valencia ſu peligro, hiço como ſe retiraſen con algun concierto; y dejandolos yà ſeguros,ſubiò a pedir al Aubuñi les ſocorrieſe con alguna gente platica, porque mezclada con la ſuya ſirvieſe como de coraçon al cuerpo de ſus naturales.

En medio deſto,aviēdo reconocido el Scriñan que las tropas del San Iorge ſe aſentavā en aquel puesto ſolo a fin de embaraçar todo el ſocorro,y retirada de la gente de Monjuic,quiſo ver ſi podia inquietallo, y movello, porque entonces le quedaſe mas acomodada la empreſa.

Scriñan ſe mueve cōtra el San Iorge.

Ordenò al Capitan Aux,que con algunos cavallos Catalanes,y Franceſes,al abrigo de una mānga de moſqueteria ſaliеſe a eſcaramuçar cō el enemigo.

Ordena la Cavalleria.

migo. Acomodò el Capitã sus infantes, arrimãdolos sobre el margen opuesto a la cavalleria del Sã Iorge, donde, alcãdose por aquella parte la tierra, le servia de trinchea; eran continuas las cargas de los mampuestos, cuyo daño provocava mas al San Iorge, que no la otadia de los cavallos, que le combidavan a la escaramuça; mandò salir algunos de los suyos por entretenellos; però los Catalanes advertidamente se retiravan, dejando siempre firme la infanteria, porque cada instante se reconocia mas el daño de las tropas Reales.

San Iorge intenta de falojar al enemigo.

Entonces vino a entender el San Iorge que su salud consistia en desalojar de aquel sitio al enemigo, y que con su cavalleria, aunque poca, bastava para tenelle seguro si una vez se ganase; avisò al Garay, que mandava los escuadrones de la frẽte, porque le embiase docientos mosqueteros para aquel servicio, però él (enfin hombre agudo) conociendo el suceso se escusò de mandarselos, diciendole que sufriese cuanto le fuese posible la carga del enemigo, porque si le arrojava de aquel puesto, avria de ser forçoso ocupallo al pũto con sus tropas, lo q̃ era sin duda de mayor peligro, pues cuanto se mejorava, tãto se descubria mas a las baterias de sus Cañones.

No se acomodò el San Iorge a su sentimiento; bolviò a mãdar pedir a los escuadrones mas cercanos se le embiase alguna infanteria; llegó prõtamente, y poniendola en parte acomodada, empeçaron adàr tan furiosas cargas al mãpuesto cõtrario, que a pocas ruciadas bolvieron los Catalanes las caras, retirandose azia la muralla, y me-

dialuna del Portal de San Antonio; però a penas avian dejado el puesto, cuando el San Iorge por no dàr lugar a que le ocupasen con mayor poder, moviò con los batallones de su vanguardia a delante, y pasò a formallos en el sitio que el enemigo avia perdido.

Viendole yà tan empeñado el Seriñan, mandò le batiesen con el Artilleria; hiçose con todo esfuerço, antes que èl pensase en si podia retirarse; tras de la bateria salieron por escaramuçar con las suyas algunas tropas de cavalleria Francesa, dandole a entender que en ellas consistia todo su grueso, segun el modo porque le acometian, y se retiravan.

Seriñan ordena la escaramuça.

Era el San Iorge Cavallero moço, y de grã valor; procurava engrandecer su nombre, mereciendo en los esfuerços de la biçarria el anticipado aplauso que yà goçava entre Españoles, que amava en estremo; juzgò que la Fortuna le avia traydo el mejor dia; llevado desta esperança, no quiso, ò no supo mirar la incertidumbre. Despachò luego un Teniente con aviso al Quiñones, que governava la de las Ordenes (y con sus cavallos ocupava lo mas hondo del valle por cubrir el cuerno ezquierdo) para que viendo envestir sus tropas, a cuyo golpe sin duda el enemigo avia de bolver, le cortase, metiendose con la cara a Monjuic, y dandole el costado diestro a la Ciudad.

San Iorge dispone la envestida.

Con esta diligencia, creyendo no faltava otra para la victoria, mandò prevenir toda su gente para la envestida; continuava el Aux en inquietalle, cuando el San Iorge, reciviendo la carga

caga corriò a toda furia.

No cesava el juego de la Mosqueteria de todas las defensas con mas daño que horror, ni el de las baterias con mas horror que daño; uno, y otro bastante a detener a cuantos con menos aliento, ò con mas cordura veyan aventurar sus vidas desesperadamente; movieronse todos con el San Iorge, però acompañole solo su Batallon de Coraças, y el que governava Felincher; corrian con tanto impetu, que el desdichado Duque no tuvo lugar de advertir el poder de su contrario, ni la falta de los suyos; corriò enfin como quien corria a la muerte, dando entre todos señaladas muestras de su gran aliento.

Hallavanse en sus puestos los Monsiures de la Hallè, y de Godenès con dòs buenas compañias de Cavallos Franceses, que advirtiendo la ceguedad de los Españoles, y los pocos que yà seguian sus Cabos, bolvieron sobre ellos con gran destreça, y valentia; encendiòse bravamente la escaramuça al mesmo paso que en los unos yva faltando la esperança de la vida, y en otros crecia de la vitoria. Corrèle los cavallos Franceses.

El San Iorge yà como perdido, viendose seguir de pocos, y entre todo el poder de su enemigo, procurò rebolverse con ellos, y hacer con ellos la entrada por la Puerta de la Ciudad, creyendo que antes le socorreria el Quiñones, que por instantes aguardava; però èl q desde luego reconociò el peligro de su pensamiẽto, no se dispuso a remediar el daño, por no entrar tãbien a parte con èl; mirava desde su puesto la tragedia del otro; El Quiñones no se socorre.

ellos dicen que la inorava.però ſu templança parecciò aquel dia eſceſiva cordura.

Proſiguiò el San Iorge ſu deſigual eſcaramuça haſta llegarſe a la Moſqueteria de los redutos de afuera,con que ſe defendia la Puerta; y ſiendo conocido por el Avito(y mas lo pudiera ſer por el valor )tiraronle muchos, y le acertaron cinco valas,de ꝙcayò en tierra mortalmẽte herido;cargaron a ſocorrelle haſta veynte ſoldados de los ſuyos,parientes,y amigos,y algunos otros oficiales;ſeñalandoſe entre ellos el Felincher,y reciviẽdo muchas heridas todas mortales, aunque mas dichoſas.

Cay e el S. Iorge herido de muerte.

Murieron noblemente ſobre el cuerpo de ſu Caudillo,al golpe de eſpada los Capitanes de cavallos Don Mucio,y Don Fadrique Eſparafora,y Don Garcia Cavanillas. Los golpes,el eſtruendo, el humo,el clamor,y ſangre, mezclados confuſamente,los vivas de los que triunfavan, los ayes de los que morian;todo formava una conſtante laſtima de ſus malogrados años, y eſperanças.

Mueren todos.

Algunos que le ſeguian, llamados quiçà del meſmo peligro,viendole yà perder la vida ſe cõtentaron con eſcapar ſu cuerpo deſangrado; rõpieron furioſamente por entre los Franceſes, que admirados,ò colericos,cargavan ſobre los rendidos;tuvieron lugar entonces de retirarle languido,y caſi muerto,en cuya compañia pudo tambien eſcaparſe el Felincher.

Retiranle al S. Iorge.

Eſtava a media ladera de la Montaña el Torrecuſa,cuando viò mover intrepidamente el hijo; no dejò de temer ſu reſolucion,però alegròſe interior-

teriormente de tenerle por compañero en la vitoria que esperava;alçò la voz, y arrebatado del afeto natural de Padre (bien que distante dicen que dijo: ) *Ea Carlo Maria,morir, ò vencer, Dios,y tu honra,* Palabras cierto dinas de un grande espiritu. Palabras del zeloso.

Subiò despues a las trincheas,donde por instãtes recivia avisos de los malos sucesos, y los remediava segun le era posible.Hallavanse los Tercios,ocupada,y ceñida yà,casi toda la eminẽcia, y los que mas perdian eran aquellos que mas avian ganado;porque cuanto llegavan a descubrirse mas presto,davan mas tiempo a los contrarios de emplear en ellos sus baterias. Cayan cada instante por todos los escuadrones muchos hombres muertos;otros se retiravan heridos ; yà ninguno esperava el ora de lo vitoria , sino la de la muerte;ni su consideracion se ocupava en el modo de pelear con reputacion,sino de escaparse cõ ella. Tal era el daño;en los grandes riezgos pocos discursos abraçan la osadia.

No fuè menor el espanto de los Catalanes viẽdose en tan corto numero, mal defendidos de una sola fortificacion , ocupada en torno de las Vanderas enemigas. Dieron señales a la Ciudad, segun avian concertado,pidiendole socorros,porque de aquella mesma detencion q̃ en los Españoles era yà duda, se temian ellos , pensando q̃ descansavan para bolver al asalto con mayor brio. Hacian grandes humaredas(de polvora humedecida,segun uso de la guerra;)correspondian los de la Ciudad con otras no menos conocidas. Temor de los Catalanes.

Mientras en Monjuic ſe combatia deſta ſuerte los que hacian frente a Barcelona tambien procuravan inquietalla con baterias de ſus Cañones, y algunas mangas, que ſacavan cubiertas, ſegun el terreno permetia, por deſalojar al enemigo de la muralla.

Governava la Artilleria en la Ciudad el Capitan Monſar, y Serts, hombre platico en eſte miniſterio; no deſcanſava de trabajar en aquellas baterias que mejor podian ofender los eſcuadrones contrarios; empleó algunas, todas en grande daño de los Eſpañoles, que reconociẽdo cada vez mas la reſiſtencia de la Plaça, y Fuerte, a gran prieſa deſconfiavan del ſuceſo.

Hallavaſe la Ciudad mas alentada, viendo que tan contra ſu temor el enemigo ſe detenia, añadiendoſele de animo, y de eſperança todos los eſpacios de tiempo que ſe veyan perder. Deſta ſuerte ſe peleava con bravo aliento, y deſta ſuerte ſe eſperava el combate univerſal, firme cada uno en ſu pueſto; cuando los Cabos advertidos de las ſeñales de Monjuic, començaron a mandar ſe entreſacaſe gente de guarnicion para el ſocorro del Fuerte; no fuè pequeña duda entonces, porque cualquiera pretendia ſer el primero, corriendo deſordenadamente a aquella parte por donde avia de ſalir el ſocorro. Venciò la diligencia, y autoridad del Deputado, y los que les ſeguian la dificultad en que les ponia ſu meſmo efeto; y aſſi ſeparando de todos cerca de dós mil moſqueteros, la gente mas agil para que pudieſe llegar cõ prõtitud, ſe deſpachó el ſocorro a buẽ paſo por el camino

Socorre la Ciudad a Monjuic.

mino encubierto q̃ và desde la Ciudad al Fuerte, a el mesmo tiẽpo q̃ la gente conducida de la Rivera desembarcava al pie de su Montaña, y la subia.

Avian los Reales (que cõbatian arriva) muchas veces acercado, y retirado sus escuadrones, cõforme la resistencia cõ que los recivian. Algunas veces, segun era el aliento de los Capitanes que governavan las escaramuças, se juntavan tres y cuatro, y con inutil gallardia corrian hasta tocar las mesmas defensas, y trincheas del enemigo; otros oprimidos del espanto, y del riezgo, se retiravan. En estas ondas parece que flutuava su fortuna destas y aquellas Armas; ò, por mas alto modo, en estos vnos mostrava la providencia como a su disposicion estava el castigo de unos y otros, pues con tanta diferencia los movia, aora pareciendo estos los vencedores, y aora mudando toda la aparencia del suceso por bien pequeños acidentes. Desordẽ en la envestida.

En esta neutralidad llegò el Torrecusa, que engañado entendia, despues de ver mover al hijo, no le faltava otra cosa que acabar con el Fuerte para alçar el grito de la vitoria. Y viendo los soldados con desmayo, y aun los otros Cavos sin orgullo, dió voces, incitandolos al acometimiento. Persuadieronse con la presencia, y autoridad del que los mandava, y se mejoraron hasta que por todos fuè reconocido ser el asalto imposible por falta de escalas, y otros instrumentos, con que el arte lo facilita. Hallavase en aquella parte del Fuerte un Artillero Catalan diestrisimo en su manejo; el cual viendo que el Torrecusa alienta los suyos.

enemi-

enemigo ſe le acercava tanto, diò fuego a un Pedrero grueſo alojado en uno de los flancos del Fuerte, que defendia todo aquel lienço donde los Reales hacian la frente; fué grandiſimo el daño que recivió la vanguardia; empero ni por eſo perdieron tierra los Eſpañoles, antes ſe acercavā cada vez mas; cōtodo viendo el Torrecuſa yà con eſperiencia como la eſcalada de aquella vez era impoſible ſin otras prevenciones, mandò con repetidos aviſos al Marques Xeli General de la Artilleria, le embiaſe eſcalas en numero baſtante, porque él no avia de bajar, dejando el Fuerte en manos del enemigo; ordenavale tambien que no paraſe en las baterias de la Ciudad, porque los ſocorros no ſubieſen tan prontos; que todo vendria a eſtorvarſele, ſi los eſcuadrones de abajo hacian ſemblante de la enveſtida.

Orden del Torrecuſa.

Continuavanſe las cargas de una parte, y de otra, aunque la perdida de los Catalanes reparados de las trincheas, y Fuerte, era muy deſigual a la de los Reales; todavia como tambien lo eran ſus fuerças, y reconociendo q̄ ſu deliberaciō procedia en enveſtillos dētro de ſus defēſas, llegarō caſi a deſeſperar del ſuceſo; no faltādo algunos (como es cierto) que yà entre ſi platicaſen las buenas condiciones de un partido; otros menos advirtidos, con lamentables quejas acuſavan, y maldecian ſu deſdicha.

El Velez con diferente cuydado que el Torrecuſa ſe hallava conſiderando, y mirando lo que paſava en todas partes, y ſentia interiormente como hombre cuerdo, que aviendo ſido el mayor

ſocor-

Digitized by Google

ſocorro en que ſe fiava, la confidencia prometida, haſta aquel punto no ſe reconocia en la Ciudad ſeñal ninguno en favor del egercito, antes una comun, y firme voluntad a la reſiſtencia.

Al ſonido de las voces, que cada vez crecia cõ mas deſeſperacion, en todos los que eſperavan por inſtantes la muerte, ſalió a la Plaça ſuperior del Fuerte el Sargento Ferrer llevado de algun eficaciſimo impulſo, y con zelo de verdadero Patricio, procurò entregar la vida por la defenſa de ſu Republica; era comun en los Catalanes la voz de que todo ſe perdia, y que el enemigo los aſaltava, cuando Ferrer impaciente mirava a un lado, y otro por reconocer la parte donde eran acometidos; topò antes con el ſemblante de la gente que marchava de ſocorro aſſi de la Ciudad, cõmo de la Marina que yá ſe hallava mas cerca del Fuerte que los meſmos eſcuadrones contrarios. Entonces con nuevo aliento levantò el grito publicando el ſocorro; bolviò ſobre ſi la gente entre alegre, y temeroſa, multiplicando ſus fuerças, y dilatando ſu eſpiritu, de tal ſuerte, que ellos començaron a oſar con tanto eſceſo cõmo de antes avian temido. Ferrer anima con el ſocorro.

Llegaron los nuevos ſoldados llenos de valor, y embidia unos de otros, començaron a dàr peſadas, y continuas cargas a los Reales, que apocos paſos de ſu enveſtida conocian por el brio del ſegundo combate como ſe fundava en nuevas fuerças; aumentavanſe las muertes, y peligros por todas partes; en ninguna avia lugar ſeguro; los valeroſos eran los mas deſdichados (ſi podemos llamar Entra el ſocorro en Monjuic.

llamar ruyn ſuerte aquella que diſpone la gloria, y fama;)la oſadia,y conſtancia eran cõtinuas negociaciones del peligro;el que procurava adelantarſe a los mas,en un inſtante le retiravan en braços del amigo,ò del dichoſo; quien pretendia aplauſo por ſus aciones,ellas meſmas lo llevavan mas ciertamente a la laſtima(deſta ſuerte engañò a muchos la Fortuna en la Meſa de Marte.) Murieron laſtimoſamente Don Antonio,y Don Diego Fajardo,entrambos ſobrinos del Velez, hijo el primero de Don Gonçalo Fajardo, y nieto el ſegundo de Don Luis Fajardo General que fuè en el Mar Oceano, iguales en edad, tierna, y anticipada deſdicha. Otros Cavalleros,y Capitanes murierõ aquel dia,de cuyos nombres no podemos hacer cierta relacion; aun en eſto les figurò la deſdicha,acabar ſin eſta ceremonia de la fama que ſe ofrece a la poſteridad como en ſacrificio.

Muerte de muchos Cavalleros, y Capitanes.

A la parte de San Ferriol ſe avian engroſado los Reales,porque todos enviſtieſen a un meſmo tiempo;però como para acometer aquella eſtancia era fuerça deſcubrirſe a las baterias de la Ciudad,cuando llegaron a ſer deſcubiertos, fueron bravamente batidos de las Culebrinas, que aunque deſviadas buen eſpacio,no dejaron de hacer tan grande efeto,que los Eſpañoles no ſe atrevieron a paſar,con poca ſatisfacion del Rivera que los mandava.

Ningun deſaliento,ò retirada de los ſuyos baſtava para que el Torrecuſa dejaſe de forçaallos, porque al meſmo inſtante cobraſen lo que avia per-

perdido, mediendo el tiempo, queria alojar su gente en parte donde pudiese dàr la escalada al mesmo punto que llegasen los instrumentos, y assi no les faltase el dia (circunstancia tan notable en las batallas;) però como el daño, y mortandad era grande, ordenò que aquel escuadron del costado ezquierdo, que recivia lo mas furioso de la bateria contraria se abrigase en unos olivares q estavan a un lado del mesmo escuadron. Torrecusa abriga los suyos.

Hallavase yá en aquel bosque de mampuesto el Capitan Cabañas con su Compañia, y pretendiendo entrar por esotra parte del a desolojar los Españoles, fuè reconocido su intento de una tropa de cavalleria Real, que tenia aquel llano; la cual rebolviendo por las espaldas de otro escuadron, quiso cortar al Cabañas; però tambiē se lo estorvó la Artilleria de la muralla, que obligò a bolver la tropa, y aun a retirarse del lugar en que antes estava, no se logrando por entonces los intentos destos, ò aquellos.

Mientras durava el combate en Monjuic, y la bateria de la Ciudad, que el Xeli continuava con mas furia despues del orden del Maestro de Cāpo General, no cesavan los Deputados, y Conselleres con toda la gente noble de visitar la muralla, y los puestos de mayor importancia, en vivisimo cuydado, animando a todos, y prometiendoles seguro el vencimiento. Diligencia de los Catalanes.

Constava su guarnicion de los Tercios de sus Patricios, que governavan los Maestros de Campo Domingo Maradell, Galceran du Say, Ioseph Navel. Los Cavos, y oficiales Franceses con estraor-

traordinaria fatiga ſe hallavan en todos los ſu-
Nuevo aliento cobrar celona. ceſos, unos y otros nuevamente animados, viendo lo poco que obravan ſus enemigos en tantas oras de trabajo; eſte aliento de los Cavos deducido (como ſuele) a los ſoldados, y gente inferior, brotava felicifimamente en los animos populares de ſuerte que en poco tiẽpo con eſtraña diferencia ellos en ſu coraçon, y en ſus obras moſtravã no temer el egercito. Avian notado la derrota de la cavalleria Eſpañola, y aunque haſta entonces no ſe entendia cumplidamente ſu buen ſuceſſo, todavia la certeça de no aver perdido ninguna de ſus tropas los avia dado eſperança, y alegria.

Monjuic ſe defiende. Eran las tres de la tarde, y ſe combatia en Mõjuic mas duramente que haſta entonces, porque la Ira de unos y otros con la contradicion, ſe hallava en aquel punto mas encendida. Y van entrando ſin ceſar los ſoldados a las baterias del Fuerte; el que una vez diſparava, no lo podia bolver a hacer de alli a largo eſpacio, por los muchos que concorrian a ocupar ſu pueſto. Afirmaſe aver ſido tales las ruciadas de la moſqueteria Catalana, que mientras ſe mancjava, a quien la eſcuchò de lejos, parecia un continuado ſonido, ſin que entre uno y otro eſtruendo uvieſe intermiſiõ, ò pauſa percetible a los oydos.

Confuſos ſe hallavan los Eſpañoles ſin ſaver haſta entonces lo que aviã de ganar por aquel peligro, porque yà los oficiales, y ſoldados llevados del recelo ò del deſorden, igualmente dudavan, y temian el fin de aquel negocio. Algunos lo davã

yà

# Nota.

Que la substancia delo q.e falta â esta obra (segun otros Autores) se reduce â q.e el Exercito Real en una escaramuza perdio muchissimos Cabos, por lo q.e y por dos mil y tantos muertos, y otros tantos heridos q.e tubo, y la perdida de diez, y nuebe Banderas, de las quales quedaron en poder de la Diputacion onze y las demas dispersas en varios Santuarios del Principado, se vio presisado â retirarse vergonsosamente, y mas atendiendo â q.e Monjuich, principal instrumento de su derrota, fue solamente defendido por seiscientos soldados Visoños.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

BIBLIOTECA CENTRAL
R(9)-4º
56

16.852

9c

INSTITUT
D'ESTUDIS CATALANS

BIBLIOTECA DE CATALUNYA

Núm. 16.852
Armari
Prestatge

Google